

honda

ISSN: 1605-7920

Revista de la Sociedad Cultural "José Martí" No. 73 / 2026





***Historia, cultura y tradiciones
del municipio especial
Isla de la Juventud***



Director

RAFAEL POLANCO BRAHOJOS

Edición

ALENA BASTOS BAÑOS

Diseño

RICARDO RAFAEL VILLARES

Consejo editorial

RAFAEL ACOSTA DE ARRIBA
FÉLIX JULIO ALFONSO LÓPEZ
ROLANDO BELLIDO AGUILERA
JOSÉ L. DE LA TEJERA GALÍ
MARLÉN DOMÍNGUEZ HERNÁNDEZ
RAÚL ESCALONA ABELLA
OMAR GONZÁLEZ JIMÉNEZ
ORDENEL HEREDIA ROJAS
HÉCTOR HERNÁNDEZ PARDO
VÍCTOR HERNÁNDEZ TORRES
FRANCISCA LÓPEZ CIVEIRA
RAÚL RODRÍGUEZ LA O
PEDRO PABLO RODRÍGUEZ LÓPEZ
ADALBERTO RONDA VARONA
EDUARDO TORRES-CUEVAS †
JOSEP TRUJILLO FONSECA

Fundadores de la Sociedad Cultural “José Martí”

ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR
ARMANDO HART DÁVALOS
EUSEBIO LEAL SPENGLER
CARLOS MARTÍ BRENES
ABEL PRIETO JIMÉNEZ
ENRIQUE UBIETA GÓMEZ
CINTIO VITIER BOLAÑOS

Redacción

Calle 17 No. 552, esquina a D.
Municipio Plaza de la Revolución,
La Habana, Cuba.
revhonda@cubarte.cult.cu

Agradecimientos

A Antonio Suárez Rodríguez, presidente de la filial de la SCJM en la Isla de la Juventud, por su valiosa contribución en la realización de este número.

Portada

Fotografía de la finca El Abra.
Fotógrafo: Jaime Prendes.
Estudio Creativo Croma.

Sumario

Historia, cultura y tradiciones del municipio especial Isla de la Juventud

- ROBERTO F. UNGER PÉREZ. La nación cubana y la Isla de la Juventud / 3
SERGIO ÁNGEL GORT GONZÁLEZ. Una isla, dos islas / 11
TERESITA DE JESÚS FREYRE GALLARDO. El misterio de la identidad pinera y “La Pirata” Mercedes Genot Pericot / 18
ROBERTO F. UNGER PÉREZ. Presencia europea en la Isla de la Juventud / 22
NORIEL HECHAVARRÍA CARRALERO. Cueva del Indio, espacio ritual y funerario de las comunidades precolombinas cubanas / 30
JOSÉ ANTONIO CABRERA NAVARRETE. Monroísmo y manipulación mediática. El caso de Evangelina Cossío, una visión contemporánea / 36
GUILLERMO MAQUINTOCHE. Presidio Modelo: colosal obra carcelaria inconclusa / 40
NANCY OROPESA BARCELÓ. Japoneses en Cuba. Aniversario 127 de la inmigración Campo de Concentración / 48
NANCY RAMÍREZ RAMOS. ¿Por qué Municipio Especial Isla de la Juventud? / 54
ROBERTO F. UNGER PÉREZ. Centenario de la ratificación del Tratado Hay-Quesada: 13 de marzo de 2025 / 58
JAVIER NEGRÍN RUIZ. La batalla masónica por Isla de Pinos / 63
EDUARDO SÁNCHEZ MONTEJO. La evasión de Antonio Ribot y Fontseré: un poema épico a la Isla de Pinos / 72
JOSÉ ROLANDO VÁZQUEZ LABRADA. Jesús Montané Oropesa: el martiano, el marxista, el fidelista, de pensamiento, de acción y de sentimiento / 79

Tradición y cultura

- JULIO CÉSAR SÁNCHEZ GUERRA. Símbolos y reliquias de El Abra / 87
WILTSE JAVIER PEÑA HIJUELOS. Balneario Santa Rita, trascendente razón de poblamiento en la joya del Caribe / 96
JUAN EMILIO PANTOJA ARTEAGA. Un proyecto de educación internacionalista en la Isla de la Juventud / 102
FREDY DAVID RODRÍGUEZ y ANTONIO M. LEWIS BELGROVE. La cerámica pinera: oficio, arte e identidad / 107
YULIET CALAÑA. Un laúd florecido para el rey / 115
FIDEL VERA BUENO y BELKIS CASAMAYOR RODRÍGUEZ. Las áreas protegidas en la Isla de la Juventud y el desarrollo de una cultura de la naturaleza: un reto ambiental / 118
EDUARDO SÁNCHEZ MONTEJO. El aura redentora de la visualidad infinita de Alexis Leyva Machado (Kcho) / 129

A la de colibrí

Selección de poemas de poetas pineros / 134

Intimando

EDUARDO SÁNCHEZ MONTEJO. Cruce de palabras con el artista plástico pinero Abelardo Isidro Hechavarría Árias / 143

Páginas nuevas

- EDUARDO SÁNCHEZ MONTEJO. Un libro sobre el Sucu suco, ritmo autóctono de la Isla de Pinos / 149
NELTON PÉREZ. A manera de prólogo de *Una guagua es un país* / 151
EDUARDO SÁNCHEZ MONTEJO. *Poemas-perros* o de la poética como memoria de la mirada / 153

En casa

- ANTONIO SUÁREZ RODRÍGUEZ. Martí entre nosotros / 157
JULIO CÉSAR GONZÁLEZ LAUREIRO. Tres notas sobre la llegada de Martí a Isla de Pinos / 158

Nuestros autores / 112

Página del director

Honda

Este número 73 de *Honda* tiene un significado muy especial entre todos los números anteriores. Con él completamos el recorrido a través de números monográficos dedicados a destacar la historia, cultura y tradiciones de todas y cada una de las provincias de nuestro país y en ese contexto la labor de los investigadores, profesores, activistas que de manera desinteresada y con esa gran vocación de servicio difunden y profundizan en el estudio del inagotable legado de nuestro Apóstol. Más de 500 artículos de autores de todas las provincias integran el valioso patrimonio histórico, político, cultural recogido en diversos números.

Cuando iniciamos la preparación de este número dedicado al Municipio especial Isla de la Juventud comenzamos a descubrir interesantes temas vinculados a su geografía, a sus riquezas medioambientales y desde luego a acontecimientos históricos, políticos y culturales que han tenido y tienen un marcado interés para el conjunto de la nación cubana. Dos escenarios de ese territorio: La finca El Abra donde José Martí vivió y pasó varios meses antes de su deportación a España y el llamado Presidio Modelo donde Fidel Castro y los moncadistas cumplieron su condena y profundizaron en su preparación político-ideológica durante un periodo llamado con razón “la prisión fecunda”, constituyen referentes claves de nuestra historia patria.

Otros temas, como la riqueza de la Cueva del Indio considerada por Núñez Jiménez la capilla

sixtina del arte rupestre de nuestros aborígenes, la colosal obra impulsada por nuestro Comandante en Jefe de las escuelas internacionalistas en el territorio, pasando por el sucusucu como expresión musical de la Isla; los versos de poetas de la Isla y las reseñas de libros de autores del territorio; la obra de Alexis Leyva Kcho de reconocimiento internacional; la universidad que lleva el nombre de esa figura revolucionaria, nacida en la Isla, Jesús Montané Oropesa dan una idea de la riqueza cultural que hoy muestra con orgullo la Isla de la Juventud.

Nuestro agradecimiento a Victor Hernández, vicepresidente de nuestra Sociedad, que alentó siempre la idea de un número dedicado a ese municipio especial y a Antonio Suárez Rodríguez, presidente de la filial de la Sociedad Cultural “José Martí” del territorio, quien acogió con entusiasmo y dedicación el reto de tener un número de *Honda* a la altura de los mejores de nuestra Revista.

Esperamos que *Honda* 73 constituya un referente para todos los que desean conocer más sobre diversos aspectos de esa Isla, parte integrante de nuestra nación.



RAFAEL POLANCO BRAHOJOS
Director

Historia, cultura y tradiciones del municipio especial Isla de la Juventud

La nación cubana y la Isla de la Juventud

ROBERTO F. UNGER PÉREZ

I- Características generales

El Almirante Cristóbal Colón, durante su segundo viaje al Nuevo Mundo, avistó la actual Isla de la Juventud¹ el 3 de junio de 1494, pero su arribo se produjo el 13 del mismo mes, y permaneció en ella hasta el día 25. La llamó San Juan Evangelista, y también se le menciona como La Evangelista (por elipsis de “Isla del Evangelista”).

En relación con las Antillas Menores, la Isla de la Juventud es dos veces menor que Trinidad, pero siete mayor que Granada, Tobago y Antigua; seis veces mayor que Bonaire; cinco que Barbados y San Vicente, y cuatro veces mayor que Islas Vírgenes. Sin embargo, históricamente su población ha sido menor que en la mayoría de dichos territorios. La población es de 76 154 habitantes.

La Isla de la Juventud se encuentra ubicada en el mismo contexto que el archipiélago cubano. Tiene una extensión total, que incluye 672 isletas y cayos del subarchipiélago de Los Canarreos, de 2 419 km². La isla principal suma 2 200 km².

La parte del territorio nacional más próxima a las costas pineras es en Pinar del Río, con una distancia calculada de 47 kilómetros². La geología de la Isla es muy similar a la sierra de los Órganos, las montañas de Guamuaya, y la sierra del Purial.

El relieve se caracteriza por la presencia de elevaciones marmóreas sobre extensas llanuras, en la porción septentrional, mientras que al Sur se ubica una llanura cársica donde se localiza el importante humedal Ciénaga de Lanier.

La fauna pinera es abundante y muy diversa. Las aves son el grupo de vertebrados más representado,

¹ El 2 de agosto de 1978 se proclama la sustitución del nombre de Isla de Pinos por el de Isla de la Juventud.

² Antonio Núñez Jiménez: *Isla de Pinos. Piratas. Colonizadores. Rebeldes*, Editorial Arte y Literatura, La Habana, 1976, p. 20.

y la cotorra (*amazona leucocephala*) es la más conocida popularmente y por su abundante presencia, ha sido tomada como uno de los símbolos que identifican al territorio.

El Sucu-suco es considerado como una danza y un género musical típico de la Isla de la Juventud. Según el músico cubano Eliseo Grenet, sus orígenes se remontan a la colonia española. Además de calificarlo como canto de divertimento, expone que llegó a manifestarse como protesta en contra de la presencia foránea en la época de la colonia. Estudios más recientes reconocen la influencia, en el primer cuarto del siglo xx, de norteamericanos y caribeños (caimaneros y jamaquinos), así como de la parte sur de Cuba, donde se desarrolló ampliamente la música campesina.

La Isla de la Juventud cuenta con cinco Monumentos Nacionales: La finca El Abra, El Presidio Modelo, Ferry Pinero, Cueva de Punta del Este y Cementerio Americano.

Los principales símbolos locales, refrendados por tradición y por la Asamblea Municipal del Poder Popular son: el Escudo Pinero, Ferry El Pinero, la cotorra, la flor de azahar y el pino criollo.

Los primeros pobladores de esta región insular extrema de Cuba se asentaron en una zona muy bien delimitada en el sur de la isla, cuyos sitios más representativos son Punta del Este, Caleta Grande, Carapachibey, y Rincón del Guanál. Se destacan, como evidencias, las cuevas de Punta del Este, sobre todo la número 1, considerada en 1922 por Don Fernando Ortiz, como un templo precolombino. De las 261 pictografías localizadas en la zona por Antonio Núñez Jiménez, el 81% se ubican en esta cueva.³

II-Letargo colonial

Durante el largo periodo de dominación colonial la entonces nombrada Isla de Pinos desde 1525,

³ En la actualidad se hacen estudios con nuevas tecnologías, que han revelado un importante número de ideogramas no visibles a la vista humana, y que cambiarán dicha cifra.





Ideograma en la Cueva No. 1 de Punta del Este o del Templo.

a falta de voluntad política oficial y por la escasa presencia de instituciones hispanas, se transformó en uno de los más importantes apostaderos de todo tipo de filibusteros del mar (bucaneros, piratas, corsarios) hasta el 17 de diciembre de 1830 en que se funda la colonia Reina Amalia y la población de Nueva Gerona. A partir de 1834 la nueva colonia oficial se transformó en centro de deportación por causas comunes y también políticas. La presencia del joven José Julián Martí Pérez en este lugar, entre el 13 de octubre y el 18 de diciembre de 1870, estuvo relacionada con la condición de dicho territorio como ínsula-penal en el sistema de dominación colonial. Esta cuestión facilitó las gestiones del catalán José María Sardà para conmutar la pena de trabajo forzoso en las canteras y el presidio de La Habana por su deportación a Isla de Pinos. Sardà, además de ser cercano a las más altas autoridades del país, tenía residencia oficial en una finca fundada en 1868

conocida como “El Abra”⁴ hacia donde fue trasladado su protegido.

Durante la Guerra del 95 Isla de Pinos continúa como la “Siberia de Cuba”, tal como la llamó Félix Valera. Como consecuencia de la influencia ejercida por la presencia del Lugarteniente General Antonio Maceo en La Habana y Pinar del Río durante la Invasión de Oriente a Occidente, así como por los contactos establecidos entre los patriotas de la isla de Cuba con los deportados se produjeron

⁴ El museo se inauguró el 28 de enero de 1944. En enero de 1943 se funda el Comité Pro-reconstrucción de la residencia de José Martí y el Patronato para la Escuela de Aprendices José Martí presididos por Elías Sardà Valdés y Waldo Medina Méndez; también integrado por el Alcalde municipal Ramón Llorca Soto y la maestra Zenaida Oropesa de Montané, entre otros. Contó con el apoyo del Dr. Emilio Roig de Leustringer y de los pintores cubanos Domingo Ravenet y Enrique Caravia.



Finca Museo El Abra, y en primer plano el reloj de sol que caracteriza el sitio.

dos importantes acciones desde la ínsula-penal: la incorporación de un pequeño grupo de deportados a las fuerzas del Titán de Bronce en Vuelta Abajo mediante la expedición del Balandro Margarita, el 11 de enero de 1896; y el 26 de julio de ese mismo año se materializó el frustrado levantamiento de Nueva Gerona, también conocido como “de Evangelina Cossío”, que tenía previsto tomar la plaza militar y trasladarse, mediante una embarcación, hasta las costas de La Habana para sumarse a las fuerzas mambisas del Departamento Occidental. En este último hecho se produjo la caída en combate del primer mártir pinero, Bruno Hernández Blanco, junto a otros de Pinar del Río y de La Habana.

III-La Isla en la geopolítica imperial norteamericana

En agosto de 1898, España había rendido las armas a los Estados Unidos en la guerra hispano-cubano-norteamericana. Durante los primeros veinticinco años del siglo xx se incrementó, en número cada vez más creciente, la presencia de norteamericanos con el objetivo de ubicar una base naval y carbonera, que luego se transformó en un proceso de colonización.

Con la aceptación de la Enmienda Platt, el 2 de marzo de 1901, salió a relucir la omisión de Isla de Pinos de los límites de Cuba mediante el artículo 6to., dejándose para un futuro arreglo, por tratado, la propiedad de la misma.

Un grupo de compañías territoriales norteamericanas compraron grandes extensiones de tierra, las parcelaron y las vendieron en Estados Unidos, La Habana e Isla de Pinos –mediante una intensa propaganda–, a precios especulativos y bajo el engaño de que era parte de los nuevos territorios adquiridos por Estados Unidos al amparo del Tratado de París.

A diferencia de los españoles, los norteamericanos fomentaron una economía agrícola de exportación de frutas cítricas y vegetales hacia los Estados Unidos.

La vida política de dicho territorio estuvo signada, a partir de 1899, por el estatus de “de facto” de las autoridades cubanas nombradas, y con la irrupción del grupo de norteamericanos, se agregaron las actividades conspirativas y manifestaciones públicas, lideradas por la Federación Americana de Isla de Pinos, con el propósito de alcanzar su anexión a los Estados Unidos.

El 2 de marzo de 1904 se firmó el Tratado sobre Isla de Pinos entre el Secretario de Estado de Estados Unidos John Hay y el Ministro Plenipotenciario de Cuba en ese país, Gonzalo de Quesada y Aróstegui. La ratificación del mencionado documento por el Senado norteamericano el 13 de marzo de 1925, donde se reconoce la jurisdicción cubana sobre Isla de Pinos, fue el resultado de diferentes causales tras 21 años de confrontaciones entre residentes cubanos y norteamericanos en dicha isla; las ingentes gestiones del embajador cubano en Estados Unidos, Cosme de la Torriente y Peraza; la estructuración de un movimiento cívico en todo el país por la causa de Isla de Pinos, así como por la intransigencia antimperialista liderada por Julio A. Mella.⁵

Los altos fletes, los sucesivos ciclones y el desenlace político a favor de la jurisdicción cubana, y con ello, el fracaso de la exención de aranceles a sus exportaciones condujo a la frustración del proyecto anexionista norteamericano.

En la etapa republicana, la sociedad pinera se caracterizó por un marcado cosmopolitismo, matizado por la presencia de norteamericanos, caima-

neros, jamaíquinos, japoneses, alemanes, italianos, ingleses, húngaros, polacos, rusos y españoles de diversas regiones de la península Ibérica, junto a la comunidad cubana ya residente. Esta situación estuvo muy ligada al limbo jurídico introducido con el artículo sexto de la Enmienda Platt, y en la actualidad se mantiene la comunidad nipona más importante de Cuba, asimismo ocurre con la de personas provenientes de Islas Caimán.

IV-Presidio Modelo: eje principal de la vida económica, política y social hasta 1959

La irrupción al poder del presidente Gerardo Machado significó que se retomara la odiada concepción de la ínsula-penal, y el 1 de febrero de 1926 colocaba, personalmente, la “primera piedra” de lo que a partir de ese momento sería la mayor cárcel del país, en la que se refundaron las seis más importantes de Cuba bajo el título de Presidio Modelo⁶ luego renombrada en la década del 40, Reclusorio Nacional para Hombres de Isla de Pinos.

También se replicaría el uso de la instalación carcelaria para reprimir las ideas revolucionarias y/o discordantes con el proyecto político del grupo en el poder. En septiembre de 1931 arriba la primera cuadrilla de 24 presos políticos provenientes del Castillo del Príncipe y La Cabaña, entre ellos Pablo de la Torriente Brau, Raúl Roa García, Gabriel Barceló Gomila. Fueron ubicados en el Pabellón no.2 de enfermos mentales, y allí crearon la academia ideológica, nombrándola Carlos Marx, que en el Castillo del Príncipe sólo era “la Academia”, en enero de ese mismo año.

Tras los sucesos revolucionarios de los asaltos a los cuarteles Moncada y Carlos M. de Céspedes, los 29 jóvenes sancionados (hombres) fueron trasladados al Reclusorio Nacional de Isla de Pinos. El grupo principal arribó el 13 de octubre de 1953, en

⁵ El 13 de marzo de 2025 fue el centenario de la ratificación del Tratado Hay-Quesada y se conmemoró de forma oficial, incluyendo los medios de difusión masiva del país.

⁶ El 17 de febrero de 1928 concluye la primera circular. El 31 de enero de 1931 culmina la construcción total a un costo de 2 millones de pesos.



Vista panorámica de las galeras circulares de Presidio Modelo.

igual fecha que el autor intelectual de dicha gesta lo hizo, pero en 1870. Fidel Castro y Fidel Labrador lo harían el 17 de ese mes y año.

Al igual que los primeros revolucionarios de la década del 30 Fidel y sus compañeros fundaron la Academia Ideológica Abel Santamaría Cuadrado, y también organizaron la biblioteca Raúl Gómez García y una cooperativa para apoyar con la alimentación y otras necesidades a todos los integrantes de la nueva vanguardia revolucionaria. Fidel reconstruye, desde la cárcel, su histórico alegato “La historia me absolverá”, organiza su distribución para que el pueblo conociera el programa de lucha; le agita el país a Fulgencio Batista mediante el uso de la propaganda revolucionaria y las constantes denuncias de los crímenes cometidos con sus compañeros de lucha, y la corrupción imperante.

También se puso al frente de la lucha iniciada por el Movimiento de Madres Cubanas, devenido

Comité Pro-ampnistía de los Presos Políticos de Isla de Pinos, hasta alcanzar la excarcelación el 15 de mayo de 1955. Por eso, justamente, este periodo fue nombrado “prisión fecunda”.

La falsa unidad monolítica del ejército, tantas veces divulgada por Fulgencio Batista Zaldívar, fue ocultada tras los muros de la circular no.4 del Reclusorio Nacional desde el año 1955: allí fueron aislados los disidentes de la llamada Conspiración del 4 de Abril (El pueblo los identificó como los Puros), de la Motorizada de La Habana, de la Marina de Guerra y la aviación que no estaban de acuerdo con el régimen entronizado desde el golpe de Estado del 10 de marzo de 1952. También fueron ubicados en dicha galera una parte de los revolucionarios que salvaron su vida durante el desembarco del yate Granma, entre ellos Jesús Montané Oropesa; y otros como Armando Hart Dávalos, con una intensa participación en la lucha clandestina. Entre todos sumaron,



Foto de la excarcelación del segundo grupo de Moncadistas, encabezado por Fidel el 15 de mayo de 1955.

aproximadamente 564; de ellos 426 del Movimiento Revolucionario 26 de Julio (MR-26-7), 106 de las Fuerzas Armadas, 10 del Directorio Revolucionario, 10 de la Organización Auténtica, 7 asaltantes al Cuartel Goicurúa y 5 del Partido Socialista Popular.⁷

A iniciativa de Hart se retoma la organización de la Academia Ideológica Abel Santamaría Cuadrado, y luego, le sumarían otra que nombraron Enrique Hart Dávalos, para poder enfrentar la preparación de un alto número de reclusos.

V-Triunfo de la Revolución

El liderazgo alcanzado por los representantes del MR-26-7 en la circular no.4, y la unidad con al-

gunos oficiales como el primer teniente José R. Fernández y el comandante Enrique C. de la C. Borbonet Gómez contribuye a la preparación militar de la mayoría de los revolucionarios. Esta situación fue determinante para que el 1 de enero de 1959 fueran los presos políticos excarcelados, junto a las milicias del 26 de la localidad, quienes tomaran el poder total de Isla de Pinos ese día.

El 20 de enero de 1959 ya habían sido nacionalizados los latifundios de propietarios nacionales y extranjeros, así como las principales fábricas e industrias. Durante la primera visita de Fidel Castro, los días 6 y 7 de junio de 1959, en calidad de Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, se produjo el plebiscito mediante el cual fue derogada la Zona Franca de Isla de Pinos⁸, que había iniciado

⁷ Manuel Graña Eiriz: *Clandestinos en prisión*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2008, p. 458.

⁸ Fidel Castro Ruz: *Discurso pronunciado en Isla de Pinos el 7 de junio de 1959*, en revista Cuba Socialista no.52, 2009, p. 2.

un proceso de enajenación económica del resto de la economía nacional a favor del grupo de poder, bajo la égida de Fulgencio Batista y del nuevo geógrafo norteamericano Arthur V. Davis.

El 1ro de Enero de 1960 Isla de Pinos se convirtió en la Zona de Desarrollo Agropecuario No. 8 del país, con la formación del Criadero Nacional de Ganado Cebú. Como en el resto de la nación cubana la aplicación de la Ley de Reforma Agraria, propició la entrega de los primeros títulos de propiedad en el Museo Finca El Abra, el 27 de julio de 1960.

En 1961 las llamadas Unidades Productoras Agropecuarias Estatales organizadas en los latifundios nacionalizados desde enero de 1959 fueron transformadas en ocho grandes Granjas del Pueblo: La Victoria, La Reforma, Frank País, Patria, Julio Antonio Mella, Sierra Maestra, Libertad y Revolución.

Después del paso destructivo del ciclón Alma, el 8 de junio de 1966, Isla de Pinos se convirtió en un lugar prioritario para la juventud cubana y participaron en su restablecimiento bajo la consigna “recuperar lo perdido y avanzar mucho más”.

Desde entonces Fidel visitó Isla de Pinos, de forma oficial, en 42 ocasiones⁹ para supervisar los planes de desarrollo que incluyeron la construcción de 14 presas, los de frutales y cítricos, de vías de comunicación, de la cerámica, electrificación, de la vivienda, de 61 escuelas en el campo, etc.

A partir del año 1971, con la inauguración de la primera escuela secundaria básica en el campo de nuevo tipo, nombrada “14 de Junio”, se inició el proceso de sustitución de la fuerza de trabajo provenien-

te del reclusorio y los contingentes de movilizados de todo el país del programa cítrico, y se consolida la inclusión del principio pedagógico martiano de estudio-trabajo.

El nuevo programa de escuelas incluyó, en una primera etapa, a estudiantes de la localidad y de La Habana; en una segunda, a estudiantes del oriente del país. A partir del año 1977 inició la etapa internacionalista, con los primeros alumnos provenientes de Mozambique y de Angola, y que abarcó a niños y jóvenes de aproximadamente 37 nacionalidades de África, Asia, América Latina y el Caribe. De esa manera, la ya rebautizada Isla de la Juventud el 2 de agosto de 1978, se llamó también Isla de la Solidaridad, como materialización del precepto martiano de que “patria es humanidad”. ■



Foto de estudiantes de secundaria básica procedentes de Namibia.

⁹ Nancy Ramírez Ramos: Visitas del Comandante en Jefe Fidel Castro a la Isla de la Juventud. Material inédito, Isla de la Juventud, 2020.

An aerial photograph of Cuba and the surrounding Caribbean Sea. The island of Cuba is the central focus, showing its coastline and internal landmass. The water is a deep blue, and the sky is a pale, hazy blue. The title 'Una isla, dos islas' is overlaid in large white text at the top. Below it, the author's name 'SERGIO ÁNGEL GORT GONZÁLEZ' is also in white text.

Una isla, dos islas

SERGIO ÁNGEL GORT GONZÁLEZ

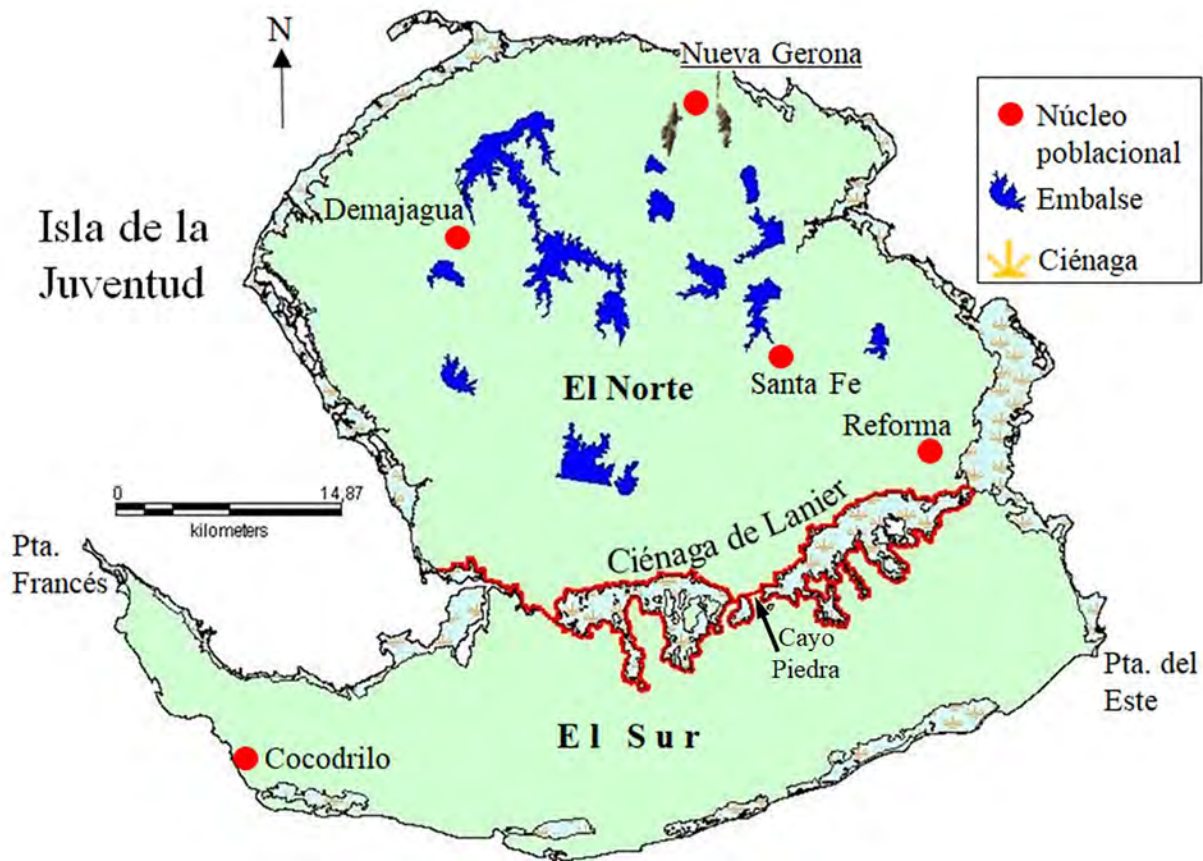
Geográficamente, Cuba es un archipiélago formado por dos islas mayores: la de Cuba y la Isla de la Juventud; y por otros 1 600 cayos e isletas agrupados en cuatro grupos: los Colorados, Sabana-Camagüey, Jardines de la Reina y los Canarreos.

La Isla de la Juventud está situada en la porción suroccidental del archipiélago cubano y se asienta totalmente sobre la plataforma insular. Tiene como límites geográficos, por el norte, el arco convexo que forma el occidente de la Isla de Cuba y por el sur, el Mar Caribe. El golfo de Batabanó, que baña con sus aguas el perímetro septentrional, tiene una gran importancia económica pues es rico en especies marinas como la biajaiba (*Lutjans synagris*), la langosta (*Panulirus argus*), esponjas, entre otras.

Su área es de 2 204 km² lo que la coloca como la segunda isla por su tamaño en nuestro país. Al compararla con las Antillas Menores se observa que sólo es superada en extensión por la isla de Trinidad.

Las crónicas de los primeros marinos y colonos españoles afirman que los aborígenes la conocían por Camarcó, Camaraco, Guanaja, Ciguanea o Ahao, diversidad que se atribuye entre otros factores, al poco entrenado oído español ante una toponimia completamente nueva y una fonética diferente. Colón la bautizó como San Juan Evangelista, pero durante toda esa primera etapa de la colonización también la llamaron Santiago, Santa María, San Pauli (San Paulo) e Isla de Pinos. Al colonizarse oficialmente el 17 de diciembre de 1830, lo hicieron con el nombre de Colonia Reina Amalia.

Aparece en diversas obras como Isla del Tesoro (por su innegable parecido a la Isla del Tesoro, de la novela homónima de Robert Louis Stevenson); Siberia de Cuba (José de la Luz y Caballero, eminente filósofo cubano); Isla de los 500 Asesinatos (así la denominó el escritor Pablo de la Torriente Brau); Isla Olvidada (profesor Eduardo Lens) e Isla de los Piratas (por el escritor Juan M. García Espinosa).



Por muchos años se le nombró Isla de Pinos, bajo cuya denominación su naturaleza fue expoliada por intereses foráneos y las necesidades elementales de su población, relegadas al olvido secular. Sin embargo, aquella etapa también exhibe luces que iluminaron y enorgullecen nuestra identidad pinera y cubana. El antecedente más notable lo constituye, sin dudas, la estancia de José Martí, nuestro Héroe Nacional, en la finca El Abra para su recuperación de las lesiones sufridas durante su reclusión en las canteras de San Lázaro. El joven Martí, a la sazón con 17 años de edad, permaneció al cuidado de la familia Sardá desde el 13 de octubre al 18 de diciembre de 1870.

No menos relevante es mencionar acciones heroicas de sus pobladores vinculados a nuestras gestas independentistas, como la expedición del balandro “Margarita” o aquellas asociadas al 26 de julio de 1896 protagonizado, entre otros, por Evangelina Cossío y Bruno Hernández, mártir pinero.

El Presidio Modelo, construido entre los años 1925 y 1932, recluyó a innumerables patriotas muchos de los cuales fueron asesinados o desaparecidos en sus instalaciones y alrededores. Más recientemente, sobresale la presencia de los moncadistas, que luego de amañados juicios, fueron trasladados al reclusorio insular para el cumplimiento de sus condenas, encabezados por el líder histórico de la Revolución Cubana, Fidel Castro Ruz.

El 28 de junio de 1978 la Asamblea Nacional del Poder Popular, en horas de la mañana, acordó conferir a Isla de Pinos el nombre de Isla de la Juventud, como reconocimiento al decisivo y entusiasta trabajo realizado por sus jóvenes en disímiles tareas. Días más tarde, el 2 de agosto fue rebautizada con su denominación actual por el “Canciller de la Dignidad” Raúl Roa García por entonces presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular, en un emotivo acto celebrado en las áreas aledañas al antiguo Presidio Modelo, en el marco de las ac-

tividades por el X Festival Mundial de la Juventud los Estudiantes que contó con la presencia del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz.

Pero si bien la historia que atesora el hoy municipio especial, es rica en hechos de ese carácter, lo es también su valiosa naturaleza representada por sus recursos naturales y los paisajes caracterizados por rasgos identitarios que los individualizan en el contexto nacional.

Cuando se arriba por vía marítima, desde mucho antes de llegar, se divisan en lontananza los cerros marmóreos del norte. A medida que se acorta la distancia, se observan otras elevaciones como el cerro de Bibijagua y la silueta de la sierra de La Cañada. Pareciera que nos adentramos en un territorio montañoso, apreciación incorrecta pues en la isla predominan las llanuras.

Desde muy lejano en el tiempo, es usual escuchar a los pineros referirse al norte y al sur, a tal extremo, que las personas que habitaban Jacksonville (hoy Cocodrilo) cuando necesitaban ir al norte, exclamaban “voy a la isla”. ¡Tanta es la diferencia! Sin embargo, históricamente la comunicación se realiza por un puente natural calizo llamado Cayo Piedra o La Pasadita lugar donde hoy radica un puesto de control que evita el paso de personas inescrupulosas que tienen por objetivo la caza y pesca furtivas.

La expresión se origina en el aspecto diferenciado del paisaje en ambas zonas, entendiendo por paisaje natural: el complejo territorial natural, genéticamente homogéneo, que tiene un mismo fundamento geológico, un mismo tipo de relieve, un mismo clima y vegetación, siendo esta, su rasgo distintivo más sobresaliente. Atendiendo, pues, a este aspecto morfológico, se observan dos grandes unidades paisajísticas en la Isla de la Juventud:

El norte, con 1 318 km² es la región más antigua. Lo forman llanuras litorales e interiores, ligeramente onduladas de cuyas entrañas se elevan las sierras de origen marmóreo, y el cinturón formado por los cerros Cristal, sierra de La Cañada y otros, todos de composición esquistoso-cuarcítica.

El sur, con 852 km², ocupado por la llanura cársico-pantanosas, de origen mucho más reciente (sólo unos miles de años) constituida por rocas calizas.

Ambos paisajes están separados por la ciénaga de Lanier (34 km²), que por su disposición sublatitudinal de costa a costa, se interpone cual frontera natural y es un humedal de gran importancia para Cuba pues en ella viven el cocodrilo cubano (*Crocodilus rhombifer*), el manjuarí (*Atractosteus tristoechus*) y el manatí (*Trichechus manatus*). Además, es una reserva potencial de turba.

Una isla, dos islas

El territorio de esta isla maravillosa posee una configuración compacta que es la causa de un trazado perimetral carente de irregularidades, aunque su extremo suroccidental se alarga en forma de anzuelo formando la península de la Siguanea. Esta regularidad de las costas la privan de la existencia de bahías u otros accidentes que favorecerían la construcción de puertos y, en consecuencia, el fomento del comercio. Sin embargo, la naturaleza del interior pinero nos depara una agradable sorpresa, por muchas razones.

Entre otros factores que respondían a intereses coloniales, la situación descrita unida a la escasa profundidad de los mares adyacentes, se alzaron como impedimentos para desarrollar un proceso de poblamiento siquiera parecido al que se produjo en la isla de Cuba. Y así, a todo lo largo del periodo colonial, la isla se mantuvo casi despoblada tal y como lo demuestran los censos, conteos y referencias de esa etapa.

Tabla 1. Población pinera en años seleccionados

Año	Fuente	Población			
		De cuba	De la isla		
			Total	%	Densidad
1774	Censo (Marqués de la Torre)	171 620	78	0,04	0,03
1792	Censo (Dionisio Franco)	272 300	104	0,03	0,04
1827	Censo	704 487	199	0,02	0,09
1841	Censo	1 007 624	621	0,06	0,28
1861	Censo (concluyó el 1-6-1862)	1 396 530	2 067	0,14	0,93

Elaborada por el autor a partir de varias fuentes

Resulta significativo que las autoridades coloniales asignaran a la isla el doble papel de, uno, como sanatorio para reponer las dolencias de sus tropas aprovechando las excelentes cualidades terapéuticas de sus aguas minero medicinales, capaces de curar enfermedades de la piel, gástricas y respiratorias; y dos, como cárcel, al punto que los reos podían transitar libremente, aunque sometidos a rigurosos controles semanales.

En este periodo la isla se puede categorizar como un territorio natural, con tendencia a débilmente modificado caracterizado por sostener una agricultura eminentemente de autoconsumo y una actividad ganadera destinada al comercio de rescate y con Batabanó. Según los informes de Tirry, Labadía y Lanier, hasta 1832¹, el área boscosa se mantenía bastante estable.

El norte pinero

La más notable característica de la naturaleza de la Isla de la Juventud la constituye la existencia de sus dos paisajes muy bien diferenciados. La razón está en su constitución geológica. Mientras en la porción septentrional predominan las rocas cuarcíticas y los esquistos de tipo metamórfico de más de 250 millones de años, el sur está constituido en su totalidad por rocas sedimentarias muy recientes, formadas por carbonato de calcio datadas en 1,4 millones de años aproximadamente.

La compleja estructura geológica del norte insular provoca la aparición de variados recursos minerales, pero en cuantías reducidas, salvo el caolín, las aguas minero medicinales y el mármol.

Su relieve se corresponde con llanuras ligeramente onduladas, cortadas por el curso de numerosos arroyos intermitentes y escasos ríos de regular caudal que, dispuestos en forma radial, corren del centro hacia la periferia; mientras, las elevaciones, surgen imponentes distinguidas por laderas muy empinadas motivo que les ofrecen la apariencia de ser considerablemente elevadas cuando en realidad

se corresponden con cadenas de colinas de alturas que no sobrepasan los 300 m. Estas cadenas de alturas difieren por su constitución geológica.

Flanquean la capital Nueva Gerona, por el este y el oeste, las sierras de Caballos y la de Casas respectivamente. Ellas son de naturaleza marmórea por lo cual sobre ellas se implanta una vegetación muy similar a la que encontramos en el sur del territorio. Más cerca de la ciénaga de Lanier, aparece un lomerío de sierra de La Cañada de constitución rocosa similar a la llanura esquistoso-cuarcítico, sustrato ideal para el crecimiento de la vegetación de pinar y donde resalta la mayor altitud de la isla con 303 m.

En este contexto, la sierra de Casas ocupa un lugar destacado asociado a la estancia de Martí en la isla a donde arriba el 13 de octubre de 1870 y permanece hasta el 18 de diciembre de 1870 tiempo breve, solo 66 días. Es instalado en la finca El Abra propiedad de José María Sardá, amigo del padre de Martí. La propiedad se localiza en un accidente orográfico homónimo, el cual la divide en dos: sierra de Casas, al norte y la sierra El Abrita, al sur. Dentro del perímetro de la finca se destaca un ojo de agua o manantial que suministraba agua a la vivienda, así como el horno de cal, hoy en ruinas, lugares ambos que se conoce fueron visitados por el joven Martí. Más arriba y al suroeste, destaca el único valle intramontano del territorio pinero, conocido por Hondón.

La litología subyacente genera que los suelos sean diferentes tanto en su estructura, o sea, espesor de los horizontes, como en la composición química, lo que origina una diferencia notable en la vegetación que sobre ellos se establece.

En esta porción del territorio pinero se observa un mosaico abigarrado de suelos² con preeminencia de los ferralíticos rojizos y/o con presencia de concreciones de hierro; cuarcíticos amarillos —por la presencia de cuarzo— y los suelos arenosos, todos ellos muy lixiviados es decir, lavados por el agua que se filtra desde los horizontes superiores. Son

¹ González Laureiro, Julio César. (2015). Papeles pineros.

² Según la segunda clasificación Genética del Instituto de Suelos de la Academia de Ciencias de Cuba (vigente).



Vista actual de la casa principal de la familia Sardá.

estos los suelos que soportan la vegetación de pinar, caracterizada por la presencia de pino macho (*Pinus caribea*) pino hembra (*Pinus tropicalis*), peralejo (*Byrsonina crassifolia*), palma barrigona (*Colpotherinax wrightii*), hicacos (*Chrysobalanus icaco*) y la hierba de berraco (*Hypericum sp.*)

Estos suelos clasifican como ácidos y para el cultivo de muchas especies, se requiere acudir a enmiendas consistentes en la aplicación de carbonato de calcio y un estricto régimen de riego. No obstante, permiten el cultivo de frutales, frutos menores, viandas y hortalizas tal y como se realizó desde comienzos del siglo pasado por los inmigrantes que aquí se asentaron, con producciones que les permitía a los productores dedicar las cosechas al comercio. Más recientemente, esta experiencia tuvo su continuidad en el impetuoso desarrollo agrícola que aconteció con la revolución, esfuerzo liderado por el cultivo de cítricos. Esta etapa está estrechamente relacionada con la revolución educacional que derivó en el incremento exponencial de escuelas para dar cabida a estudiantes provenientes de todo el país e, incluso, de más de 30 países.

En la etapa comprendida desde 1899 hasta 1958, irrumpe la agricultura y con ella la defores-

tación de la vegetación original. Se talan o queman grandes áreas de palmares y pinares para introducir los cultivos menores, cítricos y otros frutales, así como la ganadería vacuna. Las explotaciones mineras comienzan a hacer notar sus efectos en el paisaje especialmente, la extracción de mármol, caolín y arena sílice.

En una etapa posterior entre 1958 y 1998, se aprecian fuertes modificaciones al paisaje como resultado de la generalización del cultivo de cítricos, el consecuente crecimiento de la red vial, la construcción de más de 60 módulos de escuelas en el campo y el incremento de las áreas de pasto. Con posterioridad el territorio fue afectado por el periodo especial y las consecuencias demográficas y económicas que trajo aparejado.

Un elemento paisajístico de relevante importancia lo constituye la llanura nombrada los Indios, hogar de la grulla (*Grus canadensis nesiotis*). Con sus 52 km², está ubicada en el extremo occidental, protegida por el arco que forman los cerros Cristal y la Sierra de la Cañada por el Este y la ensenada de la Siguanea por el Oeste. Este inmenso arenal de blanquísimas arenas de origen cuarcítico, ostenta un admirable estado de conservación



Cayo Largo. Playa Sirena, entre las diez más hermosas del mundo.

del ecosistema que hacen de esta sabana un sitio exclusivo de Cuba y el mundo.

El Sur

Esta extensa porción de la isla ha permanecido casi virgen en el decursar del tiempo debido, entre otras, a la presencia de la ciénaga de Lanier que ha actuado como una frontera natural impidiendo el libre tránsito peatonal y vehicular entre el norte y el sur.

Como rasgo notable se destaca en su topografía cársica de llanura, la presencia de casimbas, diente de perro y grietas que hacen imposible el establecimiento de una red hidrográfica superficial. El paisaje cársico típico está excelentemente conservado muy adecuado para desarrollar el senderismo, turismo contemplativo, ecológico y la arqueología.

Allí prevalecen los suelos de rendzinas rojas, y rendzina negra, poco evolucionados, cubiertos por un espesor considerable de materia orgánica procedente de la vegetación arbórea que agrega abundante cantidad de hojas y ramas en descomposición.

Sin embargo, su mayor atractivo lo constituye la zona litoral que en toda su extensión, conecta a la isla con el mar Caribe, orlado por la presencia de

numerosas playas de blanca arena que muestran un elevado nivel de conservación pues han permanecido casi intactas. En otros tramos la costa se eleva formando imponentes farallones donde el batir incesante del mar sobre la costa acantilada, ha dado origen a acantilados de altura sorprendente, como el de punta Seboruco Alto con 16 m sobre el nivel del mar, el más alto del territorio.

Asociadas al litoral sur, existen innumerables cuevas de origen marino que, en su mayoría, fueron refugio seguro de nuestra población aborigen hace aproximadamente 3 000 años, tal y como lo atestiguan los hallazgos arqueológicos efectuados en la zona en cuevas y nichos de oleaje nacidos por el embate de oleaje contra el seboruco. En algunos segmentos litorales, se advierte que las escarpas se encuentran alejadas de la costa, evidenciando así la ocurrencia de procesos asociados al cambio del nivel del mar. Las cuevas números 1, 3, 4 y 5 de Punta del Este, así lo atestiguan.

Pero cuenta el territorio con la gruta líder de la espeleología pinera, la número 1, descubierta para la ciencia, por Fernando Ortiz el 4 marzo 1922 y presentada en una comunicación dirigida a la Academia de Historia de Cuba Academia de Ciencias de Historia de Cuba el 24 de mayo de 1922 por tan eminente científico quien la llamó “La Capilla Sixtina de la cultura pre-colombina antillana” porque



Entrada de la cueva No. 1 de Punta del Este.



La cruz pinera. Fotografía: Jaime Prendes, Estudio Creativo Cromo.

en sus paredes y techos pueden contemplarse más de 300 pictografías, únicas en el Caribe, dibujadas por nuestros aborígenes, hace aproximadamente 1 300 años, según datación por Carbono 14. Con motivos circulares formadas por líneas concéntricas donde alternan el rojo y negro y otras en forma de cruz. Por sus cuantiosas pictografías, enterramientos y utensilios encontrados, las cuevas de Punta del Este y sus áreas adyacentes fueron proclamadas, el 18 de enero de 1981, Monumento Nacional.

Por sus altos valores naturales, culturales y patrimoniales, el ecosistema de la porción meridional

pinera debe ser utilizado bajo estrictas medidas de protección y conservación y deberá asimilar exiguas cuantías de visitantes.

Algo alejada del sitio que ocupa la cueva No. 1, una obra de relevante importancia fue construida en 1973, el radar de Punta del Este, guardián del tiempo y controlador de la trayectoria de los huracanes que afectan la región occidental de Cuba.

Pero el evidente protagonismo de la Isla de la Juventud en los Canarreos, no impide resaltar la cadena de hermosos cayos e islotes completamente vírgenes localizados al oriente que orla el borde de la plataforma insular y bañados por el Mar Caribe. Con playas paradisíacas, ellos son refugio de atractivas especies de plantas y animales donde sobresalen Cayo Cantiles, Campo, Rosario y Cayo Largo, este último verdadero emporio turístico de renombre mundial.

Frente a la costa sur de este paraíso insular y desde Punta Francés, su extremo más occidental hasta Cayo Largo, se localizan fondos marinos que, por su belleza y grado de conservación, se encuentran entre los mejores del mundo por la presencia en ellos de cuevas submarinas, campos de corales y de vegetación, barreras coralinas, así como la flora y fauna asociadas, caracterizada esta última por no rehuir la presencia humana.

Las condiciones del lugar son ideales para el yatismo, la pesca y el *diving*, avalado por la celebración del Campeonato Mundial de Pesca Submarina y los eventos Fotosub International, los cuales han contribuido a prestigiar la zona.

Es un hecho que la inmensa mayoría de personas nacionales y extranjeras que visitan la Isla de la Juventud por diversos motivos, resultan prendados de sus bellezas naturales del norte y, sobre todo, del sur. Mención aparte para los pineros, población noble, trabajadora y hospitalaria, siempre dispuesta para hacer de la estancia un recuerdo imborrable. ■



El misterio de la identidad pinera y “La Pirata” Mercedes Genot Pericot

TERESITA DE JESÚS FREYRE GALLARDO

Cuba, la república, es un archipiélago formado por 4195 cayos, islotes e islas. La mayor de ellas y de las Antillas es la Isla de Cuba; la Isla de la Juventud, antes Isla de Pinos es la segunda más importante del Archipiélago de los Canarreos, situada justo al suroccidente de Cuba. Todas sus costas están bañadas por el Mar Caribe. Es en ella donde ocurre parte de nuestra historia, una historia legendaria.

Ahora debo decirles que desde 1530 la Isla de la Juventud se conoció en los mapas del mundo como Isla de Pinos y llevó ese nombre hasta 1978, o sea, que por 1828 años se llamó Isla de Pinos, pero durante esa totalidad de años compartió también el apelativo de Isla del Tesoro y desde hace 142 se le nombra así debido a su riqueza y les aclaro, el nombre de Isla del Tesoro aparecido por los finales del siglo XIX se lo debemos al escritor Robert Louis Stevenson y a las coordenadas citadas en dicha novela, coincidentes con las nuestras.

Pura fortuna es la coincidencia entre la localización de una isla en una obra literaria y la nuestra en

la Geografía, porque no se ha encontrado rastro de visita alguna de su autor a Cuba y el lugar señalado en el libro donde habla de tesoros escondidos existe en la realidad pinera, en la geografía pinera. Al menos, uno de los lugares nombrados se corresponde con nuestro sureño poblado de Cocodrilo y la cueva donde muchos siglos después de la publicación de la novela se cuentan por centenares los visitantes tratando de encontrar el tesoro, entre ellos la canaria Mercedes Genot Pericot, protagonista de esta historia.

Quien nos ocupa hoy es conocida en la Isla de la Juventud por “La Pirata”, sí, se le conoce así. No representaba ni corona, ni bandera española, aunque nació en Canaria, tampoco simbolizaba a cualquier otra monarquía europea, solo la encarnaba a ella y su urgencia por saciar las necesidades sufridas debido a la viudez que la dejó sola con siete hijos pequeños a su cargo y sin poseer ni un céntimo.

Superada la profunda depresión por la pérdida inesperada de su esposo, Mercedes recuerda tenían a buen recaudo el patrimonio familiar con Don Ju-

lián y se dirige al banco de su propiedad en busca del dinero que ahora era todo suyo.

Poner fin a sus preocupaciones era su objetivo primordial. A partir del incremento de la dote aportada por ambas familias al momento del matrimonio y multiplicada por la hábil y exitosa gerencia de su amado, la Genot estaba confiada en la estabilidad futura, segura y relajada, sin preocupaciones.

Sale de su casa en busca de la solución a sus problemas y mientras se acercaba al banco de Don Julián, desde lejos le pareció la oficina bancaria había desaparecido del lugar, no la veía. En el mismo sitio se observaba una oficina desaliñada y sucia que para nada exhibía la liquidez e hidalguía. De todas formas se acercó al lugar, se asomó por la puerta abierta, vio los ventanillos cerrados y todo lo consideraba mugriento. No obstante entró cautelosamente pues la imagen era como la de un tugurio, aun así, se adentró mirando hacia todos lados a la vez que se preguntaba a dónde se habría mudado el banquero. No tenía ni una vaga idea.

Todo lo recorría sobrecogida y cuando se asomó a la habitación que antes se correspondía con la dirección fue mayor su espanto porque en un rincón vio al dueño del banco, sí ¡a Don Julián!, sumido en un estupor delante de un gran libro abierto y él lo peor, no parecía pertenecer a este mundo.

Debido a ello se movió cautelosamente en dirección a él y costándole mucho la pronunciación de cada palabra pronunció un saludo y acto seguido le pidió, casi en un susurro y encarecidamente, le explicara qué había sucedido con su banco porque ella debía hacer la extracción de todo su dinero, el dinero de la familia que se había guardado a buen resguardo en su banco. Don Julián, ¡Don Julián!

Silencio.

Sin pronunciar palabra alguna Don Julián quitó la mirada del libraco lleno de cifras como garabatos y la dirigió hacia ella. La miró con desespero a los ojos. Bajó de inmediato la vista por unos segundos y después los volvió a Mercedes pidiéndole con voz casi inaudible que por favor le acompañara adentro, le siguiera a su casa. El asombro no tardó en tensar más su cuerpo. Con inseguridad respondió que no andaba de visita a la familia sino expresó su

fragilidad ante la muerte de su esposo y no poseer en sus manos ni un céntimo para dar de comer a sus hijos, ni siquiera podía pagar la mercancía llevada por los proveedores a la tienda. Estaba delante suyo porque debía pagar a esos abastecedores del negocio y dar de comer a sus hijos, por eso acudió a él en busca del dinero.

Algo balbuceó incomprensiblemente Don Julián. Mercedes fue incapaz de interrumpirlo por tal de comprender cuál era aquella locura. Continuó callada y concentrada en lo que él decía muy lentamente mientras su vista viajaba de un lado a otro del local donde se encontraban y escuchaba la voz de él como algo del “más allá” ¡No hay dinero Mercedes! No hay dinero repetía febrilmente. Solo existe un mapa señalizando dónde está el tesoro, Mercedes. El tesoro está bien escondido Mercedes. Allí nadie se lo encontrará, Mercedes, está en lo profundo de una cueva. y esa riqueza se la doy solamente a usted en memoria de mi aprecio a su esposo.

¡Don Julián! ¡Don Julián! qué me dice usted! Le parecía loco. ¿Usted me quiere decir que en este banco ya no queda ni una peseta!?

Sí, Mercedes. Él mira para todos lados y habla mucho más bajo. Tengo guardado el mapa de unos tesoros escondidos. Un enterramiento de piratas hecho hace siglos y que nadie sabe de él. Es un gran tesoro enterrado en una Isla del Mar Caribe. Yo soy el dueño absoluto de ese mapa y esos tesoros. Era todo de un antepasado mío y se lo ofrezco como pago a su silencio si no me avergüenza ante mis socios y mi familia, si no me delata. Estoy perdido, Mercedes, acabado, desesperado. Me van a matar. Un banquero a quien su esposo había confiado la heredad familiar y lo traicioné. Todas las arcas, Mercedes, sus arcas también están vacías Mercedes. ¡Totalmente vacías!

—¡¿Cómo pudo hacerme eso Don Julián?! Fue lo único expresado por Mercedes casi a punto de perder el conocimiento.

El silencio ocupó todo el espacio. No se sintieron los pasos de Don Julián alejarse. Solo se escuchó el chirriar de una puerta herrumbrosa por falta de uso

que abre y cierra de inmediato. Don Julián alargó sus brazos con un papel amarillento enrollado y amarrado por una cinta roja, Mercedes casi se lo arrebató de sus manos y ni agradecimiento le expresó, es más, no esperó ni a que expresara frase alguna.

De regreso a la casa, totalmente atribulada, apretaba contra sí el viejo mapa que Don Julián le entregara y donde en verdad aparecía un pedazo de tierra rodeado por agua, dice él que es el Mar Caribe, y justo escrito encima aparece escrito con letra gótica Isla de Pinos. Con el mapa así abrazado sueña despierta y se ve encima de la embarcación de su esposo, la “Isabel”, llena de ambiciosas quimeras y esperanzas con un futuro esplendoroso al regresar a casa, pero, ¿con quién cuenta en su ayuda?

Piensa de inmediato que para tan arriesgada aventura contrataría a los mismos hombres al servicio de su esposo. ¿Con qué les pagará? Con la promesa de compartir a partes iguales el botín por el que estaba dispuesta hacerse a la mar sin pensar en el peligro que haría correr a sus hijos.

Así ocurrió, los convenció casi con facilidad y zarparon llevando por avituallamiento gran cargamento de agua potable, comida aportada por todos más unos niños alegres como cascabeles, inquietos, desconocedores de los peligros a correr al hacerse a la mar y sí convencidos de las aventuras a vivir idóneas para impedir a cualquiera el más mínimo titubeo. Volverían a pescar igual que cuando papá los llevaba a bordo de “Isabel”

Mercedes Genot Pericot, era el nombre de pila de aquella mujer nacida en Gran Canaria, pero quien cerró su ciclo vital en otra isla que guarda características afines con la de su origen, porque ambas están por encima de la línea del Ecuador y las dos se encuentran a más de cien millas náuticas de otra tierra, el misterio y la majestuosidad las envuelven desde el reconocimiento en los primeros mapas y libros que las señalan, describen, y las han denominado con multiplicidad sustantiva.

Nació Mercedes en 1870, porque fue una mujer real.

Mercedes Genot Pericot llegó a las costas pineras en 1907. Sí, llegó a las costas de la Isla de Pinos cubana a principios del siglo XX y comienza una

incansable y febril actividad en búsqueda de lo que sería su salvación y la de su familia, el enriquecimiento de los suyos y de los hombres que confiaron en lo “atinado” de sus sueños, por tanto, guardaban sus pasos celosamente.

Fue largo el camino desde Gran Canaria hasta el sur de Isla de Pinos. Pisaron tierra cubana por el poblado de Cocodrilo, que aquellos tiempos de inicios de 1900 era Jacksonville. Resultados de la exploración en el sur: no encontraron tesoro alguno en los más de 15 días de búsquedas en esa parte de la Isla. En 15 días se recorrió todo el lugar. Encontraron bellos parajes, plantas y animales, muchos mosquitos e infinitas formas de alimentarse. Eso sí, un lugar paradisíaco.

Del sur volvieron a echarse a la mar bordeando la costa Este de Isla de Pinos. La sinuosidad así como los escollos, de difíciles accesos ni hablar, fueron constantes hasta que en la parte norte de Isla de Pinos, precisamente en Punta Columbus y anocheciendo ya, palas y picos chocan con una superficie no rocosa que los impulsa a continuar excavando. Así, en la primera excavación, logran definir el contorno de lo que sería el triunfo de la riesgosa expedición. Luego de cuatro excavaciones infructuosas aparece un viejo cofre que al lograr abrirlo contenía hasta su borde lo que consideraron como millones de monedas de oro, aunque no pudieron llegar al fondo por el agotamiento más la oscuridad de la noche que se les vino encima.

La alegría, el excesivo cansancio, el desconocimiento de la isla y de la existencia de otros buscadores de tesoros les permitió dormir reposadamente algunas horas hasta que al alba, la luz natural los hace precipitarse a tierra para repartirse el preciado trofeo.

No recuerdan ahora haberlo vuelto a tapar. Ese detalle no importa ahora. Ya están desperezados y se disponen de inmediato a desenterrar el tesoro, el terreno es más cordial con ellos, la tierra no es maciza, está suelta debido a la cavidad hecha en la noche anterior. Será más fácil llegar a él.

¡Qué asombro!

Como testimonio del tesoro encontrado la noche precedente solo aparece ante sus asombrados ojos una oquedad con irregularidad cuadriforme pues

otros supieron aprovechar muy bien el trabajo de ellos y además apoderarse del preciado fruto que hubo enterrado en él hasta la noche anterior. ¡La aventura había terminado de mala manera! Don Julián no había mentido. Era el quinto enterramiento señalado en el mapa que le entregara como prenda de la fidelidad a su esposo. Dio resultado, sin embargo, el tesoro no había llegado a las manos de Mercedes Genot Pericot. ¿Qué sucedería ahora?

Después de muchos aprietos e intimidaciones por parte de quienes se sentían tímidos por la intrépida mujer, logra convencerlos de su inocencia.

No tiene fuerzas para regresar a su tierra de origen. Inicia una vida precaria y algo nómada en Isla de Pinos hasta escoger el lugar definitivo para construir un techo, salir de la “Isabel” y guarecerse del implacable sol, las lluvias, de los mosquitos, alejados de las curiosas miradas del espectáculo electrificante que una mujer madre de siete pequeños de distintos tamaños, como una escalera humana conformada por traviesos niños, más la compañía cercana de innumerables hombres a su alrededor que intimidaban al más valiente en una tierra tan tranquila y sosegada.

Fue así como la canaria Mercedes Genot Pericot se estableció definitivamente en tierras de Nueva Gerona, Isla de Pinos, en el lejano 1907. Quien les narra su historia encontró a su descendencia viviendo algunos en el mismo sitio escogido por Mer-

cedes y caminando entre las calles geronenses de la ya Isla de la Juventud en días del 1983.

Sus restos fueron enterrados en un lugar no adecuado para su estirpe de Pirata en el 1932. Yace en el cementerio de Nueva Gerona, Isla de la Juventud, en una parcela arrendada por su hijo José Manent el 8 de febrero de 1931, cuartón número 1, número de orden 2, asentado en la página 25 del Libro de septiembre de 1929 y el párroco que hizo el arrendamiento y la inscripción del fallecimiento de Mercedes se nombraba Ramón Rodríguez García.

¿Qué hay de verdad en toda esta historia o leyenda pinera?

Todo. Puede visitar Nueva Gerona en la Isla de la Juventud y en la calle 45, entre 26 y 28, está la casa de los Manent, habitada ahora por otros dueños, pero aún con la antigua valla en su patio y Loreta, la tataranieta de Mercedes, ya cincuentona, guarda con celo las fotos de “La Pirata” Mercedes Genot Pericot en Isla de Pinos porque bojeaba nuestras costas pescando, hasta avanzada edad y cuentan que también arriesgó su vida ayudando a revolucionarios pineros en su traslado hasta las costas de Batabanó.

La invitación queda hecha para profundizar la investigación sobre esta tierra pinera llena de piratas y leyendas, entre ellas quien afianza mucho más esta parte de nuestra Identidad Pinera: Mercedes Genot Pericot, “La Pirata”. ■



Presencia europea en la Isla de la Juventud

ROBERTO F. UNGER PÉREZ

Uno de los elementos que le dan cuerpo a lo singular maravilloso de la actual Isla de la Juventud es el cosmopolitismo presente a lo largo de toda su historia moderna: desde su condición de apostadero de los corsarios de los reinos despojados, por Bula Papal, del Nuevo Mundo; por las resultantes migratorias posteriores a la dominación española, y hasta los años más recientes con los programas educativos internacionales. Todos esos procesos han alimentado una mentalidad insular que ha coadyuvado a formas específicas de aprehensión de la cultura nacional cubana.

Los amigos del bosque y el océano: bucaneros, corsarios y piratas

En el folklore de esta ínsula resalta el tema de “los amigos del mar”, leyendas de corsarios y piratas, de tesoros escondidos, que atrajo a muchos viaje-

ros curiosos de *Europa y de los Estados Unidos*, casi en igual proporción que aquellos estudiosos de su prodigiosa naturaleza. Esos elementos no surgieron de la imaginación popular, sino de una sólida tradición oral y editorial sustentada en hechos reales. Corsarios, piratas, bucaneros de *Inglaterra, Francia, Holanda, Portugal* y de la misma *España*, fueron luego caballeros y almirantes y nobles de *Albión* y de los *Países Bajos*. Algunos de ellos se iniciaron como piratas y después elevaron su jerarquía hasta corsarios para servir en la marina de *Su Majestad Británica*, tradición que siguió *Holanda* al investir como héroe, incluso, al corsario Pieter Pieterzon Heyn.

Gracias en gran medida a John Hawkins y Francis Drake, esta actividad había evolucionado hacia formas más comerciales, pues eran corsarios autorizados por monarcas en pugna, principalmente contra los de la España que reinaba en gran parte del Nuevo Mundo. No obstante, algunos devienen también en el lamentable comercio humano o trata esclava.

No se debe dejar de reconocer que el corso fue uno de los más importantes propulsores de la exploración y el conocimiento científico de la época. Las grandes flotas corsarias fue la respuesta a la política comercial de férreo monopolio de la Casa de Contratación de Sevilla.

La condición de Isla de Pinos como apostadero de piratas y corsarios hizo posible que en sus aguas territoriales (*en la ensenada de la Siguanea*) se desarrollara una de las batallas navales más grandes del siglo XVI, entre dos de las principales potencias europeas:

A la muerte de Drake, la flota inglesa pasó al general Thomas Baskerville, quien decidió dirigirse a la ensenada de la Siguanea en Isla de Pinos para carenar y así reparar las naves y abastecerse. La escuadra naval de 21 naves al mando del español Bernardino Delgadillo y Avellaneda, el 1 de marzo de 1596 les presentó combate, optando los ingleses por enfrentarlos a la defensiva y regresar hacia Inglaterra.

Para ganar el tiempo perdido, los holandeses fundaron en 1621 la Compañía de las Indias Occidentales; mediante la que desviaron parte importante de las riquezas transportadas por las flotas españolas. En 1600 una poderosa escuadra naval holandesa al mando de Van Caerden, se estacionó en la costa de Isla de Pinos después de exitosos ataques en Bahía, en Brasil, y Guanaibes en La Española. También el corsario Vaude Vin Enrique utilizó las islas y cayos pineras en sus incursiones navales en 1625; como también lo hizo Piet Heyn en 1628, después de su exitosa incursión en la bahía de Matanzas donde capturó uno de los mayores tesoros arrebatados a los españoles. Lorenzo de Graff, fue otro corsario holandés que utilizó a Isla de Pinos como refugio temporal, en cuyas costas anclaba su nave *Le Neptune*, armada con 54 cañones y 210 hombres.

Relatores y protagonistas. Isla de Pinos y el turismo pirata

William Dampier, llamado por sus contemporáneos el Gran Filibustero y Rey del Mar, fue notable explorador, citado en las obras de Alejandro de Hum-



boldt y al igual que Drake y Morgan, como premio a su desempeño corsario fue elevado al rango de oficial de la Armada de su Majestad Británica. A veces corsario, otras pirata, siempre viajero y naturalista. En su libro *Voyages and Discoveries*, hizo una de las más completas e interesantes descripciones sobre la naturaleza y la sociedad de Isla de Pinos, y en la actualidad es una fuente historiográfica de las más importantes.

En la descripción que hizo Dampier acerca de Isla de Pinos fue el primero en señalar los rasgos fundamentales de su geografía, describiendo los factores predominantes de sus regiones naturales. De igual forma aportó importantes datos sobre su población, donde hizo referencia a indios, de las pocas que se conocen en la historiografía de esta región.

Otro de los que describe a Isla de Pinos fue el holandés A. O. Esquemeling, también llamado Alexandre-Olivier Oexmeding o John Esquemeling. Este hombre sirvió a las órdenes de Henry



William Dampier.

Morgan y ejerció el oficio de cirujano. En su libro *Piratas de la América, y luz a la defensa de las costas de Indias Occidentales*, publicado en Madrid en 1793, relata en parte sobre la Isla de Cuba, pero también menciona a Isla de Pinos cuando se discute el plan de ataque a La Habana o a Puerto Príncipe en Camagüey. En relación con de Pinos se refiere a la abundancia de provisiones del mar, la presencia de cocodrilos voraces, la gran cantidad de ganado, y a las buenas relaciones que lograron establecer con los vecinos del lugar.

En la toponimia de la isla también quedó grabada la *presencia europea*, proveniente de los países que no fueron beneficiados por la Bula Papal: este parece ser el caso de *punta Francés* en el extremo occidental, que según algunos se debe a la presencia del pirata francés Francois Leclerc (primer pata de palo recordado en la historia de la piratería); la *caleta de Agustín Jol*, que quizá sea la huella del famoso holandés de apellido Jol, entre otros. (Anexo no1).

Inglaterra amenaza con ocupar Isla de Pinos y el rey belga Leopoldo I se interesa por su adquisición

Desde fines del siglo XVIII hasta la fundación oficial de la colonia Reina Amalia, el 17 de diciembre de 1830, España desarrolló un largo proceso de exploración y estudio de Isla de Pinos que culminó con su poblamiento organizado y el fortalecimiento militar de la insula.

Una de las causas de dicho proceso fundacional fue resultado de las presiones inglesas ante la presencia de algunas bases piráticas en el lugar, demandándole que dichas autoridades debían guarecer esa isla o abandonarla para dejar su posesión a Inglaterra. Las goletas británicas en su lucha antipirática, en 1822, enfrentaron en el río Mal País al pirata Pepe el Mallorquín, quien se había hecho del control de Isla de Pinos hasta ser derrotado tras un año de enfrentamientos. De esa forma la piratería fue completamente eliminada en el Gran Caribe, dando paso al comercio de mercancías de forma más segura.

El Rey Leopoldo I de Bélgica, en 1838, fue uno de los más firmes impulsores del proyecto de comprar Isla de Pinos a España. El primer documento oficial relativo a la planeada transacción es una carta del barón Félix de Norman, quien fue el encargado de la negociación y que también tuvo la misión de explorar, con similares propósitos, a las repúblicas de la América Central.

El mecanismo diseñado por los belgas para la futura posesión tenía la singularidad de pretender el control de la soberanía, más allá de los bienes inmuebles, tal y como le expresara Barthélemy Théodore (conde de Theux), jefe del gabinete y Ministro del Interior y de Asuntos Extranjeros al barón de Norman, en enero de 1838:

Lo que sólo nos interesa es la soberanía de la Isla, poco importa quién posea una parte de las tierras. Ninguna potencia colonial posee la propiedad integral de los bienes inmuebles.¹

¹ Antonio Núñez, Jiménez: El Rey Leopoldo I de Bélgica desea comprar la Isla. En: *Isla de Pinos. Piratas. Colonizadores. Rebeldes*, Editorial Arte y Literatura, La Habana, 1976, p.402.



El Rey Leopoldo I de Bélgica.

La idea de los belgas acerca de la utilidad de Isla de Pinos era para aprovechar la situación geográfica en la entrada del Golfo de México, con el propósito de desarrollar el comercio en toda el área antillana. De tal manera que Bélgica enviaría sus mercancías al lugar mediante buques de gran porte y desde allí, con embarcaciones de cabotaje, se distribuirían en la región insular caribeña y las costas continentales más próximas.

La consecuencia principal de las negociaciones fallidas, entre otras, es que Isla de Pinos quedó bajo la égida hispana, y continuó abandonada y sin un proyecto de desarrollo económico que le permitiera aprovechar sus recursos y la posición geográfica.

Un europeo fue el segundo descubridor de Cuba: Alejandro de Humboldt

El eminente habanero José de la Luz y Caballero, haciéndose eco del apelativo que en relación a toda América le fue aplicado a Humboldt en Europa, de forma acertada lo denominan *el segundo descubridor de Cuba*, y desde entonces le hemos venido atribuyendo este título al sabio alemán. A él está vinculada la historia de la cultura cubana y de la conciencia nacional, pues fue uno de los que, a comienzos del siglo XIX, estudiaron los caracteres culminantes de la sociedad estructurada y sus factores geográficos, físicos y económicos.

En el Capítulo VIII de su *Ensayo político sobre la isla de Cuba: Viaje al valle de Güines, al Batabanó, y al puerto de Trinidad, y a los Jardínillos del Rey y de la Reina* no pudo resistirse a la mención de Isla de Pinos cuando describía el Golfo de Batabanó y los canales entre sus isletas:

En medio de ese laberinto se levanta una isla grande única, cuya área excede cuatro veces la de Martinica, y cuyos áridos montes están coronados de majestuosos coníferos. Esta es la Isla de Pinos, llamada del Evangelista por Colón, y después la isla de Santa María por otros pilotos del siglo XVI: es célebre por la excelente caoba (*Switenia Mahagoni*) que el comercio toma de allí...²

Los verdaderos *Jardines de la Reina*... El mismo Colón los llamó así en mayo de 1494, cuando en su segundo viaje estuvo cincuenta y ocho días luchando contra las corrientes y los vientos, entre Isla de Pinos y el cabo oriental de Cuba. Él describió los islotes del aquel archipiélago, como verdes, llenos de arboledas graciosas.³

Si las montañas de *Isla de Pinos*, que presentan a un mismo tiempo (según los primeros historiadores de la conquista) *pineta et palmeta*, se ven a distancia de veinte leguas marítimas, su altura

² Alejandro de Humboldt: *Ensayo político sobre la isla de Cuba*, Fundación Fernando Ortiz, 1998, p. 225.

³ Ob. cit., p. 226.



Alejandro de Humboldt.

debe ser de más de quinientas toesas; y me aseguraron que se componen también de un calizo en todo semejante al de los Güines. Según estos hechos, yo creía volver a encontrar aquella misma roca (*jurásica*) en los *Jardinillos*: pero no he visto, al examinar los cayos que suben comúnmente cinco o seis pulgadas sobre la superficie del agua...⁴

Hasta aquí sólo algunos elementos de gran interés histórico, a falta del diario perdido del segundo viaje de Colón, así como otros de importancia acerca del posible origen geológico de Isla de Pinos frente a los islotes resultantes de la deposición de arenas y algas, entre otros elementos. También el mapa moderno de Isla de Pinos con todos sus contornos fue otra de las contribuciones y huella específica de Humboldt.

⁴ Ob.cit., p.230.

El español José María Sardá fue el benefactor del Apóstol y Héroe Nacional José Martí

El 13 de octubre de 1870 llega en calidad de confinado político a Isla de Pinos José Julián Martí Pérez, con sólo 17 años de edad, después de cumplir una condena de trabajo forzado con grilletes de hierro, en las canteras de San Lázaro y la siguiente prisión en la fortaleza de la Cabaña. El catalán José María Sardá y Gironella, amigo del padre de Martí y concesionario de las mencionadas canteras y de otra en Nueva Gerona, logró que las autoridades españolas autorizaran el cambio de la pena de prisión por el confinamiento en la finca El Abra de su propiedad, en Isla de Pinos.

En el recinto de la familia Sardá-Valdés el joven fue acogido y liberado del pesado grillete. La esposa de Sardá, Trinidad Valdés, lo acogió y protegió como un hijo. El 18 de diciembre de 1870 Martí regresa a La Habana para el destierro definitivo a España, en enero de 1871. Esta familia no pudo prever el enorme servicio que prestaba a la causa de la independencia de Cuba.



José María Sardá.

La isla y sus riquezas naturales

En 1834, según la historiadora norteamericana Irene Aloa Wright, el químico y geólogo francés M. Chueaux, explorando las Indias Occidentales en busca de oro fue atraído hacia Isla de Pinos pues se decía que los bucaneros poseían allí minas del metal. Descubrió Sierra Caballos y se aseguró con el gobierno de explotar una cantera de mármol. La explotación de este material se reinició por una sociedad anónima que finalmente fue controlada por el Capitán General Leopoldo O'Donnell. Fue Chueaux el iniciador de la industria del mármol en esta isla.



Dos de las tres casas o compañías de mármoles de italianos más importantes en Cuba, tuvieron un estrecho vínculo con Isla de Pinos a razón de los yacimientos de dicho material en la ínsula cubana: Almo Strenta y Giuseppe Pennino. En 1940, Pennino reinició la explotación de las canteras *De Presidio*, cuyos mármoles alcanzaron importancia en el mercado de materiales de construcción, particularmente en la década del 50' con la construcción de la Plaza Cívica (actual Plaza de la Revolución y los edificios que la rodean).⁵ La casa de Almo Strenta y Gallo, devenida a finales de 1940 en Gallo y Co. y posteriormente conocida, en 1945, como Gallo y Hermanos. Desde principios de la década del cincuenta, la explotación

⁵ Juan de las Cuevas Toraya: *Quinientos años de años de construcciones en Cuba*. Chavín Editores, S. L. Madrid, 2001. P.154.

de dicho recurso era controlada por la Sociedad Anónima Mármoles de Isla de Pinos, propiedad del italiano Nicolás Gallo, que logró sostenerla hasta el año 1959.

El primer fotógrafo oficial del Presidio Modelo fue un italiano de apellido Dalerta, y también la familia poseía un estudio fotográfico hasta la década del 60 del pasado siglo. En la actualidad un descendiente aún sostiene la tradición familiar en Nueva Gerona. Otros italianos se han establecido desde comienzos de este siglo, algunos como comerciantes.

El presidio que estorba

La condición insular extrema de Isla de Pinos con relación al resto del archipiélago cubano contribuyó a su destino como presidio para presos comunes y políticos. En el contexto de la II Guerra Mundial no fue diferente y el Reclusorio Nacional para Hombres fue utilizado como campo de concentración militar para internar ciudadanos extranjeros (alemanes, italianos y japoneses) residentes en Cuba, que fueron considerados enemigos de la República. El primer grupo en ser trasladado fue de japoneses, el 16 de abril de 1942, y en total fueron 350; más tarde ingresaron los alemanes (114), de los que sólo quedaron 50 al final; y los italianos (30) de los cuales permanecieron 25. Los primeros en salir fueron los italianos, con la capitulación de su país en 1943. En mayo de 1945 fueron excarcelados los alemanes; mientras que los japoneses fueron liberados cuatro meses y medio después de la capitulación de Japón.

En un resumen de datos recopilados de la Gaceta, entre los años 1943 y 1945, en las que se incluye un censo de residentes extranjeros en Cuba, aparecen en Isla de Pinos: 6 alemanes, 8 italianos y 190 japoneses.⁶

⁶ Wiltse Peña Hijuelos: Bruno González Valenzuela, Juan Colina La Rosa, Roberto Núñez Jauma y Ricardo Pérez Milhan: *Con todo Derecho Isla de la Juventud*, Poligráfico de la Isla de la Juventud, 1986, p.61.

La isla cubana de ensueños

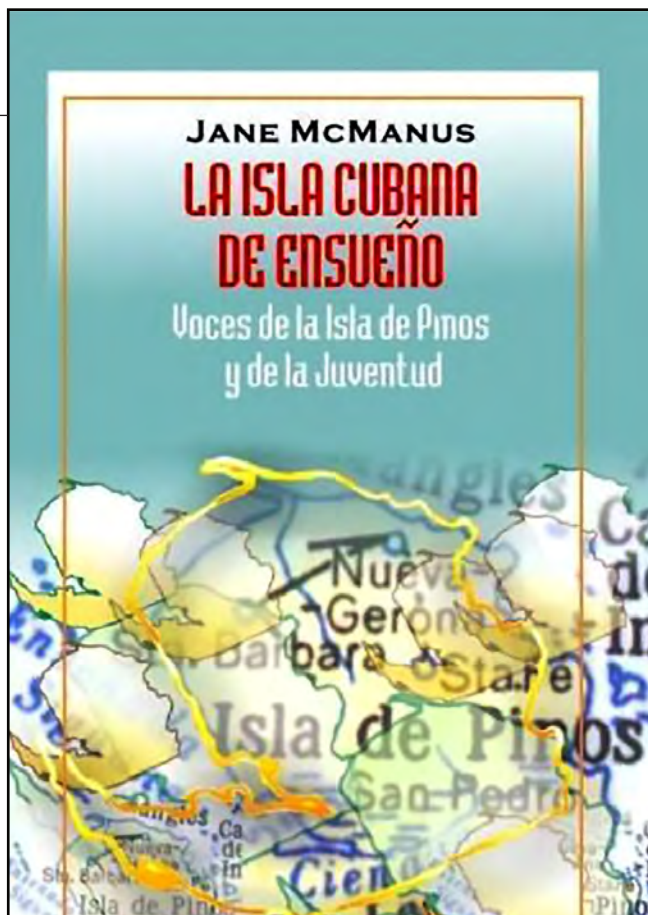
Al mismo tiempo que a partir de 1899 comenzaron a llegar las primeras compañías familiares norteamericanas para desarrollar la agricultura de exportación de toronja, naranja, piña, berenjena, ají, pepinos y melones mediante la fundación de pueblos-compañías, también arribaron hombres y mujeres de diversos países europeos, ya nacionalizados en Norteamérica, o no.

Los testificantes más viejos ya han sido silenciados por la muerte, pero otros, mediante la colosal obra de Jane McManus: *La Isla Cubana de Ensueño. Voces de la Isla de Pinos y de la Juventud*. Ediciones La Memoria. Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, La Habana, 2005, aún permite conocer, de aquellos que la vida les permitió rendir testimonio de su historia.

Vasily Rachek, quien nació en Ucrania; Edith Larson Sudstrom de padres sueco-americanos y que se casó con otro sueco-americano, Albert Sudstrom, quien llegó a ser alcalde de Isla de Pinos por solicitud popular. Berta Maud Tatum Jackson proveniente de Islas Caimán y que luego se casó con Moddriel Jackson, cuyo padre, Atkin, fundó Jacksonville. Peggy Rice navegó desde Nueva Escocia junto con su esposo Maurice y dos hijos. Fue la última británica residente en Isla de Pinos. El húngaro Matías Unger y otras dos familias de ese país arribaron después del espanto de la I Guerra Mundial y la crisis, y aún se sostienen en su descendencia. También varias familias procedentes de Polonia permanecieron hasta la década del 60 en Isla de Pinos, entre otros del viejo continente.⁷

Conclusiones

La Isla de la Juventud es una en su condición soberana; pero a la vez son muchas islas testigo de la huella de hombres y mujeres de diversos países que recibieron de ella el espacio físico y el apoyo moral



de sus ciudadanos, por complementarlos en su nuevo proyecto de vida.

Anexo no.1

Resumen de algunos nombres vinculados a la historia del filibusterismo en los mares, costas y tierra firme pinera; entre los más famosos:

Ingleses:

John Hawkins – 1565.

Francis Drake – 1567.

John Oxnam – 1570.

Thomas Maynarde 1595.

Thomas Baskerville – 1595.

Henry Morgan – 1664.

William Dampier – 1678.

Charles Gantt– 1702.

John Rackham o Calico Jack – 1719.

David Manswel o Mansfield

(Maestro de piratería de Morgan).W

Holandeses:

Van Caerden – 1600.

Vaude Vin Enrique – 1625.

⁷ Jane Mcmanus: *La Isla Cubana de Ensueño. Voces de la Isla de Pinos y de la Juventud*. Ediciones La Memoria. Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, La Habana, 2005.

Pieter Pieterzon Heyn (Pata de Palo) – 1628.
Cornelis Cornelizoon Jol (Pata de Palo) – 1629.
Alexander Olivier Exquemeling – 1666.
(Holandés o acaso francés)
Rock El Brasiliano.
Lorenzo de Graf – 1750.

Franceses:

Jean François de la Roque o Señor
de Roberval – 1543.
Francois Leclerc (Primer pata de palo) – 1614.
Pierre Le Gran – 1663.
Jean David o Francis “El Olones” – 1667.
La Trobe – 1809.
Jean Laffite – 1814.
Pierre de Franquesnay.
Jacques de Sores.
Robert Baal.
Guillermo Marmi.
Pierre Franc o Pierre el Vasco.
Bartolomé Portugués.

Españoles: corsarios armados con patente
de La Habana.

Michel El Vasco – 1670.
Bartolomé Valadon – 1747.
Pepe el Mallorquín – 1822.

Cubanos:

Diego Grillo – 1572; pirata.
Andrés González – 1822; corsario.

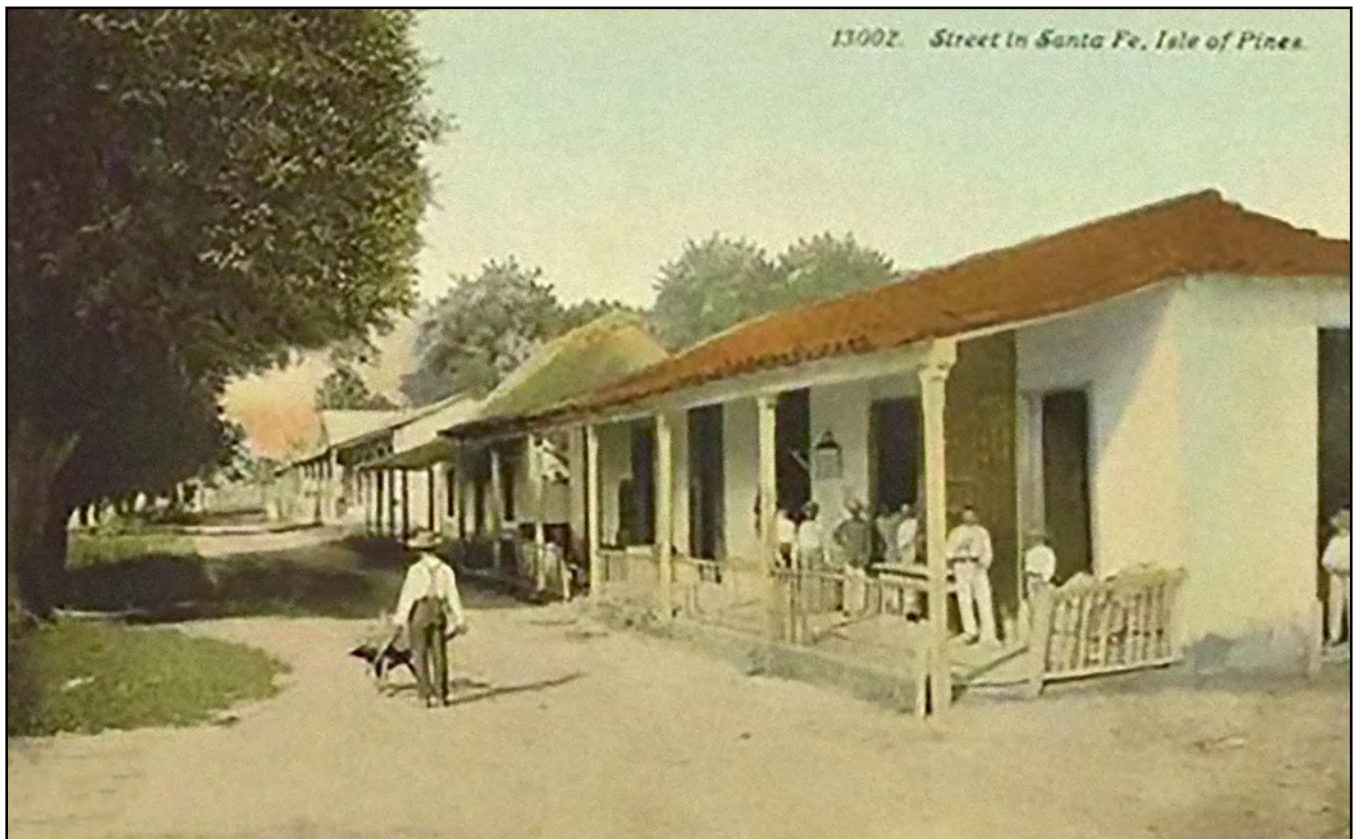
De nacionalidad desconocida:

La Cata – 1823.

Mujeres piratas (inglesas):

Ann Bonn – 1719.
Mary Read – 1719⁸.
Ambas fueron compañeras filibusteras,
del también pirata inglés John Rackham. ■

⁸ Antonio Núñez Jiménez: *Isla de Pinos. Piratas. Colonizadores. Rebeldes*, pp.160-161 y 202-203.



Cueva del Indio, espacio ritual y funerario de las comunidades precolombinas cubanas

NORIEL HECHAVARRÍA CARRALERO

Entrada principal de la Cueva

Pocos sitios en el Caribe poseen tan rico patrimonio como el que se encuentra en la actual Isla de la Juventud. La Convención sobre la protección del patrimonio mundial, cultural y natural, aprobada en 1972, reconoce que algunos lugares de la tierra poseen “un valor universal excepcional” y deberían formar parte del patrimonio común de la humanidad. Este es el legado que heredamos del pasado, con el que vivimos hoy en día, y que transmitiremos a las generaciones futuras. Nuestro patrimonio cultural y natural constituye una fuente irremplazable de vida y de inspiración.

Su clasificación, aunque existe en diversas formas, agrupa por sus características de la siguiente manera; patrimonio cultural, que puede estar constituido por aquellos monumentos, conjuntos o lugares con valor universal desde el punto de vista de la historia, el arte o la ciencia. El patrimonio natural, es representado por los monumentos naturales constituidos por formaciones físicas y biológicas o por grupos de estas formaciones, que tengan un

valor universal excepcional desde el punto de vista estético o científico. Y el patrimonio mixto responde de manera parcial o total a las definiciones de patrimonio cultural y natural.

En la Isla de la Juventud existen cinco Monumentos Nacionales: Cuevas de Punta del Este, Museo el Finca el Abra, Cementerio Americano, Presidio Modelo y Barco El Pinero. Geositios como Sierra La Cañada, Minas de tungsteno y de oro. El patrimonio natural; las aguas minero medicinales de Santa Fe, reconocida y asociada a la marca comercial La Cotorra. Patrimonio arqueológico y subacuático con mas de 30 de cada tipo. Sitios o restos de la huella norteamericana; más de diez. También un rico patrimonio escultórico con mas de 300 monumentos. Y finalmente nueve cuevas monumentos locales.

Los sistemas cavernarios suelen constituir una gran fuente de datos históricos. A través de ellos se puede obtener informaciones relacionadas con la formación en diferentes etapas de la geología de



Entrada principal de la Cueva (Captura de pantalla del autor)

nuestro planeta. También encontramos las huellas de movimientos sísmicos, corrientes de agua, depósitos minerales y huellas de los antiguos habitantes de diferentes regiones de la tierra.

En nuestro país existen evidencias de que una parte de los primeros habitantes de este archipiélago antes de la llegada de los conquistadores europeos utilizaban las cuevas para guarecerse o con fines funerarios, fundamentalmente los pertenecientes a las comunidades cazadores-pescadores-recolectores con un sistema de vida más primitivo¹.

Entre las mejores evidencias de las huellas de estos antiguos habitantes cuentan las que se han encontrado en la actual Isla de la Juventud a inicios del siglo XX. Fundamentalmente en la Cueva No. 1 de Punta del Este² donde numerosas pictografías dejan muestra del arte de estas antiguas civilizaciones. Las mismas consisten fundamentalmente en círculos concéntricos de varias dimen-

siones aislados unos de otros o en combinación de varias donde se alternan fundamentalmente los colores rojo y negro³. También se encuentra la denominada Cruz Pinera cuyos extremos aproximan los puntos cardinales⁴.

La Cueva del Indio está enclavada en la ladera de la Sierra Las Casas, que se extiende al oeste de la ciudad de Nueva Gerona en la Isla de la Juventud, y es nombrada Monumento local del municipio según Resolución #63 del Museo de Historia Natural el 28 de septiembre de 1989. Este sistema cavernario, consistente en una gruta, se localiza a una altitud de 153 metros sobre el nivel del mar⁵. Se llega a ella ascendiendo por un camino de poca pendiente, construido para facilitar la extracción de los bloques de mármol de una antigua cantera.

Presenta una entrada única de 7,50 m de ancho y 2 m de alto. Su parte central ocupa un área

¹ https://www.ecured.cu/Primeros_pobladores_de_Cuba

² <https://www.rupestreweb.info/puntadeleste.html>

³ <https://www.rupestreweb.info/series.html>

⁴ <https://isladelajuventud-cuba.com/cuevas-de-punta-del-este/>

⁵ <https://isladelajuventud-cuba.com/monu-cueva-del-indio/>

aproximada de 52 m² con un desarrollo lineal de 20 m y una altura de tres metros⁶ aproximadamente.

Su tipología es freato-vadosa. Presenta en su extremo sur occidental un conjunto de hermosas espeleotemas parietales y pavimentadas constituidos por numerosas columnas gours, microgours. En el techo se expresan formaciones como estalactitas y crestas⁷.

En la parte central de la pared sur a la altura de 2,30 m del suelo de la cavidad se abre una galería de 14,3 m de largo con un ancho de un metro y 1,20 m de altura que en su interior presenta un gran enmascaramiento del techo y paredes.

Este lugar está considerado un sitio arqueológico de relevancia, pues a pesar de ser relativamente pequeña se encuentra entre las más importantes cavernas de Cuba⁸. Aquí aún pueden apreciarse dos pictografías descritas por Nuñez Jiménez en el año 1967. Una consiste en círculos concéntricos rojos y negros muy similares a los de las cuevas de Punta del Este en la Isla de la Juventud y otra análoga a un corazón que es menos visible por su desgaste. Ambas presentan un alto nivel de deterioro por el paso del tiempo, el descuido de los visitantes del lugar que por muchos años han cubierto de grafitis gran parte de las paredes y los techos⁹.

La Cueva del Indio, en lo alto de la Sierra de las Casas, clasifica como la más importante de todas las cavernas funerarias de Cuba, en cuanto al número de individuos cuyos esqueletos han exhumado los arqueólogos, con la asombrosa cifra de treinta¹⁰.

En el año 1911 se encontraron dichos restos óseos humanos, que fueron exhumados por arqueólogos, incluyendo restos de niños y adultos¹¹. Los mismos se trasladaron a los Estados Unidos y hasta la actualidad no ha sido posible sistematizar los estudios



Plano de la Cueva. Foto tomada en el Archivo Histórico de Patrimonio Isla de la Juventud.

correspondientes, pero se cree que pertenecieron a varios individuos de grupos indígenas cubanos perteneciente a la cultura “Guayabo Blanco”, una denominación utilizada para denominar a una de las culturas aborígenes cubanas perteneciente a la etapa Preagroalfarera. La que, junto al Cayo Redondo, formaron las comunidades que habitaron la isla hace miles de años.

Las pictografías reportadas en la cueva no se han encontrado en otra parte del territorio pinero en la zona norte. Según el Doctor Manuel de Rivero de la Calle (Fallecido el 23 de septiembre de 2001 y prominente figura de la ciencia cubana que indiscutiblemente junto a Luis Montané y Dardé y Don Fernando Ortiz, constituyen las personalidades más relevantes de la Antropología cubana en el siglo xx); esta cueva pudo haber sido utilizado por los indios como recinto mortuario¹². Estas Pictografías y las de Punta del Este, se les considera

⁶ <https://www.ecured.cu/Cueva-del-Indio>

⁷ <https://www.ecured.cu/Cueva-del-Indio>

⁸ <https://isladelajuventud-cuba.com/monu-cueva-del-indio/>

⁹ Nuñez Jiménez, Antonio. Isla de Pinos. Piratas, colonizadores y rebeldes. Editorial Arte y Literatura. La Habana, 1976.

¹⁰ <https://isladelajuventud-cuba.com/monu-cueva-del-indio/>

¹¹ <https://isladelajuventud-cuba.com/monu-cueva-del-indio/>

¹² Ibidem.



Pictografías antes/después del vandalismo (Captura de pantalla del autor).




Pictografía. Foto tomada en el Archivo Histórico de Patrimonio Isla de la Juventud

sobre los 1100 años de antigüedad, aunque tal datación es aproximada¹³.

La cueva en el transcurso de los años ha sufrido grandes daños causado por personas que la han visitado dejan escrito nombres en sus paredes y techo lo que enmascara y daña parte de sus pictografías. También han extraído fragmentos considerables de las cristalizaciones de sus paredes y techos. Como parte de los grafitis que la han ido cubriendo hay algunas manifestaciones de tendencias artísticas modernas, cuestión que a criterio del autor puede significar parte del legado de nuestra época.

¹³ [https://www.ecured.cu/Arte_rupestre_en_la_Isla_de_la_Juventud_\(Cuba\)](https://www.ecured.cu/Arte_rupestre_en_la_Isla_de_la_Juventud_(Cuba))



Comisión Nacional de Monumentos
**ACTA DE RESPONSABILIDAD POR LA CUSTODIA DE LOS MONUMENTOS
 NACIONALES Y LOCALES**

Denominación del Bien: Cueva del Indio

Tipología: Sitio Natural

Categoría: Monumento Local

Resolución de la CNM: 0063

Fecha de Resolución: 28 septiembre 1989

Entidad Responsable del Bien: Museo Historia Natural


Persona natural responsable: Dona R. Flores Surrau

Dirección: Calle 41 #4626 "Epto. 26 de Julio", I. de la Juventud

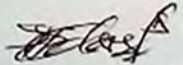
Teléfono: 82-3143

Correo electrónico: _____

Por este medio damos fe de la responsabilidad adquirida en la Conservación de este Monumento, acorde a las Leyes 1 y 2 y el Decreto Ley 55 de la República de Cuba, los cuales establecen las pautas legales para la protección y rescate del patrimonio monumental de la nación.

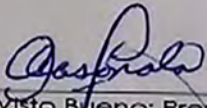


DIRECCIÓN
 Comisión Provincial de Monumentos



Responsable del Bien

R/ 1180
8-4-14



Visto Bueno: Presidente

Inscripción en el Registro de Patrimonio de la cueva como Monumento Local.. Foto tomada en el Archivo Histórico de Patrimonio Isla de la Juventud

Tomando como referencia la Ley 155 de 2022 “Ley General de Protección al Patrimonio Cultural y al Patrimonio Natural” y sus nuevas normativas sobre el patrimonio natural¹⁴, sería recomendable realizar acciones concretas para su protección, conservación e incluso labores de restauración de elementos dañados.

En el mes de febrero del 2023 la misma fue visitada por un grupo de trabajo perteneciente a la

¹⁴ <http://www.cubadebate.cu/noticias/2022/05/16/aprobada-ley-general-de-proteccion-al-patrimonio-cultural-y-al-patrimonio-natural/>

Sociedad Espeleológica de Cuba que realizaba un levantamiento del estado de las principales cuevas de la Isla de la Juventud. Se hizo un estudio topográfico de las dimensiones de la cueva y se tomaron fotos a las pictografías para su posterior procesamiento con técnicas modernas que permiten buscar otras capas de pintura que no están visibles.

El presente trabajo constituye un acercamiento al estado actual de la Cueva del Indio, monumento local, la pérdida y deterioro de sus valores patrimoniales y la falta de acciones para su conservación.

El tema de la conservación de los monumentos históricos resulta hoy de debate fundamental por la pérdida, destrucción y falta de aplicación de la legislación de manera explícita ante las contravenciones, ya sean administrativas o judiciales. A causa de ello se va perdiendo parte del patrimonio por negligencia, desconocimiento o vandalismo y no se pone coto a estas actuaciones.

Resulta fundamental poner en conocimiento de los Gobiernos regionales la importancia de la existencia y conservación de estos sitios para su control, inventario y cuidado. Ante la implementación de proyectos de desarrollo local pudieran ser también tenidos en cuenta para la planificación de presupuestos, estudios e inclusión en los sitios de interés tanto arqueológico, cultural y turístico. ■



Monroismo y manipulación mediática.

El caso de Evangelina Cossío, una visión contemporánea

JOSÉ ANTONIO CABRERA NAVARRETE



Copyright, by the Continental Publishing Co.

Evangelina Cossío Bisneros

Raíces de una política contra Nuestra América

A fines del siglo XVIII América se debatía entre el colonialismo post feudal español y el ascenso de nuevas relaciones de producción capitalistas, entre metrópolis europeas como Inglaterra y Francia y sus colonias, en medio de cruentos conflictos. La política comenzaba a utilizar herramientas imbricadas cada vez más con la cultura. Entre ellas la metáfora, que llegó a jugar un rol fundamental en los medios masivos de comunicación, aprovechando que, “La resonancia descriptiva de la metáfora descansa en su capacidad de conformar una narración de validación moral al servicio del poder.”¹

¹ Luis A. Pérez (Jr.): *Cuba en el imaginario de los Estados Unidos*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2014, pp. 21-22.

En ese sentido, desde 1492 Cuba fue una metáfora en el imaginario español, visión romantizada de la colonización, alejada de la realidad. Por ejemplo “La Siempre Fiel Isla de Cuba”, de un irónico contenido contradictorio, pues siempre sus habitantes expresaron una creciente vocación libertaria.

En esas condiciones, irrumpe en la geografía y la historia Estados Unidos de Norteamérica. Ambiciones expansionistas por medio, pronto Cuba se convirtió en una obsesión para algunos sectores económicos y políticos de aquella nación, que sin titubear mostraban su interés en ella, imaginada como un verdadero “vellocino de oro”. Eso hizo de Cuba, tema permanente de discordia en las relaciones de España con Estados Unidos. Las proyecciones norteamericanas encontraron un impulso notable en la Doctrina Monroe desde 1823, cuyas tácticas llegan a la actualidad, mediadas por el inevitable contexto histórico y su evolución.

Isla de Pinos y el 26 de julio de 1896: Evangelina Cossío y Cisneros

Con sistematicidad intencionada o no, el patriotismo en Isla de Pinos ha sido arbitrario y erróneamente minimizado. La verdad histórica demuestra lo contrario. Convertida en lugar de destierro de infidentes y patriotas desde fines del siglo XVIII, entrada la segunda mitad del siglo XIX, en Isla de Pinos latía también el ideal independentista. Numerosos conatos de sublevación de confinados y pineros, sirvieron para alimentar las acciones. Una de las más importantes, ocurrió el 11 de enero de 1896; el secuestro del balandro “Margarita”, alentada por la presencia de las fuerzas de Maceo en Pinar del Río.

El siguiente levantamiento armado se planeó para el 26 de julio de ese propio año, Día de la Santa Ana, aprovechando la fecha de celebración



religiosa en toda la isla. Esta vez sería el secuestro del Comandante militar español local y de una embarcación para dirigirse a Pinar del Río, como sus predecesores. Pero los acontecimientos se precipitaron y la asonada fracasó.

Uno de sus líderes, el joven Bruno Hernández Blanco se convirtió en el primer mártir pinero de las luchas por la independencia. Algunos escaparon de la tortura y de la muerte, otros fueron vilmente masacrados, y otro grupo, apresado y juzgado, al conjuro de los Bandos de Reconcentración dictados por el Capitán General Valeriano Weyler, que llevarían la represión a límites impensados.

Singular destaque recibió la participación de Evangelina Cossío y Cisneros, jovencita de apenas 17 años, hecha prisionera con otros compañeros, en un momento en que los movimientos feministas presionaban por la igualdad y el empoderamiento de la mujer en varios países, incluyendo Estados Unidos. Trasladados a La Habana, los hombres fueron encerrados en la fortaleza de La Cabaña y la muchacha, condenada a 24 años de prisión, en la Casa de Recogidas San Juan Nepomuceno, en espera de su traslado a Ceuta.

El patriotismo manipulado desde el arte

A partir de esos hechos, en Estados Unidos por primera vez se diseñó una campaña de prensa inspirada en motivaciones políticas. Bajo el control de los magnates William Hearst y Joseph Pulitzer desde sus periódicos “The New York Journal” y “New York World”, la prensa emprendió una despiadada campaña de descrédito contra España y su régimen en la isla caribeña. Buscaban crear un ambiente propicio a intereses declarados en el Destino Manifiesto y en la Doctrina Monroe.

Por esa vía los norteamericanos conocieron la existencia de la “Juana de Arcos cubana”, única mujer participante en los hechos de Isla de Pinos. Comenzaba la guerra de los símbolos. Cuba, y Evangelina como su alter ego, entraban al imaginario norteamericano convertidas en fetiches de un

NEW YORK JOURNAL AND ADVERTISER

NO. 5,418. THURSDAY, OCTOBER 12, 1897. 16 PAGES. PRICE ONE CENT

EVANGELINA GISNEROS REACHES THE LAND OF LIBERTY.

The Beautiful Young Cuban Girl, Rescued by the Journal from Hideous Recojidas, Arrives in New York on the Seneca.

She Slipped Aboard the Vessel Disguised as a Boy and Hid in a Closed Berth Until Far Out at Sea. Left the Seneca at Quarantine On a Journal Boat and is Now at the Waldorf Forgetting the Squalor of Her Havana Prison.



EVANGELINA GISNEROS AS SHE LOOKS TO-DAY.



THE HEROINE OF RECOJIDAS IN HER NEW HOME AT THE WALDORF.

reina regente de España, María Cristina de Habsburgo, quien nunca respondió. La convirtieron en una metáfora "... poética, creadora de una vívida imagen en la imaginación."², manipulando sin escrúpulos la conciencia colectiva de la nación.

La noche del 7 de octubre de 1897 se produce la fuga de la joven con la ayuda directa de Hearst y su periódico, que con el llamativo titular de "Todo el país en pie para el rescate", daba la voz de arrancada. Entre los organizadores y participantes hubo periodistas y funcionarios diplomáticos norteamericanos, y dos cubanos. Varios días después, disfrazada de hombre y con identidad falsa, Evangelina fue recibida a bordo del vapor "Séneca" por Walter B. Barker, funcionario del consulado estadounidense en Sagua la Grande, provincia de Las Villas, convertido en su guardaespaldas. A su llegada a Nueva York es recibida por miles de personas con vivas a la independencia cubana y reclamando el fin del martirio de la isla. Mientras, el periódico responsable del espectacular suceso, minimizaba el hecho en un artículo claramente provocador, alentando la política de confrontación con el mando español en la isla, y con la propia España.

En reconocimiento a su heroicidad, la joven rebelde cubana firma una declaración oficial de intenciones para recibir la ciudadanía norteamericana. Titulares y páginas enteras resaltan detalles y episodios morbosos y sensibles de su intimidad. Subliminares mensajes de ira, odio y repugnancia contra "el carnicero" Weyler abundaban y saturaban las líneas telegráficas, fraguando la voluntad pública. Loas a la joven, a su heroicidad y a sus salvadores abundan en plazas, escenarios y púlpitos. Por primera vez un prisionero extranjero era

chovinismo egocéntrico y xenófobo. Aplicando técnicas de la psicología, los medios inducían matrices de opinión cuidadosamente dosificadas con caricaturas, textos, con el fin de fomentar un sentimiento colectivo de simpatía hacia la intervención en la guerra hispano-cubana bajo el pretexto de acabar con la situación denigrante e inhumana de su "pequeña y desvalida vecina".

La joven Evangelina Cossío fue la clave. Una intensa y extensa campaña para su liberación fue organizada desde diversos frentes. Incluso, una solicitud de clemencia al Papa León XIII y a la reina Victoria de Inglaterra, para que intercediera ante la

² Kara-Murza S. (2018). *Manipulación de la conciencia* (2 t). La Habana. Editorial de Ciencias Sociales, t/2, p. 74.

Presidio Modelo: colosal obra carcelaria inconclusa

GUILLERMO MAQUINTOCHE



A unos kilómetros de Nueva Gerona, capital de la Isla de la Juventud, se levantan en su área nororiental unas estructuras gigantes de acero y cemento que no son ajenas a las miradas de visitantes o vecinos. Este conjunto de más de una treintena de edificaciones integra lo que fue la penitenciaría nacional *Presidio Modelo* donde fueron a parar ciento de miles de condenados de todo el territorio cubano. Allí se refundió el resto de las cárceles del país, pues su capacidad era para 5,000 reclusos.

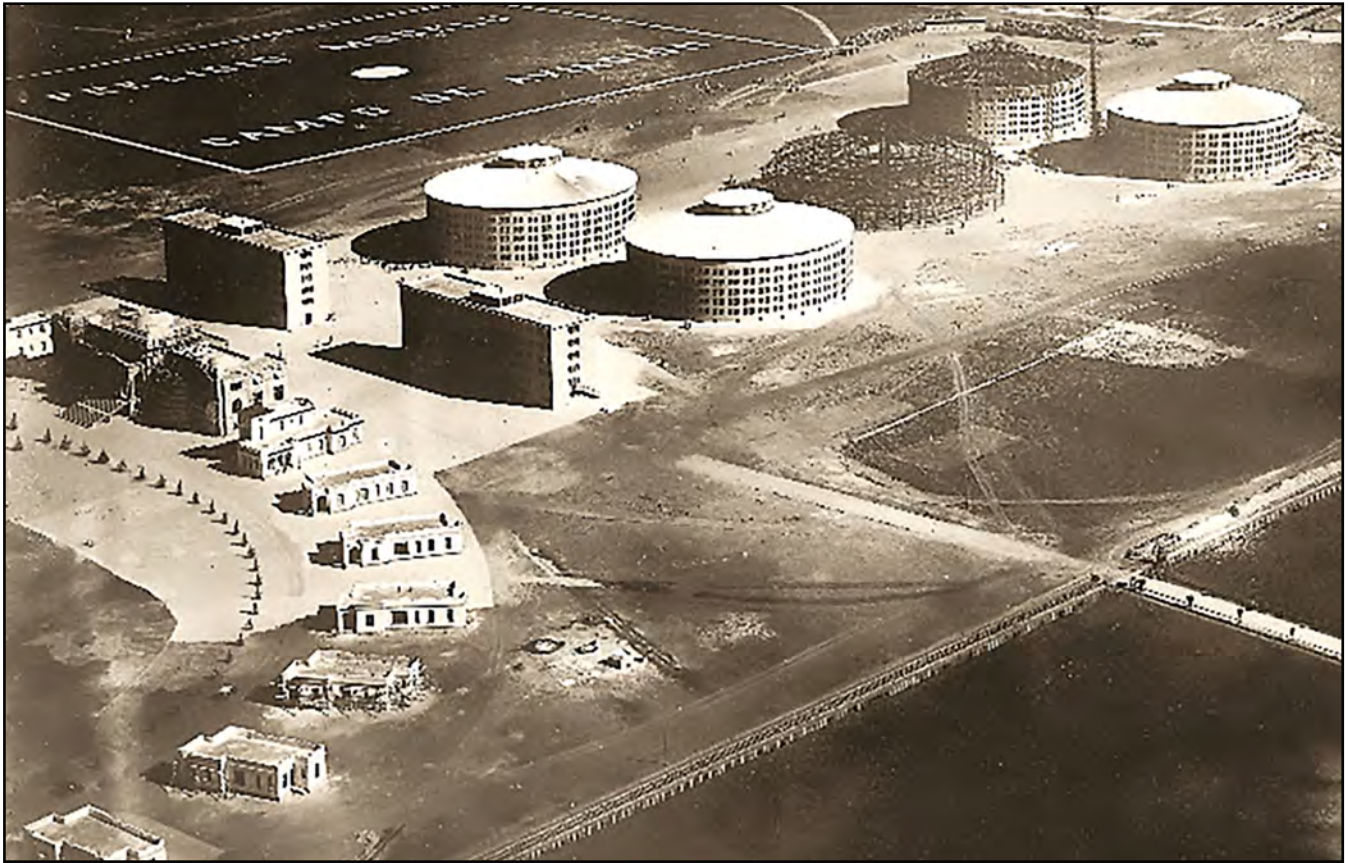
Abarca una superficie de 49 hectáreas y se asienta al pie de la falda noroeste de la Sierra de Caballos, en el centro de la zona comprendida entre los antiguos terrenos del Ayuntamiento y los terrenos del Estado en la antigua colonia *Reina Amalia*, además de terrenos de propiedad particular, los cuales fueron adquiridos por expropiación forzosa. Esta estructura está caracterizada formalmente dentro de la corriente arquitectónica del racionalismo.

Entre todos estos edificios, se erigen y distinguen como símbolos imponentes las circulares, que son

cinco (cuatro que se dedicaban a la reclusión de presos y una dedicada a comedor; este con capacidad para 3 000 comensales). Cada circular tiene 30 m de altura, 53 m de diámetro y 465 celdas (a dos presos por celda, lo que hace una capacidad de 930 cada una). Tiene 6 pisos, a los cuales se asciende por dos escaleras de mármol. Los techos son de fibrocemento apoyados en estructuras de acero sin soporte central. Cada circular tiene una torre de vigilancia en su centro, a la que se llega por un túnel de 30 metros de largo. Cuando entramos en las circulares, la sensación de empequeñecimiento nos invade, pues fueron concebidas con el propósito de aplastar espiritualmente al penado.

¿Por qué prisión Modelo?

El investigador y especialista en este tema, Julio C. González Laureiro nos señala que “El termino modelo, en materia penitenciaria, tiene varias intenciones: una arquitectura singular, una disciplina ajustada a ciertas normas científicas y un interés experimental de considerables proporciones.”



El penal en fase de construcción.

Isla de Pinos fue seleccionada sede del penal, porque reunía según el criterio del Ministerio de Gobernación, características adecuadas para una obra de esta naturaleza; la más importante y próxima a Cuba, pero no tanto que la evasión de los presos constituyera un peligro constante. En ningún momento se tuvo en cuenta, que al castigo legalmente impuesto al reo por su falta a la sociedad, se unía otro más terrible aún y no previsto en la ley: el destierro.

Entre 1925 y octubre de 1932 se llevaron a cabo las obras de construcción utilizando el sistema conocido como panóptico que permitía la vigilancia y el control de los reclusos desde un punto central y con poco personal.

El objetivo de esta prisión era recluir sancionados por delitos comunes desde 6 meses hasta largos años de condena con el propósito de “sanar” a la sociedad cubana de delincuentes.

Raíces del proyecto

Sus orígenes no se pueden ceñir al gobierno de Gerardo Machado y Morales (1925-1933) ni a su iniciativa; hay que buscarlos siglos antes cuando inspirados en el humanismo liberal de finales del siglo XVIII, en Europa nace la idea de una *reforma penitenciaria* en los centros carcelarios, corriente que llega a América y luego a Cuba. Reformar la prisión cubana fue una aspiración de la colonia renovada por la República.

José Martí, que desde muy joven, había sufrido el presidio político, escribió, trasluciendo el espíritu reformador de la época “yo os exijo compasión para los que sufren en presidio, alivio para su suerte inmerecida, escarnecida, ensangrentada, vilipendiada”.¹

¹ José Martí Pérez: *El Presidio Político en Cuba*. Edición Crítica. Tomo 1. O.C., p. 69, La Habana, 2000.



El presidente Gerardo Machado se dirige a los congregados en el acto de colocación de la primera piedra del penal.

La obra emprendida por la República años más tarde fue la consecuencia, en buena medida de todo el conocimiento acumulado durante el siglo precedente: el fin de la prisión, su arquitectura, y régimen.

El número de presos constituía una preocupación a finales de la colonia y durante la República. A más presos más costo de las prisiones, más hacinamiento, más necesidad de controlar las poblaciones penitenciarias, de adoptar un régimen, de construir un edificio para cárcel. Esa lógica, que puso sus miras en la arquitectura como solución al problema penitenciario, signó la reforma de la prisión cubana. Un edificio construido con ese propósito permitiría establecer un régimen de control y disciplina y acabar con las poblaciones hacinadas y, si se ponía a trabajar al preso, mejor para el Estado: el delincuente aprendería a vivir honradamente o

costaba menos a la Hacienda Nacional, que no era abundante.

Desde comienzos del XX, funcionarios del Presidio cubano y otras figuras iniciaron la tradición de recorrer los Estados Unidos y Europa, a fin de visitar y estudiar sus mejores establecimientos carcelarios, y se asiste en 1901 al Quinto Congreso de Antropología Criminal, en Ámsterdam; en 1904 Cuba se adhiere a la Comisión Internacional sobre Penitenciarias y en 1907 una delegación cubana concurre al Congreso Nacional de Prisiones en Chicago, hechos que se desarrollan durante años y donde los cubanos están presentes.

Gerardo Machado, elegido presidente en 1924, comisiona al Secretario de Gobernación, Rogerio Zayas Bazán, para que visite y estudie las penitenciarías de los Estados Unidos. A su regreso, encomendó al arquitecto César Guerra Massaguer

para que explorara aquellas cárceles y se ocupase de los detalles técnicos. Guerra realiza un periplo por las prisiones de Raelfort, Atlanta, Leavenworth, San Quintín y Joliet, previamente visitadas por el secretario.

Para 1925, el proyecto para las obras del presidio ya estaba completado: se había seleccionado los terrenos, existía una idea del plano general, el emplazamiento del conjunto: 8 galeras circulares, de 5 pisos cada una y una circular para comedor, almacenes y cocina formaban el área panóptica de la nueva penitenciaría. Una urdimbre de túneles que impedían la salida del preso al aire libre enlazaba los edificios para celdas y los conectaba al resto de los inmuebles. Las otras construcciones servían como centros de administración, casa para empleados y oficiales, “ingreso y selección”, “distinción por buen comportamiento”, auditorium, locutorio, hospital y talleres. Alrededor de ellos se erigía un muro.

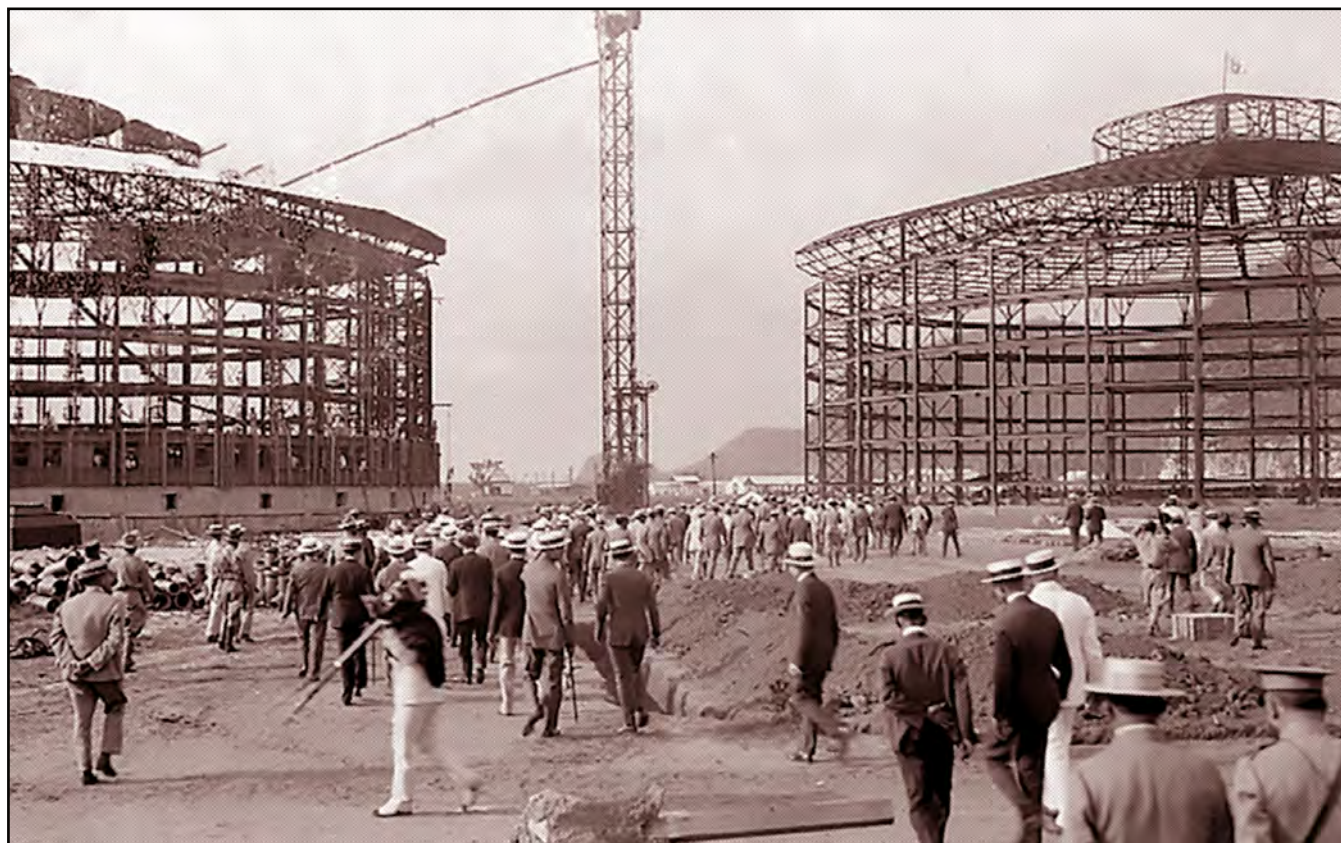
Un decreto presidencial, autoriza la utilización de un crédito de doscientos cincuenta mil pesos pa-

ra iniciar las obras del Presidio Modelo. Se dispone que los penados fueran utilizados en los trabajos de ejecución de las obras y siempre que fuera necesario se contrataran los servicios de técnicos y empleados civiles.

En octubre llegan los primeros 50 presos, que se incrementan por miles con el trascurso del tiempo, al “nuevo” Presidio en donde se establece un Campamento. Las primeras labores que realizan fueron la construcción de las facilidades temporales y los almacenes de materiales, así como la preparación de los cimientos y el replanteo de la primera galería y del edificio de la Administración.

Pasado los dos años, las obras, no avanzaban al ritmo deseado. Se exigía premura a los funcionarios encargados de los trabajos. Se designa al Capitán Pedro Abraham Castells y Varela, exjefe de prisiones militares, para que acelere las labores.

Castells, Director del Castillo del Príncipe, pasa a dirigir las obras, quedándose después con la supervisión del reclusorio. De su jefatura en el penal, qué mejor que los testimonios que recogió Pablo



de la Torriente, cuando fue a parar a esta prisión, donde denuncia los asesinatos y el trato inhumano dado a los prisioneros por el llamado *Zar de Isla de Pinos*. Hombre sádico, creador de un cuerpo de vigilantes integrado por reclusos, los denominados “mandantes” que eran los encargados de la vigilancia y dirección del establecimiento, ocupándose de mantener apaciguados a la población penal; hombres dispuestos a delatar, atormentar y asesinar al compañero. Cientos de muertes fue la huella que dejó Castells durante su mandato.

El 17 de febrero de 1928 el presidente Machado arriba en el buque *Pinero* a Nueva Gerona, acompañado de los delegados de la Conferencia Panamericana, su Gabinete, el Embajador de Estados Unidos y otras notables personalidades. Después del recibimiento oficial de las autoridades locales se dirigieron en autos hacia el Presidio Modelo y ese mismo día tras los discursos acostumbrados, quedó inaugurada oficialmente la primera galera circular.

A medida que se levantaban nuevas galeras iban aumentando el número de presos comunes que ingresaban a ellas y que también morían. Para 1930 se habían concluido las obras de los edificios de *ingreso y selección y distinción por buen comportamiento*, 4 galeras circulares con 465 celdas cada una, 14 viviendas destinadas a los principales empleados del Presidio, el muelle de la playa El Columpo, 5 kilómetros de líneas férreas, 5,800 metros de carretera y 300 m lineales de alcantarillado y dos edificios para hospital, pero en 1932 el Estado interrumpe las labores y conduce a sus funcionarios en el sentido contrario a las reformas.

(...) Nunca serán construidos el locutorio, el auditorium, cuatro de las ocho galeras circulares, las galerías de túneles que conectan las instalaciones y el muro que lo circunda todo. (...).²

Un año antes, la prisión destinada para presos comunes, se inaugura como prisión política con la llegada el 16 de septiembre de 1931 de 24 prisioneros

procedentes de la Cabaña y el Castillo del Príncipe. Este grupo estaba formado por estudiantes, obreros y políticos de diferentes tendencias.

El periódico norteamericano *Isle of Pines Post* del 25 de septiembre de 1931, daba la noticia “Veinticuatro de los cientos de presos políticos encarcelados por el Gobierno, han sido confinados en una sección especialmente adaptada en el Presidio Modelo. Esta es la primera vez que políticos han sido enviados aquí y esto como medida temporal para aliviar la incómoda congestión de las prisiones militares de La Habana”.

Entre estos presos políticos conocidos como “los gloriosos 24”, por los sucesivos grupos que arribaron más tarde al Presidio, estaba el dirigente del Ala Izquierda Estudiantil, Pablo de la Torriente Brau, Raúl Roa García, Gabriel Barceló, Juan Marinello, Juan Antonio Rubio y otros.

En 1938 con la puesta en vigor del Código de Defensa Social, que estipulaba jefes civiles para el penal, el Presidio Modelo pasó a llamarse Reclusorio Nacional para Hombres de Isla de Pinos, pero en la práctica siguieron los jefes militares. Las condiciones de los penados no mejoraron y la corrupción se impuso. En los años '40 el Dr. Waldo Medina, entonces juez municipal de Isla de Pinos, denunciaba las atrocidades que cometían funcionarios de esta cárcel, a la cual llamó la prisión “que estorba”.

El simple cambio de nombre no cambia la realidad del penal. Se agudiza la violencia, la corrupción el abuso sexual, el gansterismo, la muerte, la extorsión, el juego, el alcoholismo, etc. Presidio se hunde cada vez más en la desmoralización y la indisciplina.³

Durante la Segunda Guerra Mundial, el penal es declarado Campo de Internamiento para extranjeros residentes en el país, pertenecientes al llamado Eje Roma-Berlín-Tokio, calificados como *enemigos* por las autoridades de aquella época. A partir de 1942,

² Julio César Sánchez Laurerio: *La reforma penitenciaria. Arquitectura, filantropía y control social*, 2005, p. 100.

³ Jesús Ortiz Durán: *Presidio Modelo: Preguntas y respuestas* (Julio César González: Presidio Modelo, la reforma invertida. Archivo Museo Presidio Modelo).



Pablo de la Torriente Brau junto a otros reclusos en la prisión de Isla de Pinos.

fueron trasladados allí ciudadanos japoneses, alemanes, italianos y de otras nacionalidades. Los edificios rectangulares se utilizaron para recluirlos, construyéndosele una cerca perimetral a su alrededor y así mantenerlos aislados del resto de la población penal. Este centro de internamiento fue considerado el más grande del país y fue clausurado en 1946.

Con el agravamiento de la situación política en el país en la década de 1950, debido a la represión desatada por la dictadura de Fulgencio Batista, se producen los asaltos a los cuarteles *Moncada* y *Carlos Manuel de Céspedes* por un grupo de jóvenes revolucionarios liderados por Fidel Castro. Después del fracaso militar de estas acciones los detenidos y procesados fueron enviados presos al Reclusorio de Isla de Pinos en octubre de 1953, siendo excarcelados el 15 de mayo de 1955.

Al arreciar la represión de la dictadura crece el movimiento opositor integrado por diferentes tendencias políticas y de nuevo esta prisión es utilizada para recluir a los detenidos por sus acciones contrarias al régimen. Para ello se utilizó la circular No. 4 que llegó a albergar cientos de estos hombres desde 1956 a 1959.

Al triunfar la Revolución en 1959, estos presos políticos de la dictadura fueron puestos en libertad

y los de causas comunes fueron enviados a otras cárceles del país.

Ese mismo año se comienzan a trasladar a esta cárcel a todos los prisioneros que se opusieron con las armas al nuevo gobierno, que cometieron actos de sabotajes, asesinatos y otros hechos repudiables: miembros del ejército batistiano, bandidos del Escambray, agentes de la CIA, mercenarios de Playa Girón, etc. La dirección del penal queda en manos del Ministerio del Interior y en 1961 se emprendió el Plan de Reeducción, con reclusos que decidían acogerse a este régimen.

En junio de 1967 se desactiva como prisión, se le quitan las rejas de puertas y ventanas. Partiendo de una idea de Fidel Castro Ruz se hace un proyecto para convertirlo en una escuela de enseñanza tecnológica de Suelos, Fertilizantes y Ganadería que sería la Ciudad Escolar "Juventud Rebelde". Comienzan a transformarse algunas de sus edificaciones para aulas, albergues y otras funciones propias de un centro docente, al que arriban cientos de jóvenes para cursar las diferentes especialidades, pero este proyecto no llegó a ejecutarse en su totalidad.

El 30 de julio de 1973 se funda el museo en lo que fueras el Pabellón No 1 del antiguo hospital

y donde sufrieron prisión el grupo de *moncadistas* encarcelados por los hechos del 26 de julio de 1953 y en 1986, previa restauración del edificio administrativo con las 14 viviendas aledañas queda allí instalado el Palacio Central de Pioneros de la Isla de la Juventud.

En la actualidad no se ha abandonado la idea de convertir este inmenso espacio en un centro cultural, histórico y social. Existe el proyecto *El conjunto Monumental de Presidio Modelo y su región histórica* para ir logrando recuperar poco a poco estas edificaciones e irle dando una función dirigida al conocimiento de nuestro pasado histórico y al esparcimiento espiritual de las personas.

El antiguo Presidio Modelo constituye un monumento de gran importancia histórica nacional, debido a que allí fueron reclusos por sus ideales y acción política, generaciones de jóvenes, desde 1931 a 1959, opuestos a gobiernos despóticos que reprimieron al pueblo cubano.

A la importancia histórica se suma su valor arquitectónico dentro de las construcciones civiles, un notable ejemplo de la tipología del edificio carcelario de la época, de modo tal, que expresa, acabadamente, el desarrollo tecnológico de un momento, así como la programación social de la contradictoria sociedad de clases durante la primera mitad del siglo XX en Cuba. Asimismo, es un exponente para el estudio de “la cultura carcelaria” y el mundo particular del penado.

Teniendo en cuenta lo anteriormente expuesto, la sociedad considera este conjunto como un Patrimonio común y se reconoce solidariamente responsable de su salvaguarda ante las generaciones futuras, a las cuales tiene el deber de transmitirles con toda la riqueza de su autenticidad.

El Presidio Modelo tiene para la historia de la Isla de la Juventud una huella indeleble, pues esta prisión no solo se enmarcó en su área edificada, pues su entorno y acción abarcó todo el territorio pinero e influyó en toda la sociedad local.

Este conjunto Monumental fue declarado en 1978 Monumento Nacional por su pasado histórico y por sus valores arquitectónicos y culturales.

Un nota curiosa

Empotrada en la pared del portal del edificio administrativo del Presidio Modelo, existe una tarja en la que se puede leer:

Habiendo correspondido el número 113 de la primera brigada a José Martí y Pérez al ingresar en el Presidio Departamental el día 4 de abril de 1870 se dispone como homenaje a su memoria que en lo sucesivo no pueda ostentarlo otro recluso.



Esta lápida, que en ocasiones genera dudas e incorrectas interpretaciones entre los visitantes, tiene su origen allá por los primeros años del siglo XX, cuando patriotas cubanos quisieron rendirle póstumo homenaje a la memoria del Apóstol de nuestra independencia. Colocaron entonces esta pieza de mármol en la pared del frente del edificio que ocupó el antiguo presidio de La Habana, la cual apuntaba a respetar el lugar donde estuvo recluso el joven José Martí.

A partir de 1938, comenzó a ser demolida esta cárcel habanera, pero la tarja se salvaguardó y tiempo después, se colocó en la fachada del Reclusorio Nacional para Hombres de Isla de Pinos, co-

nocido por todos como el Presidio Modelo; huella patrimonial que todavía permanece en el lugar.⁴

Conclusiones

En la prisión Modelo de Isla de Pinos se intentó materializar aquellas ideas humanistas de reforma penal que llegaron a Cuba siglos antes. A lo largo de la historia de esta penitenciaría, estos nobles sentimientos o doctrinas no cristalizaron, a pesar de los desvelos de funcionarios, intelectuales y científicos cubanos que la arroparon y defendieron.

Aún se mantienen erguidas la mayoría de sus gigantescas, amplias y ventiladas construcciones, donde moraron y padecieron miles de hombres que

no escaparon a la muerte, la tortura o la vejación a pesar del sistema panóptico, de control y vigilancia adoptada y las leyes o reglamentos, supuestamente enfilados a darle un trato humano al hombre privado de libertad, y con el estudio y el trabajo fuera regenerando para su inserción en la sociedad.

El nombre de Modelo respondió al tipo de construcción y a la falsa aspiración del gobierno de que esta cárcel funcionaría como un laboratorio antropológico donde se atendería al preso en todos sus detalles, asistidos por un cuerpo de juristas, sicólogos, pedagogos, médicos, etc. que los rehabilitarían con los mejores y más avanzados métodos racionales y científicos, convirtiéndolos en hombres aptos para vivir en sociedad bajo el noble signo del trabajo y el bien, pero sucedió todo lo contrario, el Presidio se convirtió en una trituradora de hombres, tortura y muerte. Aquí la pretendida reforma penitenciaria fracasó y el destino de los penados estuvo a la disposición de los funcionarios venales que gobernaron la prisión. ■

⁴ Josep Trujillo Fonseca: “Real Cárcel de La Habana”, en *Tras los pasos de... José Julián Martí Pérez, 1853-1879*. Ediciones Geo; Empresa de cartografía y Soluciones geománticas; La Habana, 2019; p. 110.



Japoneses en Cuba.

Aniversario 127 de la inmigración Campo de Concentración

NANCY OROPESA BARCELÓ



Sexta generación de la familia Minato, procedente de Hiroshima.

Este año 2025 se conmemora el Aniversario 127 de la inmigración japonesa a Cuba, esos primeros hombres y mujeres provenientes del país del sol naciente, eran personas de origen humilde que se dedicaron fundamentalmente a cultivar las tierras. La primera oleada que se asentó en Cuba no fue muy numerosa. Con la llegada del Vapor Orizawa, el 9 de septiembre de 1898 se inicia la inmigración y se identifica como el primero de todos al Sr. Y. Osuna.

Con dedicación y esfuerzo ellos siempre obtuvieron excelentes resultados en la agricultura. De

las generaciones que les sucedieron ya muchos cuentan con más de 80 años y la gran mayoría de sus hijos y nietos no se dedican actualmente a las labores del campo, han elegido estudiar y prepararse en diversas profesiones.

Existen unos 1200 miembros de la Comunidad Cubano - Nikkei (es el nombre con el que se designa a los emigrantes de origen japonés y a su descendencia) diseminados por todo el territorio nacional, y específicamente la Isla de la Juventud cuenta con 120 miembros de diferentes familias, tres de las cuales alcanzan la sexta generación.

Las primeras asociaciones campesinas se formaron en la década del 30 del pasado siglo en Campo Carmelina, actual provincia de Cienfuegos y simultáneamente en la entonces conocida como Isla de

Pinos, donde existía lo que ellos llamaron “Matsushima nihon jin Sangyou kumiai”, que significa Cooperativa Agrícola de japoneses en Isla de Pinos (Foto, 8 de junio de 1940).



Muchas son las tradiciones que legaron estos ancestros al patrimonio cultural cubano. Entre ellas se pueden citar algunas en las artes culinarias, con platos elaborados al estilo japonés, entre los que destacan *otsukemono*, *takenoko*, *kamaboko* y la deliciosa *tempura*, que consiste en empanizar verduras, pescado o camarones, en una mezcla de agua, harina de trigo y huevo.



Otra de las costumbres que se mantiene es el disfrute de todos los de la casa, antes de ir a dormir, de un relajante baño de *ofuro*, cuyo fin no es solo el de limpiar la piel sino también la mente. Estos baños se mantienen en esta pequeña isla desde tiempos bien remotos y se siguen practicando durante todo el año entre los miembros de las familias asentadas en Júcaro, *Kubo - Harada* y *Tokunaga - Minato*.



Tanque donde se calienta el agua para el baño de *Ofuro*, en la "Casa Honke" (es el hogar principal de la familia japonesa) de la familia Harada.



Panteón de la Isla de la Juventud fundado en 1951.

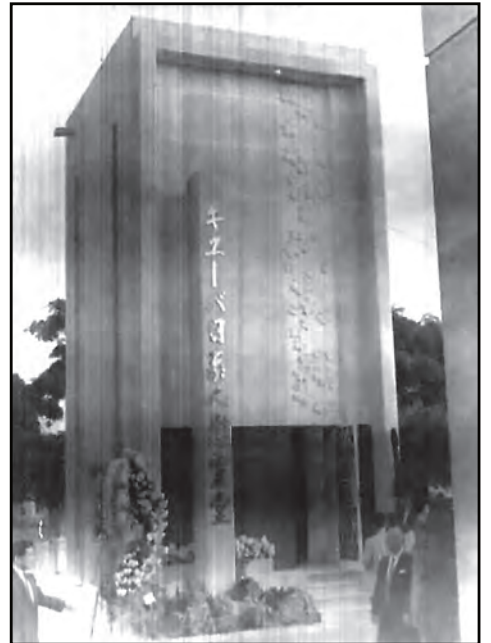
reúnen los representantes y familiares para visitar la Bóveda Colectiva de los japoneses en el cementerio del lugar; y acuden todos, desde la primera generación hasta la última existente. Esto se ha mantenido de forma anual desde el 17 de agosto de 1951, cuando se practicó de forma coordinada por primera vez en el territorio pinero.

Pero quizás lo que haya quedado con mayor arraigo en todo el país dentro del acervo moral y cultural de los descendientes, sea lo relativo al Obon o Día de los Muertos, que se celebra el 15 de agosto a la usanza del país de origen, cuando se

Al constituirse el *Obon* en una práctica continua por mucho tiempo, se convirtió en herencia cultural adoptada por el conjunto de descendientes, lo que propició la coyuntura que unió con más fuerza a los miembros de las diferentes familias.



Actividad cultural del Obon 2014, cuando se cumplían 400 años del paso por Cuba de Hasekura Tsunenaga, el primer samurai que nos visitara.

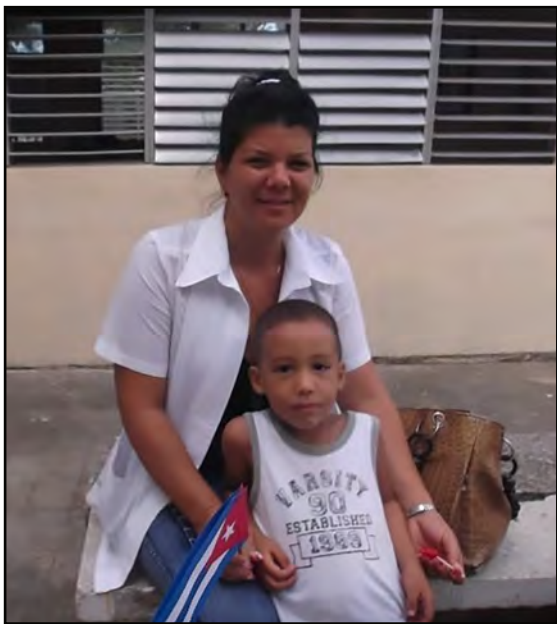


Panteón de los japoneses, en el Cementerio de Colón en La Habana, fundado en 1964.

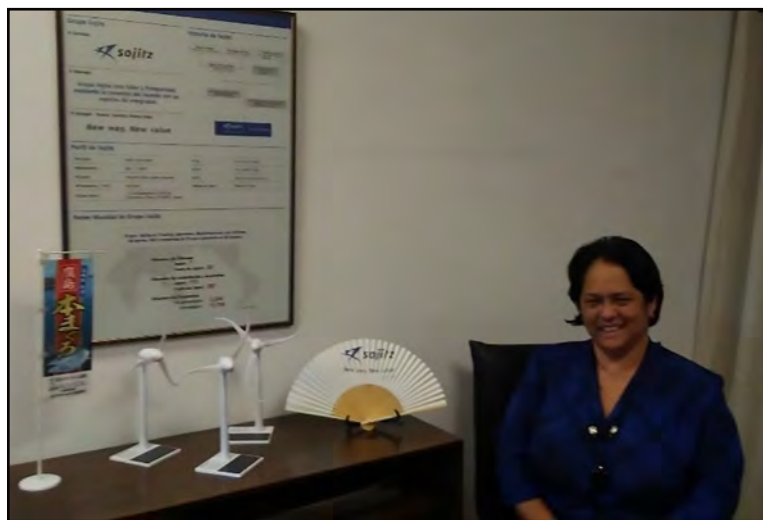


Los ayudó a organizarse, y fue por esta razón que el 6 de agosto de 1955, en Nueva Gerona y en presencia del Dr. César Cuní Téllez, se constituyó La Sociedad de la Colonia Japonesa de Isla de Pinos, hoy Isla de la Juventud, la más antigua del país reconocida por el Ministerio de Justicia de Cuba,

donde se acoge en su seno a estos migrantes y sus familiares, el Museo Municipal de esta ciudad aún conserva en sus archivos su acta original, posteriormente fue creado el Comité Gestor que agrupa a los asociados que actualmente conforman la comunidad cubano - *nikkei* de Cuba.



Actual presidenta de la Sociedad Colonia Japonesa de la Isla de la Juventud la joven Yonsei Yoancy Keiko Blanco Kubo, junto a su hijo menor. (foto, 4 de abril de 2014.)



Sra: Arakawa actual presidenta del Comité gestor de la Comunidad de descendiente de Cuba (nikkei).



Algunas pertenencias que trajeron estas personas consigo, otras que adquirieron o que confeccionaron en aras de mantener sus tradiciones y su cultura.





Minato Toshio San, único cubano sobreviviente de Hiroshima, fallecido el 30 de abril de 2008. Foto cortesía de Diego Rodríguez Molina (1996).



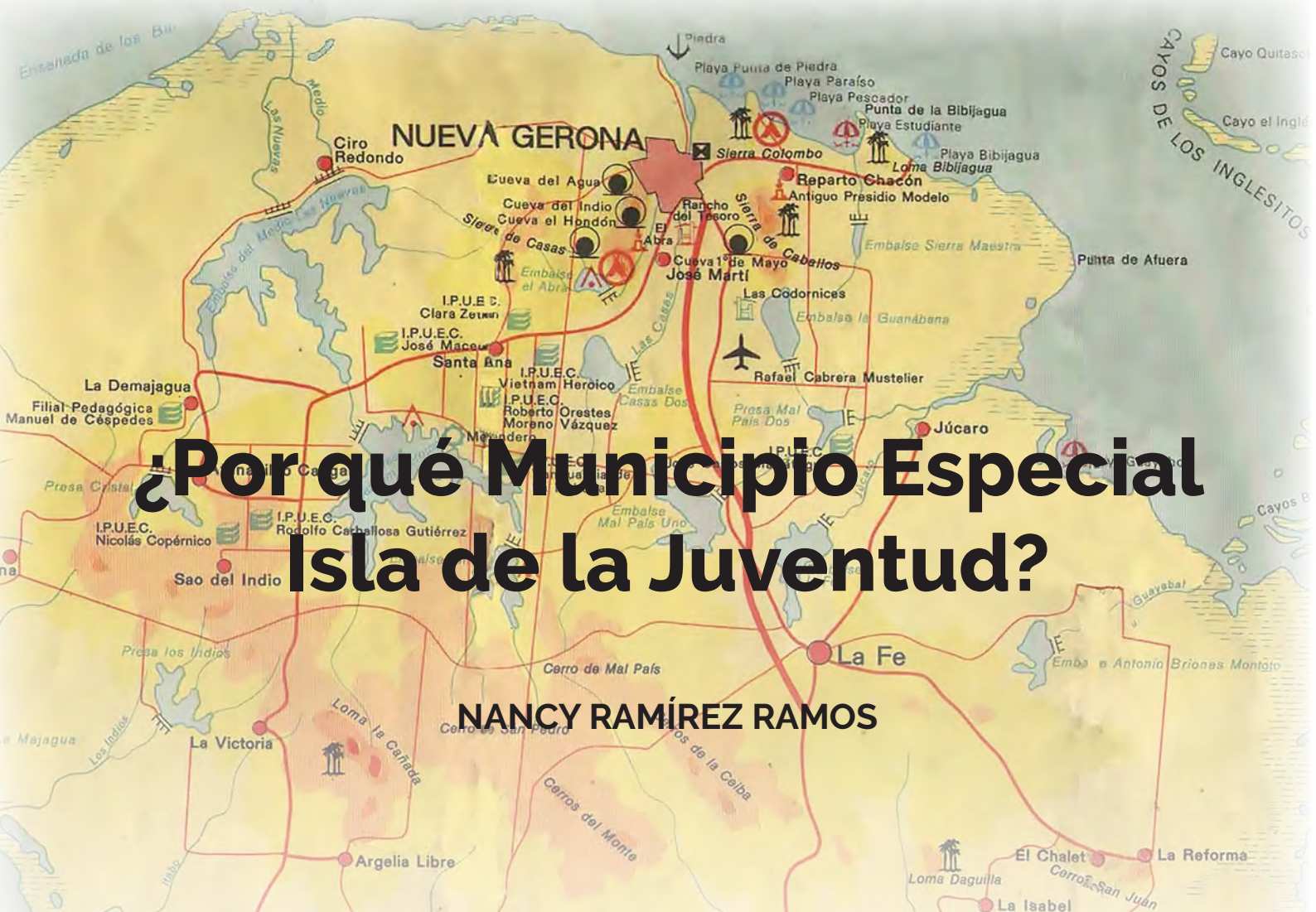
Cumpleaños 108 de Shimazu San, el más longevo de toda la inmigración japonesa a Cuba. (2015) (24 de diciembre de 1907, Año 40 de Meiji-10 de julio de 2016, Año 28 de Heisei).



Lugar donde permanecieron reclusos 350 japoneses durante la 2da Guerra Mundial.

Sirvan estas breves líneas para honrar a dichos inmigrantes y sus descendientes, y que sirva también como recordatorio a esos 350 emigrados que durante la Segunda Guerra Mundial permanecieron prisioneros injustamente en lo que fue el Reclusorio Nacional para hombres de Isla de Pinos, hoy Museo Presidio Modelo, así como póstumo homenaje a siete japoneses aquí fallecidos.

Al cumplirse 96 años de las Relaciones Diplomáticas entre los dos países, en fecha tan reciente como el 29 de enero de 2025, el Excmo. Sr. Nakamura Kazuhito Embajador Extraordinario y Plenipotenciario del Japón en Cuba, colocó una tarja en el lugar honrando la memoria de estos hombres y mujeres hijos del Japón. ■



¿Por qué Municipio Especial Isla de la Juventud?

NANCY RAMÍREZ RAMOS

Para la población que hoy habita este espacio geográfico referirse al Municipio Especial Isla de la Juventud, (MEIJ), genera diversos puntos de vista que oscilan desde lo más simple y cotidiano hasta lo más complejo y profundo. Sin embargo, el asunto de que se trata tiene una fundamentación económica, política, social, geográfica e histórica.

La Isla de la Juventud es una isla joven en su evolución. Pero nuestra preocupación por los orígenes no es pura curiosidad, sino parte de la necesidad de mantener viva la historia como parte de nuestro acervo histórico, cultural y moral, raigambres de nuestra identidad.

Cualquier territorio debe su conformación a su evolución espacio-temporal. En el caso pinero, las transformaciones en el espacio geográfico (mucho más lentas) y la historia, se conjugan de forma inextricable en una asociación muy particular que otorgan rasgos propios al municipio.

Se dice que “La Historia es la Geografía en el tiempo y la Geografía es la Historia en el espacio.”

En correspondencia con ello para cualquier análisis que se realice hay que tener en cuenta varios presupuestos, entre ellos los siguientes:

- La Geografía del espacio.
- La Historia del lugar en la larga duración.
- La ocupación del espacio por la población.
- La política aplicada en ese espacio geográfico a lo largo de la historia de ese lugar en el tiempo.

Las condiciones geográficas, su ubicación, su extensión, sus recursos naturales, su flora, fauna, hidrología, su evolución geológica, entonces concluiremos que la Isla de la Juventud hoy, otrora Isla de Pinos o como la bautizara Cristóbal Colón, San Juan La Evangelista en 1494, es una isla joven, rica y bella por su geografía, y que, su evolución económica no ha estado determinada por lo que ofrece la madre naturaleza.

Las condiciones geográficas, su ubicación, su extensión, sus recursos naturales, su flora, fauna, hidrología, su evolución geológica, entonces con-

cluiremos que la Isla de la Juventud hoy, otrora Isla de Pinos o como la bautizara Cristóbal Colón, San Juan La Evangelista, es una isla joven, rica y bella por su geografía y que su evolución económica no ha estado determinada por lo que ofrece la madre naturaleza.

En enero de 1573 la Corona Española le entrega la merced de la Isla en propiedad a Alonso de Rojas, desde entonces y hasta 1758 la propiedad de la isla transitó de familia en familia por diversas razones sin ocuparse de su desarrollo, sus propietarios eran absentistas, los recursos naturales estaban intactos, solo aprovechaban la ganadería salvaje, durante años la Isla estuvo saqueada por corsarios y piratas.

En 1758 su dueño, Nicolás Duarte, fallece y deja dividida la propiedad entre sus hijos en 7 Hatos. Desde entonces hasta las primeras décadas del siglo XX la propiedad de la isla, su espacio geográfico fue dividido y parcelado en varias ocasiones en parcelas, haciendas, fincas, vendido y comprado innumerables veces.

Isla de Pinos fue abandonada y considerada espacio de confinamiento por el régimen colonial español, situación que se continuó por el régimen neocolonial de Estados Unidos a lo cual se le agregó el saqueo de sus riquezas, el Presidio Modelo, la Zona Franca y Turística. Todo ello transcurrió en este espacio y en la larga duración del tiempo desde el siglo XVI hasta la segunda mitad del siglo XX.

Muy a pesar de la política llevada a cabo por el colonialismo español y el neocolonialismo norteamericano, en este espacio cubano, se conformó una población cosmopolita integrada por: cubanos de las distintas regiones de Cuba, españoles, caimaneños, jamaíquinos, japoneses, holandeses, norteamericanos, chinos, polacos, rusos, suecos, irlandeses, alemanes, canadienses, ingleses entre otros. Sin embargo aquellos habitantes que nacieron en este espacio, crearon sus propias raíces, representaron al hombre que devino en pinero y conformó su familia con su singularidad, con sus rasgos de identidad que lo distinguen y diferencian en esa diversidad.

Esos hombres y mujeres construyeron sus viviendas, las instituciones y fundaron los barrios,



poblados, ciudades en correspondencia con la división política administrativa establecida para cada época. Es así como Isla de Pinos se consideró Partido Rural en 1763; la Isla es considerada parte del Distrito de La Habana en 1829, pero ese proyecto no dejó margen para el típico municipio colonial. Posteriormente con el Proyecto de Colonia Reina Amalia, se funda Nueva Gerona el 17 de diciembre de 1830, en abril de 1834 la Corona Española pone en vigor el Decreto por el cual Isla de Pinos se convierte en una Colonia Penal.

Con la división de Cuba en Partidos Judiciales en 1855, Isla de Pinos quedó adscripta al Partido judicial de Bejucal a través del juzgado de Primera Instancia e Instrucción, en 1865 se incorpora al Municipio de Bejucal completándose la dependencia a este, en 1874 es considerada como término Municipal del Departamento Occidental y a partir de la división político administrativa de 1878 es considerada municipio de la provincia de La Habana.

Con el nuevo estatus de dependencia que se inicia para Cuba en enero de 1899 y el objetivo de formar una colonia norteamericana en Isla de Pinos



queda establecida en la Constitución de 1901 y la Enmienda Platt, en el Artículo 6 de esta última se plantea lo siguiente:

Que la Isla de Pinos será omitida de los límites de Cuba propuestos por la Constitución dejándose para un futuro arreglo por tratado la propiedad de la misma.

En 1904 fue firmado el Tratado sobre Isla de Pinos o como también se le conoce Tratado Hay-Quesada en el cual se reconocía la pertenencia de la Isla de Pinos al Archipiélago Cubano, sin embargo, a pesar de las diferentes acciones de lucha del pueblo pinero y cubano, el gobierno de los Estados Unidos no ratifica el tratado, hasta el 13 de marzo de 1925.

Con el Primero de enero de 1959 se inicia el verdadero descubrimiento de la Isla, comienza la verdadera historia de este espacio geográfico, se convierte en el laboratorio de la Revolución con la política revolucionaria que se aplica con el objetivo de integrarla al desarrollo nacional.

El investigador que indague en la actual realidad pinera ha de buscar sus inicios en la primera visita del Comandante en Jefe Fidel Castro al territorio pinero después de triunfada la Revolución, cuando en su discurso del 7 de Junio de 1959 expresó: “Por fin Isla de Pinos puede iniciar una historia nueva y una historia enteramente cubana.”

En 1963 se agregan a la división político administrativa existente, las Regiones, los Seccionales y, además, se incrementan los municipios. Isla de Pinos queda como una Región adscrita a la provincia de La Habana, que entonces comprendía los territorios de las dos Habanas actuales.

La Constitución de 1976 adopta una nueva división política administrativa para todo el país con 14 provincias y 169 municipios. En ella se define: “Isla de Pinos quedará como un Municipio Especial, atendido directamente por las instancias centrales de la nación”. Con esta definición jurídica se respaldan todos los proyectos económicos, políticos y sociales que el Gobierno Revolucionario se planteó realizar en Isla de Pinos a partir del 1ero de enero de 1959 y que iban dirigidos a eliminar todas las manifestaciones de abandono y aislamiento para integrar el municipio especial al territorio nacional, las condiciones geográficas serían superadas con una atención especial a todas las estructuras económicas-administrativas, políticas y sociales, siendo atendidas directamente por los Órganos, Organismos y Organizaciones Centrales del Estado Cubano.

Todos los planes de desarrollo aplicados en el MEIP incluidos los de poblamiento con la presencia de varias generaciones de jóvenes que componían la población, conllevaron a otro particular y en correspondencia con los resultados alcanzados en todas las esferas de la sociedad se determinó cambiar el nombre de Isla de Pinos a solicitud de los jóvenes, lo que se sometió a consulta de la población el toponímico y el gentilicio, varias fueron las propuestas, entre ellos, Isla de la Juventud y como gentilicio: pinero. Fue Jesús Montané Oropesa, pinero y Diputado, el que presentó la propuesta de Resolución en la Asamblea Nacional del Poder Popular, la cual aprueba esta modificación, el 28 de junio de 1978. Este acuerdo se hace oficial el 2 de

agosto de 1978 en acto público en la explanada del antiguo Presidio Modelo y en el marco del XI Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes, del cual la Isla fue subsele.

El acto fue presidido por el Comandante en Jefe Fide Castro Ruz, las palabras centrales las pronunció Raúl Roa, miembro del Comité Central del Partido y Vicepresidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular, quien expresó:

...al ardiente llamado de Fidel y el Partido, centenares de jóvenes provenientes de todas las provincias de Cuba se dieron a la faena reivindicadora...poco a poco fue germinando...de jóvenes el colosal empeño de convertir la Isla de Pinos en la Isla de la Juventud...La faz de la Isla es otra...Ya hoy la Isla es parte viva de Cuba... La juventud marcha al frente, marca el paso, da el ejemplo haciendo suya la Isla...¹

Durante todos estos años son innumerables las acciones acometidas que demuestran y expresan la fundamentación de la condición de Municipio Especial Isla de la Juventud y el trabajo del pueblo pinero para hacer realidad el sueño de lograr una isla próspera y bella, para hacer realidad el pensamiento Martiano y de Fidel Castro Ruz acerca del municipio:

Esa es la raíz y esa es la sal, de la libertad: el Municipio. Él temple y ejercita los caracteres, él habitúa al hombre al estudio de las cosas públicas, y a la participación en ella, y a aquel empleo diario de la autoridad por donde se aquilata el temple individual, y se salvan de sí propios los pueblos.²


Es una joyita la Isla de la Juventud. Una de las obras más hermosas de la Revolución es ésta y un ejemplo de una experiencia que no tiene precedentes...³ ■

¹ La Asamblea Nacional del Poder Popular aprueba la modificación del inciso (a) del artículo 11 de la Constitución, cambiando el nombre de Isla de Pinos por Isla de la Juventud.

² José Martí: Obras completas, Tomo 7, pp. 59-60.

³ Fidel Castro Ruz en visita a la Isla de la Juventud el 29 de enero de 1989.





Centenario de la ratificación del Tratado Hay-Quesada: 13 de marzo de 2025

ROBERTO F. UNGER PÉREZ

A cien años de la ratificación del Tratado Hay-Quesada como resultado de gestiones diplomáticas, pero también de las luchas populares, se revela la gran importancia de ese proceso histórico, que confirmó la voluntad de los cubanos de defender, desde la unidad, la independencia e integridad nacional.

El 13 de marzo de 1925 el pueblo se lanzó a la calle con el pabellón nacional, como confirmación de la jurisdicción cubana sobre la entonces nombrada Isla de Pinos.

La división de poderes en Estados Unidos fue manipulada por el lobby del Senado que representaba a colonos con propósitos anexionistas para obstaculizar y/o demorar la decisión ya adoptada por el poder ejecutivo y judicial, que reconocieron la jurisdicción cubana sobre Isla de Pinos. Intereses particulares, más que los del país marcaron la última etapa de negociaciones y de lucha, una vez

descartada la utilidad de Isla de Pinos como base naval y carbonera, a consecuencia del bajo calado de sus mares circundantes.

La peculiar condición insular de Isla de Pinos (Isla de la Juventud-1978) y la situación creada en torno a su jurisdicción cubana o norteamericana, a causa del *limbo jurídico* que generó la aprobación de la Enmienda Platt, que en el artículo 6to declaraba que "... Isla de Pinos será omitida de los límites de Cuba propuestos por la Constitución, dejándose para un futuro arreglo por tratado, la propiedad de la misma"¹, dio inicio a un importante capítulo de dominación neocolonial donde se mezclaron mecanismos institucionales, con las apetencias de compañías y emprendedores ávidos de rápida fortuna.

¹ Rolando Álvarez Estévez: Isla de Pinos y el Tratado Hay-Quesada. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1973; p. 25.



Reunión, en el poblado de Santa Fe, de representantes del gobierno norteamericano con colonos yanquis radicados en Isla de Pinos.

Esa situación fue aprovechada por los colonos norteamericanos, asentados desde finales de siglo, quienes desarrollaron una fuerte campaña para la anexión a los Estados Unidos, después de la toma de posesión del primer presidente de la República Cubana Tomás Estrada Palma. Dos documentos motivaron la cuestión: 1- la proclama del General Leonardo Wood al hacer la entrega del gobierno a Estrada Palma: "... los Estados Unidos tienen entendido que el gobierno actual de Isla de Pinos continuará como un *gobierno de facto*, a reserva de resolver el dominio de dicha isla mediante un tratado...".² 2- La respuesta de Estrada Palma: "...queda entendido que Isla de Pinos continúa *de facto* bajo la jurisdicción del gobierno de la República de Cuba, a reserva de lo que en su oportunidad convenga al gobierno de EEUU y el de la República de Cuba".³

Las presiones norteamericanas ante la actitud de Estrada Palma condujeron a negociaciones que culminaron en el año 1903 con el acatamiento del Tratado de Reciprocidad Mercantil y el de Relaciones Permanentes. En el último, en el artículo no.1 se hacía mención a que los EEUU renunciarían a todo derecho sobre Isla de Pinos; y en el artículo

no. 2 confirmaban que: "...esta renuncia se hace en consideración a las concesiones de estaciones carboneras y navales en la Isla de Cuba que antes de ahora se han hecho a los Estados Unidos de América".⁴ Era cuestión de cambiar una porción del territorio cubano por otro: Guantánamo, con mejores condiciones de calado y de atraque de buques de gran porte, y su propia ubicación geográfica.

En la campaña anexionista, que tuvo su desbordamiento a finales de noviembre de 1905 con la proclamación de un gobierno norteamericano en suelo pinero mediante la "revolución"⁵, se destacaron los colonos Samuel H. Percy, Tomás J. Kenan y Charles Raynard, especuladores, quienes mediante varias publicaciones impusieron matrices de opinión tales como: "...Isla de Pinos la más reciente adquisición territorial hecha por el Tío Sam"; "...Isla de Pinos es parte del territorio cedido por España a los Estados Unidos"; así como acerca de la gran feracidad de sus tierras. La propaganda interesó a Senadores como Penrose, Carmack y Pomerona, también a los Representantes Crumpaker y Richardson, quienes avivaron el lobby correspondiente en el Senado norteamericano.

La intransigencia del alcalde Juan Manuel Sánchez Amat, de los funcionarios del gobierno local, y de la población cubana en la ínsula abortaron la intentona anexionista.

En 1906 se reedita, bajo la dirección de la Asociación de Terratenientes yanquis, un nuevo capítulo anticubano, para la cual los colonos norteamericanos implicaron a los trabajadores empleados en sus posesiones. La nueva trama se desarrollaba a través de Charles Raynard, secretario de la llamada Federación Americana de Isla de Pinos y también fracasó.

Los reclamos anexionistas respondían al negocio de la exención de derechos de importación a los productos de Isla de Pinos. No les importó a sus promotores que el Departamento de Hacienda de Washington hubiera declarado el 1 de agosto de 1902 que los artículos procedentes de Isla de Pinos debían pagar

² Aurelio Hevia: Los derechos de Cuba sobre Isla de Pinos. La Habana. Imprenta "El siglo XX". Rep. Brasil, 1924; p. 17.

³ *Ibidem*.

⁴ Rolando Álvarez Estévez: *Ob. Cit.*, p. 27.

⁵ *Ob. Cit.*, p. 32.

derechos a su entrada en los Estados Unidos, a los mismos tipos que los similares de otros países, resolución que fue confirmada por otra del mismo departamento el 2 de agosto de 1906, por lo que se dispuso que las mercancías procedentes de Isla de Pinos debían aforarse para los mismos tipos que las de Cuba, criterio que fue más tarde reconocido por el Tribunal Supremo de Justicia de los Estados Unidos, el 8 de abril de 1907, en la decisión aprobada durante el pleito *Edward J. Percy-N. Stranaha*⁶ de que los EEUU no tenían ningún derecho sobre Isla de Pinos, y que *de jure ésta pertenecía a Cuba*.⁷

La actitud predominante del gobierno cubano se limitó al terreno diplomático.⁸ Mediante la gestión de Gonzalo de Quesada y Aróstegui, Ministro Plenipotenciario de Cuba en Estados Unidos, se firmó en La Habana, el 2 de julio de 1903, un primer tratado sobre la jurisdicción cubana de Isla de Pinos rubricado por el Secretario de Estado interino de Cuba, José María del Monte, y el primer enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Estados Unidos en Cuba, Herbert G. Squiers.⁹ La inclusión de una cláusula de caducidad, referida a su nulidad si no era ratificado por el Senado norteamericano fue la causa de ese primer fracaso diplomático. El 2 de marzo de 1904, el ministro cubano lograba un nuevo acuerdo, en ese momento

con el Secretario de Estado norteamericano, John Hay, y por cuya causa se le nombró Tratado Hay-Quesada. En esa ocasión fue omitida la cláusula de referencia; una decisión acertada, pues demoró 21 años su ratificación por el Senado norteamericano.

Predominó el menosprecio en relación al status de Isla de Pinos por parte de los diferentes ejecutivos cubanos, hasta el año 1922 por parte del presidente Alfredo Zayas. La designación del coronel del Ejército Mambí Cosme de la Torriente y Peraza como primer embajador de Cuba en los Estados Unidos, el 4 de octubre de 1923, le dio nuevo impulso a las negociaciones oficiales, caracterizadas por una actitud cautelosa, y por la inteligencia y sagacidad negociadora mostrada por el diplomático cubano.

En Cuba, el movimiento obrero y estudiantil liderado por Julio A. Mella asumió posiciones críticas, con un carácter antimperialista en relación al hecho de que Isla de Pinos de hecho siempre fue cubana.

Mientras que en Isla de Pinos y el resto del país también se vertebraba un movimiento con una clara posición nacionalista, a través de la creación de comités cívico-patrióticos que se constituyeron desde 1923, y que tuvieron alcance nacional y que insistieron en el hecho de que aún no estaba resuelta la jurisdicción desde el punto de vista del derecho, por la inexecución de lo contemplado en el mencionado artículo 6 de la Enmienda Platt:

El 22 de noviembre de 1923 fue fundada en Nueva Gerona la “Columna de Defensa Nacional de Isla de Pinos”. El pinero Enrique Bayo Soto fue su presidente.

A inicios de 1924 se organiza el Comité Patriótico Pro-Isla de Pinos, responsabilizado con el apoyo a una vigorosa campaña a la ratificación. Estuvo integrado por la Junta de Educación de La Habana, Emigrados Revolucionarios, Asociación de Maestros, Columna de Defensa Nacional, Veteranos, Club Atenas, Sociedad Unión Fraternal, Asociación de Graduados de la Escuela de Pedagogos, Gran Loggia de la Isla de Cuba, entre otras instituciones. El periodista y presidente de la Junta de Educación de La Habana, Osvaldo Valdés de la Paz lo presidió.

A comienzos del año 1925, al mismo tiempo que la Misión Patriótica, se creaba el Comité de la Ma-

⁶ La causa fue el decomiso de un embarque de tabaco por la Aduana de Nueva York procedente de Isla de Pinos, en virtud de la Ley Dingle, por no haber sido pagados los derechos correspondientes como procedencia extranjera.

⁷ Después de esta sentencia los Estados Unidos comenzaron a nombrar *Agentes Consulares* en Isla de Pinos: entre agosto de 1910 y 1924 fueron 8 funcionarios. También Gran Bretaña tenía acreditado en 1924 un vicecónsul, y España, un vicecónsul en Batabanó con jurisdicción consular en Isla de Pinos.

⁸ El gobierno cubano se limitó a solicitar la expulsión de los colonos norteamericanos complotados en 1905, cuestión que fue denegada por el Departamento de Estado norteamericano. De igual forma, en el juicio iniciado por el alcalde pinero la Audiencia de La Habana, con fecha 23 de diciembre de 1905, dictó auto de sobreseimiento, devolviendo la causa al Juzgado de Nueva Gerona.

⁹ El 29 de noviembre de 1905, fue expulsado del territorio nacional por su probada injerencia en acontecimientos con fines anexionistas.



Julio Antonio Mella y otros manifestantes fueron reprimidos de forma violenta, cuando protestaron en contra de la actitud servil del Presidente Alfredo Zayas ante las autoridades norteamericanas por la ratificación del Tratado Hay-Quesada.

nifestación Nacional de Justicia y Derecho Cívico Patriótico Pro-Isla de Pinos, con el mismo objetivo socializador de la causa pinera. Los máximos dirigentes fueron Fidel de Céspedes Tamayo e Hilario Rodríguez Silvera.

El 16 de enero de 1925 se inició la “Misión Patriótica”, suerte de campaña del Comité Patriótico, a propuesta del periódico *El Herald*, que realiza un recorrido por todas las provincias del país por la misma ruta de la invasión protagonizada por el Ejército Mambí bajo el mando de Máximo Gómez y Antonio Maceo, en la Revolución del 95. En la práctica no se pudo mantener el trayecto planificado con exactitud por las solicitudes de los alcaldes y talleres masónicos de un número importante de poblaciones que reclamaron el paso de los misioneros por sus territorios, como expresión de apoyo a la causa de los pineros.

La Misión Patriótica contó, además, con el talento y patriotismo de destacados intelectuales como el Dr. Emilio Roig de Leuchsenring, Don Fernando Ortiz, Dr. Evelio Rodríguez Lendián, el abogado Luis Machado Ortega, el artista de la plástica Eduardo Abela, que representaba a la Asociación

de Escultores y Pintores. También con el apoyo del general mambí Enrique Loynaz del Castillo y otros destacados patriotas.

El alcance del movimiento cívico fue tal que en las historias de diversas localidades, en la actualidad, se rememora lo acontecido, como en la heroica ciudad de Bayamo en el oriente del país:

“Bayamo, al igual que el resto del país reaccionó cívicamente contra el intento de despojo. Durante varios días, desde la ciudad del Cauto se enviaron decenas de telegramas y llamadas telefónicas al Gobierno de Oriente, al Presidente de

la República, al Congreso cubano y al propio Presidente de los Estados Unidos. Los mítines se efectuaban a diario en centros laborales, en plazas y en plena calle”.¹⁰

La “Misión” no se limitó a socializar el peligro anexionista sobre Isla de Pinos, también fue un foro de denuncia de la amenaza que se cernía sobre la isla mayor del archipiélago cubano, porque al igual que en la segunda isla de Cuba se habían establecido ese tipo de colonias norteamericanas en Herradura, Pinar del Río, también en Omaha, en la actual provincia de las Tunas, la Gloria City, en Camagüey, y otros tantos puntos a lo largo y ancho de todo el país. En Cayo Ávalos, localizado en la costa norte de la isla de Cuba un grupo de 32 norteamericanos había iniciado, con anterioridad, la reclamación de dicho enclave como perteneciente a los Estados Unidos.¹¹

El paso de los misioneros por las ciudades y poblados del interior del país, desde Santiago de Cuba a La Habana se caracterizó por el patriotismo. En Güira de Melena homenajearon al primer alcalde pinero, Juan M. Sánchez Amat, y Valdés de la Paz destacó que este” había puesto coto a las audacias

¹⁰ José Eloy Rodríguez Román: *Luchas y memorias. Del Bayamo y Cuba del Ayer (1901-1958)*. Libro digital s/f; p. 32.

¹¹ Aurelio Hevia: Ob. Cit., p. 38.

de los yanquis de Isla de Pinos cuando quisieron asaltar la Alcaldía y apoderarse del Gobierno, para enarbolar la bandera americana”.¹²

El 13 de marzo de 1925, coincidiendo con la llegada de la Misión Patriótica a La Habana, el Senado norteamericano ratifica el Tratado Hay-Quesada, que fue colateral del Tratado Permanente de 1903, y uno de los principales mecanismos de dominación neocolonial.

El resultado de la votación fue de 63 votos a favor (37 republicanos y 26 demócratas); 14 en contra (6 republicanos, 7 demócratas y 1 laborista), 19 abstenciones.

El Comité de Relaciones Exteriores del Senado norteamericano hizo al Tratado Hay-Quesada dos enmiendas:

Primera Enmienda: “Que las estipulaciones de los Tratados proclamados el 2 de julio de 1904 entre los Estados Unidos de América y la República de Cuba serán aplicables al territorio y los habitantes de Isla de Pinos”.

Segunda Enmienda: “Que el término ‘otros extranjeros’ será interpretado en el sentir de significar ‘extranjeros que reciben el trato más favorable bajo el gobierno de Cuba’”.¹³

¹² Javier Negrín, y Jorge Fernández: *La masonería cubana y el Tratado Hay-Quesada*, Editorial Ancora, Isla de la Juventud, 2018, p. 174.

¹³ Rolando Álvarez Estévez: *Ob. Cit.*, pp. 89-90

Había que ceder en otros aspectos desde la posición subalterna de Cuba, pues aunque oficialmente Isla de Pinos volvió a la soberanía nacional, se mantenía vigente el resto del articulado de la Enmienda Platt. No obstante, para el representante belga en las negociaciones “primera vez que veía arrancar una pluma al águila”, cuestión que contribuyó a ver el resultado como una victoria cubana en el añejado conflicto.

La actitud seguida por Alfredo Zayas de organizar un mitin de agradecimiento a los Estados Unidos recibió un contundente rechazo de la Confederación de Estudiantes de Cuba, y de su Presidente Julio A. Mella, de la Federación Obrera de La Habana, la Agrupación Comunista de La Habana, la Asociación de Veteranos y Patriotas, y otras.

A pesar de la actitud condescendiente del presidente Alfredo Zayas con el gobierno norteamericano, y de la cautela táctica empleada por Cosme de la Torriente durante la última etapa de negociaciones, el reconocimiento de forma explícita de la cubanía de Isla de Pinos por el Senado norteamericano también fue resultado de la lucha de un importante movimiento cívico-nacionalista que se extendió a todo el país para evitar se reeditara lo acontecido con la base naval de Guantánamo: la ratificación ni fue una regalía yanqui, ni un trámite burocrático, sino, una causa de lucha por alcanzar la soberanía total sobre el archipiélago. ■

La batalla masónica por Isla de Pinos

JAVIER NEGRÍN RUIZ

El 13 de marzo de 1925, el senado norteamericano ratificó el Tratado-Hay Quesada, por el cual reconocía la soberanía de Cuba sobre la entonces Isla de Pinos. Este hecho sirvió de colofón a una larga pelea que venían desarrollando el pueblo y gobierno cubanos desde el mismo establecimiento de la República. El ominoso artículo VI de la Enmienda Platt, que dejaba a la Isla en un limbo jurídico; la entrada masiva de colonos norteamericanos al territorio, alentados por la idea de que Isla de Pinos *ya era un territorio yanqui*; la firma del tratado entre Gonzalo de Quesada y John Hay, en 1904; el deliberado aplazamiento de su ratificación por el Senado norteamericano, que se alargó por más de dos décadas; la reanudación de la lucha diplomática por hacerlo finalmente válido, a raíz de la asunción de Cosme de la Torriente como em-

bajador en Washington, en 1923; la movilización popular desarrollada en Cuba a partir de ese año, en pro de sensibilizar al pueblo sobre la necesidad de la ratificación; el papel jugado en esa lucha por figuras como Fernando Ortiz o Julio Antonio Mella, son aspectos más o menos conocidos de esa historia. En realidad, más “menos” que “más”, pues el *affair* de Isla de Pinos suele ocupar un espacio mínimo en las panorámicas de historia de la República de los libros escolares, y la fecha central de esos sucesos, o sea, el 13 de marzo de 1925, se conmemora a lo sumo como una efeméride local en la actual Isla de la Juventud, cuando mereciera mucha mayor atención, si se tiene en cuenta lo que significó en términos de lucha por la soberanía cubana y de victoria nacional frente a las pretensiones imperialistas norteamericanas.



Jonh Milton Hay.



Gonzalo de Quesada y Aróstegui.

Sin embargo, en medio de esa tibia rememoración, existe un protagonista cuya labor es mucho menos conocida: la masonería cubana. La entonces Gran Logia de la Isla de Cuba (GLIC) y los talleres que la integraban tuvieron un papel destacado en lo que pudiéramos llamar los dos frentes de batalla de la ratificación: la lucha diplomática en Estados Unidos y la movilización popular en Cuba. Las evidencias documentales de esa labor, recogidas en la revista *La Gran Logia*, el *Anuario masónico*, la prensa de la época y hasta en el Libro de actas de la logia pìnera *La Evangelista*, nos permitieron reconstruir esa historia, en una investigación que llevó a la publicación del libro *La masonería cubana y el tratado Hay-Quesada* (Ediciones Áncoras, 2019). En las páginas que siguen resumimos algunos de los hitos de esa “batalla masónica por Isla de Pinos”, hoy día prácticamente desconocida, incluso entre los miembros de la institución. Aclaremos que, por razones de espacio, nos centraremos fundamentalmente en las



Cosme de la Torre.

acciones desarrolladas por la masonería desde una perspectiva *institucional*, o sea, las llevadas a cabo por la dirección nacional de la GLIC y por los talleres individuales. Además de estas, fueron muchas las asumidas por masones a título individual desde instancias extra-masónicas, pues, por esa fecha, la fraternidad estaba ampliamente extendida por Cuba y muchos de sus miembros ocupaban importantes cargos en instituciones nacionales. Baste señalar que el mismo Cosme de la Torriente fue un masón de dilatada trayectoria dentro de la fraternidad y que esa circunstancia, evidentemente, le valió para su labor en Estados Unidos.

La primera intervención directa de la masonería cubana en el asunto de Isla de Pinos se dio en 1923, justo el año en que De la Torriente asumió la embajada. La logia *Silencio*, de La Habana, envió una circular que fue publicada por *La Gran Logia*, en la cual solicitaba que la Alta Cámara se dirigiera a sus iguales en los Estados Unidos, para que estas a su vez hicieran un llamamiento a los “Senadores y Representantes del Congreso Americano”, solicitándoles el apoyo a la causa cubana.¹

Inmediatamente, la Alta Cámara tomó cartas en el asunto y, en ese mismo número, apareció la copia de una circular en inglés, enviada por el entonces Gran Maestro Enrique Llansó Simoni a los Grandes Maestros de Estados Unidos, que fue vertida al español en el número siguiente.² Ese primer texto sentó un patrón para el tipo de “diplomacia masónica” que emplearía la institución, en aras de conseguir sus objetivos; una diplomacia masónica que tenía que congeniar sus ansias patrióticas y soberanas con las buenas relaciones que mantenía con los Grandes Orientes de Estados Unidos. El texto se abre con una reflexión de un masón norteamericano sobre el patriotismo, para, inmediatamente después, declarar que esa “gran verdad (...) debe ser aplicada al mundo entero y no puede ser aceptada por los Estados Unidos para ellos solos”. Renglones más abajo se declara que “[l]as

armas americanas, el capital americano y, más aun, la influencia americana, le dieron a Cuba su independencia, garantizándola además”, versión muy a tono con cierta historiografía proimperialista; pero después se apunta que lo que más apreciaría el pueblo cubano sería la “sinceridad americana”, evidenciando que se desconfiaba de la magnanimidad del vecino. Junto a esas alternancias, la carta alude mucho más agresivamente al sector proanexionista, del cual formaban parte los colonos de Isla de Pinos, refiriéndose a ellos como “unos especuladores, (...) unos pequeños negociantes que (...) han comprado con su oro parte de la prensa de vuestro país”. En respuesta a las maniobras de aquellos, se insiste en que la Isla “es y de derecho debe ser parte integrante de la República de Cuba”. Finalmente, la circular pide que las obediencias hermanas insten a los senadores de sus estados que sean masones para que no apoyen las maniobras que pretenden desvirtuar el Tratado y que, “por lo menos en este caso, se establezca que el Derecho debe sobreponerse a la Fuerza”.

En marzo de 1923, Lisardo Muñoz Sañudo asumió el puesto de Gran Maestro de la GLIC. Con él adquirió un nuevo impulso la lucha de la masonería cubana por la ratificación del Hay-Quesada. Su estrategia en este sentido resultó mucho más eficaz que la de su predecesor. Consciente de que las posibilidades de la Gran Logia necesariamente estaban vinculadas al apoyo que obtuviera por parte de los Grandes Orientes norteamericanos, se preocupó por reafirmar con estos la estrecha relación que ya existía. Durante su administración realizó varios viajes a los Estados Unidos, en los que contactó con sus homólogos de aquel país. Del mismo modo, fue muy cuidadoso en la atención a las personalidades de la masonería norteamericana de paso por Cuba. Todas estas acciones fortalecían la imagen de la fraternidad cubana como la Gran Logia latina de mayor prestigio en el ámbito anglosajón, lo cual, por supuesto, llevó a que se tuvieran atenciones especiales con ella. En el acto de colocación de la piedra angular del Memorial Nacional Masónico consagrado a George Washington —una de las grandes ceremonias de la masonería norteamericana durante 1923—, al

¹ «Circular de “Silencio”». En: *LGL*, febrero de 1923, Año XXVII, Nos. 3-4, p. 97.

² *La Gran Logia*, marzo de 1923, Año XXVII, Nos. 5-6, p. 161-162.

mencionarse el nombre de Lisardo Muñoz Sañudo entre los invitados, los Grandes Maestros locales le dedicaron una cerrada ovación. A continuación fue invitado a recepciones y cenas, en las que trabajó contacto directo con varios de los dignatarios de la masonería norteaña, entre ellos el Gran Maestro del Distrito de Columbia, el Gran Comendador del Supremo Consejo de Washington y el Gran Maestro de la Gran Logia de Nueva York.

Como parte de esa visita a los Estados Unidos, Muñoz Sañudo también contactó con el embajador Cosme de la Torriente. Al parecer, el tema de Isla de Pinos fue abordado en el encuentro, pues, poco después, en abril de 1924, realizó otro viaje, de su propio peculio, para recibir consejos e instrucciones del diplomático sobre la estrategia que adoptaría la GLIC en el caso. Como resultado de ese encuentro se emitió una segunda carta a todos los Grandes Maestros de las Grandes Logias norteamericanas.³ Este documento, aunque perseguía el mismo propósito que el anterior, adoptaba un tono mucho más ponderado.

Todavía en la carta de Llansó Simoni se advierte un matiz de desafío a los hermanos norteamericanos, que fue completamente abandonado en esta segunda misiva. Extremadamente cauto, Muñoz Sañudo acentúa las loas de su predecesor, sin caer en ninguna de sus reconvenciones. Cuba, a la luz de la misiva, es “la joven República que el gran pueblo norteamericano ayudó a libertar y entrar en el concierto de las naciones independientes”. El “escollo” de la imprecisa soberanía de Isla de Pinos no hace otra cosa que frenar las relaciones entre “dos pueblos que se aman, uno que protege y otro que agradece”, expresión que parece colocada a propósito para complacer a los masones norteamericanos imbuidos de la doctrina del “destino manifiesto”. Por último, Muñoz Sañudo recalca que figuras como John Hay, Elihu Root, Leonard Wood y hasta el presidente Theodore Roosevelt habían reconocido la legitimidad de los reclamos de Cuba sobre Isla de Pinos, de lo que se infiere que el apoyo de los hermanos estadounidenses a la causa cubana

no haría más que alinearlos con las opiniones de esos ilustres políticos de su país.

La táctica de esta segunda carta arrojó frutos más efectivos. Muchos Grandes Maestros acusaron recibo y otros ofrecieron apoyo. Sin embargo, una respuesta especial vino de Charles F. Roberts, Gran Maestro de la Gran Logia del Distrito de Columbia. En su carta,⁴ Roberts, además de unirse a la causa cubana, le comunicaba a Muñoz Sañudo que había remitido la petición a Henry Cabot Lodge, a la sazón Presidente del Comité de Relaciones Exteriores del Senado norteamericano. Sintomáticamente, el fragmento enviado al senador incluía la referencia a la condición de “generous protector” del gobierno estadounidense y de “graceful protegee” de Cuba. Cabot Lodge, que poco antes había auspiciado la aprobación del tratado Hay-Quesada en el Comité, respondió positivamente a la carta de Roberts y declaró abiertamente: “I hope that we shall be able to bring it to a vote at an early day, as I always have been strongly in favor of its ratification”.

En términos de “diplomacia masónica”, esto constituía un rotundo éxito para el Gran Oriente Cubano. Era, además, una muestra de la eficacia de sus redes fraternales a nivel internacional, pues habían logrado no solo una respuesta cortés de sus iguales, sino acciones específicas en pro de sus intereses, nada menos que del máximo jefe de la masonería en la capital de los Estados Unidos.

Mientras tanto, entre las logias cubanas continuaba activa la labor en pro de la ratificación. A lo largo de 1924 e inicios de 1925, la logia pinera *La Evangelista* recibió comunicaciones y visitas personales de representantes de otros talleres del país, interesados en demostrar su solidaridad con los pineros. Por ejemplo, en una tenida de abril de 1924 consta la visita de dos masones: Antonio Calderín y López, de *Fe Masónica*, y J. Manuel Cruz, de *Luz de Occidente*. El primero venía, por encargo expreso de su taller, a entregar “una bandera cubana en obsequio referente a que el deber primordial de todo hermano masón es defender el suelo y las libertades patrias, con la pluma, con la palabra y si preciso fuera ofrendando [la vida]”; el segundo habló a sus

³ *La Gran Logia*, febrero de 1925, Año XXVII, No. 3-4, p. 57.

⁴ *Ibidem*, p. 59.

PROBLEMAS CUBANOS

LA ISLA DE PINOS

A fines del año actual decidirá el Gobierno de Washington la nacionalidad de la isla de Pinos, territorio que desde tiempo inmemorial perteneció a la República cubana, y que algunos núcleos de industriales norteamericanos establecidos en él pretenden anexionar a los Estados Unidos, contando para ello con el apoyo decidido de buena parte del Senado de su país. El Comité de relaciones exteriores de este organismo estudia el asunto, que habrán de fallar las Cámaras antes de fin de año y que

sechado. Alegan que gran número de compatriotas suyos fueron a la isla de Pinos en el siglo actual, compraron tierras y establecieron industrias contando con la seguridad de que aquel territorio pertenecería de hecho a la soberanía de los Estados Unidos. Muchos súbditos norteamericanos residentes en Washington tienen también propiedades en la isla y vienen oponiéndose a que prospere el Tratado. Por otra parte, los cubanos afirman que la isla de Pinos siempre

bajo ninguna forma” ante las presiones para que la Isla fuera anexada a los Estados Unidos, es otra prueba a favor de que la fraternidad, más allá de su apoliticismo en términos partidistas, seguía siendo profundamente política y como tal actuaba, junto a otras formas de sociabilidad que integraban la sociedad civil cubana. En las propuestas de acción del documento, se reiteran dos líneas que ya hemos ejemplificado. En primer lugar, la activación “exterior” de las redes fraternales con las

hermanos “explicando cuánto labora la masonería porque se diafanice el asunto de Isla de Pinos”.⁵ En marzo de 1924, la pelea se trasladó al plano simbólico de los monumentos, cuando la logia, que tanto había apoyado iniciativas similares en otros lugares del país, se propuso construir el suyo, dedicado a la figura de José Martí.⁶

El 9 de enero de 1925, la logia *Ignacio Agramonte*, de Camagüey, lanzó una moción que fue publicada el mes siguiente en la revista *La Gran Logia*.⁷ El texto, redactado a modo de proclama, resume varias de las ideas sobre la proyección política de la masonería cubana y su actuación específica en el caso Hay-Quesada. En su introducción reitera el compromiso de la masonería con la libertad y la soberanía nacionales. La alusión a la postura “consecuente” de la logia “con la historia brillante del inmortal bayardo camagüeyano [Ignacio Agramonte]”, sitúa ese compromiso en una tradición histórica, avalada y promocionada por el Gran Oriente cubano, que hacía de la masonería la protagonista de la revolución independentista. La “exhortación enérgica” a los gobernantes “a no ceder

Grandes Potencias de Norteamérica, para que estas, a su vez, contacten con los senadores “y les pidan que, como tales masones, actúen de acuerdo con la justicia aprobando el tratado”. En segundo, la activación “hacia adentro” de las redes de las logias cubanas, para “realizar una labor de intensificación y de sentimiento nacionalista en toda la Isla”, aunque el mismo texto admite que “por la mayoría ya se estará haciendo”.

La moción de la *Ignacio Agramonte* constituye una especie de plan de acciones de la masonería cubana para actuar en el caso Hay-Quesada. Bien es cierto que ya muchas de esas propuestas se habían realizado o estaban en proceso, como es el caso de la comunicación de la Gran Logia con sus homólogas norteamericanas, que, aunque había ocurrido en 1924, se hizo pública solamente en los meses de enero y febrero de 1925. Pero el tono beligerante es una característica que diferencia este documento de los emitidos por la GLIC (y en específico, por su Gran Maestro Muñoz Sañudo) en meses anteriores. Las alusiones de la logia camagüeyana al “conato de despojo a nuestra patria, sin otro derecho que el de la fuerza”, y al “crimen (...) contra el derecho y la libertad” que puede cometer el gobierno norteamericano si sigue las ideas de “una parte pequeña de comerciantes americanos”, resultan muy

⁵ Libro de actas de la logia *La Evangelista*, acta no. 547, 572, 19 de abril de 1924.

⁶ Ídem, acta no. 567, 11 de marzo de 1924.

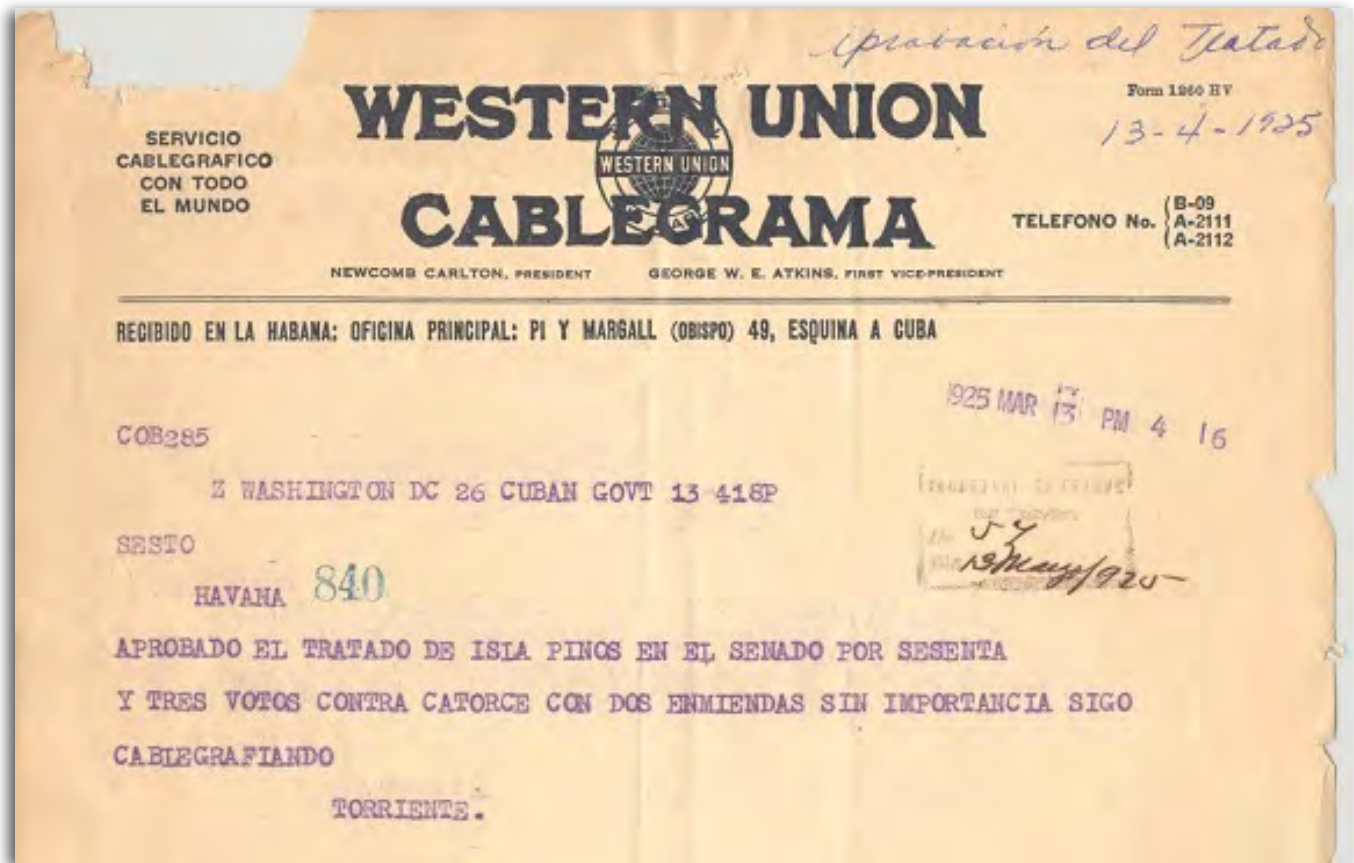
⁷ *La Gran Logia*, febrero de 1925, Año XXVII, No. 3-4, pp. 85-86.



Centro telegráfico donde fue recibido el cablegrama con la noticia de la aprobación del Tratado.

diferentes a la diplomacia del Gran Maestro. Esto evidencia, por una parte, que los ánimos estaban realmente caldeados, pues el resultado de la inminente votación aún se veía nebuloso, y por otra, que no necesariamente las posturas de la Alta Cámara y de las logias particulares, pese a coincidir en el mismo fin, resultaban iguales en términos tácticos.

La moción catalizó aún más el accionar de los talleres cubanos a favor de la lucha por la ratificación del Hay-Quesada. En una comunicación que se circuló apenas una semana después, la logia *Bartolomé Masó* solicitó respaldo a la petición del taller camagüeyano y, además, agregó que había enviado un cablegrama de aliento al embajador Cosme de



Cablegrama del 13 de marzo de 1925 donde se informa de la aprobación del Tratado por el Senado de los Estados Unidos.

la Torriente, “a fin de que sepa que los masones de Cuba están a su lado y siguen con interés la defensa que de nuestros derechos sobre la Isla de Pinos realizan él y un grupo de nobles senadores estadounidenses”.⁸ *La Evangelista*, a su vez, felicitó a ambas logias por sus acciones y decidió que también ella mandaría un mensaje al embajador.⁹ Pocos días después se recibió la respuesta de Torriente.¹⁰ Cuando en febrero de 1925 se hizo pública la labor que había realizado Muñoz Sañudo entre los Grandes Maestros norteamericanos, los masones pineros se apuraron a felicitarlo.

Justo por esa fecha se llevó a cabo la Misión Patriótica, una “cruzada” auspiciada por el periódico *El Heraldo*, que recorrió el país de Oriente a La Habana, sensibilizando a la población cubana sobre la

causa pinera, mediante mítines en plazas públicas y otras actividades. La dirigió Osvaldo Valdés de la Paz, Presidente de la Junta de Educación del Distrito de La Habana y del Comité Pro-Isla de Pinos Cubana, y estuvo integrada, además, por importantes figuras del mundo político, intelectual y artístico, como el veterano general de la guerra de independencia Enrique Loynaz del Castillo, el catedrático de la Universidad de la Habana Evelio Rodríguez Lendián y el conocido artista plástico Eduardo Abela, que representaba a la Asociación de Escultores y Pintores. Por la isla de Pinos asistió Ramón Llorca Soto, alcalde y masón de reconocida trayectoria en *La Evangelista*.

Mencionamos esta Misión porque en ella se hizo sentir también la presencia de la masonería cubana. En cada acto realizado dentro de esta “cruzada patriótica” no faltaron las logias de las localidades. Las crónicas mencionan, por ejemplo, a la logia *Iris*, de Placetas; la *Hijos de Macurijes*, de Pedro Betancourt;

⁸ *La Gran Logia*, enero de 1925, Año XXVII, Nos. 1-2, p. 2.

⁹ *Libro de actas*, acta no. 605, 19 de enero de 1925.

¹⁰ Ídem, acta no. 606, 26 de enero de 1925.

las logias de Colón; los talleres *Verdad y Libertad*, de Matanzas, los masones y *odd fellows* de La Habana, entre otros. En ocasiones, el redactor va más allá de la escueta mención y aporta detalles adicionales. Así, una crónica resalta la presencia de la logia *Evolución*, de Artemisa, que “asistió en pleno” a la recepción organizada para la Misión y que contó con la representación especial de “los señores Evelio Valdés Acosta, doctor Francisco Cabrera de la Torre y Diego Cabrera”.¹¹ Otra destaca que, “al pasar la manifestación por el templo de la masonería filosófica [en Matanzas], mostraron sus estandartes varios comisionados, entre los que se encontraba el Venerable Maestro, señor Ricardo Byrne, y aplaudieron y vitorearon a los manifestantes”.¹² Estos ejemplos evidencian la capacidad movilizadora que tuvieron estas sociabilidades, así como su imbricación en las diversas iniciativas con las que cada pueblo homenajeó a los misioneros. Valdría destacar, en este conjunto, el cable enviado por la logia *La Evangelista* al periódico *El Heraldo*, en el cual solicitaba el paso de la caravana por Isla de Pinos, “para testimoniarle públicamente el homenaje de gratitud del pueblo pinero, que anhela conservar íntegra la nacionalidad cubana”.¹³ Ya después de la ratificación, el 15 de marzo, se realizó la visita de la Misión a la Isla, y en ella los masones pineros jugaron un papel protagónico.

Cuando el 13 de marzo el Senado norteamericano ratificó el Hay-Quesada, la noticia provocó una gran alegría en el país y, claro está, también dentro de la masonería cubana, que tanto había luchado por ese propósito. Inmediatamente después de saber el resultado de la votación, Muñoz Sañudo envió un cablegrama de felicitación a Cosme de la Torriente y, antes de que este llegara a manos del embajador, el Gran Maestro recibió otro desde la embajada de Washington: “Muñoz Sañudo, Gran Maestro-Car-

los III seis, Habana.-Aprobado Tratado expreso a usted nuevamente mi agradecimiento por patriótico apoyo masones Cuba”.¹⁴ No solo el texto del cablegrama, sino también la inmediatez con que llegó a La Habana, dan una idea de que el diplomático cubano tenía en alta estima la ayuda brindada por la fraternidad para lograr el triunfo. Al día siguiente, Muñoz Sañudo fue a felicitar al Secretario de Estado, Carlos Manuel de Céspedes, y días después hizo lo mismo con el presidente electo, Gerardo Machado. En ambos casos recibió agradecimientos por el apoyo de la masonería cubana. Ese mismo día 14, el ejemplar de *El Heraldo* reproducía un mensaje del Gran Maestro cubano a sus homólogos norteamericanos: “En nombre Masonería cubana sírvase aceptar testimonio gratitud por eficaz cooperación prestada ratificación tratado Isla de Pinos”.¹⁵

Finalmente, el 18 se celebró en la capital una manifestación cívica de regocijo por la ratificación, en la que estuvo presente “un crecido contingente de todas las logias, presididos por el Gran Maestro, el entusiasta y prestigioso masón Lisardo Muñoz Sañudo, quien tanto hubo de colaborar con su actuación efectiva al reconocimiento obtenido”.¹⁶ La nota de prensa agrega que en el acto estuvo presente “una nutrida comisión del Supremo Consejo de Colón”, muestra de que también la máxima jerarquía de la masonería filosófica había estado vinculada al asunto. Para calibrar la importancia que la Alta Cámara dio a la participación de los hermanos en esta actividad, téngase en cuenta que, un día antes, había publicado en *El Heraldo* una cita oficial, rubricada por el Gran Maestro Muñoz Sañudo y el Gran Secretario Aurelio Miranda, dirigida “a todas las Logias y Masones (...) para concurrir a la gran manifestación cívica con motivo de la ratificación del Tratado sobre Isla de Pinos”.¹⁷ Como podemos observar, en el afán de activar su red de logias, los dirigentes de la masonería cubana apelaban incluso a la ayuda de publicaciones pro-

¹¹ «No quedó un alma en Artemisa...». En: *El Heraldo*, 11 de marzo de 1925, p. 3, col. 3.

¹² «Matanzas en pleno ofreció a la misión patriótica “Pro Isla de Pinos” un amoroso recibimiento ayer». En: *El Heraldo*, 9 de marzo de 1925, p. 5, col. 4.

¹³ «Piden que la Misión vaya a Isla de Pinos». En: *El Heraldo*, 7 de marzo de 1925, p. 3, col. 5.

¹⁴ *Anuario de la Gran Logia de la Isla de Cuba 1923-1925*, p. 387

¹⁵ «Mensaje a los Grandes Maestros de las logias norteamericanas». En: *El Heraldo*, 14 de marzo de 1925, pp. 2,8.

¹⁶ *La Gran Logia*, mayo de 1925, Año XXVII, Nos. 9-10, p. 260.

¹⁷ *El Heraldo*, 17 de marzo de 1925, p. 7, col. 6-7.

fanas. A la larga, esa celebración del día 18 resultó bastante polémica, pues el presidente Alfredo Zayas intentó convertirla en un acto de *agradecimiento* al gobierno norteamericano por la aprobación del tratado. Incluso *El Herald*, que tanto habían luchado por la causa pinera, cuestionó las intenciones del presidente. Mucho más belicoso fue un grupo de estudiantes de la Universidad de La Habana, capitaneados por Julio Antonio Mella, que boicotearon el acto y fueron reprimidos por la policía.

Como colofón de la campaña de la masonería cubana por el Hay-Quesada, es preciso citar el informe del Gran Maestro Muñoz Sañudo al cierre de su mandato, que consagra once párrafos a este tema.¹⁸ En ellos vuelve sobre la gestión realizada con los Grandes Orientes estadounidenses y el apoyo recibido de Charles F. Roberts, reseña las felicitaciones que intercambió con altos dignatarios del gobierno y extiende estas “para la Masonería cubana y para la norteamericana que nos ayudó”. En un tono mucho menos comedido que en sus anteriores intervenciones, declara que, más allá del reconocimiento, la Isla de Pinos fue siempre cubana, “por la justicia y por la historia”.

¹⁸ *Anuario 1923-1925*, pp. 386-388.

Como se puede colegir de lo expuesto, en la lucha por la ratificación del Hay-Quesada, la masonería cubana se implicó tanto en el ámbito diplomático como en las movilizaciones populares para sensibilizar a la ciudadanía. Los ejemplos mostrados demuestran que en esas acciones predominó —más que la oposición frontal— la moderación y la apelación a la buena voluntad de la otra parte; en definitiva, un antiinjerencismo comedido y cauteloso que, más allá de los juicios actuales que se puedan hacer sobre el mismo, quizás obtuvo resultados más provechosos que otras acciones más estridentes. Por último, debemos señalar que los trabajos en pro de la ratificación del tratado no constituyeron un ejemplo aislado en el accionar del Gran Oriente cubano: en realidad se insertaron dentro del conjunto de labores de carácter político y patriótico que lo tipificaron en el periodo 1898-1933, las cuales permiten considerar a la GLIC como una de las formas de sociabilidad moderna con actuación política más destacada dentro de la sociedad civil cubana de la época. Desde esta perspectiva, la ratificación del Hay-Quesada fue percibida por los altos dignatarios de la masonería cubana, y por los masones en general, como uno de los éxitos más rotundos en la gestión política de su institución. ■



La evasión **de Antonio Ribot y Fontseré:** **un poema épico a la Isla de Pinos**

EDUARDO SÁNCHEZ MONTEJO

Un poema épico como privilegio de la nostalgia y la memoria

La historia de la humanidad cuenta con grandes poemas épicos que han permanecido impertérritos frente a la arbitrariedad del olvido y de la mala memoria. *La Odisea*, *La Ilíada*, *La Eneida*, *El cantar de las huestes de Igor*, *El cantar del Mio Cid* y, más cercano a Cuba, *Espejo de paciencia*, conforman la gran maravilla (y el gran escudo épico) que resiste la contingencia de las relaciones de poder y la precariedad de los discursos culturales dominantes. ¿Poseerá el cofre que guarda el tesoro histórico-cultural de la Isla de Pinos (hoy Isla de la Juventud) uno de esos?

Las islas han sido vistas como la patria de las utopías y como evocación, en general, de la imagen del paraíso. El *topos* insular concita espacios de maravillas: la isla como centro, ómfalos del mundo soñado. Pero —como recuerda Fernando Aínsa—: “La isla puede ser también —y no hay

que olvidarlo— espacio oclusivo, carceral, cuando no infernal, pervertido por la locura, negación de toda felicidad posible. Desde la mitología griega y latina, el *topos* de la isla bienaventurada se contrapone al de la isla maldita, ámbito cerrado donde la maldad se explaya”.¹ La historia de la Isla de Pinos debe ser apreciada (y valorada) en su devenir también como la tradición circunscrita a la isla maldita, entendida esta como un espacio carcelario, protegido por muros de agua. Espacio carcelario que, por mucho tiempo, durante la colonia, la neocolonia, e incluso, después de 1959, compitió en autoridad con otros lugares de reclusión.

A la Isla de Pinos, en su calidad de colonia penitenciaria, llega deportado Antonio Ribot y Fontseré en enero 1838, sitio del que se evade en noviembre de ese mismo año, dejando tras de sí una obra

¹ Fernando Aínsa: Fernando Aínsa: *Espacios del imaginario latinoamericano. Propuestas de geopolítica*, Editorial Arte y Literatura, La Habana, 2002, p. 34.



atendible en décimas antiguas (“La Isla de Pinos”), crónicas de costumbres (“Escena de mi vida. Bailes en la Isla de Pinos”), una obra de teatro inconclusa (“Cristóbal Colón ó de las Glorias Españolas”) y el primer poema épico de la ínsula pinera, verdadero cordón umbilical con el viejo continente: *La evasión*. Hacia esta última obra orientaremos la brújula del presente ensayo.

Antonio Ribot y Fontseré, genio y figura de vocación humanista

Antonio Ribot y Fontseré (Vic, 1813 - Madrid, 1871) fue un hombre de profundas tendencias humanistas. Cursó estudios de medicina y cirugía, llegando a dirigir el Colegio de Medicina y Cirugía de Barcelona y a ser miembro del Círculo Médico de Montpellier y de la Academia de San Carlos de Madrid. Además, fue crítico, poeta, traductor, dramaturgo, ensayista, cronista y político. Fuera de la medicina, cursó estudios de humanidades y retóri-

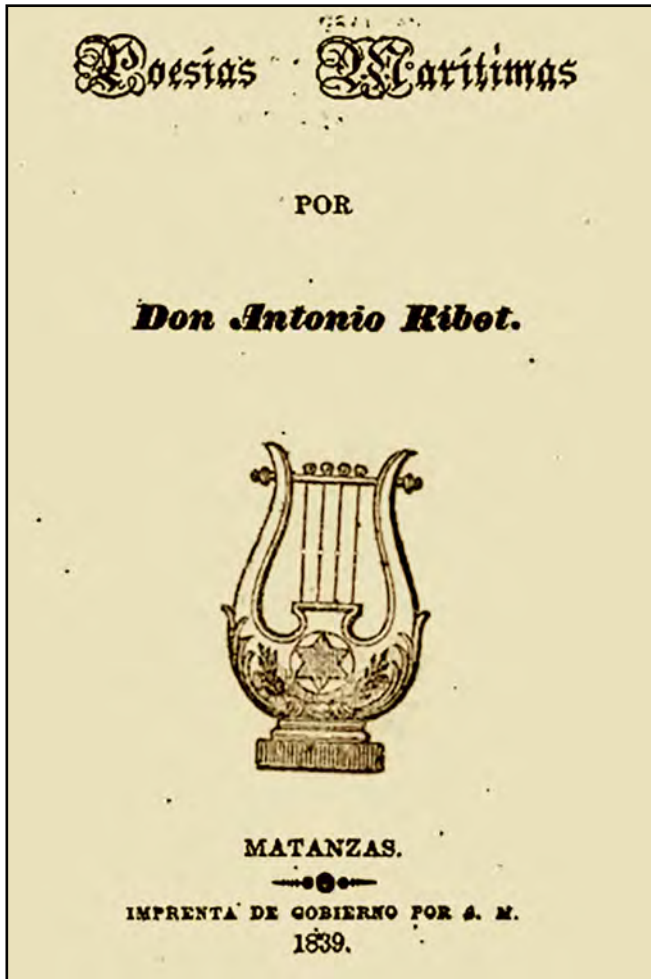
ca, física, matemática y filosofía, biología y agricultura. Escribió poesía y teatro; además, colabora las publicaciones progresistas de la época (por ejemplo, en la revista *El Museo Universal* publicó sus crónicas de costumbres sobre la Isla de Pinos). También desarrolla una amplia labor de traductor al castellano de autores como Julio Verne, Víctor Hugo, Lamartine y otros escritores. De su obra merecen destacarse, en poesía, *Mis flores* (1837), *Didáctica* (1837), *Poesías escogidas* (1846); en teatro, *El puñal* (1840), *Cristóbal Colón* (1840); la comedia *Un cuarto con dos alcobas* (1848); las novelas, *Solimán y Zaida* (1849) y *El quemadero de la cruz* (1869); entre otros libros, folletos y panfletos políticos. Fue diputado de las Cortes Constituyentes 1854-1856 por Barcelona.

Desde joven se interesa y participa activamente en la política. Milita en el Partido Progresista, lo que motiva que sea objeto de múltiples persecuciones. En 1837 es deportado a Cuba junto a otros compatriotas liberales. El exilio será su potro del tormento, pero también fuente nutricia de inspiración. Luis F. Díaz Larios, profesor barcelonés, se pregunta: “¿Fue tan grave la falta cometida por estos ciudadanos de la clase media para que recibieran tan duro castigo?”.

Más que un delito concreto, explica Díaz Larios, hay que buscar la causa, sobre todo, en las circunstancias que desestabilizan la vida catalana durante la Regencia de María Cristina, dando lugar a frecuentes revueltas populares [“bullangas”] de cuya instigación o participación fueron considerados sospechosos estos militantes de la fracción más avanzada del liberalismo barcelonés.²

Luego de dos meses de viaje, pasa a ser preso en La Habana (entra al puerto de la ciudad el 19 de diciembre de 1837). Después de permanecer incomunicado allí dieciséis días es transportado a la Isla de Pinos,

² Luis F. Díaz Larios: Luis F. Díaz Larios: “La *Deportación* de Antonio Ribot y Fontseré”, en *Romanticismo y exilio*, Actas del X Congreso del Centro Internacional de Estudios Sobre el Romanticismo Hispánico “Ernanno Caldera”, Alicante, España, p. 39.



Cubierta del libro publicado por Antonio Valdés Machuca donde el poeta catalán canta a la Isla de Pinos en décimas antiguas.

Ignacio Valdés Machuca, poeta, abogado y periodista habanero. En sus páginas se imbrican seis poemas y un índice (“En que fueron hechas las composiciones contenidas en el presente cuadernito.”):

- Página 9. “El Guadalete” —Abordo del bergantín [sic.] Guadalete, frente al Guantánamo, año de 1837.
- Página 13. “Barcelona” —Abordo del bergatín Guadalete, bahía de Barcelona, año de 1837.
- Página 17. “El Mediterráneo”—Abordo del bergatín Guadalete, frente á Algeciras, año 1837.
- Página 22. “El Océano” —Abordo del bergatín Guadalete, golfo de las Damas, año de 1837.

- Página 27. “La Habana” —Cárcel de La Habana, año 1838.
- Página 35. “La Isla de Pinos” —Isla de Pinos, año de 1838.

Los sucesos cantados en el poemario se desarrollan de acuerdo al propio guión de lo vivido por el autor. Las constataciones de fechas y lugares pergeñadas en el cuaderno, permiten hacerse una idea del itinerario y cronología del viaje de deportación. En librito aparece el poema “Isla de Pinos”, escrito en la ínsula en ese año de 1838. Ese texto constituye el primer canto (recogido por fuentes históricas) a la Isla de Pinos. Es más, Ribot se autoproclama en su *corpus textual* como el primer cantor de la Isla de Pinos.

*No es verdad, isla ignorada / acá en medio de los mares / ni una lánguida mirada / ni el peor de sus cantares / un poeta te ofreció? / Qué vate por ti suspira? / Cuándo un eco lisongero / exaltó por ti una lira? / Soy yo tu cantor primero... / ¡Oh! Sí, el primero soy yo.*⁶

“La evasión” de Ribot y Fontseré: un poema épico a (de) la Isla de Pinos

En el año 1846 aparece en España la *Poesía escogida*⁷ de Ribot y Fontseré, publicada por la Imprenta del Tiempo, en Madrid. Dicha edición recoge poemas de su libro *Didáctica* (Barcelona, 1837), *Poesía Varias* (escritas durante los años 1835-1844); también se imbrica en él un conjunto de “algunas voces náuticas, americanas y topográficas”, además de un extracto de una carta que según el autor “puede ser útil para dar una idea bastante ecsacta de la isla de Pinos, casi desconocida en la historia de América”, y, por supuesto, revisita la edición publicada en Matanzas, cambiándole el título por *Mi deportación*.

⁶ Antonio Ribot y Fontseré: *Poesías marítimas*, Imprenta del Gobierno por S.M., Matanzas, 1839, p.35. En todas las citas y títulos de las obras de Ribot se respeta su ortografía.

⁷ Antonio Ribot y Fontseré: *Poesías escogidas*, Imprenta del Tiempo, Madrid, 1846. Todas las citas pertinentes se realizarán, a partir de ahora, indicando la página de esta edición.

Trobas Marítimas y Americanas, y agregándole, por demás, los siguientes poemas:

- Página 182. “A la goleta Mercedes. Conduciéndome a la Isla de Pinos”. Mar de los Caribes, a bordo de la goleta Mercedes, año 1838.
- Página 191. “La evasión. Cuadros históricos”. Golfo de Méjico, a bordo de la goleta americana Banne, año 1838.
- Página 219. “El Misisipí”. Estado de Lausiana, Nueva Orleáns, año 1838.
- Página 222. “El golfo de las Yeguas”. A bordo de la fragata Rambler, altura de Terra-Nova, año 1839.
- Página 224. “A Mercedes desde Francia”. Havre de Gracia, año 1839.

La evasión, sin dudas, un poema épico sobre la fuga de la Isla de Pinos, se compone de nueve cantos (o “Cuadros históricos” como los nombra el poeta): *El conductor*, *La noche*, *La sabana*, *Los mosquitos*, *Los playazos*, *Carmencita la Negrera*, *El Bejucal de Cuba*, *El lago Guanímar*, *El cafetal*. Los “Cuadros históricos” se leen con el misterioso aprecio que se siente por los antiguos violines y los vinos añejos. No se esfuerza el autor por buscar o penetrar en lo que tiene más realidad que el universo lógico y objetivo; ni se preocupa por reflejar un más o *plus* inmanente, interno a los seres. En las paginas de *La evasión* la naturaleza y la escritura se compaginan como una fotografía en un altar. En las “Notas” agregadas a sus *Trobas...*, Ribot explica por qué motivo escribió el poema épico:

El objeto de esta composición fué manifestar mi gratitud, y la de los cinco compañeros que se evadieron conmigo de la isla de Pinos, á nuestros bienhechores, y a renovar de cuando en cuando con la lectura el recuerdo de nuestros azares y trabajo en el Nuevo Mundo.⁸ [p. 260].

La extensa composición del mismo fue escrita tan pronto salen de Cuba. El historiador Luis Iduate

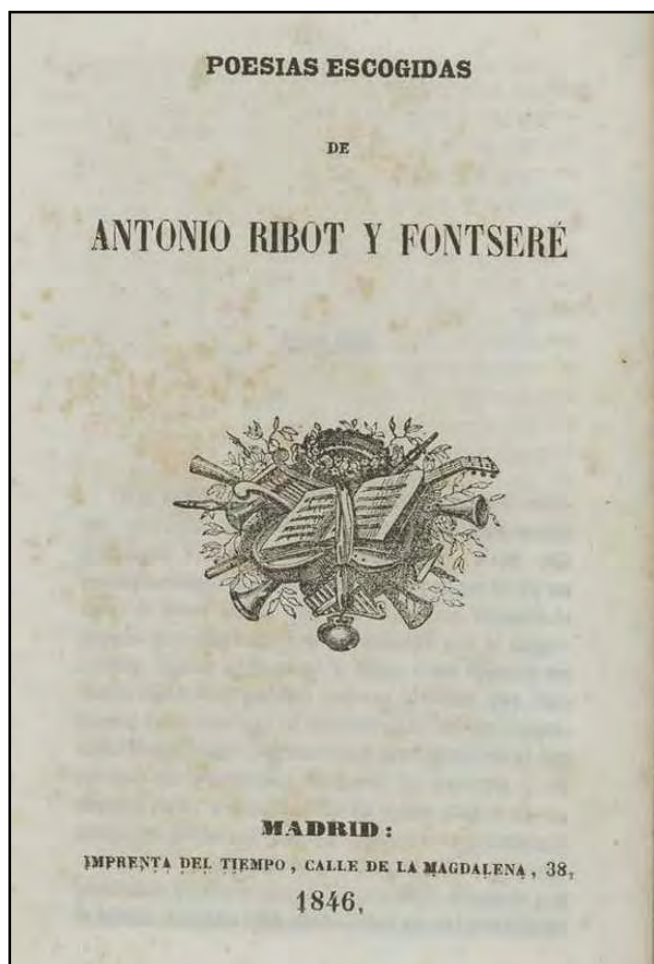
asevera que «Este poema fue escrito a bordo de la goleta norteamericana *Banne*, en pleno Golfo de México, la que lo condujo a Nueva Orleans. Allí le canta al “Missisipí”, y embarca de nuevo en la fragata francesa *Rambler* donde a la altura de Terranova, ya en 1839, compone la poesía “El Golfo de las Yeguas”, desembarcando en Havre de Gracia, donde le dedica su canto a “Mercedes desde Francia”, a continuación pasa de nuevo a España».⁹

Si *Espejo de paciencia* constituye el primer poema épico de Cuba, “La evasión” es el primero propiamente dedicado a la Isla de Pinos. El texto de *La evasión* fue compuesto en 1838; *Espejo de Paciencia*, en 1604, pero fue a dado a conocer en 1838 (su segundo nacimiento) por Antonio Echeverría, quien lo encontró en los archivos de la Sociedad Patriótica de La Habana. El paralelismo del poema de Ribot con *Espejo de paciencia* es singular: los dos autores son españoles (Silvestre de Balboa era canario; Ribot y Fontseré, catalán); ambos poemas son de proporciones épicas modestas, con ciertas características noticiosas, de crónica; en las páginas de ambas obras se puede encontrar la presencia y caracterización de los personajes insulares, de la flora y la fauna, etc. En uno y otro, quizás por el hecho de que el contexto de la naturaleza es inseparable del hombre americano, la poesía se ciñe a la naturaleza como su lenguaje natural, como su hambre emotiva. Tanto *Espejo de paciencia* como *La evasión* entran, sin dudas, en ese contexto que Alejo Carpentier llamara sin ambages como *la dimensión épica*. Es decir, la obra que muestra al hombre ligado íntimamente con el contexto (y el marco excepcional, poderoso, fecundo) de la naturaleza, dimensión americana, paisaje, *agón* (conflicto, lucha, panorama).

En el texto de *La evasión* la aventura de la fuga, en su plenitud e historicidad, se encuentra fraccionada en varios cronotopos o cortes espaciotemporales que abarcan episodios singulares que se narran sobre el fondo de la naturaleza. Tiempo biográfico en el que el poeta recorre su camino vital en un tiempo natural espejeante. Como escribe Luis F. Díaz Larios:

⁸ Antonio Ribot y Fontseré: *Poesía escogidas*, ed. cit., p. 162.

⁹ Juan Iduate: ob.cit., p.143.



Cubierta del libro de poesía de Ribot y Fontseré donde aparece *La Evasión*, el poema épico de la Isla de Pinos.

Ribot no inventa nada. Toda la peripecia de la marcha nocturna de los fugitivos a través de las sabanas, cafetales, manglares y bejucales, protegiéndose de nubes de mosquitos y de vigilantes cocodrilos, guiados por un indígena cómplice [guajiro] que los embarca en la goleta Carmencita la negrera—¡qué nombre tan valleinclanesco!—, perseguidos después por un guardacostas... Las descripciones de la vegetación exuberante, los americanismos, el lenguaje de los compinches... Todo contribuye a la sugerencia de un mundo exótico en donde belleza, misterio y riesgo se funden como en un relato de Stevenson o de Conrad.¹⁰

La figura de Ribot y Fontseré se convierte en un personaje activo en texto, cuyas decisiones trazan el

¹⁰ Luis F. Díaz Larios: “La Deportación de Antonio Ribot y Fontseré”, ed. cit., pp.47-48.

rumbo del desarrollo de la fábula; es la fuerza motriz de ella, determina su transcurso y organización interna. Como héroe que empuja la fábula hacia adelante y como poeta que narra los hechos, es capaz de introducir, como componentes de fondo de la obra épica, la riqueza y la variedad de los elementos del medio natural, los rasgos de las costumbres de la insula, el contexto y coloridos históricos.

El guajiro que los ha ayudado a escapar vuelve a Gerona a buscar providencia y noticias. A su regreso, cuenta la furia de Don José María Isla, a la sazón máxima autoridad de la Isla de Pinos, quien llama a los proscritos como “anárquicos” y “orugas conjuradas de su patria”. Ribot imagina y poetiza con regocijo tanto la escena donde el Comandante llama a sus subalternos (“consejo de Venecia”), como a sus palabras airadas, los mandos y disposiciones para la persecución de los fugitivos. El poeta hace gala de una bella alegoría para maquillar la condición propia y la de sus compañeros, es decir, de reos en fuga: *Así ha dicho el feroz: no de otra suerte / el azor por los aires se levanta, / sugetando la mísera paloma / que piensa devorar entre sus garras, / al llegar á la cúspide de un monte, / con un sacudimiento de sus alas / la desdichada víctima se escurre, / y de sus garras venturosa escapa* [pp.196-197].

Ribot echa mano a la exageración (hipérbole), trasiego tropológico que lleva su estilo expeditamente a hinchar los aspectos grotescos, risibles y tétricos de la situación. La descripción de los miembros del “consejo de Venecia” es hilarante y hasta caricaturesca. Don Gonzalo García del Prado, Ministro principal de real caja, es tratado con este pelaje: *Allí descuella el colosal ministro, varon de probidad, varon sin mancha, / que en su larga carrera de empleado, / forróse en oro y claveteóse en plata* [p.197]. De Don Mariano Poy, guardalmacén, pinta linduras llamándolo como *un hombre que es filósofo en la cara* [p.197]; *Envuelto en mil tinieblas y misterios, / de sus extravagancias hace gala; / ¿sopla el norte? se viste de verano, / ¿hace calor? envuélvese en su capa* [p.197]; *Cual ermitaño retiróse en Pinos, / huyendo casto de una viuda casta, / y allí con mucha sal cuenta sus pesos / sus gallinas, sus chivos y sus vacas* [p.198]. También Ribot ridiculiza a Don José de Mora, médico cirujano

(téngase en cuenta que Ribot es médico y cirujano, y que es posible haya prestado servicio a los pineros menesterosos); ¡También allí el doctor! ¡doctor sapiente! / ¡digno doctor de la isla Barataria! / desollador, verdugo de aforismos, / que habla latin en lengua gaditana [p.198].

Nietzsche decía que “Es dudoso que un gran viajero haya encontrado en alguna parte del mundo sitios más feos que el rostro humano”.¹¹ Un cuadro físico y facial demoledor —por demás caricaturesco— sobre Don Ramón Velarde y Campo, escribiente de la colonia, es pintado por la pluma en ristre de Ribot: *En un gran escritorio está escribiendo / un hombre largo, largo que no acaba, / cosa mas larga ni en el mundo existe... / miento, que su nariz aun es mas larga. / ¡Salud, madre nariz! Si de tí sola / narices regulares se formaran, á un hombre jóven que muriese viejo / faltaria tiempo de contarlas. / Dios, que en seis dias ha formado el mundo, / si con el mundo tal nariz formára, / para dejarla á medio hacer yo creo / que otros seis dias mas no bastaran. / Es ella sola creacion completa... / perdon, si la puntura es prolongada, / que por largo que sea en describirte, / tú serás, ó nariz, siempre mas larga* [p.198].¹² El escribiente, que, por demás, es sobrino del Comandante, “recién venido de la madre patria” en escapada “del estruendo de las armas” tiene *velludo el rostro y la cabeza calva, / de suerte que parece que el cabello / se lo ha robado al cráneo la cara* [p.199].

Para nadie es un secreto que el trato del tema de la homosexualidad en el siglo XIX estuvo rodeado por un aura casi de ocultismo, de tópico tabú. Por su parte, cuando Ribot en el poema de *La evasión* describe a El alférez, miembro de la autoridad en la Isla de Pinos, deja caer su tajada de (sin)razón cínica: *El pobre alférez / se enjuga algunas lágrimas y marcha / con tranquilo y mesurado paso / que no rompiera un huevo que pisara* [p.200]. Esas estampas del “consejo de Venecia” terminan, por supuesto, con

el aplauso de los subordinados: *Un estruendo de aplausos desde luego / atruena los contornos de la sala, / y es fama que hasta el médico sapiente / embebió un aforismo en sus palmadas* [p. 201].

Estas estampas y cuadros burlescos constituyen una vía de purga y desagravio del poeta ante los maltratos recibidos en la Isla de Pinos. La ironía y el humor de Ribot nada tienen que ver, digamos, con lo que Gracián llamaba “ingenio”, acreditado por el juego de palabras o a las convenciones. La vis cómica de Ribot se ejerce a partir de hechos y sucesos reales. Como buen romántico su risa es parte de la dinamita preclara contra las injustas relaciones de poder y contra todo lo que es capaz de conculcar la dignidad humana. Sin embargo, muchas veces su ejercicio de cultivo del humor cuadra más a las exigencias de lo caricaturesco que a la imagen real. Esa relación inextricable entre literatura, historia y humor encuentra explicación plausible en el hecho de que la risa, dentro de la sociedad, constituye un medio para destruir (desacreditar) los estereotipos y prejuicios constituidos desde el pensamiento y la conducta; asimismo, la risa como testigo de cargo (o recargo) revela el valor real dentro del manojito de la farsa instaurada por las relaciones de poder. La obra de Ribot es un ejemplo paradigmático en tales sentidos y connivencias.

El poema épico *La evasión* tiene la gracia del fulgurante momento en que la Isla de Pinos se hace un referente real a través de la palabra poética. Por tanto, no es extraño que sea testimonio del prodigioso registro de la perplejidad del europeo ante la novedad americana. De ahí que el poema contribuya, con sus modulaciones de una realidad diferente y la captación de los ideogramas americanistas a conformar la *Imago Mundi* de “nuestras tierras de América”. Ribot y Fontseré quema las naves del viaje escribiendo; no desautorizando espiritualmente lo que quedó atrás, sino repujándolo de maravillas y asombros ante lo novedoso: el nuevo mundo y la nueva vida. Cultiva el jardín propio a partir de la experiencia del jardín natural paradisíaco y el jardín lleno de malas hierbas de la colonia penitenciaria de Isla de Pinos. ■

¹¹ Friedrich Nietzsche: *Humano, demasiado humano*, Editorial EDAF, S.A., Madrid, 1984, p. 214.

¹² Evidentemente, existe en este texto una influencia del soneto “A una nariz”, de Francisco Quevedo. Recuérdese el verso de Quevedo “érase una nariz sayón y escriba”, y lo bien que encaja con la función del escriba pinero ridiculizado y motejado por la pluma de Ribot y Fontseré.

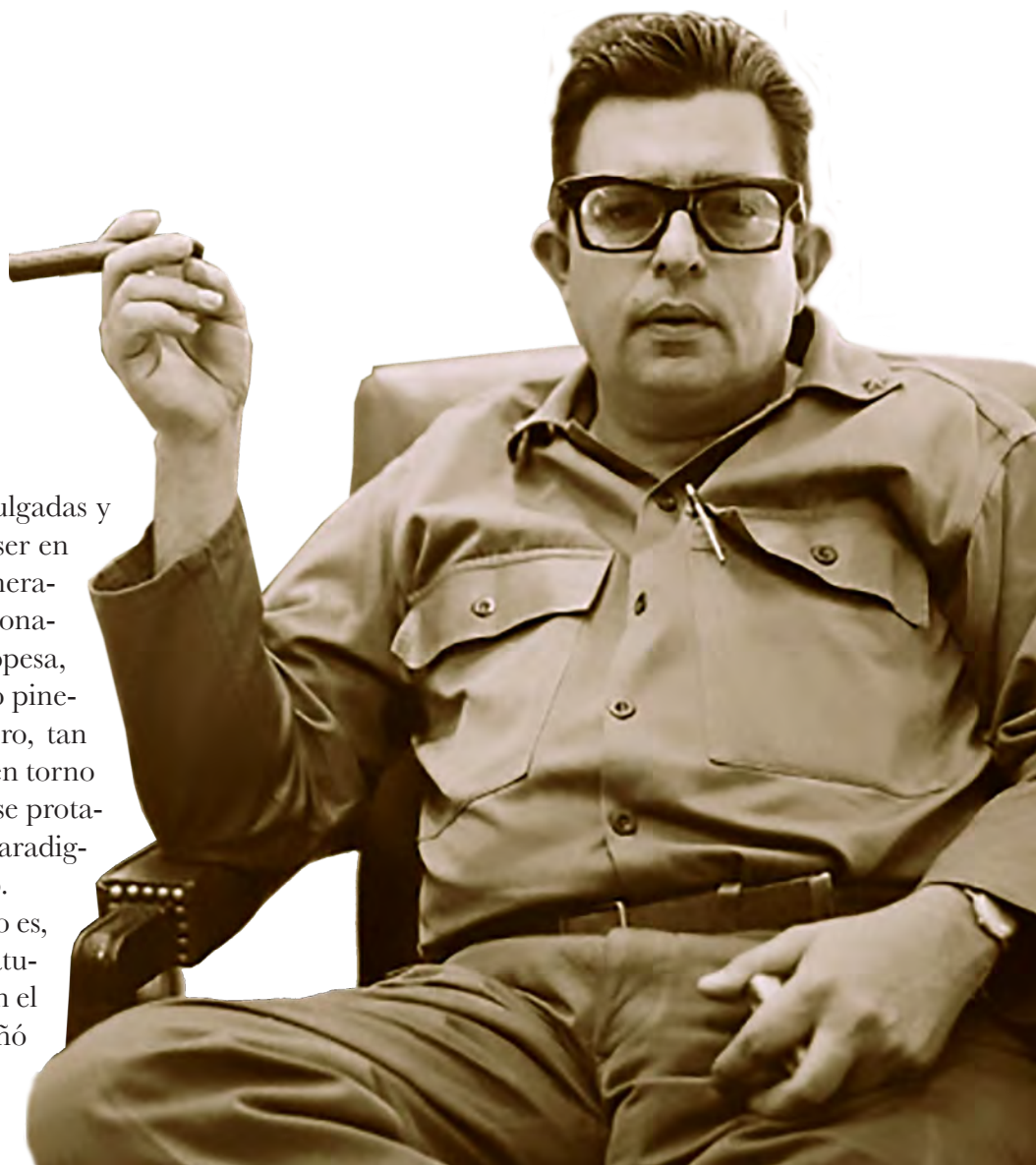
Jesús Montané Oropesa: el martiano, el marxista, el fidelista, de pensamiento, de acción y de sentimiento

JOSÉ ROLANDO VÁZQUEZ LABRADA

Introducción

Conocidas, no así tan divulgadas y promovidas como debe ser en el seno de las jóvenes generaciones, son las acciones revolucionarias en que Jesús Montané Oropesa, figura mayor e insigne del pueblo pinero, fue protagonista esencial. Pero, tan importante como eso es hacerlo en torno a las ideas que lo condujeron a ese protagonismo que lo convirtió en el paradigma revolucionario en que devino.

El objetivo del presente trabajo es, precisamente, desentrañar la naturaleza de las ideas que sostuvieron el arma que Jesús Montané empuñó en el Moncada y que devinieron en el fundamento de toda su acción y conducta revolucionaria.



Jesús Montané: hombre de acción

Entre los hechos en que participó se pueden señalar su acción revolucionaria frente al golpe de Batista que lo llevó a conocer al futuro líder de la Revolución cubana y a facilitar su encuentro con Abel Santamaría; su labor periodística junto a Abel; su aportación activa como miembro de la dirección de la Generación del Centenario; su contribución financiera a los fondos para la organización del asalto a los cuarteles Monda y Céspedes; su papel en su organización y en las acciones del 26 de Julio de 1953 y su posterior enjuiciamiento y prisión en su tierra natal: Isla de Pinos.

Asimismo, la actitud consecuente que mantuvo junto a Fidel y demás moncadistas en el mal llamado Presidio Modelo, su excarcelación, hace 70 años atrás, su incorporación en México a la inminente expedición del Granma, su detención, envío a Santiago de Cuba, de nuevo su enjuiciamiento en la causa 67, su retorno a la Prisión en su querida Isla, su actitud consecuentemente revolucionaria, su posición vertical en los primeros días del triunfo junto a Hart, el Gallego Fernández, Rives, y otros, en su terruño en el que se desempeñó como Alcalde.

Luego, ya en La Habana, su firmeza y conversión en protagonista de los principales acontecimientos. Fue subjefe del Estado Mayor General del MINFAR, ejemplar ministerio al frente de las Comunicaciones durante 10 años (1963-1973); miembro del Comité Central del Partido desde 1965 hasta su fallecimiento en 1999; en cuyo seno desempeñó importantes responsabilidades: estuvo al frente de su administración y finanzas, ocupó la Secretaría de organización, y otras, y ejerció un destacado papel como ayudante del Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, el Comandante en Jefe, Fidel Castro Ruz.

Su labor en el seno del Partido y como Diputado a la Asamblea Nacional del Poder Popular no le impidieron desplegar otras labores importantísimas reveladoras de su integralidad personal. Entre otros muchas, programas como el de aguas minerales, el cultivo de la soya, arquitecto de la comunidad, agroalimentario, turismo.



Esa extensa, profunda, amplia e integral labor revolucionaria merece un mayor y profundo estudio e investigación y divulgación en el seno de las actuales y futuras generaciones de cubanos, particularmente pineros. Puede y debe convertirse en una herramienta de formación cognitiva y afectiva que los estimule en su formación como revolucionarios.

Eduardo Torres Cuevas, escribió un valioso texto sobre el Titán de Bronce que tituló “Antonio Maceo, las ideas que sostienen el arma”. Es una lección que los historiadores deben tener siempre presente. Las enseñanzas de la historia, señala Hart (2001)¹, se presentan en dos planos a estudiar: la información y descripción de los hechos y acontecimientos que marcan su recorrido en el tiempo; y, la

¹ Armando Hart Dávalos: Una interpretación de la historia de Cuba desde el 2001. Colección Pensamiento. Oficina del Programa Martiano. La Habana: 2001.

evolución de las ideas que devienen en el hilo invisible que une a los hombres de las distintas épocas.

Abordar la historia de las ideas en estrecho vínculo con el contexto económico y social que le sirve de marco, y viceversa, es una de las tareas más importantes de los historiadores. Su fundamento debe ser el método dialéctico materialista, martiano y marxista-leninista.

Formación martiana y marxista-leninista de Jesús Montané Oropesa

En la formación de Montané surtió efecto, sin duda, la influencia que José Martí ejerció en tal dirección. Recuérdese que, después de la estancia del luego convertido en Héroe Nacional de Cuba, que abarcó el breve pero intenso periodo de tiempo que medió entre el 13 de octubre y el 18 de diciembre de 1870, y su creciente conversión en una de las principales figuras del movimiento revolucionario cubano del siglo XIX, su influencia trascendió con creces esa etapa. A partir de la década del 40 del siglo XX, se desarrolló en la entonces Isla de Pinos, una perspicaz labor de rescate y preservación de la memoria martiana y de divulgación de su ideario. Se destacan, entre otros:

Emilio Roig de Leuchsenring visitó la Isla en noviembre de 1943. Entre otras, con la finalidad de visitar el lugar donde residió Martí (sagrado le llamó), y estimular una obra que ya había sido iniciada: convertirlo en un museo para perpetuar la memoria de Martí en esta parte de la nación cubana.

De esa labor resalta la desplegada por Waldo Medina, juez municipal de la Isla de Pinos, que desarrolló una impetuosa actividad dirigida a promover el estudio de Martí por diferentes vías y quien desempeñó un importante papel en la fundación del Museo. Del hecho y de Medina, Leuchsenring señaló que, a pesar de que varios historiadores habían investigado y escrito sobre la breve y forzosa estancia de Martí en la Isla y de que no faltaron quienes demandaron la conservación y transformación en monumento nacional del lugar donde vivió, “nada efectivo se había hecho en este último

sentido hasta que un buen cubano y fervoroso martiano— el doctor Waldo Medina— acometió el empeño (Leuchsenring, E., 1944, p. 38)”. De más estaría cualquier comentario. Waldo merece un mayor reconocimiento por su obra.

No es posible abordar este tema sin aludir al lugar que la descendencia de la familia Sardá ocupó en la concreción de ese afán. El trabajo desplegado por Elías Sardá, tras una larga, ardua y fructífera labor, junto a otros protagonistas, coronó la fundación del museo “La Finca El Abra” el 28 de enero de 1944, con el objetivo de hacer perdurable el legado martiano en este territorio.

Por último, sería injusto no referirse a la familia Montané Oropesa que convirtió su casa en un espacio imprescindible para el debate de ideas y la organización de actividades revolucionarias y que, como ya ha sido reseñado, promovió el legado de Martí en la Isla, sobre cuya base sus miembros participaron activamente en la lucha revolucionaria antes del Moncada, durante el presidio de los moncadistas en la Isla, con posteridad a ello y durante la Revolución triunfante.

El más grande de los pineros nació, creció y se desarrolló en el seno de una familia martiana. Su madre, Zenaida Oropesa Soto, fue una notoria maestra que educó a sus estudiantes en las ideas del Apóstol de la independencia de Cuba y, por ende, a sus hijos, entre los que se destacan Chucho y Magaly. En su casa desplegó una profusa labor revolucionaria y educativa en la que, desde el pensamiento y la obra de José Martí, se debatía en torno a la necesidad de hacer a Cuba independiente y justa.

Tal formación convirtió a Chucho en un adolescente rebelde y antimperialista, capaz de enfrentar, desde esa etapa, las injusticias y la arrogancia yanqui. Lo demuestra su conducta ante los dogmas de las escuelas religiosas, su denuncia de que en un colegio norteamericano en Cuba no se izara la bandera nacional y sí la de USA, hasta lograr que se reconociera ese derecho del pueblo pinero, de profunda raíz cubana.

En este contexto se forma Chucho. Ya en La Habana, al conocer a Fidel y junto con Abel, se somete a un proceso intenso de formación en los principios

del Marxismo-leninismo. Se cumple en la nueva generación de revolucionarios aquella regularidad presente en la formación revolucionaria de los viejos comunistas: desde el pensamiento y la obra de José Martí abrazan la teoría marxista-leninista. Se produce un salto cualitativo de gran importancia en la ideología de aquellos jóvenes que, en el caso de Montané sería clave en su desempeño como cuadro futuro de la Revolución. Preparación que alcanzó un punto de radicalización durante su estancia en Presidio. Aquí profundizó su formación marxista en conjunción con el pensamiento martiano bajo el magisterio de Fidel. Así lo destaca este último:



El 26 de julio no se planteaba todavía un programa socialista, pero el 26 de julio éramos socialistas y los dirigentes eran socialistas; Abel era socialista y Raúl era socialista y Montané era socialista y todo el núcleo dirigente del Movimiento era socialista”².

Es evidente que solo partiendo de una apreciación científica, marxista-leninista, de las circunstancias en que vivía el país, podía llegarse a la elaboración de un programa correcto, que se correspondiera con aquel momento histórico. Como reconoce el propio Fidel, sin lo mejor del pensamiento revolucionario cubano, y sin su unidad con los principios del marxismo-leninismo, no se habría podido concebir y llevar a cabo la estrategia de la cual es fruto la Revolución Cubana.

Al estudiarse este periodo de la historia de los moncadistas, resalta la presencia de valores que concuerdan plenamente con una mentalidad comu-

nista: el colectivismo, la solidaridad y la realización de acciones tendentes a fortalecerlos y eliminar toda posibilidad de resurgimiento de valores propios de la ideología burguesa y pequeñoburguesa, tales como la organización de una cooperativa de distribución igualitaria y la realización de asambleas en las que discutían críticamente todos los asuntos comunes. Lo segundo que se destaca es la creación de una academia de estudio con su correspondiente biblioteca: la Academia ideológica Abel Santamaría y la biblioteca Raúl Gómez García.

¿De dónde surgió la propuesta de que ambas llevaran esas denominaciones? ¿Fue casual que se decidiera llamarla con los nombres de dos de los compañeros que formaban parte del Movimiento y compartían el ideal martiano y marxista-leninista?

Según Jesús Montané, en entrevista que se conserva en el Museo de su Casa Natal, la idea de los nombres de la Academia y de la Biblioteca fue de Fidel. Sin duda, no fue casual. Constituye un símbolo de los objetivos finales del Movimiento, y una manifestación expresa del deseo y las intenciones de su principal dirigente, de forjar a aquellos jóve-

² Fidel Castro Ruz: En el XII aniversario del asalto al Cuartel Moncada. En *Discursos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1976-1979. Tomo 3, p. 50.

nes en un mismo pensamiento y una misma doctrina y disciplina, preparándolos como los guías de aquella generación de revolucionarios³.

Sobre esta etapa y su papel en la preparación del factor subjetivo de la Revolución, como condición indispensable para su realización exitosa, nos ha legado una valiosa obra el periodista y escritor Mario Mencía: “La Prisión Fecunda”. El autor se apoya en los testimonios recogidos en ella para revelar su significado para el tema que viene siendo objeto de estudio en este trabajo.

Parte de aquella preparación, sobre cuya base se podría lograr la más elevada formación científica, cultural, ideológica, política y comunista (recuérdese a Lenin acerca de que el comunismo es un producto de la suma de conocimientos alcanzados por la humanidad y a Martí cuando afirma que educar es depositar en cada hombre toda la humana que le ha antecedido), era la adquisición de una cultura general e integral, tarea bastante difícil si se tiene en cuenta que el nivel cultural de los allí presentes era muy heterogéneo. En ese sentido se estudiaba, bajo la responsabilidad de los de mayor preparación: filosofía, historia universal, economía política, matemáticas, geografía, idiomas, y otras disciplinas.

Valoración de Jesús Montané en torno a la escuela del Presidio

En 1980, a raíz de las actividades que se habían venido desarrollando en conmemoración por los 25 años de la salida de Fidel y los moncadistas de presidio, se produjo la declaración de “Monumento Nacional” del antiguo penal, según la Resolución



No. 3 de la Comisión Nacional de Monumentos. En la lectura de la misma, Antonio Núñez Jiménez, vicepresidente de la Comisión, expresó que el hecho pretendía convertir al recinto en lugar de disfrute cultural del pueblo y para la conservación de las tradiciones históricas que nos enseñara Fidel.

Esa acción se llevó a cabo durante el acto conmemorativo por el XXV aniversario de la excarcelación de los moncadistas. En él, Oscar Alcalde -atacante al cuartel Moncada y en aquel entonces vicepresidente del Banco Nacional de Cuba, al resumir el acto, destacó que en las difíciles condiciones de la cárcel, Fidel trazó el rumbo que luego condujo al Granma, la Sierra Maestra, el Llano y a la primera revolución socialista de América Latina⁴.

Entre esas actividades se inscribe la mencionada labor editorial desarrollada por Mario Mencía acerca de los sucesos del Moncada que, entre otras cosas, revela cómo la dirección del Movimiento que llevó a cabo aquellas acciones, poseía una formación no solo martiana sino, además, marxista-leninista.

³ Mario Mencía: *La prisión fecunda*. Editora Política, La Habana, 1980, pp. 39-40.

⁴ En *Granma* (La Habana) 15 de mayo de 1980.



Se destaca, en esa dirección, “La prisión fecunda”, obra sobre la cual algunas figuras realizaron importantes valoraciones en las que refuerzan el criterio de que allí se forjaron los que después devinieron cuadros fundamentales de la Revolución, a partir de haberse consolidado en unos, e iniciado en otros, el contacto entre la necesaria formación martiana y marxista-leninista.

Jesús Montané señalaba que su valor radica en que puede convertirse en un arma de lucha para mantener vivas las tradiciones patrióticas y revolucionarias del pueblo, conservar la historia del proceso en que se inicia la conversión de Cuba en la primera nación socialista de este continente y educar a las nuevas generaciones en el amor a la causa y hacia los héroes y mártires que hicieron posible el presente de la patria. Señala que el periodo de la prisión fue una etapa clave de nuestro proceso revolucionario, porque en él, callada, laboriosa y

esforzadamente se crearon todas las condiciones para continuar la lucha.

Allí se reflexionó sobre las enseñanzas del Moncada y se reafirmaron las convicciones que condujeron a los hechos del 26 de julio de 1953. Fue un periodo excepcional en el desarrollo político, intelectual y revolucionario de Fidel, demostrativo de su intensa actividad, de su capacidad organizativa, de su extraordinaria visión para advertir el eslabón estratégico sobre el cual había que concentrar todos los esfuerzos, de su elevada moral, de la profundidad de su pensamiento teórico, así como de su tenacidad y disciplina inquebrantables como cualidades personales.

“Gracias al paciente trabajo del autor”, dice Montané, “hoy podemos tener una idea bastante completa del extraordinario ciclo de lecturas recorrido por Fidel en el Presidio (...) Y podemos admirarnos hoy, cuando leemos este libro, de la profundidad



y la frescura de las meditaciones que suscitaban en Fidel el estudio apasionado de las obras de Marx y de Lenin, el gozo de las obras completas de Martí, la lectura de clásicos literarios (...), el encuentro con la filosofía de Kant (...), el análisis de la historia universal, el estudio de diversas teorías políticas y sociales que contribuyeron (...) a terminar de forjar su visión del mundo y completar el sentido de su vida”⁵.

Refiriéndose a la significación del libro, dijo que serviría de estímulo a los estudiosos de la historia para crear y profundizar en los incontables temas que requieren de una justa y digna valoración, entre ellos, claro está, el relacionado con los vínculos entre el pensamiento de José Martí y el marxismo-leninismo en la Revolución cubana de incompara-

ble significación para la formación de las nuevas generaciones.

La labor de la universidad en el estudio, divulgación y promoción de la vida, la obra y el pensamiento de Jesús Montané

La universidad de la Isla de la Juventud se honra con llevar el nombre del insigne patriota pinero y figura cimera de su historia, Jesús Montané Oropesa. Entre sus antecedentes se encuentran; en enero de 1973 surge como una Sede Universitaria en que se inicia, en la modalidad de curso para trabajadores, la formación de profesionales en las carreras de Agronomía y Control Económico, ambas en curso para trabajadores, atendidas por la Facultad de Agronomía y Economía de la Universidad de La Habana.

⁵ *Granma* (La Habana) 18 de mayo de 1980.

En el curso 1975-1976 se convierte en Filial, una unidad docente-organizativa del Instituto Superior de Ciencias Agrarias de La Habana (ISCAH), institución que se responsabiliza con el asesoramiento metodológico en la carrera de Agronomía mientras la Universidad de La Habana lo hacía en la carrera de Contabilidad y Finanzas. El 28 de enero del 2003 se convierte la Filial en Centro Universitario y en el 2010 en Universidad de la Isla de la Juventud “Jesús Montané Oropesa”.

En 2012 se produce la integración de los tres centros universitarios radicados en el territorio: la universidad de Ciencias Pedagógicas, la facultad de Cultura Física y la universidad Jesús Montané Oropesa, cuyo nombre no podía ser otro que el del insigne pinero. Además de la formación de profesionales, entre sus funciones está la de estimular el estudio, la divulgación y el conocimiento de su vida, obra y pensamiento.

Para ello, se fundó en enero de 2014 la Cátedra honorífica que lleva su nombre, con el objetivo de contribuir al estudio, investigación, conocimiento

y divulgación de la vida, la obra y el pensamiento de Jesús Montané. Las acciones en esa dirección han sido insuficientes pero existe una proyección de su trabajo, de conjunto con las demás cátedras: la martiana, Che Guevara, Patrimonio y para el estudio del pensamiento de Fidel Castro, que deben profundizar en el cumplimiento de su finalidad.

Se han desarrollado conferencias por compañeros estudiosos de la vida y la obra de Montané, mesas redondas, concursos, presentación de trabajos investigativos por parte de estudiantes y profesores en los eventos de las Cátedras mencionadas, entre otros.

Conclusiones

Profundizar en la vida, la obra, el pensamiento y las acciones revolucionarias en que Jesús Montané fue protagonista es un deber de todo pinero en el que la universidad de la Isla de la Juventud, que lleva su nombre, debe desempeñar un papel protagónico. ■



Símbolos y reliquias de El Abra

JULIO CÉSAR SÁNCHEZ GUERRA



Fotos de Rafael Calvo González

Los silencios de Martí

En toda la papelería de José Martí, no hay una página dedicada a Isla de Pinos, al Abra, a José María Sardá; ni siquiera a Trinidad Valdés, salvo la dedicatoria del retrato perdido. Un viejo proverbio swajili dice que mucho silencio produce un gran ruido. Y hay un gran ruido lleno de enigmas; un enorme silencio, que se estanca en el tiempo.

Nada dice de la muchacha que se empeña en recordarle a la Patria; y es raro, porque hasta de una experiencia que tiene a los diez años, con el padre que acompaña a Honduras Británicas, deja apuntes de aquella familia que le dan dulces y atenciones. Ni siquiera cuando quiere escribir sobre los momentos supremos de su vida, de *La Vida de un Hombre*: lo poco que se recuerda, como picos de montaña, nos habla del Abra, ni sobre aquella familia cubana y catalana.

Por eso, la pregunta permanece, descortés y tenaz, como la luz que se cuela por la hendidura de una

pared: ¿El silencio de Martí, es el silencio terrible de los apaleados en las canteras de San Lázaro?

Hay un indicio para explicar tan hondo silencio, y es que Leonor quema las cartas de Martí; al fuego tanto dolor y desespero; en esta carta del 14 de octubre de 1881, la madre le revela al hijo:

Es el caso que yo guardaba todas tus cartas, con la esperanza de que. Algún día tendríamos tranquilidad para repasarlas juntos y reír o llorar con ellas, pero viendo que esto se alarga mucho, que yo puedo morir, y ellas ir a parar a manos extrañas, determiné romperlas, pero ni tuve valor sin darles otro repasón, y como algunas tienen ya la tinta apagada, he hecho mucho esfuerzo, pero ya se acabó la obra, y no me pesa pues rara es la que no tenía un ramalazo que no me hubiera gustado que otro las leyera.

Las cartas, escritas bajo la sombra del Abra, tienen en esa fecha once años. ¿Están entre las que tienen

ya la tinta tan apagada? Tal vez, entre las manos que rompen aquellas agónicas letras, se rompen los días del Abra, la familia del catalán, las manos y la voz que le curan, la noche cayendo sobre los árboles hasta convertirlos en fantasmas sin color ni forma.

Pero en el fondo de este mar apagado y sin palabras, José Martí, se encuentra ante un gran dilema: El mismo catalán que arriesga, incluso la confianza de los poderosos, y ayuda al infidente, es el que arrienda una cantera donde los presos pican piedras para la construcción de murallas, y son despedazados por el crimen y la negación de Dios.

Hay algo más, los esclavos que ve Martí, en la finca el Abra, son tratados con humanidad, pero eso no les niega su condición de esclavos. Esa es una gran pena sin nombre. Y cuando Martí no puede criticar algo, prefiere el silencio.

José María Sardá, muere el 6 de mayo de 1889; y al Diario de Campaña de José Martí, le faltan las páginas correspondientes al 6 de mayo de 1895. Hay páginas que se pierden en un diario; otras, quedan en silencio, sin dejar rastros; un silencio lleno de vaporoso y permanente ruido. Y tal vez no es nada, solo el silencio de quien vive de prisa, como una luminosa estrella que en el firmamento se deshace envuelto en luz.

Hay un silencio en Martí, pero nos hablan el espacio y el tiempo de aquel sitio entre dos montañas, los símbolos y las reliquias del Abra; esas que nos sirven de pequeñas fogatas para alumbrar el acto de participar en la memoria de un gigante de amor: el reloj de sol, la montaña, el mármol, el cuarto, una cruz, el manantial, la ceiba, la noche, El Abra.

Me quito los zapatos, y entro a la selva, a cargar el fruto, y cantar a la esperanza, que unas veces se escabulle entre los sueños, y otras, flota como un talismán en el más vivo horizonte.

El Abra

La palabra abra, significa, ensenada. Del francés havre: puerto de mar. En América, abra, tomó, por comparación, el sentido de abertura entre dos montañas desde el mediados del siglo XVI.



El Abra. Foto de Jaime Prendes.

El lugar aparece ya registrado en “Descripción de la isla de Pinos”, por el capitán de Fragata de la Real Armada, Don Juan Tirry y Lacy en 1797:

En esta costa se halla el cerro nombrado Sierra de Casas que corre N. S., tendrá lengua y un cuarto de largo, y una milla de ancho; en el medio de este cerro hay una (abra) que le divide casi en dos partes iguales , proporciona paso para la gente de a pie: la cima de ambos, son unas masas de piedra, y en uno de ellos se halla una gruta en que hay despojos de los antiguos indios, como realmente los ha visto el que ha hecho el reconocimiento de la isla....

En el Abra, hay una cueva de aborígenes, llena de huesos, un santuario funerario que guarda los caminos de los primeros caminantes que habitan estas montañas. Ya no permanecen los huesos, pero sí la hondura oscura de la cueva, un sitio que guarda otros silencios, cruces rojas y negras que se ocultan en las piedras.

En el Abra, hay un caracol muy pequeño que solo vive en ese sitio: La priotrocatela costelata; es como un gorrillo chino en miniatura. En el Abra hay manantial, y arroyo y sierra, y el arroyo de la



Sierra / me complace más que el mar. Y el Abra es un templo: mi templo en la montaña.

Nada parece ocurrir por azar; desde el Abra, Martí parte para La Habana, para España para la inmortalidad que alcanzan los amigos que mueren por los otros. Ya rema sin tiempo, busca la orilla de los caracoles que llaman a los indios muertos, y escribe en su diario. Rumbo al abra. Del Abra sale, al abra llega; y solo la luz es comparable con su felicidad. Se cierra el ciclo extraordinario de su vida; los brazos abiertos, aparta las piedras de dos montañas, para dejar pasar, la dignidad de los hombres. Del Abra salta. Dicha grande.

Reloj de Sol

Un reloj de sol acompaña a la familia Sardá, desde 1868 en la finca el Abra, Unas ranuras sobre la piedra, marcan la hora en Nueva Gerona, Cuba; la otra en Tarragona, España. El joven José Julián, se detiene ante el reloj; se olvida de las llagas y las dudas. El Dios Ra, cae sobre las piedras; es la misma luz del Sol de los Incas. Se asoma Martí, al tiempo medido sobre la piedra, y susurra un verso que no ha nacido todavía: Del sol vengo y al sol voy.

Mira el reloj de sombra y piedra ranurada; es el surco pétreo de las horas. Sabe que no tiene mucho tiempo en la vasta morada de los hombres. Cuando nace, un presidente vecino quiere ya comprar su tierra por unos millones, cuando todavía se alza sobre los muros de La Cabaña, el pabellón de España.

Mira el reloj de sol, José Julián; el reloj marca las nueve de la mañana; el domingo va a la plaza de Nueva Gerona, a decir presente, a decir que no se escapa del castigo, ni de la marca que quiere sobre su frente. Son las nueve de la mañana, y es 19 de mayo de 1895, y escribe a Gómez desde un manigal: hasta que usted no regrese al campamento no estaré tranquilo.

Son las nueve de la mañana, y Jesús de Nazareno, ya flagelado, se alza en una cruz. Y José Julián, se mira sus manos, que no están hechas para matar. Y escucha la voz de Lao Tsé, que tripula un búfalo, y le dice: Usa la luz.

Rema, rema, rema, con el remo de proa. Ya no está delante del reloj de sol, cae la noche sobre Cuba, y algo sucede, porque los locos somos cuerdos:

Pasamos (4) rozando a Maisí, y vemos la farola. Yo en el puente. A las 7 1/2, oscuridad. Movimiento abordo. Capitán conmovido. Bajan el bote. Lluve

grueso al arrancar. Rumbarnos mal. Ideas diversas y revueltas en el bote. Más chubasco. El timón se pierde. Fijamos rumbo. Llevo el remo de proa. Salas rema seguido. Paquito Borrero y el General ayudan de popa. Nos ceñimos los revólveres. Rumbo al abra. La luna asoma, roja, bajo una nube. Arribamos a una playa de piedras, La Playita (al pie de Cajobabo)... Salto. Dicha grande.

Y salta del bote; del Abra salta: Desde allí, donde la montaña se parte en dos, el jinete de Baconao en Dos Ríos se alza, con el yarey de Cuba en la cintura, listo para morir con todo el sol de mayo y su alma limpia.

Ya José Julián, no mira el reloj, ni la leontina que antes de partir a la guerra le regala a su hijo, José Francisco: Solo escucha el quejido de un río que corre, abre cauce ancho entre las piedras de la Sierra. Es el tiempo que esconde el reloj de sol: Un hombre que abre cauce amoroso a los hombres de su tierra.

La Cruz

Se conserva en El Abra, limpia y luminosa, la cruz que Martí regala a Trinidad Valdés; es de ébano y trae cerca de la base del madero pequeño, la imagen de la calavera, que es la memoria de la colina del Gólgota, donde El Hijo del Hombre lleva su cruz.

A Trinidad, que es tres veces tres, regala Martí una cruz. Veinte años después, regalan a Martí una cruz; y eso lo hace saber en carta pública, en su dolorosa polémica con Enrique Collazo: ¿No le han dicho que en Cayo Hueso me regalaron las trabajadoras cubanas una cruz? Creo, Sr. Collazo, que he dado a mi tierra, desde que conocí la dulzura de su amor, cuanto hombre puede dar.

Y el 19 de mayo de 1895, antes del almuerzo y cerca ya de morir, el Delegado del Partido Revolucionario Cubano, el Mayor General del Ejército Libertador, el Apóstol de Cuba, el poeta que escribe unos versos extraños, el viejo taita de la piedad, el hijo de Mariano y Leonor, se dirige a la bisoña tropa mambisa, y corre entre la palma y el curujey, una palabra salida con la lengua del Génesis: Por Cuba, sépase bien, estoy dispuesto a dejarme clavar en la cruz.



Crucifijo que envía Martí, desde España, a Trinidad Valdés. Se conserva en el Museo El Abra.

Esas son las tres cruces de Martí: La que ofrece y ante la que muere Trinidad Valdés; la que recibe de manos de trabajadoras cubanas en Cayo Hueso; y la que pide, dispuesto, como dos caminos que se abren sobre las aguas de Dos Ríos, para el sacrificio de un cordero redentor.

El marmol

Nunca estuvo Martí, rodeado de tanto mármol; las montañas del Abra son de mármol gris siboney, y de tantos colores escondidos bajo tierra. Regreso a la novela *Amistad Funesta*, y son diversas las alusiones al mármol; y con el mármol compara la limpieza de los pensamientos de Juan Jerez, que es José Martí:

Y Juan Jerez, cuando éste, ligado desde niño por amores a su prima Lucía, se entró por el zaguán de baldosas de mármol pulido, espaciosas y blancas como sus pensamientos.

Otras veces, el mármol es una señal que indica el camino de antiguos dolores que lastiman la justicia humana, o defienden la belleza del alma en flor: Juan, que acariciaba los mármoles, que seguía por las calles a los niños descalzos hasta que sabía dónde vivían, que levantaba del suelo las flores pisadas, si no lo veían, y les peinaba los pétalos, y las ponía donde no pudiesen pisarlas más un hombre honrado.

Se une la novela *Amistad Funesta*, con la hondura de los Versos Sencillos, escritos entre montes, y ríos, y montañas cuando el médico echa al proscrito al monte: ¿Cómo es Juan Jerez? Era la de Juan Jerez una de aquellas almas infelices que sólo pueden hacer lo grande y amar lo puro. Poeta genuino, que sacaba de los espectáculos que veía en sí mismo, y de los dolores y sorpresas de buen espíritu, unos versos extraños, adoloridos y profundos, que parecían dagas arrancadas de su propio pecho, padecía de esa necesidad de la belleza que como un marchamo ardiente, señala a los escogidos del canto...

Juan Jerez, José Martí; José Julián, Pepe de Leonor, de su padre y sus hermanas, arranca de su pecho unos versos de mármol, montañas que lleva sobre los hombros: Sueño con claustros de mármol / Donde en silencio divino / Los héroes, de pie, reposan: / De noche, a la luz del alma, / Hablo con ellos: de noche!

Están en fila las estatuas de mármol, José Martí, pasea entre ellos, y les besa sus manos de piedras; y mueven los ojos de piedra, y les tiembla la barba, empuñan espadas de piedra, y lloran, Mudo les besa las manos. Y entonces, parece que José, el Gran Cemí les habla, y regresan a la vida: Me abrazo a un mármol: “¡Oh mármol, / Dicen que beben tus hijos / Su propia sangre en las copas / Venenosas de sus dueños! / ¡Que hablan la lengua podrida / De sus rufianes! ¡Que comen / Juntos el pan del oprobio, / En la mesa ensangrentada! / ¡Que pierden en lengua inútil / El último fuego! ¡Dicen, / Oh mármol, mármol dormido, / Que ya se ha muerto tu raza!”

Y toda la furia heroica, del mármol dormido, despierta:

El héroe que abrazo: me ase / Del cuello: barre la tierra / Con mi cabeza: levanta / El brazo, ¡el brazo le luce Lo mismo que un sol!: resuena / La piedra: buscan el cinto / Las manos blancas: ¡del soclo Saltan los hombres de mármol!

Antes que naciera la novela *Amistad Funesta*, o los Versos Sencillos, ya late en El Abra, dentro del corazón de mármol, el corazón de un héroe: José Martí; Y es que de las vetas de mármol del Abra, llevan el mármol de la estatua de Martí, en la Plaza Cívica, hecho por José Sicre, Son los mismos tajos de montañas, que se hunden en los ojos del joven infidente José Julián, y que ahora, nos miran con sus ojos de piedras y los párpados siempre abiertos.

En el cementerio de Santa Ifigenia, donde reposa el muerto vivo, hay mármol de Isla de Pinos, y no piedras de las canteras. Muy cerca de la losa, las flores, y la bandera cubana.

El manantial

Cerca de la Masía, hacia el hondón del Abra, en el más allá del fondo del patio, está el manantial. Desde la raíz de la loma borbotea, manso, el manantial. José Julián, se asoma al agua, y ve su imagen, y no se enamora de sí mismo, como Narciso.

Mira todo el paisaje que cae sobre el agua; las azules nubes, los gajos que no se zafan del árbol clavado en la montaña, los helechos bien peinados, el pájaro que pasa, sus cantos que vibran como ondas invisibles sobre el agua.

Mira sobre el agua y se mira. Sócrates se asoma y le susurra: Gnothi Sautón: Conócete a ti mismo. Y José Julián, ya sabe que viene de sí mismo y que es un caballo sin silla. Con un caramillo, Sócrates, deja una música de extraña flauta y la vieja frase de un templo: Medén Agan: Nada en demasía. Y José, desde el fondo del agua, levanta con los ojos, una gran perla rosada.

Lao Tsé, otra vez sobre el búfalo, se asoma al manantial del Abra, y no dice nada, pero José Julián, comprende el Tao, hay que respetar la vida;

toda vida importa, hasta el gusano importa: es el mejor obrero de la muerte. Es el agua, y el tao y el vacío.

El poeta asmático, José Lezama Lima, suelta el humo del tabaco sobre el manantial, y arroja sobre el agua una hoja de Paradiso: un guagüero almidonado, hipante y con los labios espumantes dice:

Estoy como lo soñó Martí, la poesía sabrosa, sacada de la guitarra con azúcar, con el lazo azul que le puso mi chiquitica. Clara, clarita clara como el agua, siempre viene bien.

José Julián, por primera vez, sonríe, como en la foto en que carga a su hijo José Francisco. Se mira en el manantial José Julián, y no quiere una cristal, ni una ginebra, solo un trago de Coca de Mariani para espabilarse del cansancio.

Entonces, se asoma, por detrás del hombro de José, otro poeta con espejuelos oscuros, y bastón, y un pájaro verde y solo, y al viento dice: Un pájaro verde y solo / desde el fondo del patio confunde su canto con el ruido de las hojas....

Y José Martí, aferrándose al alma de una noche, en el monte de Cuba, nos responde:

..oigo la música de la selva, compuesta y suave, como de finísimos violines; la música ondea, se enlaza y desata, abre el ala y se posa, titila y se eleva, siempre sutil y mínima -es la miriada del son fluido: ¿qué alas rozan las hojas? ¿qué violín diminuto, y oleadas de violines, sacan son, y alma, a las hojas? ¿qué danza de almas de hojas?

Ya se baña en el río Jójó, pero todavía no es la noche, y José Julián, busca la luz sobre el agua, no quiere brillar, sino ver mejor la zarza y la flor. No es su imagen la que mira en el agua, mira el agua, el sustento de la muerte, el espacio amniótico que lo invita a regresar a la muerte. Siente ya, las ganas de abalanzarse delante de la caballería, y darle el pecho a las bayonetas españolas. En el agua hay una hamaca, un jarro hervido en dulce con hojas de higo que le trae Valentín. Y la hamaca no es para los hombres que invitan a los hombres a morir por el bien de los hombres. Mira el agua, José Julián, y está muy turbia el agua del contraamaestre...

Al fin, se aparta del manantial, a sus pies nace una flor silvestre. Tiene sed, José Julián, sed que guarda para el día de la cruz. Cerca está la Masía, y regresa a la voz de Trinidad Valdés. A su paso, se cierran las hojas del camino, las hojas que guardan el silencio y la memoria de las aguas, del viejo manantial del Abra.

El cuarto del Abra

José Lezama Lima, se inclina sobre la revista Orígenes, es el centenario del Maestro, y escribe estas enigmáticas palabras: José Martí fue para todos nosotros el único que logró penetrar en la casa del alibi. El estado místico, el alibi, donde la imaginación puede engendrar el sucedido y cada hecho se transfigura en el espejo de los enigmas.

Alibi, llaman los místicos orientales, a lo que es capaz de crear por la imagen la realidad. ¿La casa del alibi? ¿En qué reino del espacio podemos situar la casa? ¿En el gran poema del Diario de Campaña? ¿La imagen, en la palabra que acompaña como un sol al poeta? ¿Alibi en la noche de un caracol sobre el rectángulo de agua? ¿Y puede existir la casa sin un humilde cuarto? Es ahí donde se alza el misterio de las paredes que guardan la voz de Martí: En ese pequeño cuarto del Abra, se conservan las losas originales del piso. El piso rojizo que sostiene los pasos, y los sueños, y las pesadillas, y las cartas perdidas, y el amor a Dios; la lágrima sobre las sábanas blancas, los hierros bajo la almohada, acaso los hierros de su cama de roca, y la anagnórisis de reconocerse en el amor.

Hay pisadas y huellas de Martí, borradas por el derrumbe del tiempo; otras permanecen: su casa natal, el monte de la infancia en Hanábana, El paso por la casa de Gómez en Montecristi, una iglesia, una tribuna, una playita de piedras....pero el cuarto del Abra, es un espacio pequeño donde la imagen engendra la realidad de un sueño: alzar la justicia a la altura de las palmas.

El cuarto del Abra, es el cuarto del reposo de sus llagas, de la soledad de la noche atravesada de mosquitos o jejenes en la mitad octubre, noviembre y la mitad diciembre de 1870. La noche que borra la



La ceiba

Cuando Martí llega al Abra, la ceiba no está allí. Las manos amigas de los emigrados cubanos, la traen, en una lata de luz brillante, tiene casi un metro de altura; y allí la siembran, a la sombra del Abra, el 18 de diciembre de 1945. ¿Por qué una ceiba y no una palma? Es que la ceiba está llena de sagrada sustancia. Ya José Julián, conoce la ceiba del Templo y las piedras que a su sombra crecen. En algún lugar de la infancia, pudo ver la majestad de la ceiba cuando un negro africano le enseña a escuchar, con el oído en la tierra, la música del mundo.

montaña que tiene frente a la ventana, la de la Sierra de Caballos, y la que tiene detrás de la puerta que da para la cocina, la de Sierra de las Casas. Al cuarto del Abra, le cae la noche, la segunda patria de Martí.

Respira, respira Martí en el cuarto del Abra. El último suspiro de cada ser humano, se diluye uniformemente en la atmósfera, entre el suelo y una altura de 100 km. Cada vez que inspiramos absorbemos unos cuantos electrones de otros seres que vivieron o viven en la tierra. Quizás compartimos la respiración de José Martí.

El cuarto del Abra está vacío. Es el recipiente de un cuerpo que recibe un baño de luz. La palabra engendra una realidad. En un pequeño cuarto, sin escalones, se sitúa el territorio del alibi. Respira Martí, inspira, expira; late el corazón con sus diástoles y sístoles; el corazón no sabe doblarse de rodillas; y la muerte, no lo mata. Sobre el techo del cuarto, pasa un gajo de la ceiba, y el cielo guarda su secreto, en el silencio ancestral de las raíces.



En Guatemala, y sobre una mula, se detiene bajo una ceiba secular. Y la palabra ceiba la escribe por última vez, el 13 de mayo de 1895, en su Diario de Campaña: ... buen campamento: allí arboleda oscura, y una gran ceiba. Cruzamos el Contraamaestre, y, a poco, nos apeamos en los ranchos abandonados de Pacheco...

En *El Monte*, de Lydia Cabrera, la ceiba se nos presenta con toda la dignidad de su potencia: Ceiba, tú eres mi madre: dame sombra. La ceiba es Iroko; por Iroko las criaturas se salvan del diluvio. Es el árbol de la Virgen María, en su tronco está Obbatalá, Oddúa, arriba en la copa. Todos los orishas van a la ceiba. Es el árbol amado de la tierra y el cielo, quien sostiene el equilibrio. En ese árbol se refugian los muertos del pasado; en sus raíces se esconde el secreto. Sobre sus pies, el primer ebó, para que el cielo perdone la soberbia de la tierra. La ceiba es sagrada, nadie la corta, y para pisar su sombra hay que pedir permiso.

La ceiba del Abra tiene en los hombros cabezas de palmas. Sus raíces enormes parecen trompas de elefantes; ellas guarda el silencio; y en sus flores impalpables, hay algún mensaje de los dioses.

Es ancho el pecho de la ceiba; a veces se abre como quien descorre un velo blanco; y se asoma Martí, el Homagno, moana mutámba, con su jolongo, la medicina, sus zapatos rotos de andar por los caminos haciendo el bien, y la mirada de siempre, a la sombra del Abra.

Yo soy el Taita Jose Julián

Yo soy el taita José Julián, viejo africano que alcanza la sabiduría de la esfera y resguarda la palabra de los ancestros... Abdala soy; soy nubio y cubano; negro, blanco y amarillo. Soy fulbe, yoruba, taíno. Tengo la voz de Anáhuac y la lluvia de Chac Mool. Viajo por la sierra espesa y la cresta de los pinos. Vengo de todas partes y hacia todas partes voy.



Obra del artista Rafael Calvo González.

No me pongan en los bustos, que tantas lunas me dan frío; soy bueno, y muero, en el camino que viene del Sol. Vengo del universo y de mí mismo, y asciendo desde el dolor que hace posible el tránsito de minotauro a mariposa.

Este es el centro de mi esfera: El amor que edifica; tengo fe en el mejoramiento humano. No amo los residuos de las exclusiones. Yo amo a mi victimario y le pregunto por el hambre de amor; y aquel que llena la copa de veneno, llora y busca un puesto en la manigua. Yo creo en el genio de la moderación, acto amoroso de equilibrar islas, mundos, corazones, sin olvidar la cólera maravillosa para echar fuera a los mercaderes del templo.

En los montes, monte soy. Y pido permiso a Osain del monte que me sale al camino; el orisha no tiene padre, ni madre, nace de la tierra, es manco, cojo y tuerto, de una mano mutilada le brotan tres dedos, y tiene una pierna, la izquierda; una oreja es tan grande que el lóbulo casi le roza el hom-



Horno de cal de Sardá en El Abra. Fotos Rafael Calvo González.

bro; la derecha es graciosa y pequeña, como una concha, y con ella percibe el sonido más distante y apagado; media nariz sana, media boca torcida; y su piel es rugosa como la corteza de un árbol... Así es el orisha cuando se hace visible. Pido permiso a Osain, para conocer el monte, y el dios me responde: ¡Márchate sin mirar atrás! - Osain - Ochachá - Queregüey. Y ahora conozco el secreto; soy el santo yerbero:

Medicina, las yerbas y cortezas; la yamagua estanca la sangre; y la hoja de tomate o zarza con sebo, es buena para untarla sobre los nacidos; el culantro de Castilla, para el dolor de estómago, masca un grano y tome agua encima,- ¿remedios de la nube en los ojos? agua de sal - leche del ítamo, que le vuelve la vista a un gallo; -la hoja espinuda de la romerilla bien majada -una gota de sangre del pri-

mero que vio la nube. ¿ Remedios para las úlceras?: la piedra amarilla del río Jójó, molida en polvo fino, el excremento blanco y pelado del perro, la miel del limón; el excremento, cernido, y malva.

En un rincón del rancho de yaguas, en un cocinazo, hiervo calderos: traigo café, ajengibre, cocimiento de hojas de guanábana. El caguairán, es el palo más fuerte de Cuba, el dagame que da la flor más fina, amada de la abeja... Artigas, al acostarnos pone grasa de puerco sin sal sobre una hoja de tomate, y me cubre la boca del nacido.

Me duele la ingle; la espalda, y el tobillo de viejas cadenas; pero voy ligero, como la luz; y siento en mí la paz de un niño. Mi revólver de guerra tiene todas las balas, no sale un disparo, mis manos limpias de sangre, y de odio, y de muerte, limpias. Cruzo el río; los Dos Ríos: adiós, y martirio. ■

Balneario Santa Rita, trascendente razón de poblamiento en la joya del Caribe

WILTSE JAVIER PEÑA HIJUELOS

Little Santa Rita Springs Hotel Thermal Baths.
Santa Fe, Isle of Pines. West Indies.

Estamos en temporada turística de alta —al redactar este texto, base de un documental homónimo para el Festival Internacional de Cine y Televisión Isla Verde— pero con pocos visitantes. Bastante menos de los que serían convenientes a la salida de una pandemia y su recuperación económica. Pero en nuestra oferta turística nacional, hasta ahora, continuamos siendo tan mono productores como lo fuimos con los cultivos. Ofrecemos una estadía confortable y segura, es cierto, en hoteles de cuatro y cinco estrellas, con personal competente y opcionales abundantes de sol, mar y playa. Lo mismo, o casi, que otros destinos que compiten con lo nuestro en la cuenca del Caribe.

Atractivos locales muy señeros no están incluidos como turismo especializado, el cual no tiene temporada de baja. No están integrados en proyectos de desarrollo, no integran ninguna cartera de negocios. Y a la mano tenemos, en la Isla de la Juventud, la Quinta de las Antillas, una apuesta fuerte para el turismo de salud. Disponemos de una surgencia curativa excepcional, en Santa Fe, el Balneario Santa Rita.

Sus aguas tienen 32 grados Celsius de temperatura, con un Ph de 6,8. Están compuestas por carbonato cálcico magnesiano, gases raros, dióxido sulfúrico, dióxido de carbono y nitrógeno, a los cuales se agrega una flora microscópica, no patógena, que produce aminoácidos, proteínas y antibióticos. Todo en un ambiente de baja radioactividad.

Los protocolos médicos de los últimos 150 años atestiguan excelentes resultados en casi todo lo relacionado con la dermatología, afecciones vaginales diversas, gota, artritis, artrosis, reuma, epilepsia, asma, lupus, herpes, alergias, hongos, condromalacia, afecciones virales distintas y muchas más.

Balnearios españoles, por su mediano confort equiparables al Santa Rita —y en temporada de baja—, pero que no tienen tan amplias posibilidades terapéuticas, cobran más de 20 euros por un baño de 15 minutos. Y más de 100 por día de alojamiento. Consulta médica, análisis de laboratorio, masajes y otros procederes de rehabilitación, alimentos y opcionales recreativas, no están incluidas.

En una instalación campestre anexa al Santa Rita (cuando concluya su remodelación actual) se efectuará el recibimiento a los nuevos pacientes y sus acompañantes. Aquí se ofrecerá una panorámica de los tratamientos balneológicos que pueden recibir. Entre los cuales se encuentra la gama completa de la rehabilitación, al nivel de las mejores salas destinadas a estos procederes en nuestro país.

En una tablilla estarán expuestas las opciones gastronómicas, culturales o recreativas disfrutables en la comunidad inmediata, el poblado Santa Fe.

Aquí se procede a la inscripción de los pacientes, se les dan a escoger las opciones de alojamiento, consultas médicas, análisis de laboratorio y horarios de tratamiento.

Mientras se desarrolla el proceso de clasificación primaria, comparten un té de bienvenida, descansan, hacen uso de los servicios sanitarios, toman un refrigerio y disfrutan de cortos audiovisuales que relacionan las opciones gastronómicas, culturales y

recreativas a su disposición, en calidad de opcionales turísticas.

Al mismo tiempo, se les muestra el paso habitual de visitantes ilustres por la instalación —entre otros, el artista de Hollywood Errold Flynn, un clásico en filmes de aventuras o el deportista Joe Dimaggio, consorte de Marilyn Monroe— así como los resultados y criterios de otros pacientes que les antecieron en el tratamiento de afecciones o padecimientos similares a los suyos.

Hagamos un salto adelante para decir que Santa Fe llegó a ser el tercer polo turístico de Cuba, en 1958, antecedida solo por La Habana y Varadero.

Su capacidad de alojamiento diario, al incluir los cuartos de alquiler de casas particulares, era superior a los 350, más del doble de lo actual en toda la Isla. De la Juventud. Entre ellas, 89 eran aportadas por los tres hoteles en uso. Otros 10 hoteles de primera línea estaban ya en los planos de la Town Planning Asosiation para ser levantados en las márgenes del río Santa Fe.



El Hotel Santa Rita Springs
Santa Fe, Isla de Pinos, Cuba

Experiencias de personas que se han tratado en el balneario:

“Tenía que operarme en La Habana de nódulos en los senos, que tenía muchos, pero empecé a llevarle el almuerzo a mi hija, a su trabajo, y al regreso llegaba al Santa Rita para tomar un baño, como 15 días estuve en eso. Terminaba muy cansada, porque esas aguas cansan, cuando llegas a casa tienes que dormir... Cuando me percate... ya no tenía nódulos”.

Mariana Steagle

“Yo era muy pequeña, tendría unos cuatro años, y me daban unos ataques de asma tremendos. Mi familia me llevó al Santa Rita y me dieron dos semanas de baños. ¡Más nunca tuve asma!

Luego, con los años, allí también me trataron contra fiebres, catarros, varicela, impétigo y otras afecciones virales”.

Lorena Peña Garlobo

Ahora, el personal balneológico hará hincapié en la historia de estas aguas curativas, iniciada por los aborígenes pineros, anteriores a la llegada de Cristóbal Colón.

“Realicé estas obras con temática aborigen porque fueron los primeros pobladores de este lugar y quienes descubrieron las propiedades curativas de estas aguas.


Luego llega Cristóbal Colón en su segundo viaje. Traía una tripulación muy enferma y él mismo lo estaba también. Fue en 1494 y estuvieron 12 días en esta isla beneficiándose de sus propiedades curativas.

Finalmente, concluyo mi obra balneológica con la presencia de los piratas a la antigua usanza, los cuales se beneficiaron de sus propiedades durante ¡300 años!”.

Ana Flor Castro


BALNEARIO SANTA FE

Un Balneario moderno, a la altura de los mejores del mundo, situado en la fabulosa Isla de Pinos y con todas las comodidades que Vd. exige en unas vacaciones perfectas.




HOTEL SANTA FE

Una estructura de líneas coloniales, con magnífica piscina y el Instituto de Fisioterapia.



MOTEL SANTA FE

na construcción tropical, con teja propia y aire acondicionado en cada habitación.




Las labores del primer rescate comenzaron a finales de 1997, cuando las pruebas de laboratorio demostraron que esas aguas tan afamadas conservaban todas sus propiedades curativas.

Dos cubículos del cercano hospital Andrés Cuevas fueron habilitados para ingreso, uno para mujeres y otro para hombres, con capacidad de seis camas cada uno. Miles de pacientes ingresados o ambulantes recibieron el tratamiento balneológico a partir de entonces.

“Las aguas curativas fueron la razón económica fundamental por la que se estableció el poblado Santa Fe, en 1953. En mi opinión, Santa Fe volverá a recuperar sus niveles de turismo cuando se termine la recuperación actual del balneario. Pero... siempre que se construyan alojamientos confortables y en cantidad suficiente, capaces para asumir el volumen de turistas que no tardará a venir.

No hay otro balneario en el mundo que pueda competir con el Santa Rita, en iguales condiciones materiales y con una gama curativa tan amplia. Además, aquí no hay baja turística. Las aguas medicinales están disponibles todo el año, y en cualquier época o temporada”

Dr. Delfín Almanza



INSTITUTO DE FISIOTERAPIA

Abellón e Instituto de Fisioterapia del balneario de "Santa Fe" es un edificio funcional, construido teniendo en cuenta las diversas necesidades técnicas y arquitectónicas adaptadas a ellas.

El Instituto de Fisioterapia cuenta de secciones fundamentales:

1.— Sección de Electroterapia, Kine-

siterapia y Masoterapia

2.— Sección de Hidroterapia

3.— Sección de Helioterapia

larium

En cada una de estas secciones se encuentran los aparatos más modernos que ha creado la Ciencia para esta especialidad terapéutica: es un centro de efectiva curación situado en un hermoso terreno.



El turismo de salud que venía al balneario Santa Rita era casi enteramente norteamericano. Pagaba cinco dólares por sesión de baño, un precio imposible para el cubano no adinerado de la época. Y dejó de venir a comienzos de los años 60 cuando las relaciones entre los dos países se tornaron tirantes o antagónicas.

“Ese local, donde se daban los baños, se convirtió después en una filial del ICAIC. Esto duró muy poco, y luego tuvo otros usos... todos desvinculados de la parte médica. Y como ya no había médicos especializados en este tipo de curaciones... Pensábamos que las aguas eran como cualquier otra, que no curaban nada. ¡Mire usted que desconocimiento el nuestro!

Jesús Bárcena



Un aparato visto de cerca sin los prismas de cuarzo y los filtros de Salaix y vidrio de Wood.



Los aparatos de helioterapia tienen cristales de distinta naturaleza para modificar a voluntad la radiación solar aumentándola con prismas especiales o disminuyéndola con filtros de infrarrojo o ultravioleta mediante filtros.

Desafortunadamente, al paso de un huracán quedaron desactivados el balneario y sus tratamientos curativos. Finalizaba así su primera etapa de rescate, antes de estar concluida. Ahora, transitamos por la segunda.

Con esta fuente de salud, la relación personal del Padre del Termalismo Revolucionario, comandante Jesús Montané Oropesa, comienza por Sergio, su padre, quien sentenció que:

Algún día este territorio tendrá un gobierno inteligente, astuto y patriota, capaz de devolverle a Santa Fe, con la reconstrucción de su balneario, el esplendor que tuvo en los días del casi olvidado doctor don José de la Luz Hernández.

El vasco don Manuel Calvo fue quien construyó la primera casa de baños de lo que hoy se conoce como Balneario Santa Rita. Muy poco después, con el vapor **Cubano** estableció la primera ruta marítima Batabanó-Nueva Gerona-río Júcaro para traer enfermos.

Casi un siglo después, y por la misma razón, Virginia Hernández construyó el aeropuerto de Santa Fe, que a mediados de la II Guerra Mundial se convirtió en base de zepelines para vigilar contra el ataque de los submarinos alemanes que depredaban por las inmediaciones costeras.

A Santa Fe vinieron curarse dos capitanes generales de la etapa colonial: Domingo Dulce y Valeriano Weyler. Más tarde pasaron por aquí el vi-

cepresidente norteamericano William James Bryan y dos presidentes cubanos: Gerardo Machado y Fulgencio Batista.

Mucho antes, en 1868, el norteamericano Samuel Hazard, autor del libro *Cuba a Pluma y Lápiz*, quien entonces curó de bronquitis con los baños del Santa Rita, enalteció:

Si estas aguas y el clima delicioso que las rodea, estuvieran en cualquier lugar de los Estados Unidos, Santa Fe llegaría a ser un lugar de reunión para los enfermos, con el cual ni Saratoga ni Sharon podrían rivalizar.

Cuando José Martí, muy enfermo, arriba a Isla de Pinos en 1870, el Santa Rita era famoso y estaba en pleno apogeo. José María Sardà y Gironela, quien acogiera al joven adolescente en su propia casa, fue uno de los 914 accionistas de la Sociedad de Fomento Pinero. Corporación fundadora de la Ciudad Balneario, que encabezara el doctor don José de la Luz Hernández.

¿Fue tratado José Martí con estas aguas curativas? A todas luces, resulta más que probable. Aunque no legara referencias en ningún documento, como tampoco lo hizo sobre ninguna de sus vivencias en esta isla. Escalón primero de su deportación a España. ■

Experiencias de personas que se han tratado en el balneario:

“Mi mamá estuvo ingresada en ese hospitalito. Al lado de ella, una señora diabética ya muy mayor, que llegó con un hueco grandísimo en el tobillo. Prácticamente le cabía un huevo de gallina en la lesión aquella. Yo la veía... y la verdad es que me daba grima. Estuvo dos semanas recibiendo tratamiento... y se fue muy contenta porque al final se le cerró la lesión aquella“

Yusel Matos

“Haciendo una búsqueda en Internet para un trabajo de curso, descubrí que solo en Europa hay alrededor de 14 millones de personas que padecen condromalacia. Todas pendientes a operación. Es algo que nos estamos perdiendo. ¿Te imaginas los ingresos que aportaría a la economía de este territorio ese turismo de salud? La condromalacia se resuelve, en el mundo entero, con el bisturí. Y cada cuatro o cinco años hay que repetir la operación, más el rehabilitamiento. En el Santa Rita, con 21 días de tratamiento balneológico se resuelve y de modo definitivo.

Nuestras aguas curativas son la verdadera joya de esta isla, sin mencionar que nunca se agotan porque se renuevan con cada aguacero”

Thalía Bárbara Peña



Un proyecto de educación internacionalista en la Isla de la Juventud

JUAN EMILIO PANTOJA ARTEAGA.



El año 1977, reconocido como el Año de la Institucionalización, marcó un punto de inflexión en la historia de Cuba debido a la implementación de una serie de transformaciones estructurales que consolidaron el funcionamiento del país. Entre ellas, destaca la aplicación de la Ley 1304 de 1976, que reconfiguró la división político-administrativa de la nación, reorganizando el territorio en 14 provincias y un municipio especial- la actual Isla de la Juventud, nombre asumido en 1978- a quien se le confirió tal condición para que fuera atendido por el gobierno central considerando sus características geográficas y económicas, así como los planes perspectivas a desarrollar en el

territorio. Esta reorganización fortaleció la gestión local y optimizó los procesos administrativos.

En el ámbito económico, Cuba avanzó hacia una mayor eficiencia con la implementación del Sistema Único de Contabilidad, asegurando un manejo uniforme de los recursos financieros, en consonancia con los acuerdos del Primer Congreso del Partido. Asimismo, se introdujo un nuevo modelo presupuestario en los órganos del Poder Popular Municipal, preparando el camino para la estructuración de un sistema más sólido que entraría en vigor en 1978.

El sector educativo también experimentó transformaciones fundamentales. El Ministerio de Edu-

cación (MINED) redefinió sus funciones mediante la Resolución Ministerial No. 1/1977, lo que permitió la creación de direcciones generales para los distintos subsistemas educativos. En el ámbito pedagógico, se fortaleció la estructura del Instituto Superior Pedagógico Varona, convirtiendo sus antiguos departamentos en facultades con una administración más robusta, encabezada por un rector y varios vicerrectores.

Además de los cambios estructurales internos, Cuba desarrolló un ambicioso proyecto educativo: la creación de las Escuelas Internacionalistas en la otrora Isla de Pinos, hoy Isla de la Juventud. Este programa, gestado en plena Guerra Fría, surgió como respuesta a la urgente demanda de naciones africanas cuyos sistemas educativos habían sido gravemente afectados por siglos de colonialismo y conflictos armados.

Fue en junio de 1977, durante una visita a Angola, que el entonces Segundo Secretario del Partido Comunista de Cuba, General de Ejército Raúl Castro Ruz, transmitió en nombre del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz al presidente Agostinho Neto, el ofrecimiento de cuatro escuelas en Isla de Pinos, cada una con capacidad para 600 estudiantes, que permitirían que aproximadamente dos mil quinientos niños angolanos completaran la enseñanza primaria, cursaran la secundaria y posteriormente accedieran a centros tecnológicos, escuelas de cadetes o estudios preuniversitarios, con la posibilidad de ingresar a universidades cubanas.

Pocos días después, el ofrecimiento cubano llegó a conocimiento de las autoridades mozambiqueñas. Fue el propio presidente Samora Machel quien solicitó a Fidel Castro que Mozambique también tuviera la oportunidad de enviar estudiantes a la Isla de la Juventud. La respuesta cubana fue inmediata y favorable, seguida de una rápida gestión por parte del gobierno mozambiqueño.

Apenas unas semanas después, el 12 de octubre, Fidel, junto a Samora Moisés Machel, presidente del FRELIMO y de Mozambique, inauguraron oficialmente las escuelas en el campo Samora Moisés Machel y Eduardo Mondlane, primeras escuelas internacionalistas en territorio pinero. Fueron desig-



nados como directores de estos centros Rody Írsula Figueredo y Modesto Revé Revé, respectivamente, considerados ambos fundadores del programa.

Ese mismo año se completaron cuatro instituciones educativas con la inauguración de dos escuelas más, esta vez destinadas a estudiantes angolanos, la Dr. Antonio Agostinho Neto (el 18 de noviembre de 1977) y la Saydis Viera Díaz Minga (el 5 de diciembre de 1977). Sus primeros directores fueron Ernesto Zulueta y Héctor Rosendo García Martínez.

Con estas inauguraciones, se daba inicio, sin preverlo, al Plan de Escuelas Internacionalistas en Isla de Pinos, hoy Isla de la Juventud¹. La apertura de las primeras escuelas marcó el comienzo de un esfuerzo educativo solidario, aunque en ese momento no estaba claro que llegaría a albergar a más de 50 mil niños, adolescentes y jóvenes de más de 37 naciones de África, América y Asia.²

El proyecto original tenía como objetivo proporcionar formación académica y técnica a jóvenes provenientes de países africanos. Sin embargo, con el tiempo evolucionó hasta convertirse en un

¹ Educación en la Isla de la Juventud - Ecured (https://www.ecured.cu/Educaci%C3%B3n_en_la_Isla_de_la_Juventud)

² Colina La Rosa, J., Sandrino Rosemond, O., Valdivia Fernández, J., Rodríguez Corría, N., & Candido Irsula Figueredo, R. (1996). Estudiantes extranjeros en la Isla de la Juventud (años 1977-1996).

amplio programa de cooperación educativa, cuyo impacto perduró en la historia de la Isla de la Juventud. Más allá de las fronteras, este esfuerzo reafirmó a Cuba como un referente de solidaridad y cooperación internacional.

Para tener una idea de la magnitud del programa, téngase en cuenta que cuatro años después de la inauguración de las primeras escuelas, en 1982, el número de estudiantes extranjeros en la isla, había escalado a 22,1973, y 10 años después, en el curso 1987-1988, el número ascendía a 18,600, con alumnos de 37 nacionalidades.

Una experiencia enriquecedora dentro del programa fue la creación de escuelas multinacionales, conformadas por estudiantes de diversos países, lo que fomentó la solidaridad, la amistad y la unidad entre ellos, incluyendo alumnos cubanos.

La distribución de los estudiantes en las diferentes instituciones educativas dependió del número de alumnos por país y de la expansión de la educación politécnica, considerada una de las principales metas del plan inicial.

El propósito de garantizar la continuidad hacia la educación politécnica no obedecía únicamente a un enfoque académico, sino que respondía a las necesidades de los países de origen de los estudiantes. La formación técnica era crucial para iniciar procesos de transformación socioeconómica y revertir los efectos del colonialismo, el capitalismo dependiente y las formas de explotación precapitalistas.

Entre 1986 y 1988, un total de 1,975 estudiantes se graduaron como técnicos medios en quince especialidades dentro de la enseñanza politécnica, consolidando el impacto del programa internacionalista en la formación de profesionales al servicio del desarrollo de sus naciones.

Simultáneamente con este proceso, el 16 de marzo de 1978, parte hacia Angola el primer grupo de estudiantes del Destacamento Pedagógico Internacionalista "Che Guevara" con similares objetivos. Por la Isla lo hacen Víctor Cáceres Fiallo,

Mercedes Duhartes Favier y Rafael Betancourt, estudiantes del 1er año de la UDP Carlos Manuel de Céspedes, quienes cumplieron exitosamente la misión encomendada en condiciones difíciles y peligrosas. Víctor llegó a ser, años después, subdirector Municipal de Educación y Secretario del Consejo de la Administración del Poder Popular; Mercedes se convirtió en directora de la Escuela Elemental de Artes y Rafael es actualmente (2007) profesor de Física en el IPVCE Vladimir Ilich Lenin.⁴

Meses después, en 1979, el 20 de septiembre, parten hacia Nicaragua un grupo de maestros internacionalistas cubanos del contingente "General Augusto César Sandino", para totalizar 200 colaboradores de la educación en ese país, de ellos 4 pineros: Pedro Rivero, del seminternado José Rafael Varona; Pedro Duvergel, de Hermanos Saiz; Jonás Miranda de Juan Hernández de La Victoria y Cesar González del SI Antonio Briones Montoto de La Reforma. Las palabras de despedida fueron pronunciadas por Waldo Garrido Jefe de la Sección de Ciencias, Cultura y Centros Docentes del Comité Municipal del Partido, y futuro director de la ESBE de estudiantes nicaragüenses Carlos Fonseca Amador.⁴

El 1 de septiembre de 1986 la Filial Pedagógica Universitaria Carlos Manuel de Céspedes, ubicada en el Poblado de la Demajagua, pasa a ser un centro de formación de profesores extranjeros con la llegada de los primeros 398 estudiantes de la República Popular de Zimbabue y 95 de la República Popular de Angola. Estos estudiantes unidos a cerca de 1 300 cubanos en cursos para trabajadores, conformaron la matrícula de las 18 especialidades que fueron habilitadas ese curso.

Es significativo que el 28 de enero de 1990, en ocasión del 137 aniversario del natalicio de José Martí, un grupo de 25 estudiantes de Angola, Zimbabue y Cuba, junto a 2 profesores cubanos y 5 extranjeros ascendieron el Pico Turquino, cantaron a viva voz el respectivo himno nacional de cada país y evocaron frases del maestro en un magnífico y emocionante encuentro en el que se evocó la máxi-

³ Colina La Rosa, J., Sandrino Rosemond, O., Valdivia Fernández, J., Rodríguez Corría, N., & Candido Irsula Figueredo, R. (1996). *Estudiantes extranjeros en la Isla de la Juventud (años 1977-1996)*.

⁴ Pantoja Arteaga, J. E (2008) *Cronología brevemente comentada del desarrollo educacional en la Isla de la Juventud, desde 1959 hasta 2007*. Tesis de Maestría en Ciencias Pedagógicas.



ma de que Patria es humanidad. Luego continúan viaje y en recorrido por las provincias orientales, visitaron otros lugares históricos como Demajagua, la Granjita Siboney, el morro de Santiago de Cuba y playa “Las coloradas”.⁵

El desarrollo de este programa implicó grandes desafíos para el gobierno cubano, tanto a nivel nacional como local, así como para el personal docente y el sistema de salud. Entre las medidas adoptadas para fortalecer el programa, se realizó un diagnóstico del nivel educativo de los estudiantes, se ajustaron los planes de estudio, se profundizó en el conocimiento de la historia de cerca de cuarenta países y se implementó la enseñanza del español como segunda lengua.

Uno de los aspectos clave del proyecto fue la preservación de la identidad cultural y nacional de los estudiantes. Para ello, se promovió su integración en la vida sociocultural del municipio, permitiendo su participación activa en celebraciones como el Festival de la Toronja y el Festival de la Amistad, así como en diversas actividades organizadas dentro de las escuelas.

⁵ Libro “Memorias de mi escuela”. FPU Carlos Manuel de Céspedes. Curso 1990- 1991

Fueron años de mucho dinamismo en la creación de condiciones, infraestructura, logística, ajustando hasta el más mínimo detalle, y al frente de todo este ajeteo, Fidel.

Para materializar este compromiso, se organizaron diversos contingentes conformados por cuadros, personal docente y de apoyo, previamente seleccionados y capacitados. Se destaca dentro de este esfuerzo, la participación de 400 estudiantes-profesores del Destacamento Pedagógico Manuel Ascunce Domenech, radicados en el Municipio y provenientes de diversas provincias del país, quienes se adaptaron a desafíos idiomáticos y culturales, convirtiéndose en

guías y figuras paternas para estudiantes que, en muchos casos, nunca habían tenido acceso a una educación formal.

Fue necesario reforzar la infraestructura médica para garantizar el bienestar de los estudiantes. Al llegar a Cuba, muchos niños y jóvenes presentaban diversas afecciones de salud, como filariasis, paludismo y tuberculosis. Otros desarrollaban enfermedades una vez en el país, como ocurrió durante el curso 1977-1978, cuando se registró un brote de meningoencefalitis entre los etíopes.

Los centros educativos disponían de asistencia médica especializada. Semanalmente, médicos de la Isla acudían para evaluar a los alumnos que requerían atención, mientras que dos enfermeras residentes en la escuela ofrecían asistencia permanente. Además, quienes necesitaban atención más compleja podían acceder a los hospitales de Nueva Gerona y Santa Fe. En casos graves, los traslados a la capital estaban garantizados para recibir el tratamiento adecuado.

Si bien resultaba imposible atender completamente la diversidad de hábitos alimenticios de los estudiantes—algunos de los cuales reflejaban las difíciles condiciones económicas de sus familias y comunidades de origen, donde en ocasiones solo

se realizaba una comida al día—se diversificaron las opciones disponibles y se procuró respetar, en la medida de lo posible, sus costumbres, especialmente aquellas de origen religioso. A pesar de ello, lograron adaptarse rápidamente a la dieta cubana.

Durante su estancia en la Isla, los estudiantes internacionales mantuvieron vivas sus tradiciones culturales, expresándolas en festivales, actividades escolares y competencias deportivas, tanto a nivel escolar como en torneos interesuelas y municipales. Su destacada participación les permitió obtener numerosos premios y reconocimientos en diversas competiciones.

Cuba formó a miles de jóvenes sin pedir nada a cambio, contribuyendo al desarrollo de sus países de origen. Muchos de estos estudiantes, al regresar, ocuparon posiciones clave en sus sociedades, fortaleciendo los lazos entre sus naciones y Cuba.

La historia de la Isla de la Juventud como epicentro de la educación internacionalista es un testimonio vivo de la solidaridad cubana con los pueblos del Tercer Mundo. Desde los primeros estudiantes africanos en 1977 hasta las delegaciones latinoamericanas y asiáticas, la Isla se convirtió en un crisol de culturas, sueños y esperanzas.

El colapso de la Unión Soviética y el férreo bloqueo estadounidense pusieron en jaque al proyecto. Entre 1990 y 1999, la matrícula extranjera cayó un 60%, lo que llevó a la fusión de escuelas y a la integración de estudiantes cubanos. Sin embargo, incluso en la austeridad del Periodo Especial, Cuba mantuvo su compromiso. La Isla de la Juventud demostró que la solidaridad no era un lujo, sino una ética inquebrantable.

Aunque el sistema declinó hacia finales de los años 90 debido a cambios geopolíticos y económicos, su esencia persiste. Algunas instalaciones cerraron o fueron reutilizadas, pero el simbolismo de esta obra humanista sigue vigente. Hoy, exalumnos y profesores mantienen viva esta memoria a través de asociaciones y testimonios que destacan cómo, a pesar del bloqueo estadounidense, Cuba compartió sus escasos recursos para sembrar esperanza.”

El programa de escuelas internacionalistas tuvo un impacto profundo en la sociedad de la Isla de la Juventud. Desde su inicio en 1977, la educación se consolidó como un pilar de solidaridad y cooperación internacional, acogiendo a miles de jóvenes de África, América Latina y Asia. La llegada de estudiantes extranjeros fortaleció el internacionalismo socialista y generó un sentido de orgullo entre los pobladores de la Isla, quienes participaron activamente en el proceso educativo. La integración cultural presentó desafíos, especialmente por las diferencias idiomáticas, pero el compromiso de los profesores y el apoyo del Estado cubano permitieron superarlas.

Los encuentros deportivos, festivales culturales y visitas de líderes mundiales enriquecieron esta experiencia, que no solo formó profesionales, sino también ciudadanos comprometidos con la justicia social y la cooperación internacional.

Las escuelas internacionalistas no fueron solo un proyecto educativo, sino también un manifiesto político. En un mundo marcado por el colonialismo y la desigualdad, Cuba demostró que la solidaridad podía convertirse en una estrategia de resistencia. ■

La cerámica pinera: oficio, arte e identidad

FREDY DAVID RODRÍGUEZ
ANTONIO M. LEWIS BELGROVE

“El arte es una revelación y la cerámica es una profecía de la mente hecha realidad en el horno”.

MARILYN LIZÁRRAGA.¹

El milenario oficio de la cerámica, de conjunto con sus disímiles expresiones artísticas, cuentan una parte sustancial de la historia humana. Pese a las originarias connotaciones funcionales que la marginaran por siglos al estatus de arte menor, o a ser erróneamente considerada un medio tecnológico para otras manifestaciones de las llamadas “Bellas Artes”, la cerámica como lenguaje creativo autónomo, experimental y polisémico ha legitimado el sello de reconocibilidad que hoy ostenta en el universo de las artes visuales contemporáneas.

¹ Ceramista peruana fundadora del Taller de Cerámica Artística *Jallpa Nina* (que en el idioma quechua significa “tierra y fuego”), una institución con más de treinta años de funcionamiento.

La cerámica cubana, y de forma particular, la creada en el contexto de la Isla de la Juventud, comparten las inquietudes conceptuales y el abalorio técnico practicados a escala universal, pero al mismo tiempo externalizan esa poética inconfundible y provocadora que distingue al arte cubano.

El presente texto ensaya una aproximación hermenéutica a los derroteros de la cerámica pinera, desde sus antecedentes más pretéritos hasta las piezas, autores y conceptos que forman parte del actual escenario creativo. Se trata de una saga donde los artefactos de carácter utilitario, industrial y aplicado alternan con las vasijas de autor², los murales y las piezas de cerámica escultórica e instalativa de incuestionable naturaleza artística.

² El término propuesto por los autores se refiere a los contenedores tradicionales o experimentales que sirven como soporte para las obras personales de los artistas, trabajados mediante diferentes técnicas y materiales cerámicos.

Antecedentes históricos de la cerámica como oficio en el contexto pinero

A diferencia del grupo aborigen de los taínos que poblaron fundamentalmente el oriente y centro de Cuba, pertenecientes a la llamada **edad de la alfarería**, los aborígenes que habitaron Isla de Pinos y la costa sur del occidente se encontraban en un estadio de desarrollo mucho más temprano, conocido como **edad de la concha**. Este grupo precolombino no legó al territorio pinero ningún tipo de antecedente o tradición respecto al oficio de la cerámica.

En su libro *Isla de Pinos: Piratas. Colonizadores. Rebeldes*, el Doctor Antonio Núñez Jiménez apunta que la historia colonial del oficio alfarero en Isla de Pinos estuvo asociada mayormente a la fabricación de ladrillos y tejas en los cuatro tejares diseminados por la geografía insular hacia la década de 1860, los cuales se abastecían de los abundantes yacimientos de gredas y barros con que la naturaleza dotó estos cársicos y ferralíticos suelos.

El negocio de los tejares, donde se empleó la mano de obra de presidiarios, dedicó su producción tanto a las construcciones locales como nacionales, utilizándose, por ejemplo, en los trabajos de ampliación del Castillo del Morro y en el Mercado Central de La Habana, dos edificaciones de gran simbolismo en la capital del país.

En las proximidades del actual museo *Finca El Abra* de Nueva Gerona se conservan como mudos testigos del tiempo y la memoria algunas ruinas del tejear y del horno de cal propiedad del ingeniero militar español José María Sardá y Gironella, un nombre de especial significación para la historia cubana y pinera.

Un momento precursor otro en la práctica de la cerámica local acontece durante la etapa republicana cuando, a finales de la década de 1940, una señora de origen norteamericano nombrada Harriet Powell Wheeler, residente en el poblado de *Santa Bárbara*, actualmente conocido como *La Demajagua*, construye un pequeño horno y comienza a realizar piezas artesanales de cerámica sin grandes pretensiones estéticas, parte de cuya producción vendía en los Estados Unidos.



A pesar de tratarse de un hecho aislado y sin continuidad inmediata en el tiempo, el mérito de la señora Wheeler radicó en constituir la primera mujer en la historia pinera que trabajó la cerámica, además de su intuición para aprovechar comercialmente este material arcilloso de probada calidad. En el Museo Municipal de Nueva Gerona se exhiben dos de los búcaros elaborados por ella, junto a los instrumentos que usaba para su confección.

La cerámica industrial y aplicada: cuando lo útil se funde con lo bello

Como se ha esbozado líneas arriba, la Isla de la Juventud constituye uno de los lugares de la geografía nacional que atesora mayor variedad de arcillas y otras materias primas imprescindibles en la elaboración de objetos cerámicos. Específicamente, la localidad de La Demajagua posee los tres mejores yacimientos de caolín, de arcilla y de arena sílice de toda Cuba. Esta característica natural ha



permitido la sostenibilidad de un oficio que no solo forma parte del imaginario colectivo de la sociedad, sino que continúa aportando fuentes de empleo, ingresos económicos y una variedad de productos utilitarios, artesanales y artísticos de creciente demanda por parte de la población local y foránea.

Argumentar en torno a la cerámica industrial y aplicada de la Isla solo es posible emprendiendo un viaje retrospectivo a la década de 1960, marcada por el triunfo de la Revolución Cubana, y más concretamente a los decenios del '70 y '80, donde se gestan una serie de transformaciones socio-económicas y artístico- culturales vinculadas a los inicios y el posterior florecimiento de dicha industria.

La visita del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz a la Isla de la Juventud el 25 de enero de 1980 y sus orientaciones dirigidas al desarrollo de la industria cerámica, constituyeron incentivos de primer orden para garantizar su despegue y consolidación definitivos, instaurándose la fecha como “Día del Ceramista”.

Dentro de los acontecimientos relacionados con la industrialización cerámica pinera deben citarse:

- La inauguración de la Planta Procesadora de Caolín, única de su tipo en Cuba cuando fue inaugurada el 10 de mayo de 1964 por el Comandante Ernesto Che Guevara, siendo el caolín una materia prima utilizada en la indus-

tria de la cerámica, pero también para la fabricación de neumáticos, calzados, papel, cosméticos, medicamentos, materiales de laboratorio, etc.

- La creación del primer taller de cerámica en la carretera a Gerona Beach por los tecnólogos Horacio de la Cruz Correa y Desiderio Farradá, el mismo local que en los años 70 había sido un taller para la producción de ladrillos y luego se convertiría en la primera fábrica de cerámica pinera nombrada *Iro de Enero*.

- El montaje y funcionamiento a partir de 1980 de 10 fábricas de cerámica en el territorio, nueve de tipo tradicional y una para la fabricación de cajas refractarias, matrices y moldes de yeso. De estas nueve fábricas de cerámica, dos se especializaron en la elaboración de vajillas³. Entre las fábricas de cerámica inauguradas por esos años estuvieron: la *Benancio Rives*, inicialmente llamada *26 de Julio*, en Santa Fe; la *28 de Enero*, en La Demajagua; la *Carlos Reider*, en La Reforma; la *8 de Marzo*, en Patria, así como las de los poblados de Argelia Libre y Atanagildo Cajigal.

- La apertura el 14 de septiembre de 1982 del Centro Politécnico de la Cerámica *Amistad Cuba-RDA*, encargado de la formación calificada de obreros en varias especialidades de la cerámica industrial.

Para que se tenga una idea del crecimiento vertiginoso experimentado por la industria cerámica local, en el año 1970 existía en el territorio un solo centro con ocho trabajadores, mientras que a mediados de la década del 80 ya existían 14 centros con más de 1500 trabajadores.

En cuanto a su vertiente aplicada, desde el punto de vista histórico se conoce que los primeros usos de la cerámica estuvieron vinculados a la elaboración de recipientes para contener alimentos, bebidas, cosechas y otros tipos de productos. Más adelante fue empleada en el modelado de figuras y objetos

³ En este caso se trata de las dos grandes fábricas vajilleras, *Segundo y Tercer Congresos del PCC*, las primeras existentes en el país, las cuales dejaron de funcionar a raíz de la violenta contracción socioeconómica sufrida por la nación cubana a principios de la década de 1990.

con una significación simbólica o religiosa. Desde épocas remotas se conoce su empleo como material de construcción para muros, pavimentos, revestimientos y cubiertas. Con el advenimiento de la modernidad su uso se asocia a la industria sanitaria y a la elaboración de partes y piezas de carácter tecnológico.

Otra de las grandes aplicaciones de la cerámica ha sido en la confección de útiles para el hogar (vasijas, platos, tazas, búcaros y todo tipo de objetos artesanales) dada la versatilidad que dicho material ofrece.

La cerámica aplicada en la Isla de la Juventud ha cumplimentado muchos de estos propósitos industriales y decorativos. Al respecto, se impone hablar del Centro Experimental de Artes Aplicadas (CEAA), una institución inaugurada oficialmente el 1ro de marzo de 1980 por el entonces Ministro de Cultura de Cuba, Armando Hart Dávalos.

Los objetivos esenciales del centro fueron la experimentación tecnológica con los materiales cerámicos; la realización de nuevos prototipos de piezas y decoraciones para la producción industrial; la enseñanza técnica y artística de la cerámica; la participación en exposiciones y eventos nacionales e internacionales; la organización de las Ferias de Cerámica, así como la creación de murales y piezas ornamentales únicas de un alto valor estético realizados por los artistas profesionales que dejaron allí la impronta de sus obras.

Sin lugar a dudas, el Centro Experimental de Artes Aplicadas de la Isla a lo largo de su existencia ha hecho accesible esta vertiente creativa de la cerámica a todos los estratos de la sociedad y, por ende, ha desempeñado un rol indiscutible en la ambientación y estetización de espacios habitables privados y públicos, no solo de Isla de la Juventud, sino también del resto del país y más allá de nuestras fronteras.



Tampoco debe dejar de mencionarse el Taller de Cerámica *ALROJO* perteneciente al Fondo Cubano de Bienes Culturales en la Isla de la Juventud, una institución diseñada originalmente para la realización de reproducciones de las obras de los artistas visuales más reconocidos del país, y a partir de esas reproducciones crear series limitadas de piezas con destino a la comercialización.

Dentro de los artistas cuyas obras fueron reproducidas y comercializadas en este taller se encuentran Amelia Peláez, Alfredo Sosabravo, Nelson Domínguez, José Rodríguez Fúster, Agustín Villafaña, Hugo Rubio, Zaida del Río, Alberto Lezcay e Idilio López, por solo citar algunos. Este taller patentó un producto cerámico de gran demanda en su momento, la chamota, un material moldeable y muy resistente basado en la mezcla de pasta blanca y arcilla refractaria con la aplicación de pátinas que, por encima del monocromatismo imperante en la superficie de las piezas, genera interesantes contrastes de clarooscuro y texturas. Las pastas chamoteadas resultan imprescindibles para realizar obras en la técnica del Raku.

Del oficio al arte cerámico: hacedores, poéticas y diálogo intergeneracional ⁴

La cerámica artística en la Isla de la Juventud constituye un tópico, además de único y destacable, poco historiado y menos aún divulgado en el contexto de las artes visuales cubanas.

De manera que el presente abordaje, inevitablemente signado por las exclusiones y afiliaciones que implica cualquier estudio, sintetiza en lo posible una tradición artística sólida, marcada por nombres de ceramistas, eventos, grupos de creación, instituciones de enseñanza, innovaciones técnicas y discursivas, coleccionismo de piezas, sumado a la profusa cantidad de reconocimientos nacionales y foráneos que la legitimaron como una de las artes de vanguardia en el ámbito pinero.

Más allá de una mera estratificación cronológica, la década de 1970 constituyó la etapa formativa del arte cerámico en la entonces Isla de Pinos, debido entre otras razones, a la apertura de la Escuela Nocturna de Artes Plásticas por la que pasaron muchos de los artistas que luego marcarían pautas en el desarrollo de la manifestación en el territorio. Otro hecho fundacional fue el arribo de brigadas artísticas constituidas en el resto del país, cuyos miembros vinieron a realizar su servicio social artístico o a trabajar directamente en la creación.

Si bien la década del 70 del pasado siglo sentó las bases para el despegue de la manifestación, su desarrollo y consolidación se producen a partir del decenio siguiente, siendo las Ferias Nacionales de Cerámica los eventos que mejor resumen dicho fenómeno. En total se llevaron a cabo cinco ferias de periodicidad bienal, todas con presencia de creadores y técnicos extranjeros, junto a los innumerables participantes nacionales y anfitriones.

Para que se tenga una idea del alcance de estos eventos, solo en materia de jurado las ferias se prestigiaron con la asistencia de renombrados inte-

lectuales y artistas cubanos como el doctor Juan Miguel Rodríguez de la Cruz (iniciador de la cerámica artística en Cuba); el arquitecto Roberto Segre; la doctora María Elena Jubriás, ceramista, crítica de arte y profesora titular; el historiador de la cerámica cubana Alejandro G. Alonso; el pintor Sandú Darié, la destacada ceramista Julia González; uno de los maestros de la cerámica pinera, el tecnólogo Horacio de la Cruz y el artista Carlos Finalé Hernández, primer director del Centro Experimental de Artes Aplicadas (CEAA), entre otros.

La creación en el año 1983 del grupo *Terracota 4*, integrado por los ceramistas José Ramón González, Amelia Carballo, Ángel Norniella y Agustín Villaña constituyó otro de los sucesos trascendentes de la etapa, por cuanto cada uno de estos creadores, desde su poética personal, llevó la experimentación técnica y discursiva a un nivel sin precedentes en el arte de la cerámica pinera. Tres de los miembros de *Terracota 4*, José Ramón González, Amelia Carballo y Ángel Norniella obtuvieron en el año 1984 un importantísimo premio internacional, la *Medalla de la Primera Trienal Mundial de la Cerámica Pequeña*, celebrada en la ciudad de Zagreb, Yugoslavia, el mismo evento donde, en el año 1987, José Ramón González ganó un *Premio de Adquisición*. El grupo posee también el privilegio de haber introducido en Cuba la milenaria técnica del Raku luego de un viaje de sus integrantes por Italia en el año 1987.

Los artífices reunidos dentro del grupo *Terracota 4* conforman lo que podría considerarse la primera generación de la cerámica artística local; una vanguardia a la que se suman nombres como el de Idilio López Arnaud, Abelardo Hechavarría Arias y Luis Ruz Reyes, poseedores de una formación académica sólida y un dominio total, lo mismo del oficio cerámico que del resto de las manifestaciones de las artes visuales, sin dudas, tres de los más multipremiados y prestigiosos creadores visuales de todos los tiempos en la Isla de la Juventud. A ellos también se les reconoce el prolongado magisterio ofrecido a las sucesivas generaciones de ceramistas que irán apareciendo en el contexto plástico pinero.

Por su parte, Alexis Acanda Fuentes y Julián González Gámez constituyen dos creadores bien

⁴ Las poéticas personales de los artistas aparecen desarrolladas en el texto inédito de donde se extrajo el presente artículo. En este caso fue necesario prescindir de ellas por cuestiones de espacio.

particulares en cuanto a los inicios del arte cerámico en la Isla.

La segunda generación de ceramistas pineros se caracteriza por las disímiles poéticas que en ella convergen, y sobre todo, la multiplicidad de contextos artísticos de donde proceden sus integrantes. Por ejemplo, el acercamiento al arte cerámico a través de las influencias y aprendizajes en el entorno familiar se manifiesta en creadores como los hermanos Ángel y Lázaro Hernández Lafuente, o de Francisco López Arnaud (Frank), desarrollado artísticamente bajo el influjo de su hermano Idilio. La formación académica profesional está presente en los Hernández Lafuente, José Lázaro Vázquez Xene, Roberto Jiménez Hidalgo, Tania Cabrera, Juan Carlos Osorio, Alain Navarro, Erif Fernández Fernández y María Cristina Robaina, entre otros muchos.

El tránsito de una iniciación tecnológica a la experimentación puramente artística tiene como su exponente principal a Antonio Manuel Lewis Belgrove, actualmente uno de los ceramistas de referencia del país. Elías Heredia Roncour, por su parte, procede de una formación como Instructor de Arte dedicado luego por completo al ejercicio artístico profesional.

Un sin acabamiento arsenal de soluciones estéticas y conceptuales signa la producción visual de todos estos artistas. Sus obras indagan en problemáticas universales como la vida, la muerte, la filosofía, la naturaleza, el placer, el dolor, la libertad, el encierro, el sexo, la religión, la política, etc., ora interviniendo encima de soportes tradicionales, ora elaborando piezas escultóricas e instalativas de actualizados estándares contemporáneos.

Cualquier aproximación a la historia y el presente de la cerámica artística en la Isla de la Juventud estaría incompleta si no hace referencia a la formación académica, los eventos de creación, la muralística ambiental, el rol de los talleres de artistas, el coleccionismo institucional y las aportaciones al proceso constitutivo de la identidad pinera.

Respecto a la formación artística, es menester señalar el trabajo realizado por la Escuela Elemental de Arte *Leonardo Luberta Noy* a partir del año 1979



con su cátedra de Artes Plásticas, entonces el único centro del país que impartía la especialidad de cerámica, así como la sub sección de cerámica de la Brigada Hermanos Saíz allí constituida. Años más tarde cobra protagonismo la Escuela Profesional de Cerámica y Dibujo, aperturada en 1983 y convertida, tiempo después, en Academia de Artes Plásticas *Wifredo Lam*, la cual se mantuvo formando artistas visuales durante más de tres décadas.

De la mencionada institución egresó la generación más joven de ceramistas locales, varios de ellos aún en activo y poseedores de un notable reconocimiento, no solo dentro del municipio o el país, sino también allende nuestras fronteras. Uno de los nombres destacados dentro de esta hornada es el del prolífico creador Yonier Powery Serrano, quien desarrolla actualmente su obra entre las islas de Caimán Grande y su natal Isla de la Juventud, o el de la ceramista Dayamila Aguilera Téllez.

En materia de eventos trasciende, en primer lugar, el Simposio Internacional *Todo Cerámica*, fundado y dirigido por el desaparecido artista de la plástica Idilio López Arnaud. *Todo Cerámica* catapultó el arte de la cerámica local a planos nacionales e internacionales, y pese a las muchas limitaciones que debió sortear, se lograron realizar cinco ediciones del mismo a partir del año 1995 hasta el 2003.

Más cercanos en el tiempo son dos eventos diseñados y liderados por el ceramista pinero Antonio Manuel Lewis Belgrove. Se trata de los certámenes *3 X 3 X 3: Botija y Arte con Fuego*, este último patrocinado por la Fundación Caguayo de Santiago de Cuba, el *Estudio Galería Los Oficios* en La Habana y la *Casa Estudio Pedro Pablo Oliva* en Pinar del Río.

El último de los eventos a mencionar es el *Encuentro de Cerámica Artística Pinera*, patrocinado por el Consejo Municipal de las Artes Plásticas en la Isla de la Juventud. Una de las mayores contribuciones dejadas por estos eventos o producto de la iniciativa personal de los creadores pineros son los numerosos murales cerámicos emplazados dentro de instituciones sociales y en espacios abiertos de la ciudad. Se contabilizan en el territorio, al menos, medio centenar de estas piezas murales en disímiles formatos.

Otro importante rol en el desarrollo de la cerámica pinera corresponde a los talleres personales que, aunque ya no proliferan por el territorio como en atapas anteriores, mantienen una producción más o menos estable, además de contribuir a la formación tecnológica, artística y apreciativa de niños, adolescentes, jóvenes y adultos interesados en el ejercicio de la manifestación.

El epílogo del presente artículo se dedica a un asunto, no por último menos importante, y es lo referido al coleccionismo institucional.

Formar parte de la colección permanente del Museo Nacional de la Cerámica Cubana Contemporánea para nada constituye un hecho trivial, toda vez que en él se atesora, si no todo, un considerable fragmento de la historia y el presente inmediato de la cerámica artística cubana, con especial reconocimiento a la gestión investigativa, curatorial y promocional desarrollada por el fundador del museo,

Alejandro G. Alonso, al frente de la institución hasta los últimos días de su vida.

Hablando en términos numéricos, la presencia de 12 artistas pineros en el catálogo permanente de la colección constituye un dato relevante. La colección del museo cubano de la cerámica artística cuenta en su nómina con valiosos ejemplares pertenecientes a los autores pineros que a continuación se relacionan: Alexis Acanda Fuentes; Idilio López Arnaud; los integrantes de *Terracota 4*: Ángel Norriella Santos, José Ramón González, Amelia Carballo Moreno y Agustín Villafaña, los únicos con una sala expositiva completa dedicada a ellos. En la vertiente de la vasija, la colección incluye autores como Antonio M. Lewis Belgrove y los hermanos Ángel y Lázaro Hernández Lafuente.

Dentro del segmento curatorial dedicado a la colección que crece, se exhiben piezas de dos destacados ceramistas. Ellos son: José L. Vázquez Xene y Roberto Jiménez Hidalgo.

Todos los artistas reseñados anteriormente han obtenido importantísimos premios en diferentes concursos de la manifestación, de manera particular en las Bienales de Cerámica *Amelia Peláez y La Vasija*, organizadas por el propio Museo Nacional de la Cerámica Cubana Contemporánea, y en su gran mayoría, poseen obras en colecciones particulares y estatales de Cuba y de innumerables países alrededor del mundo.

Teorizar el vínculo de la cerámica con el proceso de formación y desarrollo de la identidad pinera presupone el reconocimiento de las sustanciales aportaciones realizadas por una manifestación de modestos orígenes y milenaria data, donde coexisten en armónica unidad el oficio industrial y artesanal con las experimentaciones artísticas más contemporáneas. La identidad es una construcción simbólica que posibilita las relaciones entre personas, objetos e imágenes, gestados a partir del conjunto de producciones y representaciones de una sociedad, es decir, del conjunto de su cultura. Al interior de ella se configuran esos valiosos instrumentos conceptuales de tipo individual y colectivo que son los imaginarios, gracias a los cuales las sociedades humanas logran reinventarse y sobrevivir.

La cerámica, en tanto expresión artística y artefacto utilitario, forma parte de la espiritualidad y de la materialidad de esta isla y del universo todo, consiguiendo con el paso del tiempo convertirse en uno de los elementos esencialmente constitutivos de ese espacio inconmensurable donde habitan todas las metáforas; un complejo y dinámico fenómeno socio-identitario que en el contexto de referencia ha dado en llamarse la **pineridad**.

Ejemplos del invaluable legado aportado por la cerámica a la construcción simbólica y material de la Isla emergen a cada paso, muchos de ellos ya explicitados a lo largo del texto. Otros, menos evidentes, pero igual de auténticos exigen ser referenciados. Las rojas techumbres de tejas criollas que por doquier rematan edificaciones públicas y privadas; las losas de piso y gruesos muros de ladrillos testigos de mil tormentas; las sanadoras terapias con arcilla en el balneario de Santa Fe; las excursiones veraniegas a la presa *El Caolín*, cerca de La Demajagua, para tomar un baño en sus azules y sulfurosas aguas; los fragmentos de vajilla que como tropicales mosaicos adornan los balcones de edificios multifamiliares; las celosías por donde fluyen el aire y la luz; los famosos cañones⁵ y búcaros del CEAA, el regalo más universal que llegó a exis-

tir en la Isla si de homenajes y fiestas populares se trataba; las macetas y jardineras en versión terracota, esmaltadas o de chamota; los juegos de tacitas de café, jarras y otros contenedores que no faltan en ningún hogar cubano, aunque ¿a veces? falte su contenido; el piso que cubre todo el bulevar citadino, donde la cerámica y el mármol dibujan los círculos concéntricos y la *Cruz Pínera*, en un eterno homenaje a la más antigua de las expresiones plásticas locales: los ideogramas de Punta del Este; las obras cerámicas empotradas en lugares específicos del paseo; el hacha aborigen cubierta de pequeños trozos de alfarería; los surtidores de agua rodeados de vegetación; el mural con las letras del himno pinero; las placas recordando fechas históricas y otros tantos vestigios que pudieran haberse escapado a la humana mente de los autores.

Investigar, sistematizar, revitalizar o rescatar el oficio de la cerámica industrial y artística pinera, tal sea el caso, no puede continuar siendo una utopía irrealizable en momentos de crisis estructurales y existenciales sin precedentes. Se trata de un deber social impostergable; de patentizar que la cerámica constituye uno de los componentes socioeconómicos y culturales de primer orden para entender los orígenes históricos y la realidad actual de esta Isla hecha de arcilla, pinos, mármoles y aguas milagrosas, eternamente joven y cosmopolita, situada al sur de la patria grande, a la que se puede llegar de muy pocas maneras pero nunca, como dijera el poeta, por naufragio. ■

⁵ Con este nombre se conoce popularmente un tipo de jarrón ornamental, estrecho y alargado, que recuerda la forma de los antiguos cañones utilizados tanto por la marina como por la infantería militar.





Un laúd florecedo para el rey

YULIET CALAÑA

Buena parte de la historia de la Isla de la Juventud puede contarse a través del sucu-suco. Desde “Campana, campana, / campana sube la loma / si no fuera por campana / nadie subiría la loma”, pieza primigenia de 1840, que describía la faena de quienes cortaban leña en las montañas en condiciones de explotación, hasta “Quédate con Mongo / y su sucu-suco / quédate en tu casa / con tu nasobuco”, coro nacido en 2020 en medio de la pandemia de la COVID-19, pueden reconstruirse las costumbres, la idiosincrasia y cotidianidad de este lugar de Cuba. Todo desde los vericuetos de un género autóctono que, antes de tomar por nombre la onomatopeya del coqueteo de los pies con el suelo al bailararlo (suc- suc- suc), tuvo casi tantas denominaciones como la Isla misma: rumba, rumbita, dancita, compay cotunto y cotunto.

De ahí el tremendo mérito de Ramón Reinaldo Rives Amador, o simplemente Mongo Rives,

por haber rescatado y mantenido vivo hasta hoy el sucu-suco, que recibió como herencia de su abuela Bruna Castillo, junto al compromiso de transmitirlo a las nuevas generaciones de su familia, y terminó convirtiéndolo en patrimonio de toda una ínsula.

Nacido en el entorno rural de la Isla de Pinos de la primera mitad del siglo XIX, cultivado por los campesinos más pobres como motivo de fiesta y también de denuncia, y siempre a la sombra de otros ritmos más populares como el mambo y el chachachá, el sucu suco tuvo en Mongo no solo a su principal cultor —por lo cual mereció el calificativo de Rey del género— sino a su más obstinado defensor.

Si de sucu-suco se trataba, Ramón era de armas, o mejor, de laúd tomar. Le ganó la disputa al mismísimo Eliseo Grenet de que el nombre fuera terminado en o y no en u, como comenzó a difundirlo por el país el autor de Mama Inés, después de su visita a la Isla en 1948. Grenet planteaba algo

lógico: si el nombre provenía de la onomatopeya pues debía ser uniforme (sucu-sucu), pero Mongo defendía la idea de que sucu-sucu lo nombraron sus creadores y eso debía respetarse, además de que rimaba con conuco, bejuco, trabuco... “y ahora con nasobuco”, decía en días recientes como quien da el tiro de gracia.

Junto a su carisma infinito, Mongo cargaba con un saco de caprichos que quienes lo queríamos, aceptábamos sin chistar. Como mismo se preparó toda la vida su potaje de frijoles negros hasta que le permitieron las fuerzas porque ninguna otra sazón complacía las exigencias de su paladar, renunció a hacer colaboraciones con músicos de mucha popularidad, que podían haberle suplido la falta de promoción que siempre tuvo a instancias nacionales, porque consideraba que no entendían la esencia del género o querían desvirtuarlo.

A Mongo lo entrevisté al menos 30 veces, en contextos de conciertos, disco, condecoraciones, días de la cultura cubana y cumpleaños, pero prefiero la versión desenfadada e intimista de su persona, que me deja la suerte de haber sido una de las tantas niñas pineras que asistió a sus talleres de repentismo y, como si la dicha fuera poca, su vecina.

El estrecho espacio de la sala de su casa, primero, y una terraza más amplia, después, se convirtieron en escuela donde se formaron varias generaciones de músicos que lo lloraron después de su muerte desde los más insospechados lugares del mundo, y que cargaron, allí donde fueron, con la tradición del sucu-sucu, su historia, su baile y, por supuesto, las enseñanzas de su maestro.

Los que como yo, no tuvimos vocación para la música, perfilamos en aquellos talleres nuestro gusto y orgullo por un ritmo que algunos consideran una variante del son o un son “mal tocado” y otros algo completamente nuevo, pero que posicionó a esta pequeña Isla en el rico pentagrama musical cubano. Gracias a aquellos talleres, para muchos pineros hoy la música campesina es tan *cool* como cualquier otra y en Santa Fe todavía existen quienes enamoran con sucu-sucu, celebran la conquista amorosa con susu-sucu y el despecho... ¿adivinen?, lo alivian con sucu-sucu.



De guayabera y sombrero desde el amanecer hasta la hora de dormir; con una sonrisa cosida al rostro que pocas situaciones lograban deshacer; con el piropo y el refrán a punta de labios; dejando por donde pasaba una estela de sabiduría musical y popular; cumbanchero, lo que atribuía a que nació un sábado; familiar y excelente cocinero; improvisador en guateques y en el medio de la calle; acariciador de perros abandonados; aferrado siempre al laúd y convirtiendo una isla en melodía, Mongo Rives, más que un hombre corpóreo y por tanto finito, es un estado de ánimo que nunca va a abandonar Santa Fe.

La última vez que lo entrevisté lúcido fue el 22 de junio de 2020, el día que su grupo, a petición suya, saldó contradicciones que lo había llevado a desintegrarse y se relanzó con un repertorio del cual 15 canciones eran compuestas por él, en la antesala de sus 92 años. Recuerdo que me dijo que estaba triste porque había perdido la voz, por eso en la presentación se limitó a enriquecer las piezas con frases habladas distintivas como “qué rico”, “aprieta”... Aún así, él era el mayor espectáculo.

Recuerdo también que la palabra que más mencionó fue muerte. Agradeció que estuviera allí la

televisión porque “había una bola de que se había muerto”, reclamó que en Palmas y Cañas estaban esperando “que me muera para ponerme otra vez” y denegó la petición de un músico —no sé exactamente cuál— con un cortante: “mientras yo viva, el sucu-suco se mantiene puro, después de mi muerte pueden hacer lo que quieran”.

Todas las veces que habló de la muerte lo hizo con la tranquilidad de quien ha vivido como ha querido, de quien sabe que deja un legado contundente, sobre todo a quienes continuarán haciendo del sucu-suco la banda sonora más auténtica y hermosa de su Isla de la Juventud.

Con esa misma tranquilidad le puso el cuerpo el viernes 21 de enero, sobre las 11 de la mañana, en su cama, en su casa de Santa Fe, enfundado en su guayabera, con su sombrero reposando sobre el

vientre, rodeado de su familia cercana y algunos vecinos. En espera del almuerzo y minutos después de que, con su vozarrón reducido a un hilito, le pidiera a su hija Marilín acomodarle las almohadas. Como había pedido, fue velado en la Casa de la Cultura santafeseña, que a partir de entonces lleva su nombre. En lo de que no quería lágrimas no se le pudo complacer porque sí hubo y muchas, pero no más que sucu-suco, versos, canciones y décimas al pie de su tumba.

Algunos podemos sentir que Mongo se nos fue debiéndole mucho, pero entre ello no está el amor ni la admiración de su pueblo, el mismo que, espontáneamente, como nace la verdadera gratitud —sin alharaca, poses ni simulaciones—, se ha encargado de que, una que otra vez, al guitarrón del parque de Santa Fe, erigido en su honor, le nazcan flores. ■



Las áreas protegidas en la Isla de la Juventud y el desarrollo de una cultura de la naturaleza: un reto ambiental

FIDEL VERA BUENO
BELKIS CASAMAYOR RODRÍGUEZ

Introducción

“La naturaleza no tiene celos como los hombres. No tiene odio, ni miedo como los hombres. No cierra el paso a nadie. Los hombres siempre necesitarán de los productos de la naturaleza.”¹

JOSÉ MARTÍ PÉREZ.

En el mundo, los mayores esfuerzos para preservar los valores más representativos de la flora, la fauna, los hábitats y ecosistemas, se centran en las áreas protegidas. Estos espacios son prioritarios para la conservación, pues favorecen el mantenimiento de la diversidad biológica y los servicios ecosistémicos, a pesar del aumento creciente de los tenses naturales y antrópicos, a los que se encuentran sometidos a escala global.

Es importante reconocer el aporte de las áreas protegidas al mantenimiento de sectores como la agricultura, turismo, seguridad alimentaria, hídrica

y energética; por ello el marco de desarrollo sostenible incorpora medidas de conservación y gestión integrada de áreas protegidas, que sean inclusivas y tomen en cuenta las necesidades de las comunidades locales, los beneficios que estas generan no son solo ambientales, sino que impactan en las tres dimensiones del desarrollo sostenible (económico, social y cultural), la contribución de estas al cumplimiento de los ODS facilita el financiamiento de programas y proyectos y las pone en el contexto de las agendas nacionales de desarrollo sostenible.

Los objetivos de la política ambiental cubana se implementan a través de instrumentos como la Estrategia Ambiental Nacional, el Programa Nacional sobre la Diversidad Biológica, el Plan de Estado para el Enfrentamiento al Cambio Climático (Tarea Vida), el Plan Gubernamental para la prevención y el enfrentamiento de los delitos e ilegalidades que afectan a los recursos forestales, la flora y fauna silvestres y otros recursos naturales, así como el Plan del Sistema Nacional de Áreas Protegidas 2023-2030.

¹ José Martí Pérez. *Obras Completas*. Tomo 8, p. 289.

El mundo y Cuba enfrentan una crisis en la diversidad biológica y sus principales impactos son: pérdida, deterioro y fragmentación de hábitats, especies exóticas, sobreexplotación, contaminación y cambio climático. En mares se evidencian impactos tales como paso de aguas superficiales a profundas, aumento del mercado de peces, alteración de rutas migratorias, redes de arrastres, comercio peces y captura de juveniles.

A partir de estas consideraciones y partiendo del pensamiento martiano nos proponemos presentar las áreas protegidas como espacios naturales, donde además de contribuir a la conservación de los valores que ellas atesoran, son los espacios que por excelencia han de contribuir al desarrollo de una cultura por la naturaleza, dada la potencialidades que poseen para desde edades tempranas lograrlo, aspecto que sigue siendo un reto de los ambientalistas.

Para el logro de estas expectativas se requiere acceder a datos, información y conocimientos para fortalecer la comunicación, la sensibilización, la educación, el seguimiento, la investigación y la gestión de los propios conocimientos, como se expresa en la Meta 21 del Programa Nacional de Diversidad Biológica lo que contribuirá a la necesaria desarrollo y consolidación de una cultura de la naturaleza.

Las áreas protegidas, materialización del ideario martiano

El amor por la naturaleza como lo pensó y sintió Martí, es la expresión viva de su cuidado en el estado más natural en el que se nos muestre; ya el Maestro nos decía “[...] los que sienten la naturaleza tienen el deber de amarla”².

Este es un proceso que ha de iniciarse desde edades tempranas, desde el hogar y con la pertinente contribución del contexto escolar; de ahí lograr “enseñar a los niños, a la vez que el abecedario de las palabras, el abecedario de la naturaleza” expresión martiana, matizada de un profundo matiz pedagógico, como reflejo del hombre que

vive, aprende y enseña de la propia naturaleza que refleja, el quehacer de Martí como maestro, pudo llamar la atención acerca de la importancia del desarrollo de una educación basada en fuertes bases teóricas y resalta la importancia del conocimiento científico para que el hombre pueda aprovechar la naturaleza a su favor, en una relación armoniosa, que propicie el bienestar y la vida. De esta forma se refiere a la necesidad de transformar los sistemas de enseñanza obsoletos y memorísticos que imperaban en la educación en su tiempo.

Se puede plantear con suficientes argumentos, que entre los intelectuales cuyo ideario concierne al medio ambiente debe ser estudiado para construir una cultura ambiental, consecuente con las necesidades de los pueblos latinoamericanos y caribeños, sobresale José Martí; de forma tal que en la vasta obra martiana existe un ideario referido al medio ambiente de gran vigencia, que permite reconocerlo entre los precursores del paradigma ambiental del desarrollo sostenible, por lo que su estudio contribuye a la formación humanista de los ciudadanos cubanos y del mundo.

Es de gran significación por su vigencia; la presencia de un ideario referido al medio ambiente en la obra de José Martí, expresión cabal de su inclinación, interés y dominio de los conocimientos apropiados por las Ciencias Naturales de su época. Esto queda reflejado en el sentimiento martiano cuando expresa “[...] El mundo sangra sin cesar de los crímenes que se cometen en él contra la naturaleza”³.

La concepción martiana de lo que hemos denominado e interpretado como cultura de la naturaleza, es poseedora de una esencia humana y desarrolladora, en donde se integra el desarrollo físico del ser humano en armonía con su entorno, con la atención pareja a su eticidad expresada en el fomento de la cultura de preservación y cuidado del mismo.

Es necesario apuntar que su percepción de tal fenómeno partió de una clara concepción sobre qué es la naturaleza. Una concepción que integra

² Idem, Tomo 20, p. 17

³ “Rafael Sierra”. Para un libro. *Patria*. Edición 3. Nueva York, marzo 26 de 1892.

dialécticamente elementos físicos, naturales, humanos y culturales. Para Martí, la definición de la naturaleza abarcó toda la realidad, la sociedad, la naturaleza y el pensamiento humano, la asume con un carácter creativo e incluye en ella al ser humano en su doble condición de objeto y sujeto, además de abordar de forma integrada, armónica y equilibrada la relación de éste con su entorno.

Cuando se conjuga el rico ideario martiano referido a la naturaleza y su protección, con la necesidad, por él avizorada, de una formación científica inspirada en la naturaleza y por el sentimiento profundo que en sus obras se revela al admirar la diversidad de formas, colores y vidas en el mundo que le rodea, son las áreas protegidas, la principal referencia a tener en cuenta, por ser ejemplo vivo de conservación y protección del medio ambiente, de la naturaleza como lo soñó Martí.

Las áreas protegidas, espacios para el cultivo de la cultura de la naturaleza

Dar tratamiento al concepto áreas protegidas, implica referirse en primer lugar a los parques nacionales, como precursores de éstas, definida en 1969 por la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN), encargo dado a la Comisión Internacional de Parques Nacionales, como:

Áreas relativamente extensas, donde uno o varios ecosistemas no estén sustancialmente alterados por la explotación y ocupación humana, donde las especies de plantas y animales, sitios geomorfológicos y hábitat son de especial interés científico, educativo y recreativo o contienen paisajes naturales de gran belleza. Donde la más alta autoridad competente del país ha dado pasos para prevenir o eliminar, tan pronto como sea posible, la explotación u ocupación en toda el área y para reforzar de forma efectiva el respeto por las características ecológicas, geomorfológicas o estéticas que dieron lugar a su establecimiento; y donde se permite entrar a los visitantes, bajo

condiciones especiales con propósitos de inspiración, educativos, culturales y recreativos.⁴

A partir del Cuarto Congreso Mundial de Parques Nacionales celebrado en Caracas, Venezuela (1992), se comienza a revisar el concepto de área protegida, que proporcionan una base para la comparación internacional y la aplicación de un lenguaje común en cuanto a directrices de manejo se refiere. De esta forma, la UICN (1994) define como área protegida a "...una superficie de tierra y/o mar, especialmente dedicada a la protección y mantenimiento de la diversidad biológica y los recursos naturales y culturales asociados, y manejada a través de medios legales u otros medios efectivos."⁵

El Sistema Nacional de Áreas Protegidas (SNAP); quedó definido en el Artículo 34 de la Ley 150 De los Recursos Naturales y Medio Ambiente, como el "conjunto de áreas protegidas tanto de significación nacional como local que, ordenadamente y relacionadas entre sí, interactúan como un sistema que contribuye al logro de los objetivos de la conservación del Patrimonio Natural, a partir de un nivel específico de protección de sus recursos y el medio ambiente y del manejo de las mismas.

Este Sistema (SNAP) reúne al conjunto de las áreas naturales, terrestres y marinas; que revisten interés nacional, regional y mundial. Son un total de 263 que existen o están propuestas. Está dirigido por el Centro Nacional de Áreas Protegidas (CNAP) del Ministerio de Ciencia Tecnología y Medio Ambiente (CITMA) mediante la Junta Coordinadora Nacional (JCN) del SNAP, formada por las empresas y organismos principales que trabajan y se relacionan más directamente a estas áreas.

El Municipio Especial Isla de la Juventud cuenta con 8 áreas protegidas: Reserva Ecológica (1), Parque Nacional (1), Elemento Natural Destacado (2), 2 Refugio de Vida Silvestre (2), Paisaje Natu-

⁴ Colectivo de autores. Tabloide Áreas Protegidas de Cuba y conservación del patrimonio natural, Editorial Academia, p. 5.

⁵ Idem.

ral Protegido (1) y 1 Área Protegida de Recursos Manejados (1), según el nuevo Decreto Ley 83/24 del Sistema Nacional de Áreas Protegidas; todas administradas por la Empresa de Flora y la Fauna (GEFF) y con aprobación del Consejo de Estado y de Ministros y constituyen Patrimonio Natural Nacional, según se aprecia en la Tabla No. 1

La Isla de la Juventud, cuenta con un Sitio Ramsar, relativa a los Humedales de Importancia Internacional especialmente como hábitat de aves acuáticas, y se conoce como La Convención de Ramsar. La UNESCO es la Organización depositaria de la Convención, pero su administración está a cargo de la Oficina de Ramsar de la UICN (Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza). En Cuba se está trabajando en la propuesta de Sitios Ramsar desde el año 2000. La Oficina de la Convención de Ramsar designó cinco valiosos humedales cubanos para la Lista de Humedales de Importancia Internacional, sitios que incluyen una gran variedad de tipos de humedales costeros y mantienen numerosas especies de flora y fauna, algunas de ellas raras o en peligro. Los sitios Ramsar, que fueron aprobados en el año 2002 son: la Ciénaga de Zapata, Gran Humedal del Norte de Ciego de Ávila, Humedal Delta del Cauto, Humedal Río Máximo-Camagüe y La Ciénaga de Lanier y el Sur de la Isla de la Juventud.

Humedal Ciénaga de Lanier y el Sur de la Isla de la Juventud

Ocupa 126 200 ha de la parte meridional de la Isla de la Juventud, comprendiendo los terrenos pantanosos de la Ciénaga de Lanier. El Sitio, ubicado en la segunda isla mayor del archipiélago cubano, posee diversos biotopos, entre ellos bosques semicaducifolios, lagunas con arrecifes, pastizales marinos, manglares y turberas. Constituye un mosaico único de ecosistemas, entre los que hay un llano cársico conectado a la costa meridional de la Isla. Esta red de drenaje subterránea produce aguas claras que favorecen la formación de arrecifes de coral. En el sitio hay varias especies amenazadas: tortuga verde (*Chelonia mydas*), caguama (*Caretta caretta*) y el cocodrilo americano (*Crocodylus acutus*). La región posee gran número de especies vegetales endémicas y constituye un importante lugar de anidación de las distintas especies de quelonios mencionados, crustáceos y peces. La zona es además un Área Protegida de Recursos Manejados.⁶

Un sencillo abordaje de algunas de las áreas protegidas de la Isla de la Juventud, nos muestran sus valores y potencialidades para el desarrollo de la cultura de la naturaleza, valores que explotado en los diferentes públicos y específicamente en

⁶ Ibidem, p. 19

Tabla No. 1. Caracterización de las áreas protegidas del Municipio especial Isla de la Juventud

No.	CM	Nombre	Acuerdo Consejo de Ministros	Superficie (ha)		
				Terrestre	Marina	Total
1	APRM	Sur de la Isla de la Juventud	6871/10	73942,50	9 646,50	83 589,00
2	PN	Punta Francés	7233/12	1562,00	3 036,00	4 598,00
3	RE	Los Indios	7233/12	5189,12	0,00	5 189,12
4	RF	Cayo Campos - Cayo Rosario	7233/12	10020,00	89 130,00	99 150,00
5	END	Pinar Calizo	7233/12	515,50	0,00	515,50
6	RF	Ciénaga de Lanier	8540/19	16714,50	7 403,50	24 118,00
7	APRM	Sierra de la Cañada	4262/01	765,00	0,00	765,00
8	END	Punta del Este	9186/21	8830,60	25 299,40	34 130,00

Fuente: Informes de la Junta Coordinadora de Áreas Protegidas Isla de la Juventud 2024



flora y fauna marina con numerosas esponjas tubulares, algas, esponjas, gorgóneas, corales blandos, anélidos, anémonas, moluscos, peces, crustáceos, erizos, cobos, langostas espinosas, corales blandos, abundantes cuevas y manglares.

El área posee espacio para más de 50 especies de aves (incluidas 6 endémicas del país), 11 reptiles (5 de ellos autóctonos), 6 de mamíferos y 5 de crustáceos de tierra. Su arrecife y manglares sirven de refugio, alimentación y anidación de multitud de peces y otras especies. Por sus grandes valores na-



la niñez, generarán un beneficio social importante, con sus efectos en lo ambiental y económico.

Parque Nacional Punta Francés. (PN)

Ubicado en el extremo sur occidental de la Isla de la Juventud; a 118 km de la ciudad Nueva Gerona y a 18 del poblado Cocodrilo. Se extiende desde Punta Pedernales hasta Cabo Francés, en el extremo oeste de la Península de Carapachibey.

El área posee espacio para más de 50 especies de aves (incluidas 6 endémicas del país), 11 reptiles (5 de ellos autóctonos), 6 de mamíferos y 5 de crustáceos de tierra. Su arrecife y manglares sirven de refugio, alimentación y anidación de multitud de peces y otras especies. En el plano submarino, se localiza un arrecife coralino de corales duros de extraordinaria belleza y diversidad de especies en la





turales, entre los que se encuentran ecosistemas costeros en buen estado de conservación, se propuso desde 1984 como Parque Nacional dentro del SNAP por su relevancia ecológica, con el objetivo de lograr la conservación y el uso sostenible de la zona, formada por bosques, playas, mar y ciénaga. Escenario de eventos internacionales de fotografías submarinas, bajo la denominación de “Fotosub Colony”, reuniendo fotógrafos de cerca de una veintena de países, motivados por captar instantáneas que reflejan las bellezas de la flora y fauna marinas.

Reserva Ecológica Los Indios

Ubicada al noroeste de la Isla de la Juventud (5 581 ha de extensión), En ella convergen una serie de peculiaridades zoológicas, botánicas y geológicas, que

la convierten en un pequeño laboratorio natural, único en su tipo.

A este tipo de suelo se asocia una vegetación típica formada principalmente por pino hembra (*Pinus tropicalis*) y palmas barrigonas (*Colpothrinax wrightii*) y más de 20 plantas endémicas locales y regionales, entre otras las plantas carnívoras, que dan lugar a una asociación vegetal de extrema fragilidad. En adición a estos valores naturales, la fauna le confiere a esta área también su excepcionalidad.

Si bien la comunidad de invertebrados existentes presenta alta diversidad, dos especies de aves, sobresalen por su abundancia y grado de amenaza de extinción. Son estas la grulla cubana (*Grus canadensis nesiotis*), y la cotorra (*Amazona leucocephala leucocephala*).

En Cuba se reporta la existencia de muy pocas poblaciones de grullas y una de esta es una de ellas en el área de Los Indios. La cotorra aunque cuenta con amplia distribución nacional (sin llegar a ser abundante), tiene en Los Indios, el sitio de nidificación, que quizás sea el mayor del país. Cientos de animales se concentran en esta área y zonas adyacentes para criar en los meses de mayo a julio, lo cual se ha mejorado en los últimos años, con la colocación de troncos secos de palmas y nidos artificiales por los guardaparques del lugar, en un esfuerzo por rescatar del peligro esta ave, provocado por la destrucción de su hábitat y por el acto inconsciente que ha sido su captura indiscriminada. Se destaca, además, la existencia en el área de 23 especies en peligro de extinción de las 65 reportadas para la Isla y 8 raras.





Área Protegida de Recursos Manejados La Cañada

Primera área protegida reconocida oficialmente de la Isla de la Juventud. Es la mayor elevación de la Isla de la Juventud, se encuentra en el centro-oeste de la región norte, con una altura de 309.2 m sobre el nivel del mar, posee valores paisajísticos de indudable belleza. Fiel exponente de las características de la fauna cubana, Se localiza aproximadamente a 26 km de Nueva Gerona, y los núcleos poblacionales más cercanos son, La Victoria, y Argelia Libre. Su morfología, con pendientes muy empinadas y abundantes relieves pre montañosos, la hacen parecer mucho más elevada.

El paisaje de la Cañada tiene rocas metamórficas ricas en minerales, como el grafito, esquistos mini Casio- plagioclasas – cuarzo- y clorítica, con mineralización sulfurosa diseminada, constituye el paquete rocoso más antiguo del sur de Cuba.

La frescura del paisaje está ligada a la humedad y su floresta con pinares sobre esquistos, bosques latifolios secundarios con abundancia de palmas, vegetación herbácea y lianas A su paso en la cañada se hallan bosques siempre verdes de galerías, aún en época de sequía, clasificados como productores de agua y suelos pocos degradados con valores desde el punto de vista económico, maderable, industrial, melífero y medicinal.



destacándose la presencia de especies endémicas amenazadas, en las que se encuentra el majá de Santamaría, el jubo, culebras y ranas.

EL senderismo se pone en práctica en esta área protegida.

En el territorio se han registrado manifestaciones de conductas violatorias de las leyes vigentes relacionadas con estas áreas; fundamentalmente relacionadas con la captura, transportación y comercialización de especies de la fauna en peligro de extinción (cocodrilo y quelonios y aves), captura y comercialización ilícita de langostas; especie de alto valor económico, comercialización del resultado de la pesca recreativa (con fines de lucro), exceso de la cuota de captura o traslados fuera del municipio, el comercio no ordenado de la pesca y la poca responsabilidad de los administradores de algunas de las áreas las áreas ante la exigencia en la conservación de algunas de las especies mencionadas. En el caso de la flora la problemática ecológico-ambiental se manifiesta con bajo número de individuos en algunas especies amenazadas, incremento de especies exóticas e invasoras, incendios y otros eventos naturales, erosión del suelo, la tala ilícita, quemas no autorizadas y pastoreo extensivo incontrolado.

Los mamíferos están representados por una especie endémica la *Jutia* Carabalí además de algunas variedades de murciélagos, se observan esporádicamente ejemplares aislados de *Gamo*, introducida con fines cinegéticos. Un excelente reino para más de 20 especies, como: cotorra, tocororo, carta cuba, zunzún y 2 endémicas en el rango de subespecie *Carpintero* jabado y *Carpintero* verde. En la biodiversidad de la Cañada están los reptiles y anfibios

En estas áreas, se realizó una valoración del manejo de los recursos naturales, teniendo en cuenta los resultados obtenidos en el manejo durante el año 2023, el cumplimiento de las actividades planificadas en el Plan de Manejo con una duración de cinco (5) años, el cumplimiento de las actividades planificadas en el Plan Operativo Anual, los proyectos ejecutados, los aspectos analizados en la Junta Coordinadora Municipal de Áreas Protegidas



(JCMAP) y en otras reuniones técnicas, situación que expuso la necesidad de realizar un diagnóstico para su seguimiento.

El diagnóstico realizado (2023) utilizando la metodología establecida para la Evaluación de la Efectividad de Manejo, valorando los ámbitos de evaluación, los principios, criterios e indicadores establecidos; se obtuvieron resultados que denotan la necesidad de reforzar el trabajo para el logro del reto planteado:

En el ámbito institucional, se constata que las áreas poseen el respaldo legal, pero no todas cuentan con una estructura básica organizativa para su funcionamiento; se evidencia insuficiencias en el mecanismo de organización y registro de información, al no contarse con la cantidad y calidad la información del trabajo desarrollado en años anteriores y en el presente; insuficiencias en la preparación e idoneidad del personal técnico por la falta y fluctuación de este.

En el ámbito **ambiental**: se requiere actualizar el nivel de información de las especies de la flora y la fauna de interés para la conservación; en los programas de manejo de fauna, no se revelan la información de las acciones desarrolladas, hay un incremento de perros y gatos que son importantes depredadores causando daños a las poblaciones de anfibios y reptiles endémicos y a otros vertebrados, especialmente a las aves que nidifican en el suelo y a algunas especies de insectos. Insuficiente cumplimiento de las actividades para el manejo de la flora en cuanto a la tala sanitaria, monitoreo de la regeneración natural de las áreas

tratadas, en la recolección de semillas. Los programas de recreación y ecoturismo son poco explotados, poseen programas de educación ambiental con actividades planificadas, pero no se constatan los resultados esperados.

En el **ámbito social**, no se aprecian avances en una integración real entre las áreas y las comunidades, pues estas continúan sin participar directamente en su manejo y las áreas protegidas no contribuyen al fomento de los valores histórico-culturales que identifican las poblaciones locales.

El **ámbito económico - financiero**: no se utiliza con efectividad el presupuesto del Estado asignado y el financiamiento: FONADEF, existen valoraciones de bienes y servicios ecosistémicos, siendo de conocimiento de la administración, a la administración de las áreas le falta gestión en la búsqueda de apoyo financiero a través de proyectos nacionales e internacionales considerando los valores de las áreas.

Ante esta situación se proyectan las acciones necesarias para revertir estas problemáticas; se tiene en cuenta la línea priorizada de la educación ambiental a partir de los principales problemas ambientales del territorio, reforzando lo referido a la pérdida de la diversidad biológica reconocida como uno de los principales problemas ambientales del país y el territorio, haciendo énfasis en los ecosistemas más vulnerables; las características y valores de la biota cubana; la reducción de las amenazas a la biodiversidad; el manejo y control de las especies exóticas invasoras; así como los usos y el manejo de los recursos biológicos.

También se profundiza la protección del patrimonio natural y cultural como presupuesto para el desarrollo de actitudes, aptitudes y valores en la sociedad para la conservación y rescate de la herencia histórica como base renovada del desarrollo sostenible, confirmación de la identidad nacional y legado que se deja a las generaciones futuras.

Se proyectaron acciones de capacitación con acciones enfocadas en tres grupos de trabajo con el objetivo de elevar el nivel de preparación de directivos, técnicos, operarios y miembros de la comunidad para preservar los valores más representativos

de la flora y la fauna en las áreas protegidas de la Isla de la Juventud.

1. Directivos y actores involucrados en la toma de decisiones relacionadas con las áreas protegidas.
2. Técnicos y operarios que laboran en las áreas protegidas.
3. Miembros de la comunidad

Las **actividades** se desarrollaron en tres momentos:

- **Primer momento** sobre la actualización del conocimiento en la legislación ambiental vigente vinculante a las áreas protegidas.
- **Segundo momento** relacionado con el Plan de Manejo como instrumento rector que establece y regula el manejo de los recursos de un área protegida y el desarrollo de las acciones requeridas para su conservación y uso sostenible.
- **Tercer momento** vinculado a la valoración económica de bienes y servicios ecosistémicos.

Con los **directivos y actores** interesados en el desarrollo de las áreas protegidas se potencia el nivel de preparación para la toma de decisiones sobre el desarrollo económico y social del territorio con su preparación en la legislación ambiental vigente vinculante a las áreas protegidas, el Plan de Manejo como instrumento rector que establece y regula el manejo de los recursos, las acciones para su conservación y uso sostenible y temas sobre la valoración económica de bienes y servicios ecosistémicos, así como su participación en la celebración de efemérides ambientales en las comunidades y en los análisis de las prácticas de manejo que se llevan a cabo.

Con los **técnicos y operarios** además de los temas generales de la legislación ambiental, valoración económica de bienes y servicios ecosistémicos, se profundiza en las acciones para reducir los impactos de la pérdida de la biodiversidad a partir de la programación que se planifica en el Plan de Manejo como instrumento rector que establece y regula el manejo de los recursos, en los planes operativos anuales y en

los proyectos y su vinculación con los miembros de la comunidad en el desarrollo de actividades que contribuyan a introducir de manera efectiva el empleo de la información y el conocimiento sobre la conservación y uso sostenible de los recursos naturales.

Con los **comunitarios** se desarrollan temas de actualización legislativa vinculante a las áreas protegidas, estudio de percepción ambiental, espacios de debate sobre las realidades locales para el desarrollo de la comunidad en relación a la conservación, protección y uso sostenible de los recursos naturales, su contribución a la actualización de los inventarios de la flora y la fauna, las celebraciones de efemérides ambientales en las diferentes comunidades para elevar la concertación entre las estructuras de base en las diferentes comunidades, así como en los análisis de los resultados de las prácticas de manejo que se llevan a cabo.

Todo ello ha sido objeto de análisis en diferentes escenarios, involucrándose los organismos y/o actores responsabilizados con atender estas violaciones, según lo establece el Plan Gubernamental (CITMA, Fiscalía, MINCIN, MINAG, MININT, CAM, ORSA, MINED, MES), apreciándose resultados favorables con respecto al periodo 2022 – 2023.

Conclusiones

Con el desarrollo de las acciones previstas se logró el fortalecimiento de la cultura ambiental integral de los directivos, técnicos, operarios y comunitarios de las áreas protegidas del territorio pinero, el incremento de las acciones de educación ambiental comunitaria y los espacios de debate sobre las realidades locales para el desarrollo de mecanismos de articulación social, y fortalecen las prácticas comunitarias sostenibles que garantizan la participación de la población en los procesos de decisiones sobre la gestión de los recursos naturales se consolida. En el contexto escolar se incrementaron las actividades curriculares y extracurriculares relacionadas con el tema, incluyendo la Organización de Pioneros “José Martí” y el Movimiento de Pioneros Exploradores; acciones que se desarrollan en la comunidad, implicando centros laborales y la familia, ello se enriquece con el conocimiento de la obra de José Martí, en particular la arista que manifiesta su concepción sobre la naturaleza y el cuidado del medio ambiente, que elevan en su conjunto la cultura de la naturaleza, que sigue siendo un reto ambiental. ■





El aura redentora de la visualidad infinita de Alexis Leyva Machado (Kcho)

EDUARDO SÁNCHEZ MONTEJO

José Lezama Lima solía decir que no había «entendido nunca por qué nuestras madres no figuran en las antologías». Pensaba el poeta que ellas «pertenecen, con tanto derecho como cualquiera, a lo esencial de la poesía». Entonces, no resulta extraño que en su novela *Paradiso*, novela autobiográfica, Rialta —*alter ego* de su madre Rosa Lima—, le diga a su hijo (Cemí-Lezama): “No rehúses el peligro, pero intenta siempre lo más difícil”. Quien recorra el paseo de Nueva Gerona, sito en la Calle 39, podrá constatar que la Galería de Arte lleva el nombre de una de esas madres: Martha Machado. Se trata de una mujer que ha merecido figurar en las antologías poéticas imaginadas por Lezama, y cuya nota más alta fue dar a luz, un 12 de febrero de 1970, en la Isla de la Juventud, a Alexis Leyva Machado (*Kcho*), isleño por partida doble y futuro adalid del arte pinero, cubano y universal. Este artista de la generación de los 90 —donde el candente problema de la migración marcaría al rojo vivo su arte—, alega hoy que su

madre le enseñó «que los que lo arriesgan todo, son los que ganan en la vida». “¡Azar concurrente!”, habría exclamado Lezama, celebrando la feliz confluencia de ambas posturas maternas.

Kcho se graduó en la Escuela Elemental de Arte de su ciudad natal en 1986 y continuó su formación en la Escuela Nacional de Arte en La Habana, completándola en 1990, dando inicio a una exitosa carrera profesional que ha merecido múltiples lauros. La impronta de la obra *Kcho* está avalada por la participación en más de 100 exposiciones individuales y más de doscientas colectivas, tanto en Cuba como en el extranjero, donde ha demostrando de forma expedita sus habilidades como dibujante, escultor, pintor e instalador. Si se escribiese una biografía —o historia de vida— de Kcho, seríamos testigos de la labor febril desarrollada por este artista: parecería que muchas personas (o heterónimos) habitaran las páginas de semejante libro. Uno, construye casas cuando un ciclón azota a Cuba; otro, se va a Haití a socorrer cuando ese país fue



asolado por un terremoto devastador; un tercero, es capaz de tomar la espiral de la obra *Monumento a la III Internacional Comunista* —escultura del constructivista ruso Vladimir Tatlin—, y de convertirla en un colador de café; veríamos en otras páginas a otros muchos Kchos desarrollar proyectos sociales con niños y personas marginales, etc. Pero no podría faltar en esas páginas el Kcho que afirma rampante que: «Yo me llamo a mí mismo la *caca del perro*... ¿por qué? La caca del perro está por dondequiera y la gente me conoce...». O ese otro que se faja contra la burocracia, porque según él «la cultura y el deporte son valores de la Revolución, los burócratas no». Hay muchos Kchos, proliferantes Kchos, pero uno solo...

...se ha abierto paso con prontitud hasta los principales circuitos del arte mundial, avalado por exposiciones en diversas partes del planeta (desde Nueva York hasta el Vaticano); con una

obra validada por premios internacionales (por ejemplo, Gran Premio de la Bienal de Kwan-Ju, Corea del Sur en el año 1995), y por la adquisición de sus piezas por importantes museos y colecciones públicas y privadas —después de Wifredo Lam, es el primer artista cubano que tiene una obra en el Museo de Arte Moderno de Nueva York (MOMA)—, pero sobre todas cosas, por el amplio reconocimiento que han generado sus propuestas visuales dentro de la crítica más entendida, la cual ha sabido aquilatar el significado de sus creaciones proteiformes, de profundos visos éticos y valores estéticos.

Las metáforas visuales de Kcho son metáforas multívocas, multifocales. Transportan lo mismo la mirada del ojo facetado de los insectos por el paraíso tropical o recorren, con los cien ojos de Argos vigilantes, las puertas del infierno humano contemporáneo. Sus propuestas visuales reúnen en

diversos registros visuales la energía de las fuerzas mitológicas, cristianas, paganas y de los íconos de la globalización cultural, así como la obsesión por los apocalipsis y odiseas contemporáneas —tales como la tragedia de los migrantes y la oclusión de los sueños de los menos beneficiados en el reparto de las riquezas de aquí y de allá. Ofrecimientos congregados bajo una misma ola de benevolencia insular, de poderosos gestos simbólicos, amparados bajo una mirada contemporánea, variopinta, inmersa en una rica corriente sociocultural y multicultural.

Los amplios recursos imaginativos —como principal tesoro de su obra— ofrecen una nueva ecuación plástica que liga de forma novedosa el conocimiento de las formas tradicionales y la invención especulativa, turgente, larval de otras formas de evocar lo cubano. Sus proyectos visuales hacen gala de la capacidad de embridar y combinar de manera expedita los mundos espirituales, la morfología de los objetos de arte y los símbolos de la vida de la nación cubana. Todo ello desde la dimensión proyectiva y utópica de sus ofertas visuales, el manejo simultáneo de las opciones más conciliadoras de la estética y de las disyunciones más anárquicas de las prácticas del arte contemporáneo, el compromiso humano con los pequeñas y grandes apocalipsis cotidianos montados y puestos al descubierto en estructuras épicas mayores, dando una salida existencial al dramatismo cotidiano hacia nuevos significados.

Alexis Leiva Machado (Kcho) frente a una de sus creaciones, fruto de la subjetividad lúdica privada y de la objetividad del fenómeno colectivo migratorio.

Ese conjunto heteróclito de piezas pictóricas, esculturas, instalaciones, etc., compromete las categorías mentales de los espectadores sin dejar de jugar con los códigos de la cultura cubana. El culto a la cosa mental, en su larga liturgia con el intelecto, convierte la obra de Kcho en un producto ejemplarizante, en piedra angular de la cultura de la ínsula caribeña. Obra entronizada en la riqueza de sus ritmos visuales, la proliferación de nuevas imágenes, de nuevos tótems e íconos culturales cubanos y foráneos, abiertos y francos al rescate singular de

las energías inmanentes de las formas míticas, la evidencia antropológica y la experiencia espiritual, la resonancia emocional de las formas icónicas, las particularidades y posibilidades visuales de los objetos folklóricos que maneja, etc.

Leyva Machado se ha convertido en un maestro, en un *homo ludens*, un hombre que juega desde sus propuestas visuales, pero ciertamente un creador con los pies puestos sobre la tierra a la hora de reflejar las alegrías y tristezas nacionales; su juego encabalga las formas tradicionales de las artes plásticas y las células de la memoria identitaria, con nuevas formulaciones instaladas en nuevos moldes artísticos o configuraciones formales, consiguiendo todo un ajedrez visualmente facetado, multifloro y polifónico, con piezas que claman por la esencia humana frente a los valladares que constriñen la libertad individual y colectiva.

El espacio creativo de Kcho — permeado por la mezcla, el mestizaje, el cimarronaje cultural, la exacerbación de las hibridaciones y de los entrecruzamientos culturales, la transculturación, el ajiaco entre lo autóctono y las culturas foráneas, etc.— es de una riqueza multiflora, de una fluidez poética encomiable y una visualidad infinita, trascendente, que no puede ser definida o disfrutada desde una posición fija, desde una única perspectiva —ya sea geográfica, cultural, ideológica o cultural—. Constituye un craso error leer, interpretar o manipular su obra, si no se re-construye antes su lealtad creativa lejos de compromisos políticos, partidistas o nacionalistas. El impulso cinético de tales metáforas y su cantidad de movimiento dinamitan los límites tradicionales y las fronteras expeditas de la plástica, dibujando un enraizado espacio arquitectónico e intelectual, permeado por propuestas novedosas y sugerentes que conviven con un espacio semiótico (de significantes y significados) bajo el ruedo de muchas luces (poéticas, identitarias, infaustas, trascendentes) y, muchas veces, rebasando los límites de la controversial cubanidad y de la voluble modernidad.

En sus afanes humanistas y transgresores de la vanguardia, Kcho se movido con sus veleidades visuales desde el *land* y *earth art* hasta al arte povera



Kcho. *Para olvidar*, 1995. Boîte de botellas de vidrio. Gran Premio Bienal de Kwang Ju, Corea del Sur.

—“como recurso de plasticidad que evoca la inminencia del suceso, el drama, la condición perentoria”, ha escrito Amalina Bomnin, historiadora y crítica de arte. Kcho ha potenciado los materiales pobres, de desecho, orgánicos, de carácter mutable y efímero (palos de guásima, ramas, hierbas secas, tierra roja y negra, arcilla blanca, hierbas y romerillo, ramas de flamboyán y jagüey, hojas, espigas de palmiche, hierro, alambre, neumáticos, zapatos viejos, cordel, telas viejas y cera, púas de pez aguja, etc.), materiales que le han permitido interiorizar nuestra identidad desde lo popular y vernáculo y también desde lo dramático y doloroso. Amalina Bomnin habla del aura de los materiales, redentores de una “estética de la pobreza”. El crítico Gerardo Mosquera lo bautizó como “el rústico del nuevo arte cubano”. Pero en su “discurso de lo efímero” también se consolidan empatías con las obras universales de Lam, Duchamp, Picasso, Brancusi y Tatlin.

La fusión significativa de arte y vida, ofrecedora de múltiples facetas culturales, están moduladas

por un imaginario que, en sus estrategias prácticas y su narratividad visual, perfilan un horizonte de posibilidades siempre abierto a todos los aires de la acción crítica y al diálogo creador en su capacidad transformadora. Mosaico visual que en el contexto caribeño produce intensidad y energías renovadoras dentro del complejo mundo del imaginario artístico contemporáneo. La trama de sus propuestas está tejida por hilos variopintos que se integran con amplitud polisémica en un viaje desde las coordenadas de lo humano a lo cósmico, de lo telúrico a lo estelar, lo pedestre a lo trascendente, lo acostumbrado a lo espiritual, de lo cotidiano a lo eterno...

La fructífera liturgia del intelecto de Kcho es la de un verdadero “mediador de imágenes” en su rica eflorescencia de formas y ritmos cubanos, caribeños y universales; la de un artista proteico, sensual, en permanente pelea con las formas solapadas, abisales o abiertas que conviven larvalmente en el arte, la cultura, la naturaleza y la vida. El prolijo escenario fecundante de su arte ha conformado una obra al servicio de la fenomenología social; las

metáforas visuales de este artista están en el centro de la conflictualidad histórica actual y sustentan el *ethos* de un artista plenamente identificado con su contexto.

El *ethos* de su visualidad se aleja de los mapas vigilados, de los discursos oficiales y académicos, desviando el ícono, la instalación, el cuadro, hacia mensajes alternativos, lejos del ornamento de lo postizo; el *axis mundi* de su imaginario está desplazado hacia la propuesta de una nueva modulación de los cánones y patrones plásticos, y culturales en general. Su celo transgresivo se mueve entre la dimensión utópica (también distópica), el radicalismo cultural (pero lejos del *laissez-faire* del postmodernismo) y la práctica de una estrategia de emancipación social, cultural y cultural hacia el mañana.

Kcho es un artista que sabe atrapar al público en sus misceláneas plásticas, con sus acercamientos específicos e interacciones entre culturas. Sus propuestas visuales no dejan impasible a nadie: o actúan como un revulsivo o producen una toma de conciencia. Ello se debe a que es uno de los pocos artistas plásticos contemporáneos que entiende la diferencia cultural en términos de apertura o de visiones alternativas. De ahí que sus críticos se dividan en dos bandos: los que defienden sus creaciones desde una genuina admiración y los que la defenestran en nombre de ideologías espurias o producto de afiliaciones castradas culturalmente.

El hecho de que Kcho acentúe el valor social, ritual y expositivo, permite al receptor, en su acción participante, el libre manejo del campo de la interpretación de sus obras, lo que le otorga la libertad de agregar sentidos (polisemia) de su propia cosecha. De ahí que sus propuestas visuales sirvan de patrón o de candelas estándares que se ofrecen al ojo de un público avisado como forma expedita de calibrar, contrastar e identificar el carácter original de las aportaciones autóctonas al campo de la plástica contemporánea; además de ofrecer la posibilidad expedita de detección de aquellos parámetros peculiares o características originales que hacen de la expresión plástica cubana algo distinto, significativo visual y conceptualmente.

«Yo soy de Cuba. Cuba es mi esencia. Lo he demostrado cada día de mi vida», ha dicho el artista pinero. Con Kcho estamos en presencia de uno de aquellos “brujos de la tribu” que ejercen, desde su discurso visual y desde la práctica consciente de su ejercicio, una pujanza artística difícil de desterrar de Cuba, del Caribe, e incluso, de los grandes centros culturales del momento. ■



Obra de Kcho donada al Vaticano



En esta ocasión, *Honda* se acerca a la obra de varios poetas pineros, acompañada de una breve síntesis sobre sus contribuciones literarias. Esta muestra no solo resalta la singularidad de cada autor, sino que también ofrece una visión general del panorama poético de la región, permitiendo apreciar la riqueza y diversidad de las voces que emergen de este entorno creativo.



EDUARDO SÁNCHEZ MONTEJO

Café de noche

*muchos más agudos y notas altas que las señaladas
en la partitura.*

J.L.L

Las estrellas son millones de disculpas,
coartadas que encienden la noche con su candil.
Cuando la noche muere, como si supiera por qué,
una cantidad obscena de estrellas
se acuestan a dormir en mi alma.
Avejentando el mundo, mi mundo,
con sus disculpas.

Coleccionistas

Un hombre coleccionaba sellos de correos;
otro, cabezas humanas.
En uno había más humanidad que en el otro.



Parafraseando la luz con Paco Mir

*Mañana seré árbol
raíz subiendo desde los cantos de la tierra.*

PACO MIR

En el principio fue el Árbol.
En su íntimo follaje, fui un pájaro verde y solo, húmedo de otros golpes de luz. Como un pájaro de islas, canté la *sinfonía fantástica* del poeta transformado en árbol.
Mi corazón se lavó de olvido con el sentido oscuro de los objetos, con la terrestre amargura de su segunda vida...
No pedí suspender la incredulidad para echar mis ramas al aire, como se echa un bote al agua.
No pedí la vida del atardecer para respirar el canto de otros pájaros.
No pedí parafrasear la luz para desvestirme de mis ideas.
Pedí ser árbol para que mi raíz subiera desde los cantos de la tierra.

Eduardo Sánchez Montejo. *El perfume de las líneas de veda*, Orto, 2015, Premio Nacional de Poesía “Manuel Navarro Luna”, 2013; *Marginales y Sangrías*, Ediciones El Abra, 2018, Premio de poesía, 2015; *José Lezama Lima: un poeta contado por sus anécdotas*, Ediciones Áncoras, 2019 y *Paco Mir en la persona de todos los tiempos*, Ediciones El Abra, 2022; *Epitafios de la razón cínica*, Warriors Editions, 2025.



CRECENCIO BLANCO PAEZ

El poeta
tiembla, late, se agita,
sufre, se estanca, palpita;
se piensa, se mira, convoca,
se asombra y al mundo provoca.
Sin pensarlo el alma desnuda,
revive fantasmas, la ayuda;
se descubre, se olvida, reinventa;
si no puede, al menos lo intenta.
Sueña, vuela, ama y se agobia,
la poesía es su única novia.
Si de colgar la pluma algo lo convence,
nace un nuevo canto
y lo vence.

Haiku I

La roca estéril
al borde del camino,
¿sabe que es casa?

El dedo en la llaga

¿Cómo es que caben
en un solo dolor
tantos culpables?

Crecencio Blanco Paez. *Entre Luces y Penumbbras* (USA, 2015); *Silencio de Luces* (2017), *Superdoce* (2017) y *Con la hiel en el tintero* (2022), todos por la Editorial El Abra.



JUAN EMILIO PANTOJA ARTEAGA

XVI

Me gustan las ciudades que visten de verde
sienten como verde
se comportan verde
hablan verde
besan verde
brillan verdes como las estrellas
sobre la noche de tu piel.
Me gustas nutritiva y cruda
libidinosa como el vaivén del cítrico en la rama
irreverente
indecorosa
como la tentación
verde
—siempre verde—
aunque maduras.

XXVI

He perdido la luz.
Lo supe por la escarcha en tu pecho,
tus brazos caídos.
La ausencia de suspiros en el jardín.
Las puertas abiertas al enojo.

Tus poemas lo dicen.
Tu beso con filo.
No me resigno a perder la primavera.
Estoy sentado al final del camino
esperando por tí
a que amanezca.



JULIO CÉSAR SÁNCHEZ GUERRA

Sombras de Caín

Caín es hijo de un reguero de pólvora.
Su cuerpo está en el bar de la esquina,
con una botella de Vodka entre las manos,
y los zapatos callados bajo la mesa.

Caín pierde su sombra.
La sombra desfila. Se inclina ante el Rey.
Otras sombras aplauden
en la pantalla vacía de la historia.

La ciudad nació de las aguas

La ciudad nació de las aguas
del agua dulce que guardó la hierba.
Alguien plantó un álamo
en el centro de la tierra
y los pájaros
regaron domingos
por cada puesta de sol.
La ciudad era la voz
errante de la tarde

que cerraba las hojas y los silencios
Un hombre no conocía otra camisa
que la lluvia

Las santas
andaban haciendo travesuras en los burdeles.
Después vino la primera misa
casi siempre el día que no fue el día
que anotaron los amanuenses.
La ciudad no tenía un techo
trajo a un tuerto
con el cofre auestas
le bastaba un ojo
para contar las monedas que le robaba
al tiempo.

Dicen que una barca
no puede llegar hasta la isla
sin atar el grito de las aves.
Una noche de diciembre
un hombre desde un parque
lleno de transeúntes ató la ciudad
que ya le corría por las venas
vino entonces la otra barca y otra más
y los hombres parecían cerezos
echándole sombras al río.

Julio César Sánchez Guerra. *El tiempo es una ventana azul*, Editorial El Abra, 2006; *El niño de la botella verde*, Editorial El Abra, 2009; *El planeta de las zanahorias*, Editorial El Abra, 2013 y el libro de ensayo *La visión de un poeta y la crisis de la cultura occidental*, Editorial El Abra, 2012.



RAFAEL JORGE CARBALLOSA BATISTA

Romance de la rosa y el ciempiés

Un ciempiés se enamoró
de una rosa mañanera
y le dijo: Compañera,
por usted me muero yo.
Y ella contestó: Pues no,
que quien anda a ras del suelo
no ha de llegar nunca al cielo

donde reina mi perfume
y aunque cien o mil pies sume
jamás logrará mi vuelo.
Pasó el tiempo en el jardín.
El viento, el sol castigaron
a la rosa y marchitaron
su altanería sin fin.
Y al verla cayendo sin
colores ni más grandeza,
lloraba el ciempiés: Belleza,
cuéntame qué te pasó.
Contigo me muero yo,
mi inalcanzable princesa.

Rafael Jorge Carballosa Batista. *La infinita quietud de la tristeza*, Ediciones Áncoras, 2004; *Rimas comunes*, Ediciones El Abra, 2005; *El grave otoño*, Ediciones El Abra, 2007; *La ventaja de no pertenecer*, Ediciones El Abra, 2012 y *Habitación con flores*, Ediciones Áncoras, 2018. *Con Secuencias* [Reseñas y crónicas de cine], Ediciones Áncoras, 2004.



MIREYA RODRÍGUEZ FRONTELA

Temen les enseñemos a volar

*Temen que a nuestros propios hijos
les enseñemos a volar.*

SILVIO RODRÍGUEZ

Un coro de canarios se asoma a la ventana,
procura llevarse mis días;
y yo, que pasto en la pradera,
estrecho mis brazos, me diluyo en el aire.
Un coro de canarios asusta.
Temo que mi hijo no me alcance, que le cerquen;
y gozoso, no pueda oír el murmullo del monte,
cantar su dolor más hondo.
Temo no lo perturben mis meditaciones,
que lo ausenten de mis sueños.
Voy tras sus huellas,
anhelante de volverlo eternidad.

Los corceles del destierro
cabalgan ridículamente en la patria
y un coro de canarios silba en mis oídos.
Temo seas uno de ellos,
que no busques, que te cerquen y no me alcances.
Un coro de canarios asusta
y mi corazón se derrama como un ripio.

Ángel que pasa

Me maravilló un ángel de esos que besan y se van...
con orejitas de duende sorprendida.
Se desliza enigmática hacia el verso, y sueña.
El ángel inmóvil teme que otro la nombre
a pesar de ella misma y que la amo.
Alguien desde el vacío de sus ojos
no percibe la luz, se vuelve contra mí.
No siente la estela de tristeza y lágrimas
que va dejando a su partida.

Mireya Rodríguez Frontela. *Sinopsis de posibles destellos*, Ediciones El Abra, 2001;
Manuscritos sobre el agua, Ediciones El Abra, 2004; *A ratos dejo de ser un animal invisible*,
Ediciones El Abra, 2012 y *Duermo en paz porque canto*, Ediciones El Abra, 2020.



JOSÉ ANTONIO TABOADA DEL TORO

Del canto y la piedad

Qué importará si un día, olvidados del sol,
comimos un pedazo de mar sin reverencias,
sin pedir permiso.
Salvados, andaremos hasta llegar a la festa
como dos toneles, calle abajo,
como niños que dibujan los dioses en la lengua del tiempo
cuando los alfareros cerraban su taller.
Entonces nadie nos vio, digeridos por la luz,
escapados de tanta música.
Quizás no haya un hijo al final del invierno
y comamos la sombra casi dormidos de tanta paz.

Nos doblaremos las tardes bajo el árbol
para asesinar las manzanas más quietas
sin el susto del hombre.

¿Qué vino aventará el deseo?

El porvenir es un río de orillas muy redondas
donde caer sin dañarnos el cuerpo
sería una tristeza que arruinaría el canto y la piedad.

De cómo le robo al tiempo su derecho de amanecer

Comienzo a dar vueltas alrededor del mármol
vaciado donde va el centro exacto
donde la memoria toma
el color cítrico de la tarde
y desde un grito atroz de cincel
hago un pedazo alucinado de mis aves.
Comienza el cerco pétreo de tu infancia
yo solo formando estatuas
y por los poros se me escapa el polvo
diluido en mil fantasmas trasnochados.
Al punto concluye el mediodía
vamos descendiendo por Miguel Ángel
en el eterno ciclo de las nubes
y el cuerpo es blanco
y te caes para siempre música
afirmación de sol
cuando parece alba tu vientre
en mi último discurso de cincel.

José Antonio Taboada Del Toro. *De cómo le robo al tiempo su derecho de amanecer*, Ediciones El Abra, 1994; *Espirales del alma*, Ediciones Áncoras, 1996-2016; *Isla perdida en el tiempo*, Ediciones El Abra, 2001; *Infeld hit*, Ediciones El Abra, 2003-2016 y *Mujer Luz definida*, Ediciones El Abra, 2005. Además de los libros de ensayo-biográfico, *Hart Crane: el poeta perdido en Isla de Pinos*, Ediciones El Abra, 2002 y *La coordenada perfecta: un mapa poético en busca de identidad*, Ediciones El Abra, 2012.



FRANCISCO MIR MULET (PACO)

Isla en el tiempo

A esta Isla no llega nadie por naufragio
Ni con ideas de fundar colonia.
Aquí no se entiende la soledad ni la
distancia,
aquí se sabe de secundaria, de polen en el
Trabajo,
Del mar.
Pasamos seca y nos duelen los errores del
hombre en la mejilla.
Por eso tenemos presas
Y la Revolución de Octubre y la de Julio.
Este terruño es nuestro, ni siquiera el final
de la vida
puede darnos la última cosecha.

Francisco Mir Mulet (Paco). *Proyecto de olvido y esperanza*, Editorial Letras Cubanas, 1981; *Hojas clínicas*, Editorial Letras Cubanas, 1985; *Pianista en el restaurante*, Ediciones Unión, 1990; *Sinfonía fantástica*, Ediciones Unión, 1993, y *Teatro de los días*, Editorial Letras Cubanas, 1998.





Cruce de palabras con el artista plástico pinero Abelardo Isidro Hechavarría Árias

EDUARDO SÁNCHEZ MONTEJO

“La presencia de Martí en la Isla ha sido fuente de inspiración para muchos creadores. Quizás, en mi caso, haya sido un poco más especial, porque he dedicado parte de mi obra a esa figura que para mí es como un dios. Es como mi dios”.

Existen ciertos artistas que se le “indigesta” el futuro porque olvidan el pasado y purgan la memoria de sus recuerdos vitales. Otros, como el artista plástico pinero Abelardo Hechavarría —mi entrevistado—, atesoran el gozo de decir recordando y condimentan la conversación con parte de los recuerdos imborra-

bles —como si la memoria fuese también una ecuación plástica, visual— sobre su labor como artista, fundador de instituciones y maestro de los más jóvenes. A la altura del artista que es Abelardo, al alcance de su mano creadora, de su boca decidora y de su fibra pedagógica, está su amor por la Isla de la Juventud (de Pinos), con su naturaleza diversa, discordante y profusa en aguas y mármoles; también está su arraigada admiración por Martí, quien estuvo en esta tierra maravillosa, y fluye como un ícono mediador de imágenes vivas en su obra. Oigá-

mosle contar a Abelardo sus satisfacciones, peripecias, vivencias y sueños, en la cuerda vibrante de sus energías y añoranzas por esta tierra de piratas y tesoros.

¿Cómo llegas a ser un artista de la plástica?

Comencé como todo el mundo que tiene aptitud para dibujar. Se sabe que todos los niños dibujan hasta cierta edad, luego algunos lo dejan de hacer. Yo me mantuve haciéndolo. En mi caso, mi hermana mayor también dibuja. Creo que ella influyó notablemente en que yo dibujara,



El artista en la ceiba de El Abra, junto a Teresa Freyre, presidenta de la filial pinera de la Uneac.

a que me iniciara en las artes visuales. Y mi mamá, que era muy curiosa, de alguna manera me apoyó para que me realizara.

En primera instancia, hicieron una prueba de aptitud y de captación en Camagüey. La realizó una escuela de arte que iniciaba

su labor en esa provincia. Mi mamá me mandó para allá, hice las pruebas y las aprobé. Fue mi entrada triunfal en una escuela de la profesión, de artes plásticas. A partir de ahí, he tenido mi historia, terminando en Camagüey fui mandado para La Habana.

En Camagüey se estudiaban todas las especialidades, dibujo, pintura, diseño, en fin, todas las manifestaciones de las artes plásticas; en La Habana, me especialicé. Escogí la especialidad de Escultura. Ahí fue donde primeramente tuve contacto con Miguel, un profesor y escultor que tuvo incidencia en la construcción del monumento dedicado a la primera constitución en Guáimaro y en la escultura de Martí de la Plaza de la Revolución. Fue una relación simpática, fue él quien me enseñó la técnica del mármol.

El trabajo productivo lo hice en la Isla como estudiante de la Escuela Nacional de Arte (ENA). Lo realicé en un campamento que estaba en Palo Seco, que tradicionalmente tenía la entonces Isla de Pinos para estudiantes de la ENA. Eso fue por el año 72. Ya después, cuando terminé, vine de manera permanente para la Isla, en una brigada cultural a otro campamento, el campamento de La Sacra, un lugar donde coincidieron grupos de artistas que luego tuvieron protagonismo aquí en la Isla en la creación de brigadas y movimientos artísticos. Esa brigada se formó por iniciativa del Consejo Nacional de Cultura, que todavía no era un ministerio, y por la UJC. Estaba formada por jóvenes y otros que no eran tan jóvenes, que tenían la misión de llevar la instrucción del arte a las escuelas al campo. De alguna manera, nosotros fuimos los iniciadores de este importante trabajo de instrucción en la ense-



Caricatura de Abelardo realizada por Tomy

ñanza media, fundamentalmente, de las que serían, en aquel momento, escuelas al campo.

Vinieron muchas personas valerosas. Yo recuerdo a *Witchy* Nogueras, un escritor muy importante, y muchísimas personalidades que pasaron por ese campamento de ambiente campestre, distante de la ciudad, a

donde íbamos unas veces en guagua y otras en bicicleta. Luego, la brigada terminó su trabajo y los compañeros se fueron ubicando aquí en la Isla. Yo mismo fui profesor de la Escuela Vocacional de Artes Plásticas que estaba situada donde hoy es a Galería de Arte “Martha Machado”. En ese sitio, también se hizo un taller de grabado, donde coincidimos mu-

chos compañeros de la brigada y jóvenes talentosos que habían venido a la Isla por otras razones, como el notable poeta Francisco (*Paco*) Mir Mulet que llegó procedente de Banes. De ese taller surgió un núcleo muy interesante de jóvenes que despuntaron en muchas cosas dentro de la labor artística. Yo, por ejemplo, fui el primer presidente de la brigada “Raúl Gómez García”, luego recibiría la condecoración por la cultura con igual nombre por el trabajo desarrollado.

Después Armando Hart y Abel Prieto crearon los famosos “módulos culturales” que, por cierto, de ellos queda muy poco. A partir de esa política, se hicieron talleres de diferentes manifestaciones, de cerámica, de escultura, de grabado... A mí y a otros compañeros nos tocó fundar un taller que radicaba por allá por Julio Antonio Mella. Resulta curioso el hecho de que allí me pusieran en función de una escultura dedicada a una recordista mundial que tuvimos aquí en la Isla, me refiero a Ubre Blanca, y que fue muy importante en su tiempo y ahora parece que ya no es importante para la política.

Yo trabajaba por esa época en un taller de cerámica, que dejó de existir, en el CEEA (Centro Experimental de Arte Aplicada). Como parte de mi trabajo de diseñador en ese taller, me encargaron que le hiciera un trabajo a Fidel: una vaquita, una réplica de Ubre Blanca. Se le regaló, y creo que Fidel mandó una carta de



Graficarretilla de sueños rotos (Escultura).

agradecimiento al Partido aquí en la Isla. Al final, Fidel se interesó por hacer un monumento a Ubre Blanca. Pero, después de terminado, dejó de ser de interés de quienes lo encargaron. Finalmente, la ubicamos en La Victoria, pues se quería ubicar en una plaza de aquí. A mí me parecía que no tenía sentido ubicar una vaca, por muy importante que hubiera sido, en una plaza pública.

Dentro de la plástica yo he sido una persona bastante prolífera, que practica la mayoría de sus

expresiones. Soy grabador —y he obtenido resultados en el grabado—, he estado vinculado a la escultura, a la pintura, al diseño. Es decir, he practicado casi todas las manifestaciones, pues fue lo que me enseñaron en la escuela. Tengo una vocación prolífera, de alguna manera.

¿Por qué José Martí en su obra?

Bueno, te enseñan a querer a Martí desde edades tempranas. En esas primeras edades, creo que es muy importante que te

hablen de Martí. A mí me impresionó mucho la Finca El Abra. A la Isla de Pinos llegamos un 13 de marzo de 1972, los brigadistas, la primera brigada de La Sacra. La presencia de Martí en la Isla ha sido fuente de inspiración para muchos creadores. Quizás, para mí haya sido un poco más especial, porque he dedicado parte de mi obra a esa figura que para mí es como un dios. Es como mi dios. A veces, cuando tú no crees en Dios, tienes que inventarlo porque necesitas algo

superior que te acompañe. Y, de alguna manera, he dedicado parte importante de mi obra a Martí, sobre todo en el grabado.

En un taller de grabado que se hizo llamado El Pínero, en la calle 24, hicimos también una galería de arte, la segunda galería en la Isla, que, precisamente, se llamó José Martí. Allí teníamos un taller infantil como el que tengo ahora en la Uneac dedicado también a la figura del Apóstol.

Los que fundamos la filial de la Uneac de nuestro territorio, escogíamos las fechas de su nacimiento para visitar la Finca de El Abra. Por mi parte, he obtenido premios con obras dedicadas a Martí. Siempre he tenido algún protagonismo en las fechas de conmemoración de la Uneac y del nacimiento de Martí. Todavía conservo muchas obras sobre Martí, inspiradas, sobre todo, en la presencia del Maestro en la

Isla. Siento que es una forma de mantener vivo el legado de esa personalidad.

He trabajado la figura de Martí por sensibilidad y por conocimiento de la historia, y porque me enseñaron a querer a Martí. Todo cubano sabe la importancia que tiene Martí para las dos islas. Ya lo digo: es una figura que todos los cubanos debemos tener presente. Que José Martí haya estado en la Isla,



Cena mínima (grabado).

aunque recluso, es un fenómeno histórico que se debe explotar, aprender de él más, por parte de los artistas. He tenido ideas para un proyecto de utilizar El Abra como una especie de santuario, un lugar simbólico, bellissimo. Nos debe interesar que Martí tenga una importancia mayor, en cuanto a imagen del lugar. Porque vas a ese lugar y encuentras muy pocas cosas. Yo mismo he hecho exposiciones en ese lugar. Es un espacio que todavía no se ha aprovechado lo suficiente.

Ha existido la idea de hacer un Martí gigante de mármol. Todas las montañas nuestras son de mármol y en la Isla existe una tradición del mármol. Cuando llegué había mármol, por supuesto, pero no existían los escultores. O los escultores y artesanos que había en el territorio se dedicaban a hacer solo esculturas de souvenir y figuras pequeñas para decoraciones. Nosotros con el Evento de Marmosol, que tengo la satisfacción de haber sido uno de sus creadores, promovimos el uso del mármol. Creamos el Evento porque en la Isla existía la tradición de la cerámica y la escultura; como cosa lógica: existían los materiales para tales fines. Entonces, aprovechamos la idea de un escultor holandés, “medio loco”, que se le ocurrió traer una escultura desde Holanda hasta la Isla, la cual fue ubicada en los frentes del Cine Caribe. —Que, por cierto, hace poco se dañó, y parece ser que no hay dinero o voluntad para restaurarla—. Ese desarrollo escultórico, que consi-

dero una cualidad esencial de la Isla, en donde, dicho sea de paso, es uno de los lugares donde más estatuas de mármol existen, gracias a la participación de los artistas locales, han transformado visualmente a la Isla, con ese material propio que la representa. Yo, particularmente, siento un poco de orgullo, por haber contribuido también a cambiar un poco a la Isla.

Proyectos en los que trabajas. Planes futuros.

Bueno, tengo en planes, desde hace rato, sobre todo realizar una exposición dedicada a Martí, por ejemplo. Porque he hecho obras dedicadas al Maestro, pero nunca una exposición personal dedicada íntegramente a él. Planes siempre tengo. Pero ahora la realidad es otra, existen serias limitaciones para crear. El factor económico es algo que nos golpea muchísimo. Ya se sabe que las artes plásticas no son solo cosas de inspiración. Necesitas tener economía. A veces te dan medallas, pero se olvidan de ti cuando hay un proyecto para hacer una obra; que por cierto, en otras épocas hacíamos de manera gratuita porque no podríamos ni cobrarla, o nos acusaban de problemas ideológicos. Pero ahora que no existe ese problema, siento como que no nos tienen en cuenta.

Esto lo he manifestado como miembro de la Uneac, para que nos convoquen, para que nos respeten el camino andado. Muchas veces ves a personas que no han

estudiado, que no son de la AHS ni de la Uneac, haciendo obras, ganando dinero. Sin dinero, hoy en día, no puede funcionar nada. ¡Ni al amor puede funcionar sin dinero! Es muy importante decirlo, porque antes hablar de dinero era *casi* un delito. No hay dinero, no hay cultura ni arte; ni amor. No hay nada, es la realidad. Es la era en que estamos viviendo. Hay que proyectarse a partir de la realidad en que cada uno de nosotros vive. ¡Estamos más limitados que nunca! Los materiales cuestan carísimo; los recursos para trabajar el mármol —y el nuestro es durísimo—, están limitados. ¡Yo me imagino que Miguel Ángel no hubiera podido hacer todo lo que hizo si el mármol fuera el de la Isla!

Pienso que si Martí estuviera vivo, le dolería que tantas instituciones se hubieran perdido. Pérdidas que no se refieren solo a factores externos sino también a factores internos. Porque en otros lugares de nuestro país, que comparten nuestras duras condiciones, han logrado mantener sus instituciones. Somos privilegiados porque han existido muchísimas instituciones pineras que han posibilitado el desarrollo cultural alcanzado por el territorio. Se pierden y no siempre duele. Debe ser porque algunos cuadros nuestros tienen poco de comején. ■

Un libro sobre el Sucu suco, ritmo autóctono de la Isla de Pinos

Cuando Ediciones El Abra puso a disposición del público el libro *Mongo Rives: El Rey del Sucu suco*, del autor avileño Fernando Díaz Martínez, zanjaba una vieja deuda con Ramón Reynaldo Rives Amador, una de las personalidades antológicas de la cultura pinera y cubana, defensor a ultranza de uno de los ritmos más contagiosos de la música cubana y autóctono de la Isla de Pinos: el Sucu suco. El equipo editorial asumía también el compromiso y empeño del autor por promover el conocimiento sobre el origen y devenir de un ritmo singular de la tierra pinera, imbricado por derecho propio en el catálogo de la música cubana y universal.

Asimismo, esta edición original del texto, hermana genio y figura, vida y obra, de una personalidad imborrable dentro la cultura pinera. ¿Cuáles fueron las culturas musicales foráneas cuya mezcla con los ritmos cubanos dieron lugar al Sucu suco? ¿Por qué podemos llamar a Mongo Rives como El Rey del Sucu suco? Estas y otras preguntas las responde el autor con un lenguaje sencillo, ameno y directo; escritura protocolar que convierte



a este libro (también de memorias) en un texto memorable.

Para que se tenga una idea sobre el origen del nombre, las características musicales y sonoras de este ritmo pinero, citemos un fragmento recabado por Díaz Martínez para su libro, extraído de una obra de María Teresa Linares, musicóloga y prestigiosa investigadora de la música cubana. Escribe la profesora:

[El Sucu suco] es el nombre que se le da al baile, a la música que lo acompaña y a la fiesta

familiar pinera en la cual se produce (...). Este es una variante del son, muy similar al montuno en la estructura formal, melódica e instrumental y armónica. Alterna un solista con el coro que canta un pasaje fijo acompañado del conjunto. El solista entona improvisaciones sobre una cuarteta o una décima. Para otros, el Sucu suco es el baile pinero por antonomasia, caracterizado por sus pasos cortos y ritmo peculiar, que tiene de guajira y de criolla, todo entreverado de son y de danzón, sin ser ni lo uno ni lo otro porque fue primero que los dos...

Sobre el significado de este nombre algunos informantes dicen, que el ruido de los pies de los bailarines haciendo un escobillado corto sobre el piso de la tabla, hace suc suc, y como resultado de este ruido, al pueblo le dio por llamar sucu suco, a este baile. Le atribuyen el nombre de un origen onomatopéyico, como el de otros bailes populares cubanos.

El libro publicado por Ediciones El Abra se enriquece con

los testimonios biográficos ofrecidos a Díaz Martínez por el propio Mongo Rives, sus amigos y familiares, que lo convierten prácticamente en una historia de vida. Además, se consigna en el texto el origen, vicisitudes, cultivadores y devenir del ritmo en la Isla; por demás, el texto recoge opiniones expeditas y novedosas sobre el músico y el Sucu suco, proveniente de prestigiosos historiadores, investigadores, músicos (Eliseo Grenet, Adalberto Álvarez, Cándido Fabré).

Compartimos un testimonio ofrecido para el libro por el músico Adalberto Álvarez (quién si no él tenía autoridad suficiente para evaluar en su justa dimensión musical la impronta de Mongo Rives como promotor indiscutible de del Sucu suco):

El Sucu suco *Cántalo, pero báilalo* es de la autoría de Silvio Rodríguez, lo monté en la orquesta con mucho entusiasmo y felizmente pegó. Yo tenía como referencia a existencia de Mon-

go, pero aún no lo conocía. De su repertorio el número que más me gustaba era y es El rabito del lechón. Este posee todo el ritmo y la cubanía del Sucu suco pinero, no por gusto ha pegado tanto en todos los tiempos.

(...) Al pasar el tiempo pude ir a la Isla y conocí a Mongo personalmente, y después nos hemos visto tres veces. Qué decirte, Mongo es muy de la Isla y muy de Cuba, tiene un carisma propio que impacta, como dice otro amigo llamado Frank Fernández: es un hombre de la tierra y le admiro su perseverancia por la defensa que ha realizado del Sucu suco.

Del ritmo puedo decir que es muy pegajoso de ahí que hice la fusión de él con el son. Yo creo que le ha faltado que otras orquestas le hayan dado más apoyo en el montaje de sucu sucos en sus repertorios, eso le hubiera dado más difusión como lo hubiéramos hecho con otros ritmos: Chachachá, Mozambique, etc.

Tal vez así habrá salido del ámbito campesino al urbano, pero de todas formas es un orgullo que haya surgido en Cuba porque en realidad es muy alegre y el público lo disfruta mucho al oído y al bailarlo.

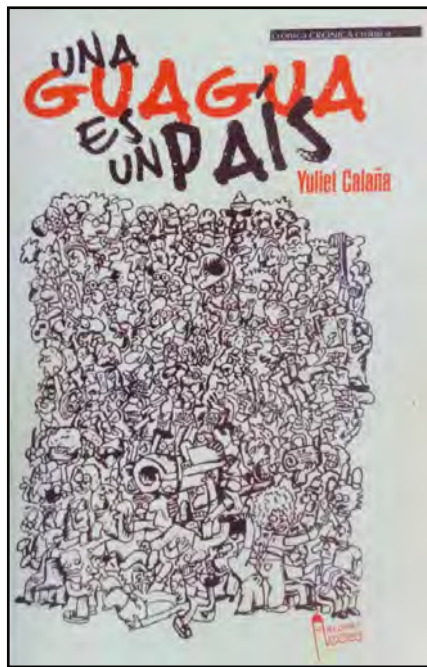
El libro de Fernando Díaz está estructurado en cuatro partes (“Un bello ritmo cubano”, “En el álbum familiar”, “Dedicatorias con pasión”, “Que no se pare el compás”), además de un prólogo del propio autor. También recoge una serie de anexos donde se registra un breve currículo del Rey del Sucu suco, su discografía y autoría, las distinciones y reconocimientos recibidos y un testimonio fotográfico que atesora momentos notables de la vida del importante músico pinero.

EDUARDO SÁNCHEZ MONTEJO ■

A manera de prólogo de *Una guagua es un país*

Una guagua es un país, de Yuliet PC (Pérez Calaña, 1986), que reaparece en formato de libro (Áncoras Ediciones, 2022), ya ha gozado de gran popularidad en las redes sociales donde la autora publica sus divertidísimas historias.¹ Tantos *likes* y comentarios favorables han hecho de su página en *Facebook* una de las más seguidas, tanto que ya es una aplicación para móviles. Y es que a Yuliet le sobra inventiva para circular estas narraciones cubanísimas. Ahora es Ediciones Áncoras, editorial pinera, quien se hace justicia poniéndola en el papel, como parte de su colección *Regiones de luz*.

Un día en que yo regresaba de Santa Fe en una guagua Diana, de aquellas primeras que solo tenían una puerta, me encontré con Yuliet, muy sonriente en un asiento admito públicamente de buena vibra sus risas y curvas asiáticas; que yo, aunque soy uno de esos cubanos que no siguen el béisbol, me leo sus comentarios deportivos. Enseguida ella tomó



mi bolso y siguió en su oficio de cámara de cine, sin perderse un detalle de cuanto sucedía a su alrededor. Recuerdo de ese atribulado viaje a una mujer con dos niños a quien yo permití adelantar en el pasillo hasta un asiento que le cedieron y que luego casi me agrade con un bate de béisbol por su marido no lograba llegar hasta su lado *por mi culpa*. ¿Por qué la agarraba conmigo... y con un bate? ¿De dónde había sacado que yo era un obstáculo peligroso para la unidad de su familia? Peor todavía: ¿de dónde

había sacado una respetable mamá aquel bate de aluminio que esgrimía desafiante? Me dieron deseos de retar a duelo al infeliz marido, que parecía un clavo de pared con los tantos bolsos y maletines que llevaba colgados. Pero me vi a mi mismo en los ojos mansos de aquel esposo y ahí reencontré los ojos de Yuliet, que me hicieron encogerme de hombros y respirar hondo. No íbamos ni a mitad de viaje cuando le dije: “¡Tú no fabulas nada!”. Ella negó con la sonrisa pícaro e infantil de siempre. Allí a nuestro lado, calientes y apretujadas, vaporosas y fragmentadas, continuaban naciendo sus crónicas de viajes, diarias y auténticas, en el transporte más popular y público de Cuba: una guagua.

Envidio la inmediatez con que Yuliet hace de su periodismo una manera fácil de contarle al cubano y al mundo cómo se es aquí, cómo sufrimos y gozamos a una vez. No me atrevería a clasificarlas, eso sí, de simples crónicas. Son más que eso. Yo las leo igual que cuentos cortos, minicuentos, cápsulas narrativas. Yuliet es una narradora de raza, similar al joven reportero Hemingway de *Kansas City Star*. Si no, ¿cómo

¹ La presentación del libro en las dos últimas ediciones de la Feria Internacional del Libro (2024 y 2025) ha constituido un sonado acontecimiento editorial.

logran ser tan cinematográficas estas cápsulas literarias que tanto recuerdan también a un buen guión? Risa, drama y alma, todo eso en la escenografía cotidiana y cambiante que es un ómnibus. Un caluroso ómnibus que se mueve entre Nueva Gerona y Santa Fe, en Isla de Pinos, parecido a una colmena con ruedas. Un manicomio insular que viaja entre dos puntos casi como aquellas compañías teatrales de inicios del mundo civilizado. Leyéndolos, disfrutando los variados personajes que Yuliet nos retrata, contenidos y pintorescos, a los que bien roba sus voces y gestos, suelo pensar en Antón Chejov y lo que habría gozado este autor clásico con este escenario rodante en el que la obra es puesta en escena por el mismo público. Un respetable público que, aunque varía con el viaje, es el protagonista improvisado de

esta comedia humana y sus hilarantes conflictos liliputienses.

Aplaudo que por fin algunas de estas historias que han hecho reír a tantos desde San Antonio a Maisí, en La Habana y Nueva Gerona, y en todo el mundo donde haya un cubano o esté por llegar para explicar la isla a otros, nazcan al papel como un libro, para que se sepa en el futuro lo que fue la Cuba de estos tiempos. Y si alguna vez se dijera que no hubo muchos periodistas sinceros con esa época para reflejar la realidad, entonces quede la huella de que Yuliet sí lo hizo y que además creó sus propias plataformas para dejar constancia de su tiempo y tierra siendo pinera, cubanísima y universal. Que, desde una islita famosa por suco-sucos y mentirosos geniales como el Varón Herrera, ella asumió con reto de contarnos con risas cuán amargo es viajar a diario en una guagua que es un

país. Y que también la islita de sus cuentos es un espejo de lo mejor y lo peor que nos hace nación. Una *islaguagua*...

Quien monte en esta guagua hecha libro va a saber lo que es bueno. Descubrirá porqué a Yuliet no hay quien le suba (¿si ella no quiere?) la guagua por detrás, y reirá, reirá mucho. Porque, ¿qué sería del cubano sin la risa y sin las guaguas? Caballeros, ¡córrense ahí! ¡Pégúense... y con la mente en blanco! Cubanos y pineros, *guaguanautas* todos: ¡a gozar, que ya arrancó esta guagua! Les aseguro que, leyendo y riéndose, llegaran hasta el final sin gritar: “Chofer, ¡parada... que aquí me bajo!”

Buen provecho.

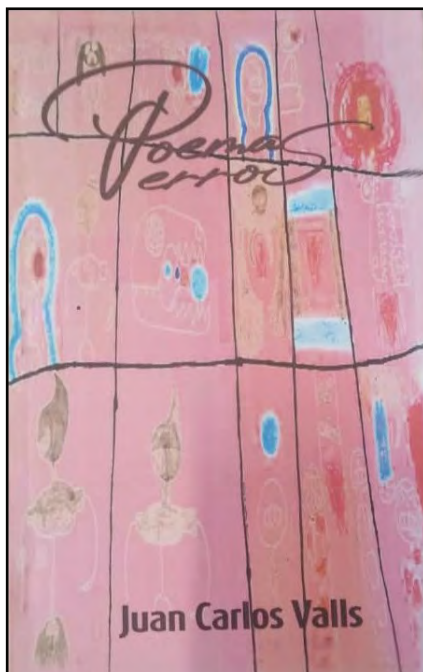
NELTON PÉREZ ■

Poemas-perros o de la poética como memoria de la mirada

(...) y todo lo que leerá no está sobre la búsqueda de una erudición, sino sobre el saber de ese poema y su dueño, como sobre amo y perro.

REINA MARÍA RODRÍGUEZ

Guillermo de Ockham elaboró un principio que optimiza —o trata de optimizar— el número de entes universales que existen, o tienen razón para existir. «No debemos suponer la existencia de entidad alguna hasta vernos compelidos a ello», dicta categórica la *navaja de Ockham*. Sin embargo, Juan Carlos Valls con el título *Poemas-perros*, más allá de cualquier gracia reglada, hace saltar la chispa, provoca el cortocircuito: la llegada *a-la-existencia* de algo que antes no existía. Emerge un contacto (ente) nuevo: poemas-perros; un tipo de circunstancia anfibia o condición cabeza de Jano. Con ese paratexto bifronte el autor consigue (sin proponérselo) un efecto análogo al *ready-made*. (Artefacto que, como se sabe, aparta el significado del significante). En nuestro caso: fusión lexical de dos entidades que genera, a su vez, una fisión semántica. ¿Cómo promover el



ente “poemas-perros” a objeto real o a rango de significación, es decir, a objeto de civilización? ¿Con arreglo a qué relaciones esos elementos se reúnen, interfieren y determinan una posibilidad de comunicación con el lector?

A su llega a tierras cubanas, El Almirante notifica en su *Diariode navegación* la existencia de “perros mudos”. (Sería esta la primera mención a los consabidos perros que no ladraban, descritos con profusión por los cronistas de

Indias). En otra coordenada, José Lezama Lima —quien ponderó que el *Diario de Colón* “debe estar en el umbral de nuestra poesía”— escribió en su novela *Oppiano Licario* que no hay «nada más fascinante que el *poema mudo*, formado por figuras que se vuelven sobre sí mismas y se queman como la cera». Resulta paradójico que este cuaderno poético, armado de una locuacidad singular, inserte en su cubierta un título bifronte, apoderado de una curiosa zona de mudez que se eleva por encima del peso terrenal de las cosas. El *perro mudo* y el *poema mudo* son llamados desde dicho paratexto a coexistir en el discurso que se abrirá, *a posteriori*, ante los ojos del lector. El título-mudo remite a un texto-ausente: la unidad compleja y de muchas capas de la trama del libro. Esto es: el título por sí sólo no remite a ningún significado ontológico o estético, se llena de contenido mientras paulatinamente leemos los poemas del cuaderno. La dispersión prospectiva que ejerce la aproximación de “poemas” y “perros”, recoge sus fragmentos significativos (y significantes) una vez que el lector entra en

relación de coparticipación con el *corpus* poemático. ¿Después de todo, qué cosa es la poesía sino el remanente de esa lucha entre la integración lingüística y desintegración semántica?

En uno de los ásperos —pero austeros— pasajes de *La ciencia jovial*, Friedrich Nietzsche habla de su “perro”: «Le he dado un nombre a mi dolor y lo llamo “perro” —él es tan fiel, tan impertinente y desvergonzado, tan entretenido, tan inteligente como cualquier otro perro— y lo puedo mandar y dejar caer sobre él mis malos humores: así como otros hacen con sus perros, sirvientes y esposas». Efectivamente, coloca el perro-amigo-del-hombre delante del espejo curvo del perro-dolor. Parece querer decirnos que el dolor es mudo, pero profesa su indispensabilidad para con la poesía. Así, el “perro” para Nietzsche (también para Valls), entra en el hogar de nosotros mismos, cercado por una honda eternidad (o caducidad) con ese acento de tinte, casi mítico, de la tragedia del dolor tornadizo. En el poema “Lo perro”, Vals se inscribe en molde de memoria y reloj de arena, y deja la borraja: *todo lo que perdimos en las guerras pasadas / está acechando en sombras. / la cicatriz del perro / su pata zigzagueante sobre mi pecho torpe / ha dejado de ser la marca de ese tiempo / en que fuimos el uno para el otro.*

La poesía es capaz de expresar cualquier estado anímico y es inseparable del dolor. El dolor es lecho y emoción suprema, símbolo y hecho de toda poesía. En

cada nacimiento de un niño o de una estrella, hay dolor; también, en el acto de esculpir el poema. Al contrario de la creencia de muchos, escribir no equivale a quitarle la espina al dolor y a la infelicidad. Sólo así podemos entender la frase inmensa de José Martí cuando dijo: «Tengo miedo de morirme sin haber sufrido bastante». Juan Carlos Valls, por su parte, asume esa condición con mayor nobleza: *debería saber que las palabras / necesitan un acomodo. / que la credulidad / es una condición impuesta / por los malabaristas de siempre. / leo con duda / un poema tras otro. / con resquemor / con rabia / de no haber encontrado / ese mismo dolor en mi caminito diario.* En ese reacomodo de la combinación cantor-poema-lectura ¿quién pone en duda que el dolor dé al poeta sus más grandes instantes?

Con *Poemas-perros* Juan Carlos Valls se aleja, irreverente, de la claustrofobia que toca a ciertos lenguajes, de la pesadumbre de la lengua literal, del lenguaje común que refrenda y confirma las evidencias. *La referencialidad cruda y elemental*, escribe el crítico peruano Julio Ortega, *no trabaja para construir la morada de un lenguaje capaz de rehabilitar un mundo.* Y de eso se trata: de llenar el mundo con nuevos especímenes de belleza y colores que no están en el zoo o dentro del cono de luz. Vals es un poeta que escribe para ganar o perderlo todo, para que lo quieran más (porque le gusta reiterarse), para compartir-compartirse, para otorgarse a sí mismo el hábito de la ilusión de

su permanencia. Pero a veces en sus textos, pasa sangre bajo los puentes. Es la prueba más cabal de que la poesía, como la historia, menstrua con la sangre del chivo expiatorio. Oigámosle cantar: *pasará mucho tiempo / y seguirá el periplo de la sangre / guillotinando ciertos pedazos de memoria / muertes acumuladas / en el envés de una vida / demasiado estrecha para vivirse.* Vals está entre los pocos autores, verdaderos testigos de cargo, que al penetrar en esa zona infinita de sorpresas y nostalgias que convive en el poeta, es capaz publicar cuán necesario es lo intrascendente, la voz de la gente sin historia y de las cosas que no pesan en los bolsillos y no ocupan lugar en la casa. Desde luego: *el inventario de las soledades / no será publicado por las editoriales Vaticanas / ni por las monarquías levantadas por el hombre.*

Thomas Mann sospechó la existencia de una tipología de creadores —tomando como figura paradigmática a Nietzsche— que se ramificaba en “hombres de ojos” y “hombres de orejas”. (Él mismo se consideraba uno de estos últimos). Gastón Baquero, poeta integrante del grupo de *Orígenes*, en una entrevista concedida a Efraín Rodríguez Santana, opinaba que «Lezama, que tenía esa manera de ser bastante exigente, me dijo una vez: “Lo malo de usted es que escribe con el oído. Yo escribo con el ojo, porque el verso ha de caer del ojo como una gota de resina.”» A mí esa definición me parece maravillosa. Creo que sí, que el verdadero gran verso debe ser como un dia-

mante que cae hecho ya sobre la tierra. [...] Él era más bien un ojo en el universo y yo soy un poco un oído». Hago estos apartes con el espíritu de disponer un sitio a Juan Carlos Vals en el puzle-de- ojos-orejas. Sin duda, Vals es un poeta todo ojo: las metáforas que recorren su cuaderno son, mayoritariamente, de tipo visual. Un poeta de sensibilidad abierta a todas las dádivas visuales del hombre, la naturaleza y la cultura. En sus poemas está la mirada como pretexto, re-incidente, recurrente, como contacto esencial y perduración del vínculo; como estado de co-incidencia, re-incidencia y re-conocimiento. También sus textos están permeados por esa “memoria de la mirada” como expresión inaugural del mundo. *Poemas-perros*, puentes entre autenticidades e identificaciones, promueve la mirada calidoscópica: indiscreción significativa de los rostros del ser en los diferentes modos del hacer poético. Multitud de voces que remite a multitud de actitudes perceptivas. Veámoslo en una de sus convocatorias al viejo oficio del ojo detrás de la celosía: *eso cae / cuando el ojo se adentra / en lo que solo en sueños fue nombrado / y que la boca escupe matemáticamente / como un dragón de oro.*

Este es un libro intimista, un libro que extrae el capital simbólico de las vivencias del poeta. Un libro hecho en casa, pero que desaloja ciertos hábitos y miopías poéticas y se eleva hasta la visión contrapuntística entre las moradas vitales y los imagina-

rios, evidenciando, de forma luminosa, la riqueza intelectual y convival. El autor mantiene un tono conversacional, dialógico a veces; más allá de rendirse a la evidencia sutil de los tropos y la complejidad sintáctica, apela a la humanidad última de las palabras. En “El circo”, un buen ejemplo de esa arquitectónica luminosa y ecuatorial, canta en tono reminiscente-adolescentario: *es el circo. / la carpa es el centro del mundo / el cenital se apaga / el show empieza en mí.* En la poética de Vals están presentes síntomas capaces de dar peso específico a la visión del poeta, adivinaciones con las que el destino ha improvisado sus disímiles apocalipsis cotidianos. Glosa a una realidad en la que el autor no viene a situar juicio o cota a las verdades o falsedades, solamente se aboca a poner en contexto su narrativa individual, con sus cristales diáfanos y opacos, sus visos carnales y retóricos; en fin, hace gala del gesto poético que revitaliza sus andanzas y tertulias, espabilando algunas velas y veladas. Así dice, en ceñida meditación íntima: *esta mujer / que acepta compartir comida china / y beber cualquier cosa con tal / de hacer más tibia mi rosa de los vientos / ha resultado un árbol. / se siembra allí en la silla / y ante mi libro / habla.*

Poemas-perros constituye uno de esos libros que legitiman el quehacer poético de su autor desde sus bellas imágenes polares, de fuerte sugestión, que dan a luz repentinas intuiciones poéticas, capaces de ordenar los diversos órdenes de la realidad

y de la fantasía; pasando por el manejo de una escritura sin aparatosidad, movilizadora de un conjunto de cápsulas tópicas vivenciales, que, en su interacción, fecundan un espacio ilimitado de colisiones dramáticas. El autor, en su circuito de ilusión o desengaño, transgrede las fronteras entre el orden animal y humano para hacernos cómplices de ese momento de percepción poética de lo bello que se agita —tajada emotiva, iluminativa y de reto epifánico— dentro de la criatura humana: *trepo y pregono / pero el gramófono expulsa / lo inteligible / la realidad está en las cuatro esquinas / donde no llega el gesto amable / ni la tajada de aire que me toca.*

“Poemas-perros” es una entidad que no forma parte del patrimonio visual u oral de nuestro mundo. (¿Quién se atreve a dar la impresión de su dimensión, el peso, el color o la textura de tal “objeto”?) En cierta ocasión el poeta chileno Gonzalo Rojas, al entrar en el juego surrealista de “¿Y si fueras?”, recibió la siguiente inquisición: «Si fueras un animal, ¿qué serías?»; el poeta, respondió: «Un caballo, pero con un pensamiento de caballo, es decir, quiero saber cómo piensa el mundo un caballo». Con este libro Juan Carlos Vals ha entrado en un juego similar, pero sin su inscripción palmaria en el juego surrealista de “¿qué serías?”. La respuesta llega en uno de sus poemas: *hay una dulzura implícita / en el hombre que pasea a su perro. / quién lleva a quién. / quién escribe. / quién ladra.* Esa toma de distancia

creadora hace de *Poemas-perros* un cuaderno poético regido por intuiciones nuevas, rico en posibilidades y riesgo; a la vez que exige un lector que se proponga como tarea una labor de *fijación* poética. Sin embargo, para leer y juzgar este libro no hay que sentarse a la diestra de Dios, o de un zoólogo, sino acometer su lectura con la energía fecundante del júbilo interesado, de la inteligencia-testigo.

Un poema es un rebaño de palabras; un libro, un rebaño de poemas; un perro, el guía o guar-

dián fiel del rebaño. *Poemas-perros*, más allá del título bicéfalo y andrógino —apologías del deseo y apologías de la escritura—, es un bello cuaderno de poesía lúcida, honrada, pero sin dejar de ser ríspido y despiadado contra pretendidos epitafios a la libre elección de destinos o tribulaciones, preferencias culinarias o sexuales, catecismos o catecúmenos, ángeles o demonios. Sin dudas, el fruto de un poeta que no se ha puesto a escribir por enamorado sino de un soñador que se ha enamorado para escribir textos

que satisfagan tanto a las clases lectoras como a las clases auditoras. Quizás por eso, la arquitectura del corpus textual está forjada a partir de piedras precisas antes que de piedras preciosas. *Poemas-perros* transmite la rabia de toda escritura esencial que no permite ser tomada como maldición sino como prístina vocación.

EDUARDO SÁNCHEZ MONTEJO ■

Martí entre nosotros

José Martí arribó a Isla de Pinos el 13 de octubre de 1870 y permaneció en tierra pinera hasta el 18 de diciembre del mismo año. Llega a esta tierra una vez conmutada la condena por infidencia, reemplazándose por el destierro a España. Martí venía físicamente lacerado por el trabajo forzado en las canteras de San Lázaro.

Su llegada a la Isla de Pinos fue posible por la mediación de José María Sardá, para entonces amigo del Capitán General de la Isla de Cuba. La familia Sardá, que lo acogió con cariño y beneplácito, se ha encargado de transmitir oralmente hasta nuestros días los pormenores de la convivencia con el joven Martí.

Los descendientes de José María Sardá y Trinidad Valdés continúan viviendo en la Finca El Abra, hoy declarado Monumento Nacional. La vivienda de los Sardá estaba constituida por dos edificaciones: la principal, donde vive la familia y una segunda edificación donde estaba el antiguo granero y un cuarto de huésped. Esta segunda, se declaró museo en 28 de enero de 1944, año en que fue dañado por un huracán, reinaugurándose en 1945. Actualmente, el local del museo cuenta con cinco salas, incluyendo el cuarto en el que pernoctó Martí. Dicho museo ha sido el centro de homenaje y evocación

de su obra y de su personalidad antológica universal.

Con el fin expedito de promover el estudio y la investigación del legado del Maestro, se crea la filial pinera de la Sociedad Cultural “José Martí” el 9 de marzo de 1998, acontecimiento realizado a la sombra de la emblemática ceiba de El Abra. Posteriormente, el 20 de febrero de 2004, aprovechando la visita de Armando Hart al territorio, se le hace entrega de la condición de sede social de la Sociedad.

A partir de ese momento se crean los clubes martianos, disseminados por todo el territorio pinero, en su mayoría en sectores de la educación y de salud pública, dentro de los que se incluyen el club de la Universidad de la Isla de la Juventud “Jesús Montané Oropesa” y el de la Facultad de Ciencias Médicas, el del ICAP, el ANCI, ETECSA y el MININT.

La Sociedad Cultural en la Isla de la Juventud ha instituido el Premio “Glorias a la luz” que se entrega a profesores, periodistas e investigadores, que se destacan en la difusión de la vida y el pensamiento del Apóstol. El resultado de las investigaciones se socializa en el evento “Pinos Nuevos”. También como parte de la promoción de la historia de vida y obra martianas, se promueven concursos para los estu-

diantes de distintos niveles. A los graduados integrales de primaria y secundaria se le hace entrega de “La sortija Cuba”.

A través de conferencias, conversatorios, etc., se le lleva a los distintos públicos un Martí más cercano y actual, teniendo en cuenta las edades, las profesiones, el lugar de residencia. Dentro de las acciones desplegadas por la Sociedad Cultural juega un papel básico la educación ambiental encaminada a formar una cultura de la naturaleza. En este sentido, se promueve la creación de jardines, huertos y bosques martianos.

En los diferentes espacios de puesta en escena de la cultura pinera, ya sea en la extensión de la Feria Internacional del Libro, en las actividades de la Brigada “José Martí”, de la Colmenita Pinera, del Festival Internacional “Isla Verde”, en los espacios fijos de Radio Caribe y de otros medios de difusión masiva, entre otras, la Sociedad Cultural se imbrica como un puntal ineludible en la promoción del conocimiento del legado martiano.

Para la Sociedad Cultural pinera ha sido gratificante la presencia de personalidades de la cultura cubana, tales como Eduardo Torres Cuevas, quien el 28 enero de 2024, lanzó desde El Abra la Jornada Nacional e

Internacional “De cara al sol”. Asimismo, miembros de la Sociedad han recibido los reconocimientos nacionales “Utilidad de

la virtud” y “Periódico Patria”, y en el Acto por el 30 Aniversario de la Fundación de la Sociedad Cultural “José Martí”, la filial pi-

nera fue reconocida junto a las de Cienfuegos y Guantánamo.

ANTONIO SUÁREZ RODRÍGUEZ ■

Tres notas sobre la llegada de Martí a Isla de Pinos

He vuelto a leer hace varios días un artículo de Diego Rodríguez Molina, publicado en la versión digital del periódico *Victoria*, en el cual se reproduce, de forma fragmentada, una entrevista a Cora Bellido en el año del centenario del Apóstol.

Hija del patriota y periodista José Bellido Luna, Cora apenas contaba nueve años el 13 de octubre de 1870, fecha en que asiste con su padre al río Sierra de Casas a esperar la llegada del vapor Nuevo Cubano.

Por su corta edad, y el reducido número de personas que debieron reunirse aquel día en el puerto, es, casi seguro, la única testigo de aquel acontecimiento que vive a mediados del siglo xx.

La intención de Diego Rodríguez, a ciento cincuenta años de la llegada de Martí a Nueva Gerona, es recordar las circunstancias en que se produjo su traslado y explicar la razón de su retraso.

Recuerda Cora:

“—Él iba el primero [...] Con su pantaloncito de dril blanco

y un saquito negro... Llevaba sombrero de pajilla y la cabeza así... como pensando...

Él iba el primero...

Y luego, de dos en dos... todos los demás. Hasta sesenta... Saladrigas, Montero... ¡Lo mejor de La Habana! Médicos, abogados... los revolucionarios desterrados que iban a sufrir en Isla de Pinos...”¹

Así aparece descrita la llegada de Martí en el artículo de Rodríguez Molina; la entrevista original, realizada por González Regueral y publicada en el periódico *Ataja*, no se encuentra disponible en las bibliotecas consultadas hasta el momento.

En el fragmento que se reproduce a modo de cita, se usan seis veces los puntos suspensivos, no pudiendo determinar el autor de estas breves líneas, si aparecen así en el original o si se trata de un recurso empleado por Diego para omitir algunas frases que care-

cen de interés o para hacer más inteligible el texto, aunque puede tratarse, igualmente, de un método empleado en el texto original para hacer constar las pausas que va haciendo la niña Cora, que ya pasa de los noventa años.

Sardá, y su familia, esperan la llegada de Martí desde el 5 de septiembre, fecha en que el Capitán General, Caballero de Rodas, trocó su pena de presidio por la de extrañamiento o deportación a Isla de Pinos.

Pero pasó todo septiembre sin noticias.

El primer día de octubre, el alcaide de la cárcel de la Habana da cuenta al Gobernador Superior Político, que el preso José Martí ingresó en la institución el 30 de septiembre procedente del Presidio de la Habana.

“Existen evidencias —refiere Rodríguez Molina— de que dos ciclones debieron retrasar el viaje que lo salvaría del martirio carcelario...”²

¹ D. Rodríguez Molina. “Aquel muchacho entre tormentas y El Abra” (parte I), en *Victoria*, 13 de octubre de 2020.

² D. Rodríguez Molina. “Aquel muchacho entre tormentas y El Abra” (parte

Dos fueron, ciertamente, los ciclones que afectaron a Cuba en octubre de 1870: el primero, bautizado con el nombre de San Marcos, atravesó la ciudad de Matanzas entre los días 7 y 8 de octubre, y dejó cientos de muertes: “casas enteras –refiere uno de los textos consultados-- fueron arrastradas a la bahía con todos sus moradores”; 3 el segundo, abarcó desde el día 19 hasta el 22 de octubre, y afectó la Vuelta de Abajo los días 19 y 20.

Manuel Fernández de Castro, en su Estudio sobre los huracanes refiere:

“Isla de Pinos (...) debió de quedar entre las dos líneas que trazaron los vórtices de los huracanes de octubre; pero según las noticias publicadas en el *Diario de la Marina* (...) no se había sentido allí el primero de los huracanes. No parece posible que dejara de percibirse el segundo; pero nada se ha dicho en los periódicos, lo cual prueba que si algo sufrieron sus campos sería en la parte menos poblada y los daños de poca consideración.”⁴

Eso explica, que a pesar de los ciclones, los días 6 y 20 de octubre el vapor Nuevo Cubano remontara las aguas del río Sierra de Casas, como cada jueves, y dejara en el

puerto Las Guásimas su carga material y humana, que incluye a sendos infidentes: Francisco Cabrera el día 6 y José Antonio Párraga el 20.

Nota 1:

Si ya sabemos, que a diferencia de lo que se pensó hasta fecha reciente, los eventos climatológicos ocurridos durante el mes de octubre, no impidieron la navegación entre los puertos de Batabanó y Nueva Gerona, se puede concluir, entonces, que es erróneo afirmar que el traslado de Martí se realizara con retraso a causa de las condiciones meteorológicas. Quizás, que se realizara con retraso por cualquier otra causa. ¿Cuál es el criterio utilizado para considerar que hubo retraso? Si bien es cierto, que desde el 5 de septiembre se produjo el cambio de medida, no fue hasta el día 30 del mismo mes, que aconteció su traslado a la Cárcel de la Habana para ser conducido a Nueva Gerona. Ese mismo día se anota en el libro de la cárcel: “Don José Martí, natural de la Habana, soltero, de 17 años, estudiante, hijo de D. Mariano y Da. Leonor Pérez; (...) indultado de la pena de presidio por el Exmo. Sor. Gobernador Superior Político y cuyo individuo sera desterrado a Isla de Pinos cuando dicho Exmo. Sr. lo disponga”⁵. Entre los días 30 de septiembre y 13 de octubre, el vapor Nuevo Cubano solo realizó un viaje a la Isla de Pinos.

Recuerda Cora:

“–Él iba el primero...

Y luego, de dos en dos... todos los demás. Hasta sesenta... Saladrigas, Montero... ¡Lo mejor de La Habana!”

Es 13 de octubre de 1870.

A la llegada de Martí existen en Isla de Pinos 278 domicilia-dos:

Eusebio Véliz, Santiago Mira y Gabriel Ayala, encabezan la relación de los infidentes.

Miguel Antonio Salinas (a) “Olegario”, José de Prada (a) “Da. Juana” y Pedro Cardez (a) “Puerto Rico”, son los primeros en la lista de los criminales tachados de incorregibles, que desde los años 60’ son destinados a la Isla de Pinos.

El número de penados que compone el destacamento podría ser mayor, pero a tres días de arribar Martí, muere Felipe Nieto Pérez a consecuencia de bronquitis crónica; Felipe es uno de los 1732 presidiarios fallecidos entre 1868 y 1887, y uno de los sesenta y dos que mueren cada año por enfermedades adquiridas en los destacamento.⁶

Recuerda Cora, que detrás de Martí venía el resto de los relegados, que suman hasta sesenta, y marchan de dos en dos, como los presos cuando van en mancuerna o como forman y se desplazan

I), en *Victoria*, 13 de octubre de 2020.

³ M. Fernández de Castro. *Estudio sobre los huracanes ocurridos en la isla de Cuba en octubre de 1870*, p.

⁴ M. Fernández de Castro. *Estudio sobre los huracanes ocurridos en la isla de Cuba en octubre de 1870*, p. 269.

⁵ Archivo Nacional de Cuba. Asuntos políticos. Libro de causas..., asiento 3511.

⁶ Archivo Nacional de Cuba. Miscelánea de expedientes. Expediente promovido por el comandante del Presidio de esta ciudad proponiendo la rescisión del contrato de penados para trabajos de ingenios, f. 1.

las brigadas fuera del presidio, según establece el reglamento.

Una práctica que se mantuvo intacta a lo largo del tiempo:

“...fuimos atados por los molleros, de dos en dos, los sesenta y ocho deportados, unidos por un mismo cáñamo...”⁷

“...de dos en dos, unos tras otros y rodeados de voluntarios, llegamos al presidio”⁸

“Nos alinean de dos en fondo. Esperamos y callamos”⁹

Pero esta vez los presos no vienen de dos en dos ni vienen Saladrigas ni Montero; el tiempo, y la memoria, le han jugado a Cora una mala pasada.

Según consta en la “relación nominal de los individuos sugeridos (sic) a domicilio forzoso” en Isla de Pinos, fechada el 1ro de noviembre de 1870, el 13 de octubre de 1870 solo ingresa Don José Martí, condenado a seis años de Presidio por infidencia.

Ahora el destacamento se compone de 155 infidentes y 124 incorregibles.

Nota 2:

Todos los jueves, después de la llegada a Batabanó del tren general de pasajeros, se produce la salida del vapor Nuevo Cubano con destino a Nueva Gerona. Hasta el

momento se han identificado 37 presidiarios trasladados a Isla de Pinos entre los días 4 de abril de 1870 --entrada de Martí al Presidio--, y 18 de diciembre del mismo año --fecha en que regresó a la Habana— siendo ... de ellos con los que coincidió Martí en Isla de Pinos. Doce, en total, son las cordilleras que conforman: ocho arriban a Nueva Gerona el jueves, dos el miércoles, una el viernes y una el sábado, lo que hace suponer que el Nuevo Cubano no fuera el único medio utilizado para el traslado de los relegados. Es posible que a ese fin se siguiera utilizando alguna embarcación militar como acontece en los orígenes de la colonia Reina Amalia con la Goleta Ritilla. Igualmente se ha podido constatar que era frecuente que las “cordilleras” se conformaran de un solo preso.

Recuerda Cora:

“—Él iba el primero [...] Con su pantaloncito de dril blanco y un saquito negro... Llevaba sombrero de pajilla y la cabeza así... como pensando...”

Nada dice Cora de los hierros que llevan Martí y sus “compañeros”.

¿Es posible que la niña los pasara por alto?

Afirma Quesada y Miranda, en *Martí, hombre*, que lo primero que hizo Sardá, tras la llegada de Martí a la finca El Abra fue librarlo de los grillos, testimonio que reproduce Julio Morales Coello y con certeza otros autores.

No existe, sin embargo, ningún documento que pruebe de modo irrefutable que Martí llevara grillos... Tampoco que no los llevara.

Nelton Pérez, autor de la novela *Infidente*, cree en la posibilidad de que Martí hiciera el trayecto entre Batabanó y Nueva Gerona libre de hierros.

—¿Y esta otra bolsa, su merced?
—dijo el negro, que levantaba con sorpresa el pequeño saco y sopesaba que eran hierros—. ¿También es suya? ¿Son hierros no?

—Ah, sí... son mis grillos —murmuró el señorito mientras se hacía cargo— Es mi otro tesoro, gracias.¹⁰

Los hierros que Martí trae en la bolsa, según refiere la novela, le son retirados en Bejucal en tránsito hacia Isla de Pinos, pero nada indica que Martí pernoctara en Bejucal o hiciera escala en aquel punto. Al margen del asiento 3511 del libro de causas de la Cárcel de la Habana, se lee: “Don José Martí... Traslado a Isla de Pinos en 13 (de) oct. (de) 1870”¹¹. Y el mismo día la Comandancia Militar y Política de Isla de Pinos informa: “En este día ha ingresado en esta Isla el estrañado (sic) por infidencia Don José Martí...”¹²

⁷ E. Valdés Infante. *Cubanos en Fernando Poo*, p. 10.

⁸ F. Valdés Domínguez. *El 27 de noviembre de 1871*, p. 57.

⁹ F. Masiques. “Notas de un deportado a Isla de Pinos”, en *Diario de la Marina*, 17 de abril de 1831, p. 1.

¹⁰ N. Pérez. *Infidente*, p. 30.

¹¹ Archivo Nacional de Cuba. Asuntos políticos. Libro de causas..., asiento 3511.

¹² “Documentos sobre Martí”, en *Anuario de Estudios del Centro Martiano* 2/79, p. 48.

Desde 1843, la Compañía Caminos de Hierro de la Habana puso en funcionamiento un ramal entre Bejucal y Batabanó, que hizo más expedito el traslado entre el norte y sur de la Habana, y trajo una escalada en el uso de Isla de Pinos como punto de confinamiento, también, en el interés de algunos empresarios, radicados en la Habana, por fomentar el negocio de las aguas en Isla de Pinos.

Martí, como es sabido, permanece cuatro meses y medio en la Cárcel de la Habana, que a la sazón funciona como centro de clasificación de presuntos delincuentes: hombres y mujeres, negros y blancos, esclavos y libres, criminales comunes y políticos, avecinados o no en la ciudad e incluso viajeros, esperan allí durante horas o meses un destino definitivo.

En la cárcel esperó Martí su traslado al Presidio, acontecido el 4 de abril de 1870, y desde la cárcel, meses después, fue traslado a la finca El Abra en Isla de Pinos.

La primera vez le esperan los hierros.

Según sus propias palabras, al día siguiente de su arribo al presidio, la patria “volvió (...) severa”.¹³ En Presidio es rapado, vestido con ropa extraña y ultrajado con el número,¹⁴ con la vara del cabo y con el hierro: grillete con ramal de a cuatro eslabones que le llegan a la cintura y no exceden de cinco libras.

¹³ J. Martí. “El Presidio Político”, en *Último diario y otros textos*, p.

¹⁴ El número 113 de la 1ra brigada de blancos y el 12248 como presidiario.

Es de suponer que el día 30 de septiembre, fecha en que ingresa a la Cárcel procedente del presidio para ir a la Isla, le retiraran los hierros en caso de llevarlos.

El reglamento de la cárcel, en su artículo 96 establece, que “[no] se usará en las cárceles de cepo, cadenas, grillos ni otras sujeciones sino en los casos en que sean indispensables para la seguridad del preso o en [los casos] que se le imponga por vía de pena o corrección...”¹⁵

Es lógico pensar, sin embargo, que por su estado de salud y por trabajar dentro del presidio, no llevara prisión desde mucho antes.

Nota 3:

En septiembre de 1863, el Comandante del Destacamento presidial de Isla de Pinos, informa al Comandante del Presidio de la Habana, que exceptuando tres confinados que no pueden usar prisión a causa de las enfermedades que padecen, el resto lleva la que corresponde. En respuesta a la irregularidad, que contraviene el reglamento del presidio y el de prisiones, Francisco Montaos, Inspector Jefe de Presidios, ordena que a los enfermos “se les ponga la prisión que puedan soportar, según el estado de salud de cada uno, y (...) se les [coloque] la que les corresponda cuando el alivio de sus males lo permita”. La imagen de Martí conduciendo sus hierros desde Bejucal hasta Nueva Gerona o colocando un grillete bajo

su almohada en la finca El Abra, contrasta con la orden dada por Montaos, con la inspección realizada cada mes en el Presidio de la Habana del estado de las prisiones y con el informe que está obligado a rendir el jefe de la institución sobre los embarques a ultramar, la casa a que está consignado el buque, las prisiones facilitadas y cantidad que debe exigirse en depósito, haciendo también la oportuna participación cuando haya devolución de prisiones. Todo indica, sin embargo, que en el tiempo transcurrido desde su salida de las canteras hasta su llegada a la finca El Abra, o más específicamente desde su salida de las canteras hasta su ingreso en la Cárcel de la Habana para ser conducido a Nueva Gerona, Martí se la agenciara para hacerse de su prisión o parte de ella: en la Habana, en 1878, le entregó el eslabón que conservaba a su amigo Agustín de Zéndegui, para que fabricara la sortija que Leonor Pérez le entregó en Nueva York en 1887.

A manera de epílogo:

Para comprender la obra de Martí sobre la prisión, y su paso por Presidio, se impone, en primer lugar, el estudio de las reglamentaciones y documentos generados por la institución en la segunda mitad del siglo XIX; sus escritos, y los testimonios de que se dispone, resultan insuficientes para lograr avances significativos en el estudio del tema.

Nuestros autores

ANTONIO SUÁREZ RODRÍGUEZ. Presidente de la Filial de la Sociedad Cultural “José Martí” en la Isla de la Juventud.

ANTONIO M. LEWIS BELGROVE. Artista visual, ceramista y promotor cultural. Graduado en Tecnología de la Cerámica y en Porcelana Aplicada en la antigua República Democrática Alemana. Director de los proyectos *3 x 3 x 3 Botija*, *Arte con Fuego* y del mural colectivo internacional *Con los pobres de la tierra*. Ha recibido múltiples condecoraciones y reconocimientos como la Medalla Raúl Gómez García, el Sello 25 Aniversario de la Comisión de Atletas y la Medalla Forjadores del Futuro.

BELKIS CASAMAYOR RODRÍGUEZ. Máster en Ciencias. Miembro de la Sociedad Cultural José Martí, filial Isla de la Juventud.

EDUARDO SÁNCHEZ MONTEJO. Poeta, ensayista y editor. Licenciado en Física (Universidad de Oriente, Santiago de Cuba) y máster en Ciencias Físicas (Universidad de La Habana). Actualmente es profesor auxiliar de Física en la Universidad “Jesús Montané Oropesa” y editor de la Editorial El Abra, ambas instituciones pineras.

FIDEL VERA BUENO. Licenciado en Educación Especialidad Biología, Master en Educación Avanzada y Doctor en Ciencias Pedagógicas. Actualmente es el Delegado del CITMA en el Municipio Especial

FREDY DAVID RODRÍGUEZ. Licenciado en Historia del Arte y Máster en Estudios Interdisciplinarios sobre América Latina, el Caribe y Cuba. Curador y crítico de arte, asesor de la Dirección de Cultura en la Isla de la Juventud, profesor, director artístico y escenógrafo. Publicaciones suyas aparecen en la revista española *C de Cuba*; revista *Carapachibey* y en el Suplemento Cultural *Al Sur* del Periódico *Victoria*.

GUILLERMO MAQUINTOCHE. Especialista de Patrimonio en la Isla de la Juventud.

JAVIER NEGRÍN RUIZ. Narrador y ensayista. Licenciado en Historia del Arte y Máster en Estudios Multidisciplinarios de América Latina, el Caribe y Cuba. Autor, junto a Jorge Fernández, del libro *La masonería cubana y el tratado Hay-Quesada* (Ediciones Áncoras, 2018; Premio Nacional de la Crítica Histórica “José Luciano Franco”, 2019).

JOSÉ ANTONIO CABRERA NAVARRETE. Máster en Ciencias. Profesor. Club martiano “24 de febrero”. Facultad de Ciencias Médicas, Isla de la Juventud.

JOSÉ ROLANDO VÁZQUEZ LABRADA. Profesor de Historia y Filosofía en la Universidad Jesús Montané Oropesa.

JUAN EMILIO PANTOJA ARTEAGA. Poeta. Licenciado en Física y Astronomía. Máster en Ciencias.

JULIO CÉSAR GONZÁLEZ LAUREIRO. Master en Estudios interdisciplinarios de Cuba, América y el Caribe. Miembro de la UNEAC y de la UNHIC.

JULIO CÉSAR SÁNCHEZ GUERRA. Poeta, narrador, ensayista y guionista de radio. Miembro de la UNEAC.

NANCY OROPESA. Licenciada en Educación. Especialidad de Historia y Ciencias Sociales. Miembro de la Sociedad Colonia Japonesa de la Isla de la Juventud.

NANCY RAMÍREZ RAMOS. Master en Estudios Históricos Regionales y Locales. Profesora Asistente. Presidenta de la filial de la UNHIC en la Isla de la Juventud.

NELTON PEREZ. Narrador y poeta egresado del curso de Técnicas Narrativas del Centro de Formación Literaria Onelio Jorge Cardoso.

NORIEL HECHAVARRÍA CARRALERO. Licenciado. Miembro Unión de Historiadores Isla de la Juventud.

ROBERTO F. UNGER PÉREZ. Máster en Ciencias. Historiador Isla de la Juventud.

SERGIO ÁNGEL GORT GONZÁLEZ. Doctor en Ciencias Pedagógicas. Máster en Didáctica de la Geografía. Miembro de la Asociación de Pedagogos de Cuba, capítulo Isla de la Juventud. Profesor Titular en la Universidad de Ciencias Pedagógicas “Carlos Manuel de Céspedes” del municipio especial. Coautor de dos libros sobre la naturaleza pinera. Es miembro del Grupo Técnico Asesor de la Asamblea Municipal para los nombres geográficos.

TERESITA DE JESÚS FREYRE GALLARDO. Presidenta de la UNEAC en la Isla de la Juventud.

WILTSE JAVIER PEÑA HIJUELOS. Periodista en periodico victoria.cu. Narrador.

YULIET CALAÑA. Periodista en Islavisión. Reportera, especializada en temas deportivos. Su vis cómica, picardía y creatividad le han ganado una comunidad muy activa en las redes sociales. ■



El bulevar de Nueva Gerona se extiende a lo largo de diez cuadras de la calle Martí

MARTÍ EN LA PLÁSTICA CUBANA



Martí de El Abra (grabado).

ABELARDO ISIDRO HECHAVARRÍA ARIAS (Guáimaro, Camagüey, 1950).

Escultor, ceramista, pintor, grabador y dibujante. Miembro fundador de la UNEAC en la Isla, delegado al II Congreso de la UNEAC y actual presidente de su filial de Artes Plásticas. Fundador de las Brigadas Raúl Gómez García y Hermanos Saíz, de la Asociación Cubana de Artesanos Artistas (ACAA) y del Taller de Grabado de Nueva Gerona. Creador del Taller de Escultura del parque Julio Antonio Mella. Ha realizado múltiples exposiciones personales en el municipio, el país y en Holanda y Ecuador. En este último país tiene una obra escultórica emplazada en la ciudad de Quito, y diversas obras en colecciones privadas en diversos países.